

GRETE LAINER

HERMINE VON HUG-HELLMUTH (ED.)

DIARIO

DE UNA

CHICA

ADOLESCENTE

SALVADOR BIEDMA (TRAD.)

PAIDÓS

"UNA
PEQUEÑA
JOYA"
SIGMUND
FREUD

Diario de una chica adolescente

Diario de una chica adolescente

Grete Lainer

Edición de Hermine von Hug-Hellmuth

Traducción de Salvador Biedma

Índice de contenido

Portadilla

Legales

Nota, *por Salvador Biedma*

Introducción, *por Sara Cohen*

Prólogo, *por la editora*

Primer año. De los once a los doce

Segundo año. De los doce a los trece

Tercer año. De los trece a los catorce

Último semestre. De los catorce a los catorce y medio

Para finalizar

Lainer, Grete

Diario de una chica adolescente / Grete Lainer. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Paidós, 2018.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

Traducción de: Salvador Eduardo Biedma.

ISBN 978-950-12-9750-8

1. Psicoanálisis. I. Biedma, Salvador Eduardo, trad. II. Título.

CDD 150.195

Título original: Tagebuch eines Halbwüchsigen Mädchen (Hermine von Hug-Hellmuth, ed.)

Publicado originalmente en alemán, en 1919, por Internationaler Psychoanalytischer Verlag.

Traducción: Salvador Biedma

Colaboró en la revisión: Juan María Fernández

Diseño de cubierta: Departamento de Arte de Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Todos los derechos reservados

© 2018, de todas las ediciones:

Editorial Paidós SAICF

Publicado bajo su sello PAIDÓS®

Independencia 1682/1686,

Buenos Aires – Argentina

E-mail: difusion@areapaidos.com.ar

www.paidosargentina.com.ar

Primera edición en formato digital: julio de 2018

Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-950-12-9750-8

Nota

Podríamos decir que este libro es, al mismo tiempo, dos libros. Por un lado está el texto en sí, el diario de una chica en Viena a fines del siglo XIX o principios del XX, en una época y un lugar que resultaron cruciales para la historia del pensamiento de Occidente, con pasajes de indudable belleza y con la exposición desnuda de deseos, temores, celos y desencantos. Por otro lado, está la historia que rodea al texto, vinculada íntimamente a los inicios del psicoanálisis, y que termina en un caso policial.

En este sentido se suma el debate sobre la autoría del diario. Hermine von Hug-Hellmuth fue una pionera en muchos aspectos. Se presenta en el prólogo de este libro como “la editora” a quien le entregaron el texto y aclara que ha introducido modificaciones para preservar la identidad de quien lo escribió. Poco después de que se publicara –en 1919, con éxito–, surgieron dudas sobre la autenticidad del diario.

El inglés Cyril Burt fue uno de los que acusaron a Hug-Hellmuth de haber escrito este libro ya adulta, a partir de recuerdos de su infancia (llamativamente, mucho después se encontraron pruebas de que Burt había falsificado datos en sus investigaciones). La psicoanalista siempre negó cualquier versión en ese sentido.

Muchos datos de su biografía coinciden con lo que se lee en el diario: aprietos económicos que no se condicen con un origen noble, la muerte de la madre luego de una larga enfermedad, el padre militar, la educación católica, el complejo vínculo con la hermana... Si bien otros datos no concuerdan (Grete tiene un hermano varón, por ejemplo), sería en verdad sorprendente que Hug-Hellmuth y la autora del diario hayan vivido situaciones tan similares.

Hoy muchos aseguran que quien escribió el texto fue ella misma. Élisabeth Roudinesco y Michel Plon, por ejemplo, lo afirman sin plantear ninguna duda en su *Diccionario de psicoanálisis*. De ser así, podría tratarse de su propio diario de la adolescencia –acaso con agregados– o de un texto escrito en la adultez a partir de sus recuerdos, lo cual hubiese requerido un arduo trabajo literario para lograr verosimilitud. Resulta aventurado dar por cierta cualquiera de las teorías, más aún cuando muchos datos sobre la vida de “la editora” no son claros, las fuentes se contradicen y hasta fuerzan hechos para solventar alguna de las hipótesis.

En cualquier caso, si Hug-Hellmuth mintió en cuanto a su autoría, eso no invalida el valor del texto ni su significación para la bibliografía psicoanalítica. De hecho, parece insólito que no se hubiese traducido hasta ahora al castellano un libro que Freud recomendó en varias ocasiones y que consideraba “una pequeña joya” capaz de mostrar claramente “las agitaciones del alma” en la adolescencia.

Claro que el escándalo que se generó cuando la psicoanalista fue asesinada, en 1924 –todavía se intentaba controlar al máximo todo lo asociado al incipiente psicoanálisis–, ayudó a que el nombre de Hug-Hellmuth quedase en la oscuridad. El propio Freud, se dice, mandó a retirar de circulación en 1927 este *Diario de una chica adolescente*.

Hermine von Hug-Hellmuth nació en agosto de 1871 en Viena. Su padre era un militar de origen noble y llegó a ocupar un cargo importante en el Ministerio de Guerra del Imperio Austrohúngaro. Su madre, que contaba con una valiosa formación cultural, murió de tuberculosis, tras un largo padecimiento, cuando Hermine tenía doce años. Desde comienzos de la década de 1870, la familia vivió apuros económicos.

Hugo y Ludovika, los padres de Hermine, se casaron en 1869. Cinco años antes, él había tenido una hija “ilegítima”: Antonia; según las convenciones militares y sociales de la época, él no debía casarse con la madre, de origen humilde. Con Ludovika decidieron hacerse cargo de Antonia y falsearon, al parecer, la fecha de nacimiento para inscribirla de un modo más sencillo.

Mientras trabajaba como docente, Hug-Hellmuth estuvo entre las primeras mujeres que cursaron en la Universidad de Viena como estudiantes regulares; se graduó en Filosofía en 1909. Isidor Sadger, perteneciente al círculo de Freud, se transformó en su analista luego de tratarla como médico.

En 1911, ella escribió su primer trabajo psicoanalítico: “Analyse eines Traumes eines fünffeinhalbjährigen Knaben” [Análisis del sueño de un chico de cinco años y medio]. Quien le proveyó el material, el sueño, fue su sobrino Rolf, hijo “ilegítimo” de Antonia con un hombre casado (“tía Hermine”, dice el chico en el texto). A lo largo de su vida, Hug-Hellmuth publicaría una importante cantidad de artículos y dos libros: *Aus dem Seelenleben des Kindes: Eine psychoanalytische Studie* [Sobre la vida psíquica del niño: Un estudio psicoanalítico] y *Neue Wege zum Verständnis der Jugend* [Nuevos caminos para la comprensión de la juventud].

Por intermedio de Sadger, entró en contacto con los miembros de la Asociación Psicoanalítica de Viena y en 1913, la aceptaron como miembro de la entidad. Estuvo no solo entre las primeras mujeres, sino también entre los primeros integrantes no judíos de ese círculo. En general, se la ha descrito como alguien muy tímida.

Si bien –lógicamente– su labor recibió críticas, fundó las bases para el psicoanálisis de chicos, sobre las cuales trabajarían luego Melanie Klein y Anna Freud. El padre de Anna veía con buenos ojos a Hug-Hellmuth, tanto que la puso al frente de una sección de psicoanálisis infantil en la revista *Imago*. En una carta a Karl Abraham de 1914, Sigmund Freud escribía sobre su nieto mayor: “La crianza estricta de una madre inteligente, ilustrada por Hug-Hellmuth, le ha hecho muy bien”. También citó a la psicoanalista en varias de sus obras.

Antonia Hug, la hermana de Hermine, murió en 1915 luego de padecer durante dos años los síntomas de la tuberculosis. Rudolf (o Rolf), su hijo, nacido en 1906, vivió a partir de entonces con diversas familias, tuvo distintos tutores y pasó también por varios internados para tratar sus problemas de conducta.

En septiembre de 1924, encontraron a Hug-Hellmuth muerta en su departamento. La

había asesinado su sobrino. Según Rolf, él quería robarle, pero ella lo descubrió y él la mató sin intención cuando pretendía hacerla callar. Esto generó un nuevo escándalo en el ámbito psicoanalítico. Hubo quienes aprovecharon la conmoción para desautorizarla, remarcando que había usado para su trabajo experiencias del sobrino y que, según ciertas fuentes, también lo había analizado.

Rolf fue condenado a la cárcel y, cuando salió, le exigió a la Sociedad Psicoanalítica de Viena un resarcimiento económico por haberle provisto material de estudio a su tía. Le ofrecieron un tratamiento con Helene Deutsch. Él aceptó, pero nunca concurrió a una sesión con ella; sí la persiguió y la acosó en la vía pública. Deutsch, por su parte, siempre afirmó que creía en la palabra de Hug-Hellmuth sobre el *Diario de una chica adolescente*: “Solo una muchacha pudo vivir las experiencias detalladas ahí y escribirlas de ese modo”.

El texto en sí expone con acciones y testimonios concretos mucho de lo que Freud venía teorizando; sobre todo, con respecto al descubrimiento de la sexualidad en la adolescencia. Aparecen insistentes fantasías y miedos sobre la menstruación, el matrimonio, las relaciones sexuales. Se desnuda la ansiedad por entender el mundo carnal de los adultos, se repite el deseo de conocer “todo” en ese sentido. También se relatan varias escenas edípicas, que llegan a su punto máximo cuando, tiempo después de la muerte de su madre, Grete plantea muy racionalmente la conveniencia del matrimonio entre un padre y su hija.

Resulta notoria la fascinación por algunas figuras, desde la profesora Malburg o Mallburg –aparece escrito de los dos modos– hasta los varones con los que coquetea, de su edad o más grandes, y con los que termina decepcionada por un motivo u otro. Idealiza a estas figuras por completo, las llama “Hada de Oro”, “Dios del Sol”, “heroico Siegfried”. Todo se vive con exageración juvenil, con la intensidad de un descubrimiento.

El cambiante y difícil vínculo con su hermana Dora, las quejas ante lo que le permiten hacer a su hermano Oswald porque es varón, su propio lugar como “favorita” del padre (Dora es la “favorita” de la madre) y de ciertos profesores, la desesperación por no ser considerada ya una nena, los conflictos escolares, los secretos con su amiga Hella, las inquietudes por la enfermedad de su madre o los primeros acercamientos amorosos se mezclan con el antisemitismo, la xenofobia, el clasismo, el valor otorgado a un título de nobleza o a un uniforme militar.

De un modo que puede parecer frívolo (por ejemplo, cuando trata de establecer con Hella el saludo *heil*, instituido por Georg von Schönerer, líder del nacionalismo alemán en Austria, considerado un predecesor directo de Hitler), Grete muestra muchos de los conflictos de la sociedad vienesa entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Un tiempo y un espacio bien acotados, en los que pudieron verse transformaciones que en otras partes de Europa requirieron un período mucho más extenso.

Hay que pensar que la ciudad pasó de tener alrededor de novecientos mil habitantes en 1870 a más de dos millones en 1915. Ahí llegaron a convivir Freud y Hitler y produjeron buena parte de su obra figuras como el arquitecto Adolf Loos, el músico Arnold Schönberg, el pintor Gustav Klimt o su discípulo Egon Schiele. En el año 1900, el

brillante Arthur Schnitzler se burlaba con la novela *El teniente Gustl* de lo extemporáneo de ciertas convenciones de esa sociedad y de la militarización que se vivía, cosa que también se advierte en este diario. Como plantea Carl E. Schorske en *La Viena de fin de siglo*, la “élite cultural” de la ciudad tenía un aire provinciano a la vez que cosmopolita y combinaba posturas conservadoras con planteos de avanzada.

Desde esta perspectiva, el *Diario de una chica adolescente* adquiere el valor de un testimonio histórico en el que cabe leer el cambio de época y los orígenes de dos movimientos que marcarían a fuego la historia de Occidente: el psicoanálisis y el nazismo.

SALVADOR BIEDMA
Buenos Aires, marzo de 2018

INTRODUCCIÓN

El malentendido de la inocencia

La verdad tiene una estructura, por así decirlo, de ficción.

–JACQUES LACAN

Diario de una chica adolescente, de Grete Lainer, publicado por primera vez en 1919, merece ser leído como un texto literario. No hay motivos para poner en duda que un diálogo como el siguiente sea producto de una lograda trama de ficción:

24 de agosto. Resulta en verdad ridículo que una se regocije tanto con una cosa así cuando proviene de su hermano; pero, si a él le parece, seguramente sea cierto. Oswald me dijo hoy: “Chica, estás para comerte de linda. Vas poniéndote en forma”. Le contesté, de todos modos: “Bueno, no me gustaría que me coman”; y él dijo: “A mí tampoco”; pero igual me regocijó mucho, aunque sea mi hermano.

Aunque Grete Lainer nunca haya existido ni haya escrito un diario, podría ser también un artilugio de la ficción que la autora se presentase como editora del texto de una joven que se lo ofreció para ser publicado sin dar a conocer su verdadero nombre, y el mismo se publicase bajo la autoría de una tal Grete Lainer. Pero este no es el caso, porque quien firma como “la editora” en 1919, dice lo siguiente:

En estas páginas se encuentran las anotaciones de una chica adolescente, que proviene de una distinguida familia burguesa, para su publicación. Creo que no hay para ellas mejor introducción que las palabras con las que el profesor doctor Sigmund Freud expresó su valor en tanto patrimonio cultural de nuestro tiempo, en la carta que me escribió el 27 de abril de 1915.

El lector del libro se encontrará con la carta de Freud que dice que lo que proporciona este diario es una pequeña joya y es importante su publicación. “La editora” aclara que cambió algunos datos para que no sea reconocible la joven, y comete el segundo traspie:

Así satisfago los deseos de la propietaria de este diario, que me cedió sus registros para que los usara libremente al servicio de la ciencia.

Por lo tanto “la editora”, Hermine von Hug-Hellmuth, se ubica como una

psicoanalista que busca la confirmación de su hallazgo en la carta del creador del psicoanálisis y a la vez ofrece las observaciones de la adolescente que vendrían a confirmar las teorías del profesor doctor Sigmund Freud. No fue un buen comienzo y no tuvo el mejor de los desenlaces.

La publicación por primera vez en castellano de *Diario de una chica adolescente* nos brinda la ocasión de detenernos en su lectura y a la vez de plantearnos varios temas relativos a las circunstancias de aparición y desaparición del texto, debido fundamentalmente al destino trágico sufrido por “la editora”/autora y al temor que despertó de que el mismo comprometiese el desarrollo del incipiente psicoanálisis.

El personaje de Grete

Grete comienza así:

12 de julio de 19... Hella y yo estamos escribiendo un diario. Las dos acordamos que, cuando fuéramos al liceo, llevaríamos un diario todos los días. Dora también escribe uno, pero se enoja terriblemente si lo miro. Llamo *Hella* a Helene y ella me dice *Rita*; Helene y Grete resultan demasiado vulgares. Desde hace poco, Dora se llama a sí misma *Thea*, pero yo le sigo diciendo, como siempre, *Dora*.

Su amiga Hella será su interlocutora, compañera de aventuras y salvadora a lo largo del libro, ellas se cambian sus nombres por alguno que les gusta más y escriben. El mayor valor es el de la amistad. Su hermana es una rival permanente, también tiene un hermano, él lleva las de ganar porque es hombre, a él le permiten lo que a ellas, por ser mujeres, no les permitirían. Grete es una joven despierta y lo escribirá todo: sus amores, sus descubrimientos acerca de la sexualidad, sus temores, su ansiosa espera de la menarca.

El diario está dividido por años, de los 11 hasta los 14 y medio. Tiene un desarrollo narrativo que hace crecer las historias de amores que luego caen en el desencanto, así como anuncia paulatinamente, a través de pequeños indicios, la enfermedad y muerte de la madre. No es un diario escrito en el día a día por una joven de esa edad, sino uno que conserva una verosimilitud en la ficción en relación al espíritu de la joven, sus descubrimientos y sus penas. Es verdad que la autora ha querido hacer ingresar en la escena todos los temas caros a los desarrollos freudianos acerca de la sexualidad infantil, la histeria, los sueños, las fantasías infantiles y el Edipo, pero lo cierto es que construye una ficción, y Grete conmueve tanto por su vitalidad y sus alegrías, como por aquello que hiere su sensibilidad y la hace sufrir. Es un personaje con una hermosa carga libidinal, que está dispuesto a encontrar, junto a su amiga compinche, nuevas figuras en quienes confiar y a quienes amar. Ahí donde se interrumpe el diario, la editora nos hace saber que su padre también muere, en este caso de muerte súbita. Sabemos al terminar el libro, que todas estas pasiones infantiles terminan además en la orfandad.

Desde la mirada de la joven están muy bien delineados los personajes de los pares, profesores, etc. Las figuras parentales aparecen como incuestionables y el padre constituye un gran amor fuera de toda objeción.

Resaltaré algunas partes del diario para enfatizar que el simple gusto de leerlas no nos remite en absoluto al psicoanálisis, ni a sus desarrollos teóricos. Es evidente que cien años atrás, en los albores del psicoanálisis, el hecho de que este texto estuviese encuadrado dentro de un determinado marco —al que luego me referiré más precisamente—, lo condicionó a ser leído con alguna finalidad, de la que hoy podemos sustraernos, sin desconocerla.

Los hechos relatados en el diario se encuentran reforzados por la complicidad entre Hella y Rita (Grete), entre ellas no debían existir secretos y ellas tenían sus propios códigos para hablar de los demás:

Vamos todos los días a la cancha de tenis. Como ayer fuimos Robert y yo con Liesel, Erna y René, Dora después nos llamó: Los futuros novios. Tomó esta expresión de Oswald y significa, creo, dentro de cien años. Bueno, tal vez *ella* espere ese tiempo, pero nosotros no. Mamá la recriminó como se debe y le dijo que no debe hacer comentarios tan estúpidos. Eso fue muy justo; futuros, futuros. Ahora siempre la llamamos Futura, así nadie sabe de quién estamos hablando.

Robert aparece en el diario en tanto que primer amor de verano:

Ayer pasé todo el día con los W. Jugamos a “lugar para el rey” y Robert me atrapó y tuve que darle un beso. Y Erna dijo que no valía, que me había dejado atrapar a propósito. Entonces, Robert se puso furioso y dijo: Erna es una nenita fastidiosa que le arruina a uno cualquier alegría. En eso tiene razón y, por cierto, hay alguien más que es así.

Ese amor quedará expuesto, como todos los amores relatados en el diario, a la decepción, al desencanto y a la ofensa:

Hoy a la mañana estuve con Oswald en la ciudad haciendo compras; nos encontramos con los Warth; es decir, Elli y — — — Robert. A Oswald, Elli le resultó pasable, pero Robert es un monstruo verde, dijo; y dijo que no le gusta que me mire tanto. ¡Si supiera lo del verano...! Traté a Robert de un modo horrible y eso lo puso furioso. Habría que proteger a las muchachas de todas esas penas que el mundo llama “amor”, dijo Oswald camino a casa. Y, cuando quise empezar a decirle “creo que tenés un amor desdichado y te apenás por mí”, Futura dobló con su mejor amiga la esquina de la Bognergasse y dos oficiales las perseguían, de modo que no nos vieron. “Caramba, Frieda ha crecido y se ha convertido en un buen bocado”, dijo Oswald. No puedo soportar comentarios tan vulgares, así que

no volví a hablar en todo el camino. Él lo notó y le dijo a Mamá: “A Gretel la envidia le ha congelado la boca”. Sí, claro. Es una verdadera infamia y yo sé, por lo menos, lo que debo hacer.

Grete también se dedica a pesquisar, en los movimientos de su hermana mayor, amores, desilusiones y rupturas. Ella está atenta a todo:

Ahora ella hace como si no lo recordara en absoluto y por eso se lo menciono a propósito muchas veces cuando estamos solas. Hace poco me dijo: “Te pido, Grete (no Rita), que no hables más de eso; ese asunto está ya enterrado para siempre”. Y, cuando le dije: “¿Cómo que enterrado? Es imposible, un amor verdadero no puede enterrarse sin más”, ella contestó: “No era amor verdadero, así que ya basta”.

Grete es una joven que vive experiencias intensas. Si en 1919 los lectores pusieron el acento en las averiguaciones sexuales de las niñas, sus inquietudes, fantasías, etc., hoy no solo no llamarían la atención estas observaciones de Grete vertidas en su diario, sino que resultarían por demás ingenuas en su modo de manifestarse. Es evidente, como dato de época, que los adultos no les brindaban ninguna información y les prohibían hablar y preguntar respecto de su sexualidad. No es, sin embargo, algo perimido lo que se preguntan las jóvenes respecto del amor y de la sexualidad en *Diario de una chica adolescente*, pero el modo en el que se lo preguntarían las jóvenes hoy es por supuesto diferente. Lo más relevante desde un punto de vista estético es, sin duda, la manera en que la autora describe ciertas vivencias:

Salimos todos los días en bote, ayer y hoy a la luz de la luna. Y los muchachos zarandean el bote tan horriblemente que nos da miedo que se hunda. Entonces, siempre dicen: “Tienen su destino en nuestras manos; paguen su rescate y estarán tan seguras como en el seno de Abraham”.

Luego de una excursión realizada después de la muerte de la madre, Grete escribe:

Ante un lindo paisaje y en el cementerio, tenés que estar solo. Porque un lindo paisaje, en la mayoría de los casos, también te pone terriblemente triste y entonces no podés haberte reído poco antes ni volver a reírte poco después. Si hubiera estado sola en Inner-Lahn, sin duda me habría puesto melancólica por lo bello y grandioso que es ese sitio. [...]

Nunca se sabe en verdad cómo es una chica hasta que se la ve en contacto con un hombre o en *ciertas* conversaciones.

Grete, a lo largo del libro, dejará registro de dos grandes amores, a un profesor y una profesora. El amor al profesor es un amor al hombre, enamoramiento que sufrirá un desaire al inferir que prefiere a otros alumnos. El amor a la profesora, que crece en su intensidad a lo largo del libro, adquiere un carácter muy doloroso cuando la profesora se casa y se va del colegio y de la ciudad. Grete, para ese entonces, ya ha perdido a su madre. La conmoción expresada al volver a ver a su profesora y tener que despedirse de ella nuevamente, deja en el lector una impronta muy intensa. En este caso la experiencia de su amiga será diferente:

Hella no siente este amor tanto como yo y ayer me dijo, claro que en broma: “Parecería que el mundo se hundió para vos; tendré que rescatarte; si no, vas a volverte loca”.

El lector podría detenerse en muchos otros pasajes del diario que involucran a otros personajes, porque por cierto *Diario de una chica adolescente* los ofrece generosamente y con cierta progresión dramática.

El personaje de Hermine von Hug-Hellmuth

Este es el personaje crucial en esta historia. Nacida en Viena, perdió a su madre a los 12 años y tenía una hermana mayor, hija de su padre. Coincidencias con Grete que a nadie pasarían inadvertidas. Estudió en la Universidad de Viena y a los 36 años inició un análisis con Isidor Sadger. Élisabeth Roudinesco y Michel Plon en *Diccionario de psicoanálisis* dicen lo siguiente de Sadger:

Adoptó las tesis freudianas con tal fanatismo que exasperaba al propio Sigmund Freud [...] Lo mismo que su sobrino, era de una increíble misoginia, y debido a ello tuvo un papel negativo en la trágica aventura de Hermine von Hug-Hellmuth, de la que era a la vez analista, médico y mentor. Tutor del joven Rolf Hug, el sobrino de ella, no vaciló en atestiguar contra este último en el curso de su procesamiento judicial. (1)

Hermine von Hug-Hellmuth se convierte en miembro de la Sociedad Psicológica de los Miércoles en 1913 y Freud le confía la sección dedicada al psicoanálisis de niños en la revista *Imago*. En la observación de niños implementó, además del uso de la palabra, las técnicas del dibujo y del juego, que anteceden a Anna Freud y Melanie Klein. Publicó artículos sobre el tema. No forjó un desarrollo teórico propio, pero tuvo carácter de pionera. Buscaba a través del trabajo con niños confirmar desarrollos freudianos.

Con posterioridad a su desgraciada muerte fue una figura omitida por la historia oficial y desacreditada. En *Diccionario de psicoanálisis* podemos leer lo siguiente bajo

la entrada de su nombre:

Fascinado por esa “doctora” de una ortodoxia impecable, Freud y sus fieles no advirtieron (o no quisieron ver) que Hermine von Hug-Hellmuth aplicaba las tesis del maestro al caso de su joven sobrino, entregándose a interpretaciones salvajes. [...]

Nacido en 1906, Rolf Hug era el hijo natural de Antonia, medio hermana de Hermine. Cuando murió la madre fue puesto a cargo de una nodriza, cambió dieciocho veces de domicilio, y tuvo cuatro tutores sucesivos, entre ellos Sadger. A los 13 años terminó albergado en la casa de la tía. A fuerza de experimentar con él las tesis freudianas, ella fue víctima de su cobayo. En septiembre de 1924, Rolf quiso robarle dinero, y como la tía se puso a gritar, él la estranguló, después de haberle hundido una mordaza en la garganta.

La comunidad psicoanalítica vienesa se vio salpicada por este escándalo. [...] Hermine von Hug- Hellmuth no solo fue la heroína de este folletín trágico. Pionera del psicoanálisis de niños, también demostró ser una notable falsaria, al fabricar por completo la que quedaría como su obra principal: el *Diario de una adolescente de los 11 a los 14 años y medio*. [...]

Realizado a partir de verdaderos recuerdos de infancia de Hermine, el *Diario* fue presentado al público en 1919, por una editora anónima, como el diario auténtico de una verdadera adolescente llamada Grete Lainer. El apellido de la supuesta autora hacía eco al de la madre de Hermine (Leiner). Acompañaba la obra una carta prefacio de Sigmund Freud. [...]

Saludado por Stefan Zweig y Lou Andreas-Salomé, el *Diario* tuvo un éxito considerable. En ocasión de la reedición de 1923, Hermine von Hug-Hellmuth declaró, en un nuevo prefacio (fechado 1922) que era la editora del documento, presentado como el “verdadero” diario de una “verdadera” adolescente, y no como una ficción escrita por la propia Hermine. De todos modos, Freud lo retiró de circulación.

Después de la muerte de la autora, el asunto del asesinato y el diario falso fue borrado de los anales del movimiento freudiano, al punto de que a fines del siglo XX algunos psicoanalistas creían aún que se trataban de calumnias difundidas por los enemigos de Freud. (2)

Por supuesto del asesinato de Hermine von Hug-Hellmuth no tenemos mucho para decir. De semejante historia desgraciada mejor no inferir nada, pero sí tenerla en el horizonte porque fue determinante en la desaparición de este texto.

Del diario sí podemos decir muchas cosas porque está ahí, tiene su valor, y también nos brinda la oportunidad de plantear temas históricos y actuales del devenir del psicoanálisis.

El porvenir

El psicoanálisis, a cien años –en este caso– de las vicisitudes de sus pioneros, no desencadena historias trágicas, sino que más bien, a través de su práctica, las evita. Para eso hay que transitar ficciones y atravesarlas. Se vuelve evidente que, en la escritura, aparición y posterior desaparición de *Diario de una chica adolescente*, se articularon una determinada posición fantasmática de la autora, con la visión de una época y una sociedad psicoanalítica que buscaba afirmar el desarrollo del psicoanálisis como ciencia.

El hecho de presentar un texto escrito supuestamente por una joven que no quiere darse a conocer pero que entiende que su diario podría ser útil para la ciencia revela claramente un aspecto de la escritura del mismo: el de ser ofrecido a la lectura de otros analistas para confirmar los desarrollos freudianos acerca de la sexualidad infantil. Pero el aspecto más interesante no es este, sino que el diario, en tanto texto literario, se escapó plenamente de las intenciones de su autora. Es bastante evidente que Hermine von Hug-Hellmuth estuvo motivada por los descubrimientos y recuerdos personales que le despertaban su desempeño en el ámbito del psicoanálisis, como paciente, como discípula, etc., pero a la hora de escribir este diario irrumpieron otras cosas –a través de la escritura– que generan, hoy día, ganas en el lector de seguir leyendo. Para entender el contexto nos puede venir bien un ejemplo acerca de la modalidad de la época:

El miércoles 13 de febrero de 1907 se reúnen en la casa de Freud, a las nueve de la noche, Alfred Adler, Paul Federn, Hugo Heller, Eduard Hitschmann, Max Kahane, Otto Rank, Rudolf Reitler, Isidoro Sadger y, por supuesto, el propio Freud. El tema acerca del cual se proponen discutir es la obra de Frank Wedekind, *El despertar de la primavera*. Freud inicia así su intervención:

“La obra de Wedekind está llena de méritos. No es una gran obra de arte, pero quedará como un documento de interés para la historia de la civilización y de las costumbres.

No podemos pensar que Wedekind no tenga una comprensión profunda de la sexualidad. Alcanza para convencerse de ello ver cómo en el texto explícito de los diálogos aparecen constantes alusiones de carácter sexual. Pero, de allí a creer que la obra responde por completo a una intención consciente [...] Para volver a *El despertar de la primavera*, diría –e insisto– que las teorías sexuales de los niños constituyen ciertamente un asunto que merece ser estudiado como tal. A saber: ¿cómo es que los niños descubren la sexualidad normal? En el fondo de todas las concepciones erróneas que ellos pueden construir al respecto hay siempre un núcleo de verdad.” (3)

Continúa, Sigmund Freud, con algunos señalamientos puntuales acerca de la obra, incluye otras observaciones atinentes al tema y discute lo dicho por otros expositores. No

nos vamos a detener aquí en la aseveración poco valorativa de Freud, desde un punto de vista estético, de la obra *El despertar de la primavera*, aunque no deje de llamar la atención. Lo importante, en esta circunstancia, es recalcar en dónde estaría ubicado el énfasis de la lectura de Freud. Porque es a esta búsqueda del maestro, acerca de las teorías sexuales infantiles, a la que Hermine von Hug-Hellmuth viene a ofrecer su diario. El problema que se plantea es que ninguna obra literaria viene a ilustrar nada y ningún autor puede decir mucho acerca de sus intenciones, porque es el texto finalmente el que hablará, sin que el autor pueda dar cuenta de lo escrito.

No podemos ignorar que la inocencia no existe y nadie es inocente. Ni Rita (Grete) y su amiga Hella –los personajes creados por la autora– lo son (aunque los adultos quisiesen atribuirles tal ingenuidad); ni Freud, al referirse a lo importante de la publicación del diario y luego hacerlo desaparecer debido al asesinato de la autora, lo es; ni, por supuesto, la desgraciada Hermine von Hug-Hellmuth, acusada de “falsaria”, podría decirse inocente.

Las otras acusaciones también hay que contextualizarlas en los inicios de la práctica del psicoanálisis. Si ella ejerció un psicoanálisis salvaje y silvestre aplicado a quien tenía más a mano, en este caso su sobrino, debemos saber que no fue la única, entre los pioneros, en analizar a hija, hijo, etc. Por cierto eso no le quita gravedad al tema, en mucha mayor medida si el desenlace es trágico. Pero Freud estaba en el camino de la construcción de un edificio teórico, Melanie Klein también, Hermine von Hug-Hellmuth no. De más está decir que la obra freudiana se sostiene con una persistente vigencia en la práctica del psicoanálisis actual. Por eso viene bien que se discutan temas polémicos de la historia del psicoanálisis y se publique, finalmente, este diario en su traducción al castellano.

Para finalizar, unas reflexiones de Rita (Grete):

12 de agosto. No pude escribir durante tres días de tantas cosas que me contó Ada. Sin el arte, ella no *puede* ni *quiere* vivir, *prefiere morir a renunciar*. Todavía le queda un año en la escuela de oficios y después el curso de francés para el examen oficial o el curso de manualidades. Quiere hacer todo eso en Viena para, al mismo tiempo, estudiar teatro con H.G. Dice que ya no está enamorada de él, que es solo *un medio para alcanzar un fin*. Ella sacrificaría *todo* por alcanzar su objetivo. Al principio no le entendí, pero después me explicó lo que significa. Leyó la novela *Elisabeth Kött*, de Bartsch, que Mamá también tiene, y muchas otras novelas sobre arte y en todas dice que *la mujer debe vivir un gran amor para convertirse en artista*. Debe haber algo de eso. Porque en verdad uno *cambia* a raíz de un *gran amor*; lo vi con claridad en Dora; ¡¡cómo era cuando estaba locamente enamorada de Viktor y cómo es de nuevo ahora!! También volvió a estudiar latín, ¡para recuperar el tiempo perdido! ¡Ada no habla con ella de sus planes porque Dora *no la entendería en forma correcta*! Recién hoy mencionó delante de ella que quiere venir a Viena en otoño a cualquier precio para ir al teatro con frecuencia. Y Dora dijo: “Por Dios, te equivocás, una no va muy seguido al teatro cuando está en

Viena; primero, porque una tiene menos tiempo y, segundo, porque muchas veces no quedan butacas; en las provincias creen que todo resulta mucho más bonito de lo que en verdad es”.

Elocuente el diario, la riqueza del personaje de Grete Lainer no puede ser atrapado por una sola interpretación. Este es, sin duda, un logro de su autora, la controvertida Hermine von Hug-Hellmuth.

Sara Cohen
Buenos Aires, abril de 2018

-
- 1- Élisabeth Roudinesco y Michel Plon, *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 957.
 - 2- Élisabeth Roudinesco y Michel Plon, *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1998, pp. 493-494.
 - 3- Frank Wedekind, *El despertar de la primavera. Tragedia infantil*, Buenos Aires, Letra Viva, 2017, p. 111.

Prólogo

En estas páginas se encuentran las anotaciones de una chica adolescente, que proviene de una distinguida familia burguesa, para su publicación. Creo que no hay para ellas mejor introducción que las palabras con las que el profesor doctor Sigmund Freud expresó su valor en cuanto patrimonio cultural de nuestro tiempo, en la carta que me escribió el 27 de abril de 1915:

El diario es una pequeña joya. Realmente, creo, nunca antes se pudieron observar con tal claridad y veracidad las agitaciones del alma que caracterizan el desarrollo de una chica de nuestro estrato social y cultural en los años de la prepubertad. Cómo los sentimientos que surgen del egoísmo infantil llegan a la madurez social, qué aspecto tienen en un principio las relaciones con los padres y hermanos, y cómo paulatinamente se tornan serias y profundas, de qué modo se forjan y se abandonan las amistades, los tanteos de la ternura hacia sus primeros objetos y, sobre todo, el misterio de la vida sexual, que aparece primero en forma borrosa para después tomar por completo el alma del niño, cómo ese niño soporta el peso de la conciencia de un saber secreto y lo va dominando poco a poco; es tan encantador, tan natural y, no obstante, tan serio lo que expresan estos registros sin artificio, que deberá suscitar el mayor interés en educadores y psicólogos.

[...] Me parece que usted está obligada a publicar el diario. Mis lectores se lo agradecerán.

Al editar estas páginas, no atemperé, no agregué ni suprimí nada. Los cambios se remitieron únicamente a hacer irreconocibles a las personas mediante la elección de otros nombres de lugares, nombres de pila y apellidos, mediante la alteración de todo aquello que pudiera guiar a un conocedor tras los pasos de la autora. Así satisfago los deseos de la propietaria de este diario, que me cedió sus registros para que los usara libremente al servicio de la ciencia.

Se mantienen pequeñas asperezas estilísticas y errores de gramática. Estos, en gran medida, no deben considerarse una expresión de la torpeza infantil en el manejo de las palabras, sino que deben valorarse como manifestación de los impulsos afectivos usuales, como auténticos errores surgidos de la acción del inconsciente.

LA EDITORA (4)

4- Hermine Wilhelmine Ludovika von Hugenstein (1871-1924) se hizo conocida a partir de 1913 como Hermine Hug-Hellmuth o Hermine von Hug-Hellmuth. Si bien en abril de 1919 se prohibió a los ciudadanos austríacos la utilización de títulos y partículas nobiliarias, Hermine obtuvo por decreto en 1921 la posibilidad de usar el “von” y el 14 de febrero de ese año fue autorizada a usar el nombre de Hug-Hellmuth.

PRIMER AÑO
DE LOS ONCE A LOS DOCE

12 DE JULIO DE 19... Hella y yo estamos escribiendo un diario. Las dos acordamos que, cuando fuéramos al liceo, (5) llevaríamos un diario todos los días. Dora también escribe uno, pero se enoja terriblemente si lo miro. Llamo *Hella* a Helene y ella me dice *Rita*; Helene y Grete resultan demasiado vulgares. Desde hace poco, Dora se llama a sí misma *Thea*, pero yo le sigo diciendo, como siempre, *Dora*. Ella asegura que de ningún modo corresponde a chicas tan chicas (se refiere a Hella y a mí) llevar un diario. Y que pondrían en él cosas sin sentido. Seguro que no más que ella y *Lizzi* en los suyos.

13 DE JULIO. En realidad, debíamos empezar a escribir después de las vacaciones, pero, como las dos salimos de viaje, ya comenzamos. Así sabremos lo que hemos vivido durante las vacaciones.

Bueno, anteayer tuvimos un examen de ingreso, fue muy fácil, en el dictado solo tuve un error: *in* sin *h*. La señorita dijo que no importa, que fue apenas una confusión. Eso es cierto porque yo sé bien que *ihn* se escribe con *h*. Las dos estábamos vestidas de blanco con cintas rosas y todos creyeron que éramos hermanas o, por lo menos, primas. Me gustaría tener una prima así. Sin embargo, es aún mejor como amiga, le puedo confiar todo.

14 DE JULIO. Nuestra señorita estuvo muy amable. Por ella, Hella y yo nos sentimos en verdad apenadas de no ir a una escuela media. (6) Ahí, antes de las clases, todos los días podríamos ir a verla al aula. Por las otras chicas, sin embargo, estamos a gusto. Una es más si va al liceo que si meramente va a la escuela media. Y por eso también las chicas están muy enojadas. *Revientan de envidia* (eso dice mi hermana con respecto a Hella y a mí, pero no es cierto). *Nuestras dos estudiantes*, dijo la señorita cuando nos despedimos. Deberíamos escribirle, sin duda, desde el campo. Yo lo haré.

15 DE JULIO. *Lizzi*, la hermana de Hella, nunca es tan antipática como Dora, ¡ella es siempre muy amable! Hoy nos dio a cada una, como mínimo, diez bombones de chocolate. Hella, sin embargo, muchas veces me dice: “No la conocés, no sabés cómo puede ser... Para mí también tu hermana resulta en general muy amable”. Por supuesto, resulta muy amable que siempre se refiera a nosotras como las *chiquitas* o las *nenas*, como si ella nunca hubiese sido una nena y, de hecho, mucho más chica que nosotras ahora. Por cierto, ya somos lo mismo que ella. Está en cuarto año y nosotras en primero. Mañana viajamos al Tirolo, a Kaltenbach. Me pone muy contenta. Hella salió hoy rumbo a Hungría, a la casa de sus tíos, con su mamá y con *Lizzi*. Su papá está con las maniobras militares.

19 DE JULIO. En vacaciones es muy difícil escribir día tras día. Todo me resulta novedoso y no hay tranquilidad para escribir. Estamos viviendo en una residencia maravillosa en el bosque. Sin embargo, Dora tomó enseguida el espacio del frente de la casa para escribir. Atrás hay una cantidad horrorosa de mosquitas; está todo negro por

esas moscas. Les tengo horror a los animales de ese tipo. No voy a soportar bajo ninguna circunstancia que me aparten del espacio del frente. Así no funciona, Papá ya lo dijo: “Chiquitas, ¡no peleen!” (¡¡*chiquitas*, también para *ella*!!). En eso tiene razón porque ella se vanagloria de que cumplirá catorce en octubre. “Esos espacios son para todos y cada uno”, dijo Papá. Es cierto, él *siempre* imparte justicia, nunca le da la razón a Dora, mientras que Mamá muchas veces tiene favoritismo por ella. Hoy le voy a escribir a Hella. Por cierto, ella tampoco me escribió todavía.

21 DE JULIO. Hella me escribió, cuatro páginas y tan lindas... ¡Si no la tuviera a *ella*! Quizás venga a verme en agosto o tal vez vaya yo, eso casi sería mejor. Me gusta hacer visitas largas. Papá dijo: “Bien, ya veremos”, así que seguro va a dejarme ir. Cuando los padres dicen ya veremos, siempre significa “sí”; sin embargo, no van a decirlo directamente para que si al final no se hace, los hijos no les puedan reprochar que no cumplieron su palabra. Papá, en general, permitiría cualquier cosa, pero Mamá... Bueno, si practico piano regularmente, tal vez me deje ir. Ahora debo salir a dar un paseo.

22 DE JULIO. Tengo que obligarme, me escribió Hella, a escribir todos los días porque hay que cumplir las promesas y nosotras nos prometimos que escribiríamos todos los días. Yo...

23 DE JULIO. Es horrible no tener tranquilidad. Ayer, cuando quería escribir, iban a limpiar y en la glorieta estaba D. y frente a ella no escribo *absolutamente nada* y en el espacio abierto de adelante las hojas se me volaban. Escribimos, por cierto, en hojas sueltas. Hella cree que es mejor porque así no hace falta arrancarlas. Nos prometimos, de todos modos, no tirar ni romper nada. ¿Para qué lo haríamos, pues? A una amiga una puede decirle todo. Así es una linda amistad. Cuando ayer, al principio, fui a la glorieta, Dora me miró con ojos infames y preguntó: “¿Qué querés?”. Como si la glorieta solo le perteneciese a ella y quisiera, en general, todo el espacio del frente. Es realmente un descaro.

Ayer a la tarde estuvimos en el Kobler-Kogel. Fue muy lindo. Porque Papá estaba muy divertido y nos tiramos piñas. (7) Fue gracioso. A Dora le tiré una en sus t... rellenas, ella soltó un grito terrible y le dije en voz bien alta: “No pudiste sentir nada ahí”. Al pasar a mi lado, dijo: “¡Mocosa!”. Pero no me importa, por lo menos sé que me entendió y que es cierto lo que dije. Me gustaría saber qué le escribe a Erika todos los días y qué escribe realmente en su diario. Mamá no estaba bien y se quedó en casa.

24 DE JULIO. Hoy es domingo. Me gustan especialmente los domingos. Papá, sin embargo, dice: “Hijas, para ustedes es domingo todos los días”. En vacaciones es así, pero en otras épocas no. Los campesinos están con sus trajes y sus esposas e hijos también, igual que en el teatro. Hoy nos pusimos nuestros vestidos blancos y manché el mío, involuntariamente, porque me senté sobre unas cerezas podridas. Así que esta

tarde, cuando salgamos de paseo, tendré que ponerme el vestido rosa. Me parece bien, no me gusta llevar la misma ropa que Dora. Nadie precisa saber al vernos que somos hermanas. Así pueden pensar que solo somos primas. Ella, por cierto, tampoco lo soporta, me gustaría saber por qué. Oswald vendrá dentro de ocho días, eso me alegra mucho. Es todavía más grande que Dora, pero me llevo bien con él. Hella me escribió que se aburre sin mí; yo también sin ella.

25 DE JULIO. Hoy le escribí a la señorita Prückl. Ella está en Achensee. Me gustaría mucho verla. Todas las tardes vamos a darnos baños fríos y paseamos. Sin embargo, hoy ha llovido el día entero. Eso es aburrido. Olvidé traer mis pinturas y no me dejan pasar muchas horas leyendo. Mamá dice: “Si devoran todo ahora, después no tendrán nada más”. Es cierto, pero ni siquiera puedo ir a hamacarme.

A la noche. Debo escribir este agregado. Tuve una *gran* pelea con Dora. Ella asegura que estuve husmeando sus cosas. Es por su desorden. Me gustaría saber qué podría interesarme de *sus* cosas. Su carta a Erika la dejó ayer ella misma sobre la mesa y no leí más que: “Él es lindo como un dios”. Quién, ni siquiera sé eso. Pero ella ya estaba en la puerta, por entrar. Probablemente, Rudi Krail, su compañero de tenis, con el que arma unas historias terribles. Si es lindo... bueno, ¡cuestión de gustos!

26 DE JULIO. Estuvo bien, al final, que trajera el baúl con mis muñecas. En verdad, Mamá dijo: “Agarralo solo para cuando llueva”. Por supuesto, ya hace tiempo que no juego; pero, al fin y al cabo, a los once años todavía se pueden coser los vestiditos; y una aprende algo haciéndolo. Y cuando termino un vestido, me da una alegría enorme. Mamá me cortó algunas cosas y yo las cosí con mucha facilidad. Entonces, Dora vino a la habitación y dijo: “Ay, la chiquita está cosiendo para sus muñecas”. Qué descaro, como si ella nunca hubiese jugado con muñecas. Aparte, lo que hago no tiene que ver con un juego. Cuando se sentó junto a mí, desplegué la aguja con tanta fuerza que le hice un gran rasguño en la mano y dije: “Oh, perdón, es que te pusiste demasiado cerca”. Ojalá haya entendido el sentido de eso. Seguro le irá con el chisme a Mamá. Que lo haga. Pues qué le pasa conmigo para llamarme *chiquita*. De todas maneras, ahora lleva un buen rasguño rojo; en su mano derecha, además, donde todos pueden verlo.

27 DE JULIO. Tenemos mucha fruta acá. Todo el día como grosellas y frambuesas y Mamá dice que por eso no almuerzo. El doctor Klein siempre comenta que la fruta es muy saludable. Entonces, ¿por qué no lo sería en esta ocasión? Hella, por su parte, dice que, cuando a una le gusta algo, se llena de eso hasta asquearse. Hella muchas veces se enoja mucho con su mamá y la mamá le dice: “Una se sacrifica por sus hijos y lo recompensan con ingratitud”. Bueno, quisiera saber cuáles son esos sacrificios. Más bien, los hijos son los que se sacrifican. Porque si yo quiero comer grosellas y no me lo permiten, ese sacrificio es *mío*, no *de Mamá*. Le escribí eso también a Hella. La señorita Prückl me mandó una carta. Por Dios, qué dulzura, dirigida a la Señorita Grete Lainer,

alumna del liceo. Dora, por supuesto, se las sabe todas y dijo que, en los cursos superiores, a partir de cuarto (porque ella pasa a cuarto), se escribe liceísta. “Y en las vacaciones previas al primer curso, una no es alumna del liceo”. Entonces, vino Papá y dijo que *nosotras* (*yo no había empezado*) deberíamos terminar con esas eternas disputas; que no quiere escucharlas más. Tiene *toda* la razón, pero no servirá de nada, lamentablemente, porque Dora no va a detenerse. La señorita Prückl me escribió que la alegraba *mucho* que yo le hubiese escrito. En cuanto tenga tiempo otra vez, voy a escribirle de nuevo. ¡Por Dios!, siempre tengo tiempo para *ella*. Le escribiré hoy mismo, después de la cena, así no la hago esperar.

29 DE JULIO. Ayer fue imposible para mí escribir. Llegaron los Warth y pasé el día entero con Erna y Liesel, aunque llovió todo el tiempo. Nos divertimos a lo grande. Ellas trajeron muchos juegos de mesa y apostamos golosinas. Yo gané cuarenta y siete, después le di cinco a Dora. Robert ya nos lleva más de una cabeza de altura, me refiero a Liesel y a mí; creo que él tiene quince. Me dice señorita Grete y cargó mi capa, que Mamá me había mandado para la lluvia, y me acompañó, después de la cena, hasta casa. Mañana es mi cumpleaños y están todos invitados y Mamá va a hacer espuma de frutillas y *waffles*. Eso está muy bien.

30 DE JULIO. Hoy es mi cumpleaños; Papá me dio un espléndido parasol con las puntas bordadas y también cosas para pintar y Mamá me dio un enorme álbum con espacio para ochocientas postales y relatos para muchachas y para las que están por serlo y Dora me dio unos muy distinguidos *billets de corresp.* y Mamá hizo una torta de chocolate y crema para hoy a la tarde, además de la espuma de frutillas. De los Warth recibí, bien temprano a la mañana, tres tarjetas de cumpleaños. Y Robert escribió en la suya: “Con la más sincera *veneración, tu leal R.*”. Estar de cumpleaños es maravilloso, todos resultan tan agradables... incluso Dora. Oswald me mandó un cuchillo de madera para cortar los cantos de los libros, el mango es un dragón y la cuchilla sale, en lugar de las llamas, de su boca; o tal vez la cuchilla sea su lengua, no se llega a advertir bien. Hasta ahora, nunca ha llovido para mi cumpleaños. Papá dice que soy una chica con suerte. Oh, eso está muy bien, podría serme útil.

31 DE JULIO. Ayer estuvo divino. Nos doblamos de risa con el juego de las consecuencias. Siempre me tocó con Robert y, bueno, hicimos de todo juntos, no de verdad, sino que solo lo escribimos: nos besamos, nos abrazamos, nos perdimos en la selva, fuimos al baño juntos; ¡claro que *eso* no lo haría!, nos peleamos. No, no va a ocurrir, ¡es imposible! Y después brindamos a mi salud chocando los vasos cinco veces y Robert quería conseguir un vino, pero Dora dijo que no, ¡que sería completamente inadecuado! En verdad, la cuestión pasaba por otro lado. Ella se enoja mucho si *alguna vez* yo soy la protagonista y ayer, sin duda, lo era.

Ahora, rápido, sobre hoy. Fue maravilloso. Estuvimos con los Warth en Tiefer Graben,

donde crecen muchas frutillas. Las mejores las recolectó Robert para mí, para gran disgusto de Dora, que tuvo que buscar todas sola. En realidad, me habría gustado juntar las mías, pero si otro te las busca *por amor* (eso fue lo que Robert dijo directamente), una abandona contenta la recolección. Además, también busqué algunas y le di las mías a Papá y algunas a Mamá. Para la merienda en Flischberg me senté, lamentablemente, al lado de Erna, no de Robert. Erna es la más aburrida. Mamá dice que es *anémica*; eso suena muy interesante, pero en realidad no sé qué significa. Dora también asegura siempre que ella es anémica, pero por supuesto no es verdad. Y Papá siempre dice: “No hables de esas cosas ni en broma, estás rebosante de salud”. Eso la enoja muchísimo. Lizzi de veras estuvo anémica el año pasado y el médico entonces dijo que ella siempre tenía palpitaciones y debía tomar hierro y beber vino tinto. Me parece que de ahí sacó Dora la idea.

1° DE AGOSTO. Hella está un poco ofendida porque le escribí que paso todo el día con los W. No por eso ella deja de ser mi única amiga; de otro modo, no le habría escrito eso. Ella también tiene cada año en el campo una amiga distinta y, sin embargo, yo no me ofendo. A propósito, no entiendo por qué no le cae bien Robert; no sabe nada de él, salvo lo que le escribí, que eran todas cosas buenas. Quiero decir, ella lo conoce porque es pariente de los Sering y se lo cruzó una vez. Sin embargo, *una vez* no alcanza para conocer a un hombre. Y, en cualquier caso, no lo conoce tanto como yo. Ayer pasé todo el día con los W. Jugamos a “lugar para el rey” y Robert me atrapó y tuve que darle un beso. Y Erna dijo que no valía, que me había dejado atrapar a propósito. Entonces, Robert se puso furioso y dijo: “Erna es una nenita fastidiosa que le arruina a uno cualquier alegría”. En eso tiene razón y, por cierto, hay alguien más que es así. Ojalá Erna no le haya contado a Dora del beso. Porque lo sabrían enseguida todos y, a fin de cuentas, no es necesario. Le guardé a Erna unos bombones que la tía Dora nos mandó. Los demás nos los comimos Robert y Liesel y yo. Estaban muy buenos y casi todos eran de los grandes. Robert, al principio, quiso agarrar uno chiquito, pero le dije que agarrara uno grande. Y después siempre eligió de los grandes. Cuando volví a casa, a la noche, con la caja vacía, Papá se rio y dijo: “No es amarreta nuestra Grete”. Por otra parte, Mamá todavía tiene una caja llena; si a Dora todavía le quedan muchos, no tengo idea, pero es probable.

2 DE AGOSTO. Hoy a la tarde, a las 5, llegó Oswald. Está terriblemente buen mozo; ya casi tiene bigote. A la noche, fue con Papá a la posada para que lo presentara entre los hombres. Dijo que iba a ser horrible para él, pero seguro les cae bien a todos; en especial, con su nueva ropa de viaje y sus genuinos pantalones de cuero. La abuela y el abuelo mandaron saludos para todos. Sin embargo, yo nunca los he visto. También nos mandaron una gran cantidad de pastelería y Oswald se quejó mucho por haber tenido que cargarlos. Oswald fuma un gran número de cigarrillos y Papá le dijo: “Vamos, viejo, iremos a la posada a brindar por tu boletín”. Eso me parece ridículo; por Dora y por mí no se brinda, a lo sumo, nos regalan algo. Oswald tiene puros ochos y seis y muy pocos

diez e incluso un satisfactorio en griego; yo, en cambio, tengo puros diez. (8) Le dijo algo a Papá en latín y Papá se rio mucho y también dijo algo, que no entendí. Me parece que no era en latín, sino en húngaro o en inglés. Papá habla prácticamente todos los idiomas, incluso checo, (9) pero gracias a Dios no habla en checo salvo si quiere hacernos enojar. Como aquella vez en la estación, cuando Dora y yo pasamos tanta vergüenza. El checo es horrible, Mamá también lo dice. Cuando Robert imita el checo, una se dobla de risa.

3 DE AGOSTO. El otro día estuve demasiado tiempo dándome un baño frío y me resfrié, así que ahora no me dejan ir a nadar por un tiempo. Entonces, Robert se queda a solas conmigo y me cuenta de todo. Y después me hamaca tan alto que doy unos gritos terribles. Hoy me ofendió de verdad, dijo que Oswald es un nenito aburrido. Le contesté que no es cierto, los muchachos nunca se soportan unos a otros. Tampoco es cierto que cecee al hablar. De todos modos, prefiero a Oswald que a Dora, que siempre habla de *los nenes* cuando se refiere a mí, a Hella e incluso a Robert. Él comentó: Dora es una gansa al mismo nivel que Erna. En eso tiene toda la razón. Robert dice que nunca va a fumar, que eso es muy ordinario, que los hombres en verdad distinguidos no fuman. Bueno, ¿y mi papá? Dijo también que nunca va a dejarse la barba, que se afeitará todos los días y que su esposa deberá tenerle todo listo. Pues a Papá su barba le queda muy bien, no puedo imaginármelo sin ella. No me casaría, en cualquier caso, con un hombre que no tenga barba.

5 DE AGOSTO. Vamos todos los días a la cancha de tenis. Como ayer fuimos Robert y yo con Liesel, Erna y René, Dora después nos llamó: Los futuros novios. Tomó esta expresión de Oswald y significa, creo, dentro de cien años. Bueno, tal vez *ella* espere ese tiempo, pero nosotros no. Mamá la recriminó como se debe y le dijo que no debe hacer comentarios tan estúpidos. Eso fue muy justo; futuros, futuros. Ahora siempre la llamamos Futura, así nadie sabe de quién estamos hablando.

6 DE AGOSTO. Hella no puede venir acá porque viaja con su mamá a Klausenburg, a casa de su otro tío, que allá es juez de distrito o como sea que se llame eso en Hungría. Cada vez que me imagino a un juez de distrito, pienso en el juez de distrito Th., a quien conocemos, muy repugnante. Esa nariz y, sin embargo, su esposa es tan bonita... pero la obligaron a casarse los padres. Yo nunca dejaría que me obliguen a algo así, prefiero no casarme con nadie, ella es muy desdichada.

7 DE AGOSTO. Hay un escándalo horrible entre nosotros por culpa de Dora. Oswald le dijo a Papá que ella coquetea de un modo terrible en los partidos de tenis y él no puede soportar eso. Papá se puso como loco y ahora no nos permite jugar al tenis. Lo que a ella más le molestó fue que Papá dijera delante de mí: “Esta mocosa de catorce ya está buscando que le hagan la corte”. Ella tenía los ojos rojos e hinchados y a la noche no comió porque... ¡¡le dolía la cabeza!! Pues ya conocemos esos dolores de cabeza. Sin

embargo, que por eso yo no pueda ir no lo comprendo.

8 DE AGOSTO. Oswald dice que el estudiante se comportó, que la culpa la tuvo únicamente Dora. Bueno, eso lo sé mejor que nadie; con solo pensar en aquella ocasión en el tren del sur... De todos modos, no me dejan ir a jugar al tenis, aunque le insistí mucho a Mamá para que hablara con Papá. Ella, sin embargo, dijo que no serviría de nada, que Papá está con un enojo terrible y que tampoco puedo pasar ya todo el día en casa de los Warth. Todo el día... me gustaría saber cuándo estuve un día entero ahí. Entonces, tendría que haber almorzado allá, como mínimo. Qué puedo hacer si Dora busca que le hagan la corte. Esto resulta ridículo. Pero los padres siempre son así. Cuando uno ha hecho algo, los otros deben pagar también por eso.

9 DE AGOSTO. Gracias a Dios, de nuevo puedo ir a la cancha de tenis; le insistí largo rato a Papá, hasta que me dio permiso. ¡Dora asegura que ella de ningún modo va a pedir eso! Bueno, ya se sabe, como el zorro con las uvas. Está representando últimamente el papel de enferma, no quiere ir a los baños fríos y se queda en casa, cuando puede, en vez de salir de paseo. Quisiera saber qué falta que haga. Lo único que me sorprende es que Papá se lo permita porque Mamá siempre resulta muy, pero muy indulgente con Dora; ella es sin dudas su favorita; en especial, cuando no está Oswald. Que Oswald sea el favorito puedo entenderlo, pero... ¿Dora? Papá siempre dice que los padres no tienen favoritos, que todos los hijos son iguales para ellos. Sí, en el caso de Papá es cierto, aunque Dora asegura que yo soy la favorita de él; eso, en realidad, solo se lo imagina ella. En Navidad y en cualquier otra ocasión nos regalan la misma cantidad de cosas y esa es la evidencia más clara. A Rosa Plank siempre le dan tres veces más que a sus hermanos, eso es ser un favorito.

12 DE AGOSTO. No puedo escribir todos los días porque generalmente estoy con los Warth. Oswald no soporta a Robert, dice que es un sinvergüenza inmaduro. Qué descaro. Desde hace tres días no le hablo; quiero decir, salvo cuando de veras es necesario. Erna y Liesel, a quienes les conté, dijeron: “Todos los varones se ponen así de impertinentes con sus hermanas”. Quisiera saber por qué. En general, Robert es muy amable con sus hermanas. Ellas dijeron: “Sí, porque se comporta frente a vos”. Ayer nos doblamos de la risa por lo que nos contó sobre cómo se burlan los chicos de los profesores. Lo de las colillas de cigarrillos era para morirse de risa. Tienen una sociedad llamada T.Au.M.; o sea, las iniciales, en latín, de “calla o muere”. Ninguno puede revelar nada, y cuando reciben a un nuevo miembro, tiene que quitarse toda la ropa y acostarse, y cada uno le escupe en el pecho, frota eso y dice “sé uno de nosotros”, pero todo en latín. Y después tiene que ir con el de más edad y el más grandote, que le da un par de golpes con una varilla en el p... y tiene que jurar que nunca delatará a nadie. Y después todos prenden un cigarrillo y rozan al nuevo con la punta encendida, en el brazo o en otro lado, y dicen: “Cada traición te va a quemar de este modo”. Entonces, el de mayor

edad, que tiene un nombre especial que, sin embargo, no retuve, le tatúa *Taum*, que sería justamente “calla o muere”, y un corazón con el nombre de una chica. Robert dice que, si me hubiera conocido antes, habría elegido *Gretchen*. (10) Le pregunté qué nombre se había tatuado y me dijo que no podía revelármelo. No obstante, voy a decirle a Oswald que mire cuando se bañan y después me cuente. En esa sociedad hacen burlas terribles a los profesores y a quien se le ocurra la mejor broma lo eligen *rohon*; ser *rohon* es una distinción, los demás deben obedecerlo de manera incondicional. Y algunas otras cosas no me las puede contar porque son demasiado fuertes. Después tuve que jurarle que nunca le diría a nadie todo eso de la sociedad y él quiso que me arrodillara para jurar, pero yo no quería hacer eso y él casi me tumbó. Finalmente, tuve que darle la mano y un beso. Yo ya le había dado uno antes porque un beso no significa nada, pero arrodillarme jamás lo haría, en absoluto. Sin embargo, me dio un miedo terrible porque estábamos solos en el jardín y él me agarró del cuello y me empujó hacia abajo. Eso de la *sociedad* me lo contó a solas y me dijo: “No puedo tatuarme ya tu nombre porque llevar dos nombres va contra nuestras leyes, pero, ahora que has jurado, puedo permitirte saber quién soy y lo que pienso en secreto”.

No pude dormir en toda la noche porque soñaba con la sociedad. ¿En el liceo habrá sociedades así? ¿Dora formará parte de una y tendrá algún nombre tatuado? De todas maneras, desnudarse es espantoso y más aún delante de los compañeros de escuela. Quizás eso se obvie en las sociedades del liceo para señoritas. En cualquier caso, yo no voy a decir que me gustaría tatuarme el nombre de Robert.

15 DE AGOSTO. Ayer me contó Robert que hay algunas sociedades de chicos en las que suceden cosas muy inmorales, pero que eso no se permite en la suya. De todos modos, no dijo qué. Yo planteé que lo de desnudarse me parece terrible; pero me contestó que no es nada, que tiene que ser así si cada uno confía en los otros, mientras no haya nada inmoral. Me gustaría mucho saber qué. Y saber si Oswald lo sabe o si está en una de esas sociedades o en una decente y si Papá estuvo en una. Ojalá pudiera averiguarlo. Sin embargo, no puedo preguntar porque estaría delatando a Robert. Cuando me ve, me aprieta siempre la muñeca izquierda sin que nadie lo note. Dice que es una advertencia para recordarme que tengo que guardar silencio. No es necesario porque yo no lo delataría en ningún caso. Dijo: “El dolor es para unirte a mí”. Cuando lo dijo, sus ojos se pusieron oscuros, negros, aunque en realidad tiene ojos grises y muy grandes. Ya tarde, cuando nos separamos, se veía especialmente terrible. Siempre sueño con él.

18 DE AGOSTO. Anoche hubo una maravillosa Kaiserfest, (11) con luces. No volvimos a casa hasta las 12.30. Primero fuimos a un concierto en el parque y a ver las luces. Las lanzaron desde las colinas y las fogatas ardían por todos lados; era en verdad escalofriante, aunque a la vez maravilloso. Mis dientes castañetearon un par de veces, no sé si por miedo a que pasara algo o qué. Después se me acercó R. y me contó una enorme cantidad de cosas. Está decidido a convertirse en oficial del Ejército. Sin embargo, para eso no necesita aprender demasiado, de modo que ahora estudia mucho

inútilmente. Dice que no le importa, que eso lo hará destacarse. No creo que parezca un poco idiota, Oswald solo lo dice para hacerme enojar. En un momento, estábamos muy alejados de los otros y nos sentamos en un banco y los esperamos. Mientras, le pregunté de nuevo a R. por las otras sociedades en las que hacen cosas inmorales. Sin embargo, no me contó, dijo que no quería robarme la inocencia. Eso me pareció muy idiota; quizás él mismo no sabe y solo hace como si. Apenas contó que, al ingresar, a cada uno le hacen cosquillas hasta que no puede ya resistir. Y una vez uno tuvo el baile de San Vito, que son unas convulsiones horribles, y podría haberse sabido todo. Desde entonces, en su sociedad no permiten cosquillas. “¿Puedo hacerte yo un poco de cosquillas?” “Ni lo pienses –le dije–. De todos modos, no te animarías”.

Se rio mucho y de pronto me agarró del brazo y me hizo cosquillas en la axila. Me habría reído de un modo terrible, pero me contuve porque de vez en cuando pasaba gente por ahí. Entonces me soltó y me hizo cosquillas en la mano. Eso fue agradable al principio, pero después ya me molestó y aparté la mano. En ese momento, venía Futura con otras dos chicas y, en cuanto pasaron por delante de nosotros, nos pusimos a caminar detrás de ellas como si hubiéramos caminado así todo el tiempo. Eso me evitó un reproche de Mamá, que siempre quiere que todos estemos juntos. Mientras caminábamos, R. dijo: “Cuidado, Gretel, un día voy a hacerte cosquillas hasta que grites”. Qué ridículo, no voy a permitirlo, hacen falta dos para eso.

Por cierto, en la rifa gané un florero con dos tortolitos y una bolsa de dulces y R., un juego de cubiertos. Eso lo enojó mucho. Futura ganó una pluma fuente, lo que yo quería, y un espejo en el que uno se ve horriblemente feo. Eso le va bien porque es muy presumida.

29 DE AGOSTO. Por el amor de Dios, me pasó algo horroroso. Perdí las páginas de la 30 a la 34 de mi diario. Debo haberlas dejado en el jardín o en la cabaña de la colina. Es terrible. Si alguien las encuentra... Ni siquiera sé bien qué había en esas páginas. Nací para ser desdichada. Si no le hubiese prometido a Hella que escribiría todos los días en mi diario, preferiría abandonarlo por completo. Si Mamá o incluso Papá se enteran... Y hoy llueve tan fuerte que ni siquiera puedo ir al jardín y, desde luego, tampoco a la colina, menos aún sola. Ayer y anteayer no escribí, tengo que haberlas perdido antes. Si alguien las encuentra, sería horroroso. Estoy tan inquieta que no pude comer nada al mediodía, aunque teníamos mi plato preferido, “moro en camisa”. (12) Y me siento más desdichada porque Papá estaba preocupado y Mamá también y me preguntaron varias veces qué me pasaba y apenas pude contener las lágrimas delante de todos. Estuvimos hoy en el hotel porque la doméstica se fue dos días. Y en la habitación de mis padres no podía llorar porque me habría puesto en evidencia. Me queda una sola esperanza: que nadie se dé cuenta de que las hojas son mías porque Hella y yo escribimos con letra inclinada en nuestros diarios. En primer lugar, para que nadie reconozca nuestra escritura y, en segundo lugar, porque se ahorra más papel que con la letra común. Si mañana hay buen clima, puedo ir temprano al jardín a buscar. Hoy no disfruté nada, ni siquiera me enojé demasiado cuando Futura dijo: “Oh, tal vez tuvo una discusión con su señor

novio”.

30 DE AGOSTO. No están en el jardín. Le rogué a Mamá que fuéramos a la cabaña de la colina a la tarde. Ella se mostró muy cordial y me preguntó por qué estaba tan inquieta, si me había pasado algo. Entonces, no pude contenerme más y me largué a llorar de una manera horrorosa. Y le dije a Mamá que había perdido algo, que eso era terrible para mí. Mamá pensó que se trataba de la carta que Hella me había mandado el martes y entonces le dije: “No, algo mucho peor, mi diario”. Mamá dijo: “Bueno, eso no es tan malo, espero, y no le va a interesar a nadie”. “Oh, sí –dije–, porque ahí está todo lo de la sociedad de R.” Entonces, Mamá respondió: “Mirá, Gretel, ya que hablás de R., en verdad no veo bien que estés siempre con los Warth; realmente no encajan con nosotros y R. no es una buena compañía para vos; vas a entrar en el liceo, ya no sos una nena. Prometeme que no vas a estar siempre con ellos...”. “Sí, Mamá, voy a apartarme con discreción.” Entonces se rio mucho y me besó las dos mejillas y me prometió que no le diría nada a Futura sobre el diario pues ella no necesita saber todo. Por Dios, Mamá es tan adorable... Quedan tres horas y tal vez las hojas todavía estén allá.

A la noche: ¡gracias a Dios! Frente a la cabaña estaban dos hojas bastante mojadas por la lluvia y borroneadas y había otra en el suelo, completamente deshecha. Alguien debe haberse parado encima con la suela del calzado y dos hojas estaban dobladas en un rollo y un poco quemadas. De modo que nadie leyó nada. Estoy muy contenta y en la cena Papá dijo: “Bueno, ¿qué hace que brillen tus ojos con tanta felicidad? ¿Acaso ganaste el premio mayor de la lotería?” Le pisé el pie a Mamá para que no me delatara y Papá se rio mucho y dijo: “Pues parece que se trama una conspiración en mi propia casa”. Yo contesté enseguida: “Por suerte, no estamos en nuestra casa, sino en el hotel”. Y todos se rieron y, gracias a Dios, todo terminó. Pero la adversidad nos hace prudentes. No va a pasarme de nuevo.

31 DE AGOSTO. Estuve menos, de verdad, con los W. y con R. Creo que él se ofendió. Hoy a la tarde, cuando fui a la hora de merendar, me agarró de la muñeca y dijo: “Tu padre tiene razón, sos una bruja. Hay que darte escarmiento”. Eso es una infamia. Yo no sabía, de hecho, qué significa escarmiento. Entonces, le pregunté a Papá y él me explicó y quiso saber de dónde había sacado esa palabra. Le contesté que se la había escuchado a la pasada a dos señores. En realidad, había pensado que dar escarmiento significaba hacer cosquillas. De todos modos, se me hace muy difícil no tener a nadie con quien conversar. La mayoría de la gente ya se fue y nosotros vamos a viajar dentro de ocho días. Así que eso es escarmiento... No me gusta mentirle a Papá, pero me vi obligada a hacerlo. No podía decirle que R. quería darme escarmiento cuando ni siquiera sabía lo que eso significaba. Dora miente mucho más y disfruto cuando la descubro porque sus mentiras resultan muy evidentes. A mí nunca me descubrieron. Solo una vez, en la época en que estaba la señora del coronel Von Stary, Papá notó algo porque después dijo: “Vos, pequeña pícara, te pasaste de la raya”.

3 DE SEPTIEMBRE. ¡Qué bárbaro! No voy a hablar con R. una palabra más. Oswald tiene razón cuando dice que es un sinvergüenza. Si me hubiera caído de la hamaca, podría haberme quebrado un pie, cuatro días antes de partir. Y me preguntarían cómo ocurrió eso. Hacerme cosquillas así fue realmente una insolencia y le di un merecido golpe con el talón. Me parece que en la nariz o en la boca. Y todavía se atrevió a decir: “En verdad está bien que me ocurra esto, es lo que sucede cuando uno anda con chiquilines así, con nenes que usan pañales”. Un comentario oportuno para él, que ni siquiera cumplió catorce aún. Solo mintió con lo de sus quince años y debe ser uno de los peores alumnos del *gymnasium*, (13) tiene puros satisfactorios y no pasa a quinto, sino apenas a cuarto. Bueno, de cualquier modo, hemos dejado de hablarnos, sí, señor. Vaya impertinente. Nunca se lo contaré a nadie, es mi primer secreto con Hella y espero que el único.

6 DE SEPTIEMBRE. Mañana nos vamos. Los últimos días fueron asquerosamente aburridos. Vi a R. un par de veces, pero di vuelta mi cara. Papá preguntó qué me había pasado con los Warth y con R. para que de pronto esa robusta amistad se quebrase. Obviamente, tuve que mentir porque era *imposible* decir la verdad. Dije que a R. le parecía mal todo lo que yo hacía, mi escritura, que no pudiera leer bien en voz alta (eso es cierto, lo dijo una vez), y Papá respondió: “Bueno, mañana al despedirse se van a reconciliar”. Ay, en eso Papá está muy equivocado. Con un hombre como él no hablo una palabra más.

A Dora le regalaron un abrigo de seda azul marino como adelanto de su cumpleaños. Creo que no le va bien y, además, ella es demasiado delgada para un abrigo así.

14 DE SEPTIEMBRE. Anteayer volvió Hella. Se ve magnífica y lo mismo dijo ella de mí. Me alegra tanto que esté de vuelta... Le conté, sí, de R. Se indignó y dijo que debería haberle dado dos más, una por hacerme cosquillas y otra por *chiquilines* y otra por *nenes que usan pañales*. Si nos cruzamos alguna vez con él, solo debemos darle la mirada que corresponde.

17 DE SEPTIEMBRE. A Futura efectivamente le dieron el abrigo de seda, pero la capucha de seda escocesa me parece un poco infantil. Sin embargo, no dije nada, solo que le queda muy bien. Ya se lo probó por lo menos cinco veces. No sé si Papá en serio piensa que ella se ve como una dama o si afirmó eso para engañarla. Me parece que lo último. Porque no se ve como una dama. Claro, ella apenas va a cumplir catorce. Ayer a la tarde, invitó a un montón de chicas y obviamente invitó a Hella por mí y nos divertimos mucho. Sin embargo, la mayoría se jactaba de manera espantosa de los lugares donde *supuestamente* habían estado de vacaciones. Éramos nueve muchachas, pero mi favorita es Hella.

21 DE SEPTIEMBRE. Mañana comienza la escuela. Hemos acordado que siempre

diremos liceo y nunca escuela. Me da una curiosidad terrible.

22 DE SEPTIEMBRE DE 19... Hoy comenzó la escuela. Hella pasó a buscarme y fuimos juntas. Futura le fue a Mamá con el chisme de que la dejamos sola. No necesitamos una institutriz. Somos treinta y cuatro en la clase. A cargo del curso hay una doctora; (14) después, dos señoritas, un profesor y creo que también una señorita para Dibujo. La doctora da Alemán y Caligrafía. Ella nos sentó juntas en el tercer banco. Dijo unas palabras y nos dictó los libros que debemos tener, pero todavía hay que esperar hasta el lunes para comprarlos. Tenemos tres recreos, uno largo y dos cortos. El largo es para jugar y los cortos para salir. Yo nunca salía en la primaria y ahora tampoco voy a hacerlo. Mamá dice siempre que solo es una mala costumbre. La mayoría de las chicas salieron, incluso durante la clase. Hoy no tuvimos ninguna verdadera lección. Empiezan mañana, pero no sabemos qué habrá. Después, nos fuimos a nuestras casas.

23 DE SEPTIEMBRE. Hoy tuvimos a la señorita de Historia y Geografía, que no es doctora. Futura dice que ella la tuvo el año pasado, pero que no la soportaba, que no es buena. Papá retó a Futura y le dijo: “Tontita, no le metas esas idioteces en la cabeza. Demostrá tu autoridad de hermana mayor. Con cada profesora y cada profesor se puede aprender algo, si uno quiere”. De todos modos, la señorita Vischer no nos cayó bien e Historia y Geografía no están entre mis materias preferidas. Por cierto, no estoy estudiando para otro, sino por mí. La doctora Mallburg es muy dulce y amable. Solo vamos a referirnos por escrito a ella como doctora M. Cuando se ríe, se le forman dos hoyuelos y se le ve una corona de oro. Es nueva en la institución. No sé si habrá Canto también. En Francés tenemos a *madame* Arnau, que estaba muy bien vestida, con encaje negro. Hella tiene un maravilloso estuche para los lápices y las plumas; muy suave, así debe ser, para que no haga ruido si se nos cae durante la clase. Creo que le costó 7 coronas o 1,70, no sé bien. Hoy tuvimos escuela hasta las 12, primero Alemán, después Matemática, después, para los católicos, Religión y después nos fuimos. Hella me esperó, el pastor no había venido.

24 DE SEPTIEMBRE. Creímos que hoy las librerías iban a estar abiertas, excepcionalmente, pero nos equivocamos. La mamá de Hella dijo que eso ocurre cuando los pollos quieren ser más sabios que las gallinas. A la tarde, Hella vino a casa y a Futura la invitaron a la casa de F. No voy con ella porque me parece muy aburrido, tocan el piano todo el día. Ya tengo suficiente con mis lecciones de piano. Van a empezar cuando se fije el horario de clases. Tal vez el 1° de octubre; entonces tengo que escribirle a la señora B., con mis propias manos, dijo ella. Les pide eso a todas sus alumnas. Yo preferiría a la profesora de Hella. Pero no tiene tiempo y, por otra parte, cobra más caro, creo. Ella al menos no me pondría siempre como modelo a la señorita Dora. No todos son tan musicales como la señorita Dora. A la noche, Futura estuvo leyendo un libro gordo hasta las 10 o las 12 y lloró mientras lo hacía. Lo negó, pero alcancé a oírla y ella

no podía hablar. La mentirosa dice que se resfrió.

25 DE SEPTIEMBRE. Hoy nos dieron los horarios de clase, pero no son los definitivos hasta que los profesores del *gymnasium* sepan bien cuándo pueden venir. Nuestra doctora podría estar también en un *gymnasium*, pero, como solo es una, se queda con nosotras. Mañana nos toca un ejercicio de composición oral: nuestras vacaciones. Ocho o diez oraciones como mucho, podemos anotarlas en casa, pero no podemos mirarlas en la clase. Yo ya las terminé. No escribí, sin embargo, nada sobre Robert. No merece siquiera que piense en él. Tampoco le conté todo a Hella.

25 DE SEPTIEMBRE. (15) Me tocó el turno para la composición oral y la doctora dijo: “Muy bien, ¿cuál es tu nombre?” “Grete Lainer”, respondí, y me dijo: “¿Y es tu amiga la que está a tu lado? Ahora ella debe contarnos cómo pasó sus vacaciones”. Hella también lo hizo muy bien y la doctora le dijo: “Muy bien”. Entonces sonó el timbre. En el recreo largo, la doctora jugó con nosotras. Fue muy divertido. Me tocó el turno seis veces. En los recreos cortos estuvimos solas porque los profesores están muy ocupados viendo los horarios de clase. Hay con nosotras una alumna repetidora del liceo F. Se sienta en la última fila porque es muy grande. Tan grande como la doctora.

26 DE SEPTIEMBRE. Hoy tuvimos por primera vez al profesor Riegl, de Historia Natural. Usa lentes y nunca mira a la cara. Y en Francés *madame* A. dijo que tengo la mejor pronunciación. Hay mucho que hacer y no sé si llegaré a escribir todos los días. Las chicas le dicen profesor Igel (16) en lugar de Riegel y Weinmann le dijo Níquel.

30 DE SEPTIEMBRE. No tuve tiempo para escribir. Hella no escribe desde el 24. Hoy debo hacerlo porque me encontré con Robert en la calle Schotten. “Buen día, señorita, no sea tan orgullosa”, me dijo al pasar. Y cuando me di vuelta, ya no estaba; si no, le habría dicho lo que correspondía. Tengo que ir a cenar.

1° DE OCTUBRE. No puedo escribir, Oswald vino de S., se torció el tobillo, aunque no sé... igual puede caminar. Está terriblemente pálido y no dijo una palabra del dolor.

4 DE OCTUBRE. Hoy tenemos día libre porque es el cumpleaños del emperador. (17) Ayer la doméstica me contó algo horrible. Oswald no puede volver a S. Él hizo algo, la doméstica no sabe qué, dice que algo muy indecente; me gustaría saber, quizás alguna cosa en el baño. Se queda siempre tanto tiempo ahí, yo ya me había dado cuenta en el campo. O tal vez había algo en su sociedad. Futura hace como si supiera, pero obviamente no es cierto, no sabe nada. Papá está muy enojado y Mamá tiene los ojos llorosos. Al mediodía, ninguno de los hombres habló una palabra. Si solo supiera lo que hizo... Papá ayer le habló a los gritos y entonces nosotras, Dora y yo, escuchamos que le decía: “Así que un sinvergüenza” (no entendimos algo). Y después: “Vas a poner tus ojos

en los libros de estudio y no en las muchachas ni en las mujeres casadas, sinvergüenza”. Dora comentó: “Ah, ya entiendo”. Y yo le dije: “Te pido por favor que me lo digas, es mi hermano tanto como el tuyo”. Sin embargo, ella me contestó: “No vas a entender, no resulta adecuado para oídos tan jóvenes”. Eso es una infamia porque resulta adecuado, en cambio, para sus oídos y ella ni siquiera tiene tres años más que yo. Como le regalaron el vestido azul de media pierna, presume y se cree una dama. Así se imagina a las damas y luego engulle la compota hasta tener la boca llena y entonces ni siquiera puede hablar. Cuando lo advierto, le digo algo que debe responder. Le molesta muchísimo.

9 DE OCTUBRE. ¡¡¡Ahora sé todo!!! Incluso de dónde vienen los bebés. Y a *eso*, a fin de cuentas, se refería Robert. No, nunca lo haré, simplemente no voy a casarme. Porque entonces una tiene que hacerlo; duele de un modo terrible y, sin embargo, una tiene que hacerlo. Qué bueno que yo ya lo sé. Solo me gustaría entender cómo es, Hella dice que ella tampoco lo entiende bien. Sin embargo, tal vez se lo diga su prima, que sabe en verdad todo. Y pasan nueve meses hasta recibir al bebé y entonces son muchas las mujeres que mueren. Oh, eso es horroroso. Hella lo sabía ya desde hacía tiempo, pero no se atrevía a decirme. Este año, en el campo, una chica se lo contó. Ella quiso decirle a Lizzi, su hermana, aunque en realidad solo quería preguntarle si todo aquello era cierto, y Lizzi corrió a contarle a su mamá lo que Hella había dicho. Y la mamá respondió: “Con estos chicos es tremendo, una generación echada a perder, no te atrevas a decírselo a otros; por ejemplo, a Grete Lainer”. Y le dio un par de bofetadas. ¡Como si tuviera la culpa...! Por eso ella no me escribió durante tanto tiempo. Pobre... no, pobre entre las pobres, pero ahora me pudo decir todo y no vamos a traicionarnos la una a la otra. Y Futura, esa gatita falsa, por supuesto lo sabe desde mucho antes, solo que no quiso decir nada. De cualquier modo, todavía no sé por qué aquella vez en la hamaca, Robert dijo: “Tonta, no hay modo de que así tengas un bebé”. Tal vez Hella sepa. Cuando vaya a la tarde a Gimnasia, paso a buscarla por su casa y le pregunto. Dios, me da tanta curiosidad...

10 DE OCTUBRE. Tengo un miedo terrible, ayer no fui a la hora de Gimnasia. Estaba en lo de Hella, arriba, y no advertí que se hacía tan tarde, tanto que ya no me atreví a ir a la clase. Hella me dijo que simplemente me quedara con ella, diríamos que la tarea de Matemática resultaba muy difícil y que no pudimos terminarla antes. Por suerte, en verdad teníamos tarea. Sin embargo, no dije nada en casa porque mañana Oswald va a G. a ver al director S. Creí que ya sabía todo y recién ahora Hella me lo contó en verdad. Es horrible eso con p... No puedo escribir lo que sigue. Me dijo que Futura por supuesto ya la tiene, que ya la tenía cuando escribí que ella no iba a nadar si no tenía ganas; entonces le había venido. Y cómo será que una siempre debe tener miedo. *Chorros de sangre*, dijo Hella. Pero entonces todo resulta san... Por eso Futura siempre apagaba la luz en el campo antes de desvestirse, para que yo no viera eso. Qué asco, de ningún modo me gustaría verlo. Comienza a los catorce y dura hasta veinte años. Hella

dijo que Berta Franke, en nuestro curso, sabe todo. En la clase de Matemática, le escribió sobre la falsilla: (18) “¿Sabés lo que significa p...?”. Y Hella escribió abajo: “Obviamente, desde hace mucho”. Entonces Franke la esperó a las 12, ya que los católicos estábamos en clase de Religión, y se volvieron juntas. Todavía me acuerdo bien de que me enojé mucho porque eso no es una amistad. El martes vamos a encontrarnos con Franke, Hella ya le escribió durante la clase que lo sé *todo* y que ella no precisa explicarme. Futura sospecha algo; me mira de reojo y sonríe con desprecio; seguramente crea que solo ella puede saber.

16 DE OCTUBRE. Mañana es el cumpleaños de Papá y de Dora. Todos los años me enoja porque Dora cumple años el mismo día que Papá. Lo que más me enoja es que ella se crea tan importante cuando se trata de una mera coincidencia, como Papá dice siempre. Y creo que para él no es demasiado agradable. Cada uno quiere tener su cumpleaños un día distinto, no con otro. Y que ella se jacte de eso ya no es nada bonito. Por cierto, esta vez no habrá un festejo de cumpleaños como se debe por lo que pasó con Oswald. Papá está furioso y tuvo que tomarse dos días libres en la oficina para viajar a G., a donde debe ir Oswald.

17 DE OCTUBRE. Hoy estuvo mejor de lo que había pensado. Vino toda la familia Brückner y, por supuesto, no se habló mucho de Oswald, solo de que tiene un tobillo torcido (sin embargo, no es cierto, ahora lo sé con certeza) y de que probablemente vaya a G. El coronel B. dijo: “Lo mejor para un muchacho es el instituto militar, ahí tiene que obedecer”. Y a la noche Oswald dijo: “Es un disparate lo que le dijo a Hella su padre porque en el instituto militar pueden expulsarte igual que en cualquier *gymnasium*. Vean, si no, el caso de Edgar Groller”. Estaba delatándose y Dora se lo dijo enseguida: “Ah, bien, así que te expulsaron, creíamos que te habías torcido un pie”. Él entonces se enojó muchísimo y dijo: “Ustedes, mocosas, no hace falta que metan sus insolentes narices en todo”. Y cerró la puerta de un golpe porque Mamá ya no estaba en el salón.

19 DE OCTUBRE. Si solo pudiéramos enterarnos de lo que realmente ocurrió con Oswald... Tuvo que ser algo con una chica. Sin embargo, lo que Papá había dicho de una mujer casada no lo entendíamos. Probablemente una mujer casada lo denunció al director o a quien está a cargo de su clase y así salió todo a la luz. Me da mucha pena en verdad: pienso qué habría ocurrido si hubiera salido a la luz todo lo de Robert y yo. Ahora me da lo mismo. Sin embargo, durante el verano habría sido terrible para mí. Oswald casi no dice palabra, salvo, a lo sumo, con Mamá. Hace siempre como si leyerá, pero parece ridículo porque, con semejantes problemas amorosos, nadie leería. A Franke no le conté prácticamente nada, solo que mi hermano tiene un amor desgraciado y que por eso está acá, en Viena. Entonces nos contó que este año, en el verano, un primo suyo se pegó un tiro por ella. En el periódico pusieron que era por una actriz, pero no es cierto, fue por ella. A propósito, ya tiene catorce años.

20 DE OCTUBRE. Ahora estamos la mayor parte del tiempo con Franke. Dice que ya vivió una enorme cantidad de experiencias, pero que todavía no nos puede contar porque no nos conocemos lo suficiente. Hasta más adelante. Tal vez tenga miedo de que la traicionemos. Quiere casarse, como máximo, a los dieciséis. O sea, en dos años. Para entonces, obviamente, no habrá terminado el liceo, pero abandonaría después del tercer curso. Tiene tres pretendientes, pero no sabe a cuál va a elegir. Hella dice que no hay que creerle todo, que con lo de los tres pretendientes seguro fanfarronea.

21 DE OCTUBRE. Franke dice que si alguien tiene ojeras azules, le vino y que, cuando tiene un bebé, no le viene más hasta tener otro. Nos contó también cómo te viene, pero creo que no del modo correcto, me parece que ella misma no lo sabe bien. Entonces se enojó y dijo: “Perfecto, no les hablo más. Si yo no sé...”. Sin embargo, eso del hombre y la mujer, eso no lo entiendo. Ella dice que tiene que suceder todas las noches y que, si no, no llega el bebé; si una noche se olvidan, no hay bebé. Y por eso las camas están pegadas una a otra. ¡¡¡Eso se llama *cama matrimonial*!!! Y duele tanto que apenas si se puede soportar. De todos modos, tenés que hacerlo porque el hombre puede obligarte. Cómo te obliga, eso me gustaría saber. Sin embargo, no le pregunté porque habría creído que me estaba burlando de ella. Y los hombres también *lo* tienen, pero solo muy raras veces. Ahora andamos siempre con Berta Franke, es una chica muy amable, tal vez me dejen invitarla el próximo domingo.

23 DE OCTUBRE. Hoy Papá se fue de viaje con Oswald. Mamá lloró mucho. Le dije rápidamente a Oswald, cuando partía: “Entiendo lo que estás soportando”. Él no me entendió porque dijo: “Escuerzo idiota”. También puede ser que solo lo haya dicho por Papá, que estaba parado junto a él con una cara tremenda.

27 DE OCTUBRE. Por Dios, esto parece cosa de brujas. Ayer me pusieron un insuficiente en Historia y hoy en el trabajo práctico de Matemática no tuve una sola cuenta bien. Y ayer habíamos practicado un rato largo; por ahora no voy a decir nada en casa. Sin embargo, tengo miedo por la clase de Gimnasia del otro día. Si Mamá no me da el dinero mañana y lo lleva ella, seguro va a enterarse.

28 DE OCTUBRE. Hoy estuvo la directora en la clase de Francés y me elogió mucho. Dijo que para Francés yo podría estar en tercer curso y me preguntó si en las otras materias me va así de bien. Yo no quería decir que sí ni que no y entonces las demás chicas contestaron: “Sí, ella sabe de todo”. La directora me palmeó un hombro y dijo: “Me da gusto escuchar eso”. Cuando ella estuvo afuera, lloré con fuerza y *madame* Arnau me preguntó: “¿Qué te ocurre?”. Las chicas le dijeron: “En el trabajo práctico de Matemática tuvo un insuficiente (19) y no es tan buena para las cuentas”. Y la *madame* dijo: “Vas a mejorar pronto ese insuficiente”.

30 DE OCTUBRE. Hoy tuve un disgusto terrible con la señorita Vischer, de Historia. Ayer, cuando subí con Mamá al tren eléctrico, V. iba sentada ahí. Aparté la mirada para que Mamá no la viera y ella no terminara comentándole que no aprendí las estúpidas leyendas. Y hoy, al entrar, dijo: “Lainer, ¿conoce usted las disposiciones de la escuela?”. Yo sabía exactamente lo que ella estaba sugiriendo y le contesté: “Saludé a la señorita en el tren eléctrico, pero la señorita no me vio en ese momento”. “Qué bonito querer encubrir una infracción con una mentira. ¡Siéntese!” Me dio mucha vergüenza porque todas las chicas me miraron. A las 11, Franke me dijo: “No te preocupes, te vio en el tren y entonces siempre va a encontrar algo para molestarse”. Y se lo debe haber contado a la doctora M. porque ella, en la hora de Alemán, eligió como tema para el ejercicio de conversación los saludos. Y todas las chicas me miraron otra vez. Sin embargo, ella no dijo nada más. Es un ángel mi dulce E.M., pues se llama Elisabeth; sin embargo, no celebra el día de su santo porque es protestante; es una pena, el 19 de noviembre.

31 DE OCTUBRE. Tuve suerte, sí. Lo de la clase de Gimnasia no salió a la luz aunque Mamá estuvo allá. Y en el oral de hoy en Matemática me pusieron un diez. La señorita Steiner resultó también muy amable y dijo: “Bien, L., ¿qué pasó cuando hiciste el trabajo práctico, si en otras ocasiones resolvés muy bien las cuentas?”. No se me ocurrió otro modo de defenderme y dije: “El otro día tenía dolor de cabeza”. Entonces Franke estuvo a punto de soltar una risa, lo cual no estuvo bien de su parte; creo que no hay que confiar del todo en ella: tal vez sea un poco falsa. Después de la clase, dijo que se había reído porque “dolor de cabeza” significa algo muy distinto.

1° DE NOVIEMBRE. Hoy empezamos el tapiz de escritorio que vamos a darle a Papá para Navidad. Obviamente, Futura tomó la mitad de la derecha, que es más fácil, y yo tengo que hacer la de la izquierda, donde hay que tener siempre el ovillo completo en la mano. A Mamá estoy haciéndole un estuche para libros bordado, de cuero, con seda y una pintura; la pintura la puedo hacer en la escuela, con la señorita H., con la que también me siento a gusto. De todos modos, a la que más quiero es a la doctora. *No* voy a invitar a Franke porque ayer se rio de ese modo y, además, Mamá no quiere que vengan chicas completamente desconocidas.

2 de noviembre. Todavía no lo sé todo. Hella sabe mucho más. Dijimos que íbamos a estudiar Historia Natural y fuimos al salón y ahí me confió muchas otras cosas. Y luego vino Mali, nuestra actual sirvienta, y nos dijo algo horrible. Que la doméstica está en el hospital porque se encuentra enferma. Que todos los judíos deben someterse de muy chicos a una operación horriblemente peligrosa; duele mucho y tiene resultados crueles. Deben hacer eso para tener más hijos; pero solo los varones, las chicas no. Es horroroso, no me gustaría casarme con un judío. Le preguntamos a Mali si es cierto que *aquello* duele tanto y ella se rio y dijo: “No puede ser tan feo porque si fuese así, no lo harían todos”. Y Hella preguntó: “¿Ya lo hizo usted, que no tiene marido?”. Y ella respondió:

“Bueno, señorita, no se habla de ese modo, no es agradable”. Nos dio mucha vergüenza y le pedimos que no le diga nada a Mamá. Nos lo prometió.

5 DE NOVIEMBRE. Por ese estúpido cinturón, todo salió a la luz. Anteayer estaba vaciando mis cajones, quería ordenar, cuando vino Mali a hacer las camas y vio el cinturón con flecos. “Uh –dijo–, ¡es hermoso!”. “Puede quedárselo, yo no lo uso más”, le dije. Y ayer al mediodía Mamá observó de pronto a Mali y sentí que me ponía toda roja. Después del almuerzo, Mamá me preguntó: “Gretel, ¿le regalaste a Mali el cinturón?”. “Sí –contesté–, me lo pidió”. Entonces entró ella para llevarse el agua y dijo: “No, yo no se lo pedí, la propia señorita Grete me lo dio”. Y no sé cómo fue, yo ya estaba en nuestro dormitorio y vino Mamá y dijo: “Qué alegrías vive una con sus hijos. Mali me contó de las lindezas sobre las que hablan Hella y vos”. Corrí directamente a la cocina y le dije a Mali: “¿Cómo pudo ir con semejante chisme? Se metió usted en nuestra charla. Es una infamia y, de hecho, colosal”. Por la noche, *ella* se quejó de mí ante Papá y él se enojó de un modo terrible y me dijo: “Lindos mocosos tengo, hay que decir. El trato con Hella va a restringirse, ¿entendido?”.

6 DE NOVIEMBRE. Eso es lo más lindo, que ahora *yo* soy una estúpida gansa. Sin embargo, cuando le di a Hella un golpe para que no hablara frente a Mali, ella se rio y dijo: “Qué te pensás, Mali sabe todo; quizás mejor que nosotras dos juntas”. Entonces, lo primero que dijo Mali fue aquello de los judíos. Y resulta que *yo* soy la estúpida gansa. Así que ahora, por lo menos, sé lo que soy: una estúpida gansa. Y lo dice una de las mejores amigas que tengo.

7 DE NOVIEMBRE. Hella y yo estamos distanciadas. Andamos juntas, pero solo hablamos de cosas cotidianas de la escuela y del estudio, nada más. Desde hoy iremos a patinar sobre hielo cada vez que tengamos tiempo, cosa que por desgracia no es habitual. Mamá nos ayuda con el tapiz. Es un trabajo espantoso, pero ella tiene menos cosas que hacer que nosotras.

8 DE NOVIEMBRE. A la pista de hielo vino una muchacha maravillosa; tiene un manejo magnífico de los giros, los ochos y las figuras. Estuve patinando detrás de ella. Cuando fue al vestuario, había un olor formidable. Me pregunto si va a casarse pronto y si ya sabe todo. Es muy linda y se quita el pelo de la frente cada vez que se le cae para adelante. Me gustaría ser así de linda; me haría feliz. Sin embargo, por desgracia, soy morocha y ella es rubia. Si pudiera saber cómo se llama y dónde vive... Mañana voy a patinar de nuevo; prefiero estudiar a la noche.

9 DE NOVIEMBRE. Estoy muy inquieta; *ella* no vino a patinar. Tal vez esté enferma.

10 DE NOVIEMBRE. Hoy tampoco. Me quedé dos horas, pero, lamentablemente, fue

en vano.

11 DE NOVIEMBRE. ¡Al fin!, *hoy* vino. Por Dios, *ella* es tan linda...

12 DE NOVIEMBRE. Me habló. Yo estaba parada junto a la puerta y de pronto escuché una risa detrás y enseguida lo supe: ¡Es *ella*! Y tenía razón, vino y me preguntó: “¿Desearía que patinemos juntas?”. “Claro, por favor, si usted me lo permite”, dije, y nos enlazamos y patinamos la una con la otra. El corazón se me subió a la garganta y todo el tiempo quería hablar de algo, pero no se me ocurría nada sensato. Cuando fuimos a la puerta, había un señor ahí, la saludó y ella también lo saludó y me dijo: “Hasta la próxima”. Entonces, le pregunté rápido: “¿Cuándo? ¿Mañana?”. “Tal vez”, respondió. — — —. Solo tal vez, tal vez; ojalá ya fuera mañana.

13 DE NOVIEMBRE. Futura afirma que se llama Anastasia Klastoschek. Pero no es verdad, no puede tener semejante nombre, podría llamarse en todo caso Eugenie o Seraphine o Laura, pero Anastasia seguro que no. ¿Por qué hay nombres tan feos? ¿Y si ella de veras se llama así? Y además Klastoschek, un apellido claramente bohemio, se supone que viene de Moravia (20) y tiene ya veintiséis años... qué ridículo, veintiséis, tendrá dieciocho, a lo sumo, pero no, ni siquiera llega a esa edad. Dora asegura que vive sobre la calle Phorus y que no es tan linda. Desde ya, obviamente, lo dice de envidiosa; a Dora nada le parece bonito, salvo ella misma.

14 DE NOVIEMBRE. Le pregunté a la chica de la caja registradora, se llama realmente Anastasia Klastoschek y vive sobre la calle Phorus; pero la chica no sabe qué edad tiene. Primero no quería contestarme nada y preguntó para qué quería saber y quién me había mandado. Recién cuando le dije que quería saberlo *solo* por mí, se fijó en el registro porque yo conocía el número de su casillero: 36, un número muy bonito, me gusta mucho, no sé en verdad por qué, pero siempre que alguien lo dice es como si una ardilla saltara en un árbol.

20 DE NOVIEMBRE. No puedo escribir absolutamente todos los días. Mamá está en cama y el médico viene a diario, pero no sé bien qué tiene. Creo que el médico tampoco sabe con exactitud. Cuando Mamá está enferma, la casa resulta inquietante y ella siempre dice: “Cualquier cosa menos estar enferma, eso es lo peor”. A mí no me molesta estar enferma; más bien me gusta porque todos son amables con una, Papá viene y se sienta en tu cama cuando llega a casa y hasta *Dora* hace cosas muy amables; quiero decir, se ve *obligada* a hacerlas. Por cierto, cuando tuvo difteria, hace dos años, yo también hice todo muy amablemente por ella. Casi se muere, tuvo 41,8° de fiebre y Mamá no paraba de llorar. Papá nunca llora. Debe verse raro un hombre que llora. Este año, cuando fue el escándalo de Oswald, él lloró, creo, porque Papá le dio un par de cachetadas. Él dijo “oh, no”, pero yo creo que sí; seguro que lloró entonces, aunque lo niegue. No es para

avergonzarse y, aparte, él todavía no es un hombre grande. Yo, si me enojo mucho, enseguida lloro. En cambio, por una bofetada, no.

21 DE NOVIEMBRE. Hoy, en la clase de Religión, estaba Lisel Schrötter, que es la favorita del catequista, no, debemos decirle profesor; bueno, ella, la favorita del profesor, se acercó a él con la Biblia y le preguntó qué significa *embarazada*. Así aparece María, ciertamente, en la Biblia. Schrötter todavía no sabe nada en absoluto y las chicas la provocaron hasta que fue y preguntó. El profesor se puso todo rojo y le contestó: “Si todavía no lo sabés, no tiene importancia. Lo vamos a ver después, todavía estamos con el Antiguo Testamento”. Me puso contenta que Hella no estuviera sentada a mi lado en Religión, por ser protestante; de otro modo, sin duda habríamos estallado de la risa. Algunas compañeras se rieron mucho y entonces el profesor le dijo a Schrötter: “Sos una buena chica, no te preocupes por las demás”. Y Schrötter lloró de un modo terrible. Yo no habría preguntado nada, aunque no supiera. Por cierto, *embarazada* es una palabra idiota, no significa nada en verdad; a menos que una sepa eso.

22 DE NOVIEMBRE. Cuando ayer me fui después de la clase de Religión con Franke, obviamente hablamos de *aquello*. Dijo que con ese propósito se casa la gente, solo para *eso*. A mí no me parece probable que la gente se case solo *por ese motivo*. Hay mucha gente que se casa y después no tiene hijos. “Es verdad –dijo Franke–, pero ciertamente resulta así”. Y después me contó muchas cosas más, no puedo anotarlas todas. Son demasiado horribles, pero a cada rato algo me hace pensar en ellas. Al sentarme hoy en la cama de Mamá, noté de pronto que, de veras, la cama de Papá está pegada a la de ella. Nunca lo había pensado. Y eso ahora no sería necesario porque ya todos somos grandes. Entonces, solo dejan las cosas como estaban. “¿Qué es lo que mirás tanto, mi chiquita?”, preguntó Mamá. No permití que se me notase nada y, en cambio, dije: “Solo observaba que si tu cama estuviese del otro lado del tocador, tendrías más luz para leer cuando estás acostada”. “Eso quedaría mal por los ganchos del espejo, la pared está toda agujereada ahí”, dijo Mamá. No dije nada más y ella tampoco. Prefiero dormir en un diván que en una cama porque una se puede apoyar contra la pared. Me alegra que Mamá no notase nada. Hay que prestar mucha atención para no delatarse cuando una lo sabe todo.

25 DE NOVIEMBRE. Acabo de leer un cuento encantador; se llama “Un corazón fiel” y habla de una chica que tiene que dejar a su novio porque él le disparó a un hombre que lo espiaba. Y Rosa se mantiene fiel, hasta que él vuelve luego de diez años y se casan. Es maravilloso y, al principio, terriblemente triste. Estos libros de la biblioteca me gustan, ya conocía todos los que teníamos en la de la primaria y la señorita nunca sabía qué darnos a Hella y a mí. Por desgracia, en el liceo solo nos dan un libro cada cuatro semanas porque la doctora dice que tenemos demasiadas cosas que hacer y cuando no hay tarea, debemos salir al aire libre. No puedo ir todos los días a patinar. Me encantaría ver al

Hada de Oro, así la bauticé a *ella* porque su verdadero nombre me parece horrible. Cómo la llamarán, Futura dice que Stasi, pero desde ya no lo creo; quizás, más bien, Anna, pero eso es tan vulgar... Gracias a Dios, Hella siempre me dice Rita, así que ahora en la escuela todas me llaman así. Solo en casa me dicen, por desgracia, Gretl. Hace poco le comenté a Futura: “Si querés que te llame Thea, por favor, decime Rita; de ninguna manera Gretl, así les dicen a las nenas chiquitas y es nombre de campesina”. Ella dijo: “Por Dios, a mí me da exactamente igual cómo me llames”. Bueno, entonces quedará Dora, pero para siempre.

27 DE NOVIEMBRE. Papá se ha convertido en juez del Tribunal Regional Superior. Está muy contento y Mamá también. Anoche brindamos por eso. Ahora puede llegar a ser presidente del Tribunal Supremo, pero no enseguida, sino dentro de un par de años. Probablemente nos mudemos en mayo porque nos van a dar una vivienda más grande. Futura le dijo a Mamá que le gustaría tener su *propio* cuarto, donde esté *tranquila*. Es ridículo, ¿quién la molesta? ¿Yo, quizás? Más bien, ella a mí, que siempre está rondando cuando escribo el diario. Hella lo dice usualmente: las hermanas mayores no deberían existir; en eso tiene mucha, mucha razón. Por desgracia, no se puede cambiar. Mamá dice que ya estamos demasiado grandes para San Nicolás, (21) pero no me parece, nunca se es demasiado grande para eso. Aparte, Futura recibió algo para San Nicolás el año pasado y ya tenía trece y yo ni siquiera tengo doce ahora. En general, solo recibimos chocolates y caramelos y dátiles y esas cosas, que en el fondo no son verdaderos regalos. Las chicas quieren dejarle a la doctora un gran Krampus (22) en el escritorio. Me parece tonto. A una profesora que te gusta no le podés dar un Krampus y para una a la que no soportamos son demasiado buenos los caramelos y tampoco podemos dejarlo vacío, eso sería un insulto. En este sentido, Mamá tiene razón: el Krampus solo corresponde a los nenes.

1° DE DICIEMBRE. Les daremos a todos los profesores un Krampus, cada una pone una corona, ojalá Papá me dé la corona extra. Tal vez nos dé más dinero ahora; por lo menos, una corona más. Eso estaría bien. A los profesores que nos gustan les vamos a dar uno grande y a los que nos gustan poco, uno chico. Solo con el profesor J. no nos animamos. Sin embargo, si es el único que no recibe uno, tal vez se ofenda.

2 DE DICIEMBRE. Hoy fuimos a comprar los Krampus para los profesores. El más bonito es para la doctora M., con un gran canasto con libros muy chiquitos que llevan escrito Schiller, Goethe y Cuentos, que vienen arriba y a los costados de los caramelos. Va perfecto para ella porque la doctora enseña también alemán y en cuarto año leen a estos poetas. Las de cuarto tuvieron en noviembre un festival de Schiller y delante de nosotras la doctora dio un discurso muy lindo y algunas chicas recitaron. Hella, por cierto, me mostró un tremendo poema de Schiller. Ahí dice: “Si la sorprendiera mientras se baña, la muchacha gritaría pidiendo misericordia porque sabe que soy un hombre”. Y

en otro lugar: “A la libre imagen de Dios puedo mostrarle la *marca* de donde mana la vida”. (23) Sin embargo, solo está en las *ediciones grandes* de Schiller. Me parece que tenemos varios libros así en el baúl porque, cuando Futura rebuscaba ahí hace poco, Mamá la llamó desde la otra habitación: “Dora, ¿qué estás buscando en el baúl de los libros? Yo te digo dónde está”. Y ella respondió: “Nada, solo estaba mirando”, y lo cerró enseguida.

4 DE DICIEMBRE. Las chicas son muy tontas, armaron una terrible discusión por los Krampus para los profesores. El problema fue que no se juntó plata suficiente y entonces Keller dijo que Markus había agarrado algo y después dijo que no, que no había agarrado, sino que había guardado. Y Markus, por supuesto, le fue con quejas a la doctora y su papá fue a ver a la directora y también se quejó. Y la doctora dijo que sabemos que las colectas de dinero están prohibidas y que no podremos darle ningún Krampus a nadie. Ahora Keller tiene los cinco Krampus y no sabemos qué hacer. Mamá dijo que nunca salen bien esas cosas, que siempre traen peleas.

5 DE DICIEMBRE. Nos da un miedo terrible: Hella, Edith Bergler y yo dejamos el Krampus que le habíamos comprado a la doctora M. frente a su puerta. Bergler sabe dónde vive porque pasa todos los días por ahí. ¿Adivinará quiénes le dejaron el Krampus? Yo no tenía idea de que Edith Bergler fuese tan adorable, siempre me pareció una falsa porque usa anteojos. Sin embargo, ciertamente no es falsa, así se advierte cómo una puede engañarse con frecuencia. Mañana tenemos trabajo práctico de Alemán.

6 DE DICIEMBRE. Al principio, la doctora no dijo nada. Después dictó el tema para el trabajo práctico: “¿Por qué a veces no puedo dormir a la noche?”. Todas las chicas se sorprendieron y entonces la doctora dijo: “Bueno, chicas, no es tan difícil. Alguien no puede dormir porque está por enfermarse, alguien porque está agitado, sea por alegría o por miedo. Otro tiene cargo de conciencia porque hizo algo que le habían prohibido en grado sumo, ¿o no han experimentado todas ya algo así?”. Enseguida nos miró por un largo rato a Edith Bergler y a nosotras dos. Sin embargo, no dijo nada. No sabemos con seguridad, entonces, si sospecha. Ayer no pude ir al festival de patinaje porque tenía una tos muy fuerte; Dora tampoco, porque le dolía la cabeza; no sé si era cierto o era un *supuesto* dolor de cabeza; probablemente fuera supuesto.

17 DE DICIEMBRE. Pasó ahora una semana sin que me pusiera a escribir. Anteayer nos dieron los boletines provisionales: en Historia tengo satisfactorio; en Historia Natural, bien; en lo demás, puros muy bien. Por culpa de la idiota de Vischer en aplicación solo tengo un ocho. Eso enojó mucho a Papá; dice que en aplicación cualquiera puede tener un diez. Es cierto, pero, si tenés satisfactorio en alguna parte, no te ponen diez en aplicación. Futura, por supuesto, tiene puros diez y solo en Inglés, un ocho. También... se quema las pestañas estudiando. La mejor de nuestro curso es Verbenowitsch, pero

ninguna de nosotras la soporta, resulta tremendamente presumida y Franke dice que no es *de fiar*. Franke deja que su primo, que está en séptimo, la acompañe a la escuela; ella pronto tendrá catorce y es muy linda. No dice qué tuvo en el boletín, creo que le fue muy mal.

18 DE DICIEMBRE. Hoy, durante la cena, Dora se desmayó porque en su huevo pasado por agua había un pollito; en realidad no llegaba a serlo, pero ya se veían las alas y la cabeza, aunque solo insinuadas, dijo Papá. Qué debe pasar, sin embargo, para que alguien se desmayera por eso, de veras no lo entiendo. Después, ella dijo que la había aterrorizado mucho. Y que ya nunca podrá comer un huevo. Al principio, Papá estaba tan asustado como Mamá, pero luego él se rio y dijo: “¡Qué gestos!”. Ella tuvo que retirarse enseguida y yo me quedé todavía un buen rato con nuestros padres. Cuando después fui a la habitación, ella leía; es decir, vi el resplandor de la luz por la hendidura de la puerta; sin embargo, ya estaba oscuro cuando abrí y, al preguntarle “ah, ¿todavía estás leyendo?”, no contestó e hizo como si recién se despertara porque yo había encendido la luz y preguntó: “¿Qué pasa?”. No soporto esas hipocresías y por eso, enseguida dije: “Vamos, por favor, sabés muy bien que son las 9”. Y nada más. Hoy, camino a la escuela, no hablamos una palabra. Por suerte, ella se encontró con una chica de su curso.

19 DE DICIEMBRE. Me da mucha curiosidad qué voy a recibir en Navidad. Pedí: un juego de peletería blanco —es decir, una boa, un manguito y un gorro con la misma piel—, patines marca Jackson porque los míos siempre se me aflojan, un libro de leyendas *alemanas*, no griegas; agradecería bandas para el pelo, medias caladas y, si es posible, un prendedor de oro como el que Hella recibió para su cumpleaños. Sin embargo, Papá dice que para Navidad quizás eso sea un poco caro. Futura pidió un corsé. Creo que no se lo darán porque es malo para la salud. El tapiz para Papá ya está listo para cortar; al estuche para libros de Mamá, en cambio, todavía le falta. A Dora le voy a regalar un pequeño tocador. Bueno, y lo que más deseo casi lo había olvidado: un cofrecito con llave para mi diario. Dora también quiere medias caladas y tres coronas para el pelo con moños. El otro día me pasó algo terrible. Una de las hojas de mi diario quedó olvidada o se me cayó, no sé bien. Cuando volví a casa, me dijo Futura: “Has perdido *esto*, ¿no? ¿Son apuntes de la escuela?”. No me di cuenta enseguida, pero después vi que tenía el mismo tamaño y respondí: “Sí, son apuntes”. “Mmmh —dijo Futura—, pero apenas aparece la escuela. Da gracias a Dios que no le conté a Mamá. Dicho sea de paso, cuando todavía alguien no puede escribir con la ortografía correcta, no debería llevar un diario. No es algo para nenas”. Me puso furiosa. Después, en el baño, mire qué errores había cometido; bien, *wenn* sin doble *n* y *daß* con *s* en lugar de *ß*, eso es todo. Me alegró que no hubiera nada sobre *ella* ahí. La doble *n* y la *ß* las marcó con rojo, como si fuese una maestra, ¡eso es un absoluto descaro! Lo mejor sería escribir en un cuaderno con candado, que siempre estuviera con llave, de modo que nadie pudiera leer nada ni marcar errores en rojo. Escribo rápido muchas veces, de ahí vienen esos pequeños errores. Quisiera creer que ella no tiene nunca un error. Me enoja, me pone furiosa. Sin embargo,

no puedo decirle nada por Mamá, excepto quizás camino a la escuela; pero no, mejor no digo nada, es lo que más la enoja. Si hablo mucho al respecto, Mamá va a recordar las cinco hojas que perdí en el campo y no necesito eso.

22 DE DICIEMBRE. Hoy llegó la tía Dora. Se va a quedar un tiempo con nosotros, hasta que Mamá esté bien de salud. No me acordaba demasiado de ella porque, de hecho, yo tenía cuatro o cinco años cuando se fue de Viena. “Adorable escarabajo negro”, me dijo, y me dio un besito. No me gustó mucho escuchar *negro*, pero Hella dice que me va muy bien, que es picante. *Picante* les dicen siempre los oficiales a su prima en Krems; su padre afirma que es una *beauté*, (24) que la llaman así por su belleza, y ella tiene tez oscura. De todos modos, preferiría ser rubia, rubia y con ojos marrones o, mejor aún, azul-grisáceos. ¿Podré ser también una *beauté*? ¡¡Ojalá!!

23 DE DICIEMBRE. Tengo unas ganas terribles de que ya sea mañana. ¿Qué me van a regalar? Ahora debo decorar el árbol de Navidad. Futura preguntó: “¿Hoy va a decorarlo Gretel también? ¡Nunca lo decoró!”. Quisiera saber por qué no. Sin embargo, la tía tomó partido por mí. “Naturalmente, ella también va a decorarlo, pero, por favor, no se lleven mucho al buche.” “Si Dora no come, yo tampoco voy a comer”, dije enseguida. A la noche. Ayer tuvimos el último día en la escuela. Estamos de vacaciones desde el 23 hasta el 2 de enero. Es maravilloso. Voy a ir todos los días a patinar. Hoy y mañana, desde ya, no tengo tiempo. ¿Debo mandarle una postal al *Hada de Oro*? Si solo tuviera un nombre más lindo... Anastasia Klastoschek: es horriblemente vulgar. En suma, todos los nombres bohemios son horriblemente vulgares. Papá conoce a un conde Wilczek, pero aún peor es Schafgotsch. Nunca me casaría con alguien de apellido Schafgotsch o Wilczek, aunque sea un conde millonario. Ayer les deseamos felicidades a todos los profesores, Verbenowitsch y yo estuvimos con la doctora porque somos sus favoritas; es decir, *deberíamos* serlo. Nadie quería ir a ver al profesor Rigl, Puercoespín o Níquel, como siempre le decimos, porque él contesta cuando le desean felicidades: “E’ tá bien”. Es una barbaridad y por eso tuvieron que ir encargadas del curso a saludarlo. Antes de la Navidad, la doctora nos advirtió que no podemos darle nada a ninguno de los profesores. “Les pido, chicos, que cumplan con esto, que solo traería disgustos, ya saben lo que pasó para San Nicolás. Y tampoco pueden enviar nada a las casas de los profesores ni nadie puede dejar un bonito niño Jesús ni otra cosa en la puerta.” Al decir esto, nos miró con seriedad a Edith Bergler y a mí. De modo que ella sabe lo del Krampus. Estoy tan cansada que se me cierran los ojos. Ah, bravo, ¡¡¡mañana es Nochebuena!!!

24 DE DICIEMBRE. La tarde de Nochebuena es horrorosa. Una no sabe qué hacer, nada impaciente más. No quiero ir a patinar, ahora prefiero escribir. Ayer llegó Oswald. Todos dicen que se lo ve bien; yo lo encuentro horriblemente pálido y él también sonrío con malicia cuando elogian su color; desde ya, cómo va a verse bien si sufre penas de amor. Me gustaría decirle que lo entiendo, pero es demasiado orgulloso para aceptar que

lo compadezca. Él quería un revólver del Ejército para Navidad, pero no creo que reciba eso porque los estudiantes de secundaria (25) no pueden tener armas de fuego. Hace poco, un estudiante en un *gymnasium* de Galitzia le disparó a su profesor por venganza; se dijo que fue porque le estaba yendo mal, pero en realidad fue por una chica, aunque el profesor tenía ya treinta y seis años. Hoy a la mañana estuve con Oswald en la ciudad haciendo compras; nos encontramos con los Warth; es decir, Elli y — — — Robert. A Oswald, Elli le resultó pasable, pero Robert es un monstruo verde, dijo; y dijo que no le gusta que me mire tanto. ¡Si supiera lo del verano...! Traté a Robert de un modo horrible y eso lo puso furioso. Habría que proteger a las muchachas de todas esas penas que el mundo llama “amor”, dijo Oswald camino a casa. Y cuando quise empezar a decirle “creo que tenés un amor desdichado y te apenás por mí”, Futura dobló con su mejor amiga la esquina de la Bognergasse y dos oficiales las perseguían, de modo que no nos vieron. “Caramba, Frieda ha crecido y se ha convertido en un buen bocado”, dijo Oswald. No puedo soportar comentarios tan vulgares, así que no volví a hablar en todo el camino. Él lo notó y le dijo a Mamá: “A Gretel la envidia le ha congelado la boca”. Sí, claro. Es una verdadera infamia y yo sé, por lo menos, lo que debo hacer. Por Dios, rápido, un par de palabras más. Toda la tarde de Nochebuena se arruinó. Un empleado del correo trajo un ramo de flores para Dora y Papá está furioso. Quisiera saber quién se lo mandó. ¿Los dos oficiales de hoy? Futura dijo, por supuesto, que no sabe quién fue. Me asombra que Oswald no la haya delatado. Solo dijo: “Bueno, ¡eso sí es tener gusto!”. Sin embargo, Papá lo increpó enseguida: “Vos cerrá el pico y pensá en tus propias indecencias”. Esto se lo concedo; no me parece que Dora sea grandiosa, pero por lo visto ya puede hacer que *alguien* se eche a sus pies. Con el ramo venía un poema que Dora agarró rápido, antes de que Papá lo viese. Es muy lindo y como firma decía: “¡Uno al que usted le hizo más bonita la Navidad!”. Y como encabezado: “La magia de las fiestas”. Me parece heroico que Dora no se haya delatado; a mí también me aseguró que no sabe nada; si no es otra de sus mentiras... Yo creo que debe ser del joven Perathoner, que siempre está con ella cuando patina sobre hielo.

28 DE DICIEMBRE. No he tenido nada de tiempo para escribir. Recibí todo lo que había pedido. Y la tía Dora nos dio a cada una un binóculo de nácar para la ópera, en bolsitos de felpa. Vamos a ir a todas las representaciones escolares, hemos recibido esa indicación de Papá; él mismo se inscribió en *todas* las representaciones en la temporada escolar de 19... a 19... Me pone terriblemente contenta que la doctora M. también vaya. Si solo pudiera sentarme al lado de ella...

31 DE DICIEMBRE. Hoy quise leer todo lo que escribí. Sin embargo, no pude. El próximo año tengo que escribir en verdad todos los días.

1° DE ENERO DE 19... Al menos un par de oraciones tengo que escribir. A la tarde fuimos invitados a la casa de los Ryberg y ¡¡ahí estaban también los Warth von

Wernhoff!! Con Lisel hablé como siempre, pero ni una palabra con R. Se fueron más temprano que nosotros y entonces Heddy me preguntó qué había tenido yo con R. Él dijo de mí: “El *ganso negro* se puede ir al diablo”. Después aseguró que cualquiera me engaña por completo. Que soy tan idiota que me creo todo. Qué quiere decir en verdad eso, no lo sé; él nunca me engañó con nada. Por cierto, no voy a dejar que él me arruine el primer día del año. De todos modos, Hella tiene razón en que si el primero que una se topa el 1º de enero es un hombre vulgar, se trata de un mal inicio. Me encontré esta mañana, al salir a la puerta, a nuestro viejo cartero, que siempre se queja cuando no lo atienden enseguida. Di una mirada rápida y más allá había un lindo joven, pero ya no servía, el vulgar cartero fue en verdad el primero que vi.

12 DE ENERO. Estoy terriblemente enojada. Ya no *nos* permiten ir a patinar porque Futura empezó otra vez con lo de sus estúpidos oídos y Mamá presume que el año pasado se agarró la otitis en la pista de hielo. Así que, muy bien, *ella* no puede ir, ¿pero *yo*...? ¿Qué culpa tengo *yo* si *ella* es tan delicada? Otras veces, Papá es en verdad la justicia misma, pero en este caso no lo entiendo. Resulta simplemente ridículo; o sea, es demasiado triste como para que se pueda decir que resulta ridículo. Estoy indignada. De todos modos, no hablo más.

12 DE FEBRERO. He pasado un mes entero sin escribir porque tuve que estudiar mucho. Y hoy nos entregaron los boletines. En aplicación, a pesar de todo lo que estudié durante el último tiempo, otra vez tuve apenas un ocho. La doctora M. dio un discurso grandioso y dijo: “Uno cosecha lo que siembra”. Eso, sin embargo, no siempre es cierto. En Historia Natural dos veces yo no sabía y me pusieron, igual, un diez y en Historia solo una vez no sabía y me pusieron satisfactorio. La señorita V. no me soporta porque no la saludé aquella vez en el tren eléctrico. Y por eso, en enero, cuando Mamá me preguntó, dije: “Le falta la seriedad que corresponde”. Y entonces oí cómo Papá le decía a Mamá: “Dios mío, es una chica aún”; pero hoy me hizo un escándalo a causa del ocho en aplicación. Debería darse cuenta. Dora tiene, *eso dice*, puros diez, pero no ha mostrado su boletín. Y yo no creo en lo que no he visto. Y Mamá no la delató.

15 DE FEBRERO. Papá está furioso porque Oswald tiene un insatisfactorio en Griego. En realidad, el griego es totalmente inútil; nadie lo necesita, excepto las personas de Grecia, y, de todos modos, Oswald nunca va a ir allá si hace la carrera de juez, como Papá. Dora, *obviamente*, estudia latín; perfecto, yo no. Hella no ha tenido ninguna nota demasiado buena, ¡¡¡y su papá está hecho *una furia*!!! Le pide que sea la mejor. Ella no tiene esa ambición y dice: “No se puede tener todo”. Si en la segunda mitad del año no consigue puros diez, no podrá seguir en el liceo. Deberá ir a la escuela media. En ese caso, se mata. Papá está también muy raro: “¿Para qué pediste libros de cuentos si no los lees?”. Ayer yo leía el *Töchteralbum* [Álbum para las hijas] (26) y Papá vino y me dijo: “Sería mejor que leyeras los libros de historia y no el libro de cuentos”; y me cerró el

libro de un golpe. Me enojé tanto que ya a las 7 me metí en la cama, sin cenar.

20 DE FEBRERO. Hoy me encontré al Hada de Oro. Me habló y me preguntó por qué no iba a patinar. El festival de disfraces del 14 estuvo genial. Dije: “Imagínese, señorita, que el año pasado mi *hermana* tuvo otitis y *por eso* no podemos patinar *ninguna de las dos* este año”. Se rio mucho y dijo con maravillosa dulzura: “Oh, sí, la hermana mala”. Es sencillamente sublime: un vestido marrón con fina piel, creo que piel de marta cibelina, y un formidable gorro marrón de castor con moños de tela chiné, finísimo. Y, después, esos ojos y la boca. Creo que se va a casar con el hombre que siempre anda con ella. Si en otoño nos dan nuevos vestidos de invierno, pediré que me hagan uno marrón con piel; no tenemos que ponernos siempre lo mismo. Hella y Lizzi nunca se visten igual.

8 DE MARZO. No voy a hablar una palabra más con Franke, esa hipócrita. Me duele mucho la cabeza porque lloré durante toda la clase. Ella nos escribió a Hella y a mí durante la hora de Aritmética: “Una relación de proporciones significa otra cosa”. Y la señorita miró enseguida y dijo: “¿A quién le estás asintiendo?”. Ella respondió: “A Lainer”. Porque ella se reía de la expresión “relación de proporciones”. Eso, sin embargo, no era verdad. Yo no había pensado en nada y recién al leer la nota se nos ocurrió a Hella y a mí lo que significa “relación de proporciones”. Al final de la clase, la señorita St. nos llevó a la sala de profesores y le dijo a la doctora M. que nosotras, Franke y yo, nos habíamos reído de la expresión “relación de proporciones”. Y la doctora M. dijo: “Qué la hace tan divertida; sería mejor que hicieran cálculos como es debido”. Y la señorita dijo: “Debería darles vergüenza, en primer año no tendrían que saber semejantes cosas. Voy a convocar a sus madres”. En la clase de Alemán, la doctora M. nos dio una composición sobre la sentencia: “Pureza en el corazón y verdad en la palabra, despejada la frente y libres los ojos, eso es el tesoro de los hombres”, o algo así; tuve que pedirle a Hella que me la copiara porque me pasé la clase llorando.

10 DE MARZO. Hoy Franke quiso ponernos excusas; pero Hella y yo le dijimos que no vamos a hablar más con ella. Y que solo piense en *qué cosas* nos dijo. Y entonces lo negó y aseguró que, de cualquier manera, ya sabíamos todo. Que no debíamos ocultarlo. Es una infamia. Nosotras no sabíamos nada y *ella* nos dijo todo. Y muchas veces me dijo Hella que ella preferiría no saber nada. Porque siempre tiene miedo a delatarse. Y también porque con frecuencia piensa en eso cuando tiene que estudiar. A mí me pasa lo mismo. Y a veces también una sueña con esas cosas si habla de ellas después del mediodía. Sin embargo, es mejor saberlo todo.

22 DE MARZO. Estoy escribiendo muy pocas veces; primero, porque tenemos mucho que estudiar y, segundo, porque no me entusiasma tanto desde que Papá dijo aquello. Cuando escribí por última vez, un sábado a la tarde, Papá vino y dijo: “Vengan, chicas,

vamos a Schönbrunn. Será más saludable para ustedes que hacer garabatos en un diario que después dejan olvidado en cualquier parte”. Así que Mamá le contó a Papá en las vacaciones. No hubiera creído eso de Mamá, yo le había pedido que me jurara que no iba a decirle a nadie. Y ella me contestó: “No se jura una cosa así; pero no le voy a decir a nadie”. Y, sin embargo, tuvo que haberlo dicho, aunque me había prometido que no. La falsedad de Franke no es nada en comparación porque la conocimos este año, pero que Mamá hiciera algo así nunca lo hubiese creído. Le conté a Hella cuando fuimos a merendar a Tivoli y ella dijo que no confía del todo en su mamá y menos aún en su papá. Sin embargo, si esto le hubiera pasado a *ella*, él la habría golpeado con el diario en las orejas. No dejé que se me notase nada, pero a la noche solo le di a Mamá un besito. Ella preguntó: “¿Qué ocurre, mi chiquita, te pasó algo?”. Entonces no pude contenerme y lloré de un modo horrible y dije: “Me delataste vergonzosamente”. Mamá dijo: “¿Yo?”. “Sí, vos; le contaste a Papá del diario a pesar de que me habías prometido no hablar”. Al principio, Mamá no recordaba; después se acordó y dijo: “Pero, chiquita, Papá puede saber todo. Vos solo querías que Dora no se enterara”. Eso es cierto, no habría sido lindo que ella lo supiera; pero Papá tampoco necesitaba saberlo. Mamá estuvo muy dulce y amorosa y recién me fui a la cama a las 10. Sin embargo, no le voy a contar nada más, en ningún caso, y el diario ya no me gusta. Hella dice: “Es una estupidez”; por eso, debo seguir escribiendo, pero no tengo que volver a perder nada ni tengo que contarles todo a Mamá y Papá. Ella no le dice ya nada a su mamá desde que, en el verano, le dio una cachetada porque la otra chica le había contado todo. Es cierto, Hella tiene razón, resulta infantil que vaya corriendo directamente a contarle todo a Mamá. Y tampoco fue lindo de parte de Papá hacer una broma con respecto al diario; probablemente él nunca haya tenido uno.

27 DE MARZO. Hurra, nos vamos a Hainfeld para Pascua; me alegra muchísimo. La amiga de Mamá vive ahí y el marido es médico, con lo cual deben, año tras año, quedarse allá. El año pasado, en invierno, ella estuvo con Ada tres días en nuestra casa porque tiene un problema en los ojos. Ada, de hecho, tiene casi la misma edad que Dora, pero Dora dice, con su descaro: “Por su nivel intelectual, encaja mucho mejor con vos”. Dora se cree más inteligente que ninguna otra persona. Tienen dos hijos varones, pero no los conozco bien porque tienen apenas ocho y nueve años. La amiga de Mamá estuvo una vez en un manicomio porque se puso mal cuando su hijito de dos años murió. Lo recuerdo bien, debe haber sido dos años atrás, mis padres decían a cada rato que la pobre Anna en menos de tres días había perdido a su hijo. Y yo creí que en verdad lo había perdido y una vez pregunté si ya lo habían encontrado. Yo creía que se había perdido en la selva porque en Hainfeld hay mucha selva. Y desde entonces no puedo soportar que alguien diga perdido en vez de muerto porque nunca se sabe a qué se refiere.

El 8 de abril empiezan las vacaciones de Pascua y viajamos el 11, el jueves santo.

6 DE ABRIL. No sé qué hacer con el diario. En verdad no lo quiero llevar conmigo;

recordar todo y después escribirlo, sé que no lo haré. Hella dice que vaya anotando palabras clave, como aconseja la doctora M., en Hainfeld y luego, cuando vuelva, escriba todo ordenadamente. Ella hace así. Viaja a las islas Brioni. Yo todavía nunca estuve en el mar. Hella dice, sin embargo, que no es tan grandioso. Estuvo ya cuatro veces. Sin embargo, no la vuelve tan loca como a todos los demás. Entonces, no debe ser tan maravilloso. Y creo que a mí me resultaría bastante aburrido.

12 DE ABRIL. Llegamos ayer. Ada es muy amorosa y los dos chicos resultaron terriblemente ordinarios. Ernstl le dijo a Ada: “Te voy a dar un par en el c... si no me das inmediatamente mi revólver”. Ada ya es tan alta como su mamá. Todos ellos hablan un poco como campesinos. Incluido el médico. Él toma terribles cantidades de cerveza, creo que de a ocho litros.

14 DE ABRIL. Hoy vino Papá. A él le cae muy bien el médico. Se besaron. Eso me hizo reír mucho. A la mañana estuvimos en la selva, pero todavía no hay violetas, solo unos pocos galantos; en cambio, hay muchísimos eléboros, totalmente rojos.

15 DE ABRIL. Ayer a las 4, Resurrección. No entramos en la iglesia porque Mamá tenía miedo de que Dora se sintiera mal por el olor del incienso y de los calzados. ¡Qué mocosa! Fue muy lindo. Hoy a la tarde vamos a Ramsau, es muy bonito ese lugar.

16 DE ABRIL. Hoy se fue Papá. Nosotras viajamos mañana. En Pentecostés, la mamá traerá a Ada para que se confirme. Vendrán todos a nuestra casa. En Ramsau me quedé estancada en un pantano. Fue en verdad horrible. El médico me sacó de ahí. Y después nos reímos mucho de cómo se veían mis zapatos y mis medias. Por suerte, pude agarrarme del tronco de un árbol; si no, me habría hundido del todo.

18 DE ABRIL. Hella dice que estuvieron magníficas las islas Brioni. Está muy tostada. A mí eso no me gustaría y *jamás* en mi vida iría al sur. Hella dice que si una se casa en invierno, tiene que pasar la luna de miel en el sur. Sin embargo, no entiendo por qué, yo simplemente lo aplazaría hasta el verano.

Ada tiene solo trece, no catorce, como Dora, y el párroco la retó de un modo terrible porque aún no estaba confirmada. La mamá la traerá este año para que se confirme. Nosotros no nos vamos a confirmar porque nuestros padres no quieren pedírselo a nadie. Sin embargo, me gustaría confirmarme, entonces tienen que *darte* un reloj y podés pedir algún otro regalo para Navidad.

21 DE ABRIL. Tenemos que estudiar de manera monstruosa. Porque el inspector de escuelas vendrá pronto. Eso siempre resulta muy desagradable. *Madame A.* dice: “La inspección vale para los profesores, no para los estudiantes”. De todos modos, es también horrible para los estudiantes. Primero, porque esto te compromete y, segundo,

por las historias que arman después los profesores. Dora asegura que con una inspección desfavorable se pueden bajar dos puntos las notas que una tiene. Acabo de recordar que todavía no escribí por qué Oswald no estuvo para Pascua. Porque le permitieron, *aunque no tiene buenas notas*, ir a Pola, a la casa de la tía Alma, ya que Richard vino la última vez, este año, durante las vacaciones. Después, él va a viajar tres años en el vapor *Ozean* a Oriente o a Turquía o a Persia, eso no lo sabe aún. Si Oswald tiene ganas, también puede enlistarse en la Marina dentro de dos años.

9 DE MAYO. Hoy estuvo el inspector de escuelas, primero en Historia Natural, cuando, gracias a Dios, no me tocó participar, y después en Alemán; ahí me tocó, para la lectura y para el resumen de “La campana que camina”. (27) Gracias a Dios, sabía todo.

14 DE MAYO. Hoy es el cumpleaños de Mamá. No tuvimos tiempo de hacerle algo, así que compramos una maravillosa lámpara eléctrica para su mesa de luz; el interruptor es un racimo de uvas que cuelga y la base es de metal. La alegró mucho. Ayer estuvo la señora Von R., que es amiga de Mamá y de la mamá de Hella. Con la señora Von R. me gustaría mucho tomar lecciones de piano, ella da algunas, desde que su marido, que era comandante, murió, aunque es rica.

15 DE MAYO. Con respecto a la inspección, esto debe ser verdad; el profesor Puercoespín-Níquel le dijo hoy en el recreo al profesor de Religión: “Así que él viene toda esta semana y ya nosotros quedamos a salvo por este año”. *Nosotros* significa, obviamente, el equipo de profesores. Sin embargo, en realidad los profesores no pueden hacer nada si los alumnos no estudian. Oswald dice que sí, que en efecto es única y exclusiva responsabilidad de ellos. Yo también voy a estar feliz cuando la inspección termine. Los profesores son otros si el inspector está presente; algunos resultan mejores, algunos son más estrictos; *madame A.* dice: “Esto siempre es difícil porque da miedo”.

29 DE MAYO. Para Pentecostés, la doctora Haslinger vino de Hainfeld con Ada y los dos chicos para la confirmación. El domingo de Pentecostés también vino el médico y a la tarde todos se habían ido de vuelta. Ada es muy bonita, pero parece un poco rústica. De ningún modo voy a confirmarme, tuvimos que esperar tres horas, aunque el viernes previo a Pentecostés es un día muy bonito. Dora no vino con nosotras; solo fuimos Mamá y yo y Ada y su mamá. Todas las mujeres con las cintas creyeron que también iba a confirmarme porque estaba vestida de blanco. Eso le molestó un poco a Ada. El sábado pasamos la mañana y la tarde en la ciudad, ella prefirió eso a ir a Kahlenberg; el domingo a la mañana visitamos Schönbrunn y a la tarde ya se fueron. El reloj que le regalaron a Ada es muy lindo y además Dora y yo le dimos un collarcito de oro. La pasó muy bien, salvo que el domingo después del almuerzo tenía un horrible dolor de cabeza. Porque no está acostumbrada a los ruidos de la ciudad.

31 DE MAYO. Ada ya sabe varias cosas, pero no todo. Algunas se las dije yo. Este año, durante el invierno, una chica se suicidó tirándose al agua en H. porque iba a tener un hijo. Hubo una gran conmoción y entonces su mamá le contó algunas cosas, pero no todo. Ada vio una vez cómo una perra tenía cachorros, eso no se lo dijo a su mamá; probablemente se habría enojado. De cualquier modo, ella no podía hacer nada, la perra era de un hombre que vivía al lado y justo la vio en el pasillo. Y Ada espera *eso* cada día porque ya va a cumplir catorce. Todas las muchachas grandes de H. tienen un festejante. Ada dice que, en cuanto cumpla catorce, también va a tener uno; ya sabe quién.

3 DE JUNIO. Hoy escribió Ada, le agradeció a Mamá por la confirmación y escribió algo más para mí. Es de veras extraño que no tenga una amistad con Dora, sino conmigo. Pero creo que Dora no habla de *esas* cosas; a lo sumo, lo hará con sus amigas del liceo; en especial, con Frieda Ertl. Y por eso Ada se hizo amiga mía, aunque soy dos años más joven. Es realmente una muchacha adorable.

19 DE JUNIO. En nuestra clase se pierden cosas todo el tiempo, primero las fundas para zapatos de Fleischer, después mis guantes nuevos, ya tres veces plata y ahora el bolsito nuevo de la señorita Steiner. Revisaron mucho. Sin embargo, no apareció. Todas creemos que es Schmolka. Pero nadie lo quiere decir. Hoy no prestamos ninguna atención a la clase; en especial, porque Sch. salió a las 11.30.

20 DE JUNIO. En nuestro armario, la criada de la escuela encontró unas cuentas de collar perdidas, pero, como no sabía nada, las tiró a la basura. Si en verdad fuera Sch., sería una terrible maldad. La señorita St. está sumamente molesta porque ese bolsito se lo había regalado su novio para el cumpleaños y porque dentro tenía la fotografía de él. De veras me daría pena si no fue Sch. Nadie habla con ella, aunque no se demostró nada. Está horriblemente pálida y tiene todo el tiempo los ojos llorosos. Hella también cree que quizás no haya sido ella porque está entre las favoritas de la señorita St. y le cae bien. Siempre le lleva los cuadernos hasta la casa.

22 DE JUNIO. Nuestro armario estaba trabado y cuando el portero de la escuela fue a ver, encontró el bolsito. Sin embargo, de qué le sirve ahora a la señorita; probablemente ya no pueda usarlo. Nos pasamos la clase entera riendo cada vez que cruzábamos miradas una con otra y los profesores nos retaron de un modo terrible. Solo la doctora M. dijo: “Les pido que ahora se rían abiertamente por esta historia tan desagradable en todo sentido y luego basta”.

23 DE JUNIO. Hoy se armó un escándalo. Verbenowitsch recogía los cuadernos de Alemán y, cuando Sch. quiso darle el suyo, ella dijo: “Por favor, lleválo personalmente; no quiero –hizo una larga pausa– tener nada que ver con vos”. Todas nos horrorizamos y Sch. se puso blanca como la pared. A las 10 preguntó si se podía volver a su casa porque

se sentía mal. Mañana, en cualquier caso, irá su mamá.

24 DE JUNIO. La mamá de Sch. no fue por allá. Verbenowitsch dijo: “¡Claro que no!”. Sch. tampoco fue. Hella dice que ella no dejaría las cosas así, que se suicidaría tirándose al agua. Sin embargo, en realidad, solo por *otros* motivos alguien se tira al agua. Yo le diría a mi papá que fuera a la escuela. Franke dice: “Sí, está muy bien porque *vos* no hiciste eso, pero, *si* alguien lo hizo, no se animaría a decir nada en su casa”. Por cierto, el padre de Sch. está muy enfermo, lleva dos años en cama y no puede hablar.

27 DE JUNIO. Hoy, Hella y yo volvimos caminando con la doctora M. Ella, en realidad, nunca se vuelve con nadie, pero Hella de pronto se apartó de mí y se acercó a la doctora y le dijo: “Por favor, discúlpeme por molestarla en la calle, *debemos* hablar con usted”. Y se puso toda roja. Entonces la doctora dijo: “¿Qué ocurre?”. Y Hella contestó: “¿No se puede averiguar quién tomó el bolsito? Si no fue Sch., ella está enfermándose mortalmente por cómo la tratan las chicas y, si fue ella, no podemos tolerar que se quede entre nosotras”. Hella estuvo en verdad magnífica y la doctora M. nos dejó relatarle todo, también lo de Verbenowitsch con el cuaderno; vimos claramente que tenía lágrimas en los ojos y dijo: “¡Pobre chica! Me encargaré del asunto, se los prometo”. Las dos le besamos la mano y el corazón me latía en la garganta. Hella dijo: “Es un ángel”. Yo nunca expresaría algo así.

28 DE JUNIO. Hoy Sch. vino de vuelta, pero la doctora M. no dijo nada. Nosotras, Hella y yo, la miramos constantemente y Hella carraspeó tres veces y entonces la doctora dijo: “Brückner, no sigas carraspeando; eso solo va a empeorar tu dolor de garganta”. Sin embargo, me pareció que le guiñaba un ojo. O sea que no se ha olvidado. Yo quería hablarle a Sch., pero Hella me dijo: “Esperá un poco, no podemos anticiparnos a la doctora. Ella ya tiene todo en sus manos”. Mañana, antes de las 9, daremos vueltas frente a su casa hasta que aparezca.

30 DE JUNIO. Ayer fue feriado, lamentablemente, y hoy la doctora tenía su primera clase a las 11. Pero ya habló con Sch., solo que no sabemos cuándo ni cómo; en el recreo seguro que no y durante la clase no mandaron a llamar a Sch.

1° DE JULIO. Hoy fuimos caminando con ella. Por Dios, *es* tan dulce... “Queridas – dijo–, esto es algo muy triste, en lo que no interviene ninguna razón. Sch. afirma contra viento y marea que ella no fue y, haya sido o no, ustedes ven, chicas, que estos días están dejándole una marca indeleble en el alma”. Hella pidió: “Por favor, doctora, denos un consejo sobre lo que debemos hacer, ¿hablamos con ella o no?”. Entonces, ella contestó: “Chicas, creo que, después de esto, ella no vendrá el año próximo; sería una buena obra si le hacen los últimos días aquí más soportables. Nunca han sido sus íntimas amigas, pero un par de palabras amables no las perjudican a ustedes y le pueden servir

de apoyo. Ustedes dos tienen prestigio dentro del curso; su ejemplo funcionará”. Caminamos hasta la escuela con ella y por eso no le besamos la mano; sin embargo, Hella dijo bien fuerte: “¡Dios, qué divinamente dulce!”. Tuvo que haberlo escuchado. De todos modos, Sch. no estaba en la escuela. Papá dice que está contento de que falte poco para que terminen las clases porque yo he estado como loca a causa de esta historia. A la vez, está de acuerdo con que nosotras, Hella y yo, hablemos con Sch. Mamá también. Solo Dora dice: “Sí, está muy bien, pero resguárdense un poco”.

5 DE JULIO. Sch. no ha venido más a la escuela. Mañana nos entregan los boletines.

6 DE JULIO. Lloramos muchísimo Hella, Verbenowitsch y yo porque durante casi tres meses no vamos a ver a la doctora M. Solo en Historia y en Historia Natural me saqué ocho; el resto, puros diez. Franke dice: “Quien tiene que verse frente a frente con el profesor Puercoespín-Nigl (28) sabe que resulta tortuoso y desagradable y que *a él* nunca le pondrían un diez”. Papá está muy satisfecho. Dora tiene, por supuesto, puros diez y Hella, tres ochos. Y Lizzi, me parece, también tiene tres o cuatro. Papá nos regaló, a cada una, una moneda de dos coronas, que podemos despilfarrar, dijo. Y Mamá nos dio cuellos de encaje.

9 DE JULIO. Este año vamos a Hainfeld, es bonito, me alegra mucho; pero recién el 20 porque Papá no tiene vacaciones antes y Mamá no quiere dejarlo tanto tiempo solo. Apenas un par de días. Solo lamento que Hella ya se haya ido hoy, temprano, a Parsch, en Salzburgo; ese nombre es tan desagradable que a Hella le da mucha vergüenza decirlo; cómo pueden ponerle a un lugar un nombre tan ordinario. Alquilamos toda una estancia.

12 DE JULIO. Resulta terriblemente aburrido. Casi todos los días tengo una disputa con Dora porque es muy presumida. Ayer llegó Oswald. Está muy atractivo, casi tan alto como Papá; es decir, solo un cuarto de cabeza más bajo, pero claro que Papá es enorme. Además, tiene una voz profunda, que no tenía antes. Y se peina con raya al costado, eso le queda muy bien. Él asegura que ya tiene bigote, pero no es verdad; habría que verlo; cinco pelos no son un bigote.

19 DE JULIO. Gracias a Dios, pasado mañana nos vamos, por fin. Papá quería que Mamá viajase antes con nosotros, pero ella no quiso. Sin embargo, eso habría estado muy bien.

24 DE JULIO. Vivimos a solo tres casas de distancia de los H. Ada y yo pasamos todo el día juntas. Y de casualidad hay una compañera de escuela de Dora aquí, con la que no se lleva mal, Rosa Tilofsky. Oswald dice: “Hainfeld se ha vuelto aburrido hasta el tuétano”; espera que un amigo lo invite a algún lado. De ningún modo quiere pasar acá

todas las vacaciones. Sobre Ada, dice él: “Simpleza campesina”. Si supiera todo lo que ella sabe... Y a Rosa T. la llama “complejo de granos” porque tiene dos o tres granos con pus. Oswald tiene algo que objetar de cada persona: de Dora dice que es una rana verde porque siempre está pálida y tiene las manos frías y de mí dice que aún no puede afirmarse nada: “*Esta* todavía es un embrión sin madurar”. Gracias a Dios, sé por Historia Natural lo que es un embrión; o sea, un renacuajo, una rana pequeña. Me puse furiosa y entonces Papá dijo: “Tranquila, a él le falta mucho para ser un hombre; de otro modo, sería más amable con sus hermanas y sus amigas”. Esto lo enojó mucho y desde entonces no dice una palabra cuando Ada y Rosa están con nosotras. Ya se acerca mi cumpleaños y, gracias a Dios, tendré doce y en dos años más tendré catorce; eso me alegra muchísimo. Hoy me escribió Hella por segunda vez. En agosto viaja a Hungría, a lo de su tío, que tiene una gran estancia, y ahí ella aprenderá a montar a caballo.

5- El *Lyzeum* era una institución de enseñanza media secundaria para mujeres.

Todas las notas son del traductor, salvo indicación específica en contrario.

6- En el original, *Bürgerschule*, una institución estatal de enseñanza media secundaria que preparaba a los alumnos para oficios vinculados al comercio o la agricultura, sin la idea de que continuasen sus estudios.

7- En referencia al fruto del pino.

8- En el original se utiliza un sistema de calificaciones del uno al cinco, donde la nota más alta es el uno. Para este libro se “traducen” las calificaciones al sistema que va del uno al diez, extendido en Argentina y otros países.

9- El original dice “bohémio”, así se identificaba en la época al idioma checo.

10- Diminutivo de “Grete”.

11- Fiesta del emperador. Se celebraba el día del cumpleaños de Francisco José I, nacido el 18 de agosto de 1830.

12- *Moor im Hemd*, plato dulce típicamente austríaco. Una suerte de bizcochuelo de chocolate con salsa de chocolate y crema.

13- El *Gymnasium* es una institución de enseñanza media secundaria. Tras rendir un examen de graduación (*matura*), los alumnos podían ingresar en la universidad.

14- Los profesores podían obtener el título de doctor, al cual, como se ve, se le daba importancia.

15- La fecha de la entrada anterior se repite en el original.

16- En alemán, “puercoespín”.

17- Hay una confusión en el texto. El 4 de octubre no se celebraba el cumpleaños del emperador Francisco José I, sino el día de su santo.

18- Hoja rayada, con líneas muy visibles, que se ponía debajo del papel para marcar los renglones.

19- Así figura en el texto original. Antes dice que en Historia le pusieron un insuficiente, lo cual resulta más lógico incluso dentro de esta oración.

20- Bohemia y Moravia, que hoy integran –con Silesia– la República Checa, formaban parte, en el momento de escritura del diario, del Imperio Austrohúngaro.

21- En Austria se hace una celebración el 6 de diciembre, día de la muerte de San Nicolás de Bari, que funciona

como una suerte de anticipo de la Navidad (la figura de San Nicolás, de hecho, es un precedente de Papá Noel).

22- El Krampus es un personaje folclórico. La noche del 5 al 6 de diciembre, San Nicolás premia a los chicos que se portaron bien y el Krampus se lleva en una bolsa a los que se portaron mal. A veces se regala para esta fecha una figura del Krampus o de San Nicolás con golosinas.

23- Fragmentos, parafraseados, del poema “Kastraten und Männer” [Castrados y hombres], de Friedrich Schiller.

24- En francés en el original.

25- En el original, *Mittelschule*, término que se utiliza para referirse a las instituciones de enseñanza media en general.

26- *Töchteralbum*, de Thekla von Gumpert, autora de libros para chicos y adolescentes.

27- Se trata de un poema de Goethe: “Die wandelnde Glocke”.

28- Antes aparece como Riegl, Riegel y Rigl. Puede ser una deformación porque las alumnas también lo apodan Níquel.

SEGUNDO AÑO
DE LOS DOCE A LOS TRECE

1° DE AGOSTO. Mi cumpleaños fue muy divertido. Viajamos en coche a Glashütte, que es muy bonito; cocinamos nosotros mismos porque la casera estaba enferma y la cocinera también. En un cumpleaños, todos son muy simpáticos con una. Lo que más me gustó fue la caja de pinturas de Ebeseder (29) y el libro. Sin embargo, lamentablemente, nunca me pongo a leer. Hella me mandó un cuadrito muy dulce: “Felicidad materna”, una perra salchicha con dos cachorros, encantadora. Voy a colgarlo en casa al lado de la puerta, sobre la estantería. Y Ada me dio un monederito de seda que hizo especialmente para mí. Y la tía Dora, un diario, pero no lo voy a usar porque prefiero escribir en hojas sueltas. Y los abuelos que están en B. me mandaron una torta de mazapán espléndida. A Ada le pareció divina; ella no sabía que existiera algo así.

9 DE AGOSTO. Ada ya empezó el año escolar en St. Pölten, en lo de sus tíos, porque la escuela en H. no es tan buena como en St.P. Quizás venga este año a Viena, entonces habrá concluido la escuela media y seguirá estudiando. No tiene ningún pariente cercano en Viena con el cual vivir. En realidad, podría quedarse con nosotros, Dora tendría el recibidor para ella sola, como siempre ha deseado, y Ada y yo compartiríamos el dormitorio. Definitivamente sería para mí una compañera de habitación más querida que Dora con sus bromas huecas.

10 DE AGOSTO. Es realmente magnífico. Así que un muchacho siempre consigue lo que quiere... Ahora Oswald se va por catorce días a Znojmo, donde está su mejor amigo; solo, por supuesto. Me gustaría ver qué pasa si Dora o yo queremos ir a algún lado. Así que un chico la tiene fácil... Me enoja, sobre todo, la injusticia. Porque él no tiene un *buen* boletín de calificaciones, hasta donde sabemos, pues tampoco lo dice. Sin embargo, desde luego, eso no importa. A nosotras nos echan en cara que saquemos un ocho y él puede, con varios satisfactorios, viajar a donde quiera. De ningún modo se trata de su mejor amigo; conoció a Max Rozny este año y se supone que eso es una amistad. Hella y yo somos amigas desde segundo año de la primaria y Dora y Frida Ertl, desde el liceo. Las dos le hemos dicho algunas cosas sobre la amistad. Se rio burlonamente y dijo: “Sí, sí, es muy cierto, la amistad *entre hombres* se hace siempre más firme con los años, pero las amistades de las chicas, de ustedes, se convierten en las peores enemistades en cuanto aparece el primer festejante”. Es un descaro. Hella y yo vamos a esperarnos para el matrimonio porque queremos casarnos el mismo día. Al compromiso, por supuesto, quizás ella llegue antes, pero *debe* esperarme para la boda. Es, simplemente, su deber de amiga.

12 DE AGOSTO. Ayer se fue Oswald y antes tuvimos un fastidio más porque él pidió que una de nosotras lo acompañara a la estación y lo ayudara a llevar el equipaje. Como si fuéramos sus sirvientas. Ada se ofreció voluntariamente a hacerlo, pero Dora le dio un golpecito que, por suerte, la hizo entender enseguida. Dora es a veces, pero solo a veces, un poco parecida a Hella cuando se indigna por algo. Ella cree que es mejor que Oswald

no esté porque, de lo contrario, siempre hay disputas. Es decir, porque ella siempre llama menos la atención. Porque él es en verdad más inteligente que ella. Y cuando la quiere hacer enojar, dice lo que sea en latín, que ella no entiende. Creo que en realidad es por eso que ella estudia latín. También debo decir que a mí no me preocuparía demasiado. No me molestaría.

15 DE AGOSTO. Hoy le mandé el paquete a Hella, una cadena de reloj con hilos de plata; en cuatro días la tuve lista. Espero que le llegue bien, nunca se sabe qué puede pasar en Hungría.

17 DE AGOSTO. Tenemos muchísimo que hacer con los farolitos de papel y las guirnaldas de pino. Los notables iluminan y decoran sus casas. (30) Ada me contó *algunas cosas*. Sabe más que Hella y yo, por su padre, que es médico. Él le relata muchas cosas a la mamá de Ada y ella escucha más de una, aunque generalmente dejan de hablar cuando se acerca. Ada quiere ser actriz. Yo nunca pensé en eso, aunque estuve varias veces en el teatro.

22 DE AGOSTO. Hella tuvo una enorme alegría con la cadena; la está usando. Aprende de veras a montar con su primo. Lamentablemente, él se llama Lajos. Con todo, Ludwig tampoco es lindo. Él debe ser muy simpático y buen mozo. Sin embargo, por desgracia ya tiene veintidós años.

25 DE AGOSTO. Ada está terriblemente entusiasmada con el teatro. Iba seguido al teatro en St. Pölten y está enamorada de un actor del que todas las mujeres del lugar están enamoradas. Por eso quiere meterse en el teatro y también para vivir *libre y sin ataduras*. Ese es el motivo por el cual le gustaría tanto venir a Viena. Si solo pudiese quedarse en nuestra casa... Dice que está languideciendo en ese pueblito desolado, en H. ¡¡No soporta ese *ambiente estrecho*!! En St. Pölten gastó todo su dinero en flores para él. Y siempre dice que necesita muchos cuadernos y otras cosas para la escuela. En ese sentido, es un punto a favor que no esté en su casa porque entonces la mamá no se entera fácilmente de algo así. Para nosotras no resultaría posible. El dinero ahorrado, de todos modos, siempre va a ser poco y los padres ven los cuadernos todos los meses. Por un tiempo me gustaría irme alguna vez de mi casa. Ada dice que es muy bueno porque así se aprende a conocer el mundo; en su casa una solo *se empantana y se desvanece*. Cuando habla así, en verdad se ve como una actriz y seguro tiene talento; también se lo dice su profesora de Alemán en la escuela. Siempre la dejaron declamar los poemas más largos y las chicas le pedían a la profesora que la dejara recitar.

30 DE AGOSTO. Hoy Ada declamó un poema de Geibel, “Der Tod des Tieberius [*sic*]” [La muerte de Tiberio], en verdad grandioso; es actriz de nacimiento y resulta horrible que no pueda estudiar eso; tendrá que ser profesora de francés o de manualidades. Sin

embargo, dice que se meterá en el teatro de todas maneras; va a lograr meterse.

31 DE AGOSTO. Los catorce días de Oswald vienen bien; todavía está allá y lo dejan quedarse hasta el 4 de septiembre. Si se hubiera tratado de Dora o de mí... Nos habrían armado un escándalo hace ya tiempo. En cambio, Oswald puede hacer *todo*. Ada también dice: “Nosotras, muchachas, tenemos que procurarnos lo que el mundo no nos da por voluntad propia”.

5 DE SEPTIEMBRE. Le prometí hace poco a Ada, en la selva, que le pediría a Mamá que la dejen quedarse en nuestra casa para que pueda estudiar actuación. Hoy le pregunté a Mamá, pero me contestó que sería completamente inadecuado. Los padres de Ada no pueden pagarle los estudios. Si una tiene talento, aprende por sí misma y solo necesita una escuela de actuación para acceder más fácil a un buen teatro, dice Ada. Entonces, no puede ser tan caro. Me da mucha pena Ada.

10 DE SEPTIEMBRE. Dios, estamos todas tan excitadas... Debo guardar mi diario en la valija porque mañana nos vamos. Sin embargo, tengo que escribirlo, rápido. Desde hace tres días están los gitanos acá y ayer vino una al jardín, por la entrada de atrás, y nos leyó las manos a Ada, a Dora y a mí. No creemos en eso, pero a Ada le dijo que tendrá un *gran porvenir, aunque breve*, después de luchar mucho. Eso encaja perfecto. Así se puso en ridículo conmigo, cara a cara: cuando otra vez tenga *la edad que tengo*, me espera una gran dicha, una gran pasión y una gran fortuna. Eso, obviamente, debe significar que voy a casarme a los veinticuatro años. ¡A los veinticuatro!, es en verdad ridículo. Dora dice que no parezco de doce, sino más joven, y cree por eso que será a los veinte o incluso a los dieciocho. Eso es igual de ridículo porque hasta el doctor H., que es médico y trata a muchos chicos, dice que estoy *excesivamente desarrollada* para mi edad. De modo que la vieja gitana no puede creer que yo tenga diez o incluso nueve años. A Dora le profetizó que en *pocos* años su destino estará sellado por la tristeza y después por la alegría. Y a Ada también le dijo que: ¡¡su línea de la vida está cortada!!

14 DE SEPTIEMBRE. Hoy temprano se fue Oswald, Papá lo besó en las dos mejillas y le dijo que, por el amor de Dios, se porte bien este año, el último. En realidad, este año va a dar el *matura*, (31) que es, por supuesto, terriblemente difícil. Sin embargo, él asegura que, con el descaro necesario, lo puede llevar bien. El descaro muchas veces ayuda más que esmerarse y machacar. Es verdad, lo sé mejor que nadie; pero, lamentablemente, nunca se me ocurre en el momento lo que debo hacer. Más tarde pienso, muchas veces, que tendría que haber dicho esto o aquello. De veras admiro eso de Hella; también de Franke, que, sin ser demasiado inteligente, siempre tiene una buena respuesta para excusarse. Si la mitad de lo que cuenta Oswald que les dice a los profesores es cierto, no entiendo cómo no lo expulsan de todos los *gymnasium*, dice Mamá. Oswald responde: “Si lo hacés bien, no te pueden decir nada”. Bueno, está claro

que no siempre es así.

16 DE SEPTIEMBRE. Hoy llega Hella. Por eso escribo de mañana, porque a la tarde viene a casa. Me pone muy contenta. Le pedí a Mamá que compre una torta praliné porque a Hella le gusta mucho y a mí también.

20 DE SEPTIEMBRE. Apenas un par de palabras. Hoy empezó de nuevo la escuela. Gracias a Dios seguirá a cargo de la clase la doctora M. La señorita Steiner ya es también doctora, terminó el doctorado al cierre del año escolar. Después, tenemos en Historia una nueva doctora, pero no sabemos cómo se llama. ¡¡¡Vischer *se casó* en las vacaciones!!! ¡¡¡Es para morirse de risa!!! Dora dice que no le gustaría ser el marido; probablemente se separe pronto de ella. Una mujer que usa anteojos... Un binóculo podría pasar porque no se usa todo el tiempo. Pero... ¡anteojos! Dora tampoco puede entender que un hombre se case con una mujer con anteojos. Y Hella suele decir que se quiebra cuando Vischer la mira a través de los anteojos. En Historia Natural tenemos un nuevo profesor. Me pone muy contenta que tengamos tres doctoras y un profesor o, en realidad, dos porque tenemos otro en Religión. En tercero solo tienen una doctora, lo cual les disgusta mucho, y Dora tiene dos doctoras y tres profesores.

25 DE SEPTIEMBRE. Todas las chicas están locas de amor por el profesor Wilke, de Historia Natural. Hella y yo hicimos hoy el camino entero detrás de él. Es espléndido, tan alto que casi golpea la lámpara cuando se levanta de pronto, y tiene una maravillosa barba, rubia como fuego cuando le da el sol; ¡un dios del sol! Lo llamamos D.S. por eso, nadie entiende qué quiere decir ni en quién pensamos.

29 DE SEPTIEMBRE. Schmolka ya no viene, probablemente por el bolsito de la señorita St. Un par de chicas se fueron y en su lugar entraron tres nuevas, pero no nos caen bien a Hella ni a mí.

1° DE OCTUBRE. Hoy me tocó la lección en Historia Natural. Había estudiado monstruosamente y Él estuvo divino. Podemos llevar fotos y animales *todo el semestre*. ¡Maravilloso! Hella y yo siempre usamos las mismas cintas para el pelo y ponemos sobre el escritorio papel de seda del mismo color en H.N. Él quiere que armemos cuadernos de notas. Nuestras propias observaciones sobre la naturaleza. Nosotras las atamos con papel lila, exactamente del mismo color que su corbata. Los martes y viernes tenemos que ir a la escuela a las 8.30 para preparar todo. Dios, soy tan dichosa...

9 DE OCTUBRE. Él es primo de nuestro profesor de Gimnasia, ¡encantador! Fue del siguiente modo. Hella y yo pasamos a propósito por delante del Café Sick porque Él siempre toma algo ahí. Y el jueves, cuando pasamos antes de la clase de Gimnasia, nuestro profesor estaba sentado con él. Naturalmente, saludamos y, en la clase de

Gimnasia, el profesor Baar nos dijo: “¿Así que a ustedes dos las tortura y fastidia mi primo en Historia Natural?”. “Fastidia –dijimos las dos–, oh, no, es la clase más linda de todas.” “Entonces –dijo–, voy a informárselo fielmente.” Por supuesto, le pedimos que no nos delatara; eso sería horroroso. Ojalá lo haga.

20 DE OCTUBRE. La mamá de la doctora Steiner murió. Nos da mucha pena. Algunas van a ir al funeral, a mí no me dejan, Mamá dice que no corresponde, y a Hella tampoco la dejan. ¿Él irá? Seguro, él en realidad *tiene que ir*.

23 DE OCTUBRE. La doctora St. se ve terriblemente pálida. Franke dice que ahora, en todo caso, se casará pronto porque ya no tiene a los padres. Su prometido pasa a buscarla frecuentemente por el liceo; quiero decir: la espera en la calle L. A Hella él le gusta mucho, desde luego, porque es un oficial. A mí no me gusta, me parece demasiado petiso y gordo. Es apenas un poquito más alto que la señorita St. Me parece bien que el hombre sea casi una cabeza más alto que su esposa; o media cabeza, como Papá y Mamá.

29 DE OCTUBRE. Tenemos que estudiar tanto que este año no sacamos un abono para la temporada, sino que cada vez que vamos a patinar sobre hielo pagamos. Ojalá supiéramos si Él patina y dónde. Hella cree que quizás podemos con mucho cuidado obtener esa información de su primo en la clase de Gimnasia. Están juntos muy seguido en el café. Me gustaría saber de qué hablan ahí porque siempre se están riendo. En especial, cuando pasamos nosotras.

31 DE OCTUBRE. Me escribió Ada. Se siente *muy* desdichada. Está de vuelta en St. P., en una escuela de oficios. (32) Sin embargo, el actor ya no está ahí. Escribe que anhela quitarse las cadenas que atan su alma. Pobre... Nadie la puede ayudar. Es decir, su madre podría ayudarla, pero no quiere. Eso debe ser horrible. Hella cree que los padres no le van a permitir meterse en el teatro mientras ella no haga algo; entonces, todo irá mejor. Sí, es cierto, de qué le sirve a la madre si sabe que Ada es terriblemente infeliz. Y, a fin de cuentas, ¿por qué no debería meterse en el teatro si tiene semejante talento? Sus profesores de la escuela media siempre han elogiado su declamación y uno le ha dicho directamente que tiene *talento actoral*. Los maestros no lo adulan a uno, excepto...; pero Él, en primer lugar, no es un ordinario maestro, sino un profesor y, en segundo lugar, Él es muy, muy distinto a todos los otros. Cuando se pasa la mano por la barba, me pongo fría y caliente de placer. Y la manera en que se agarra los faldones para sentarse... Encantador, dan ganas de besarlo. Hella y yo nos turnamos para poner nuestras plumas sobre el escritorio de modo que Él pueda bendecirlas con sus manos al escribir. Y, cuando después escribo con mi pluma en la clase de Matemática, apenas miro a Hella y ella me mira a mí, ya sabemos lo que la otra está pensando.

15 DE NOVIEMBRE. Como hoy tenemos el día libre, finalmente vuelvo a escribir. Había tanto que hacer que antes no pude. Y, además, Mamá se enferma muy seguido. Está en cama desde hace cuatro días, horriblemente quieta y solitaria. Entonces tuve tiempo para escribir, pero no tenía ganas. En cuanto Mamá esté bien, irá al liceo a informarse de cómo nos va con el estudio. Estoy muy satisfecha por D.S.

28 DE NOVIEMBRE. Mamá estuvo hoy en la escuela, también con Él. La llevé a verlo y Él estuvo divino. Le dijo: “Estoy muy contento con su hija, es muy entusiasta y talentosa”; y hojeaba las notas, como si necesitase mirarlas. Él sabe de memoria cómo es cada una. O sea, no *todas*, por supuesto. No se puede pedir eso con tantas alumnas y, además, él también está en una secundaria elemental, (33) donde tiene todavía más chicos.

5 DE DICIEMBRE. Hoy, en la pista de hielo, vi al Hada de Oro. Es muy bonita, pero no tan linda, en realidad, como me pareció el año pasado. Hella dice que nunca entendió dónde tenía yo los ojos. “Estabas ciega de amor y no te diste cuenta de que definitivamente tiene una nariz bohemia”, (34) dijo Hella. Sin embargo, desde luego no es verdad, solo que ahora tengo gustos *muy distintos*. La saludé, de todos modos, y ella estuvo muy amable. Para conversar es encantadora y me parecieron muy delicadas las coronas de oro en sus dientes. La doctora M. tiene también dos y su risa es divina.

8 DE DICIEMBRE. Dora podría guardarse sus tontos chistes. Hoy, cuando estaban todos los Trobisch y se pusieron a hablar de la escuela, dijo: “Oh, Gretel se entusiasma cada año con alguien distinto; el año pasado con la doctora Malburg y este año con el profesor Wilke. Ahora la doctora Malburg ha perdido su gracia”. Si yo hubiese querido, habría empezado con lo de los dos estudiantes de la pista de patinaje. Sin embargo, no soy así, la miré con desprecio y le di un golpe por debajo de la mesa. Y es tan descarada que dijo: “¿Qué pasa? Ah, claro, esos delicados secretos del corazón no se pueden sacar a relucir. Bueno, Gretel, qué importa, a tu edad esas cosas no hay que tomarlas tan en serio”. De todos modos, ya tuvo su merecido. La señora Von Tr. y Papá se rieron fuerte y la señora Von Tr. dijo: “Ay, vos, abuela, ¿ya te viste en el espejo tus canas?”. Me reí de un modo terrible y ella se avergonzó tanto que estaba roja como la sangre y más tarde *me* dijo que soy una mocosa malcriada. Por eso no le avisé que se había olvidado su cuaderno de composiciones sobre la mesa; tiene que entregarlo mañana, pero *a mí* me da lo mismo porque soy una mocosa malcriada.

9 DE DICIEMBRE. Por Dios, es terrible. A Hella la llevaron hoy a las dos de la tarde al sanatorio Löw y la operaron inmediatamente. Le sacaron el apéndice. Ya llamó su mamá, que por suerte todo salió bien. Sin embargo, los profesores dicen que dos horas después habría sido demasiado tarde. Me tiemblan las rodillas y las manos mientras lo escribo. Ella todavía está con la anestesia.

10 DE DICIEMBRE. Hella está terriblemente débil; nadie puede visitarla, solo su papá y su mamá, ni siquiera Lizzi. En San Nicolás la pasamos tan bien y comimos tantas golosinas que la boca nos quedó ácida. Sin embargo, es imposible que la apendicitis provenga de ahí. El lunes a la tarde, cuando salimos de Gimnasia, dijo que no se sentía bien y a la noche tuvo escalofríos y el médico aseguró a la mañana temprano que había que llevarla de inmediato al sanatorio para una operación.

11 DE DICIEMBRE. En la escuela estaban todas las chicas terriblemente inquietas por Hella y la doctora St. estuvo muy amable y pospuso el trabajo de Matemática para el próximo martes. El domingo voy a ver a Hella. Me extraña y yo también.

12 DE DICIEMBRE. Todavía está muy débil y nada la alegra demasiado; le mandé con su mamá rosas y violetas, le gustaron mucho.

14 DE DICIEMBRE. Hoy por la tarde estuve, desde las 2 hasta las 3.45, con Hella. Está pálida y, cuando llegué, las dos lloramos de un modo terrible. Le llevé más flores y le conté que el profesor W., cada vez que me ve, me pregunta por ella. Y el resto de los profesores también; en especial, la doctora M. Y las chicas quieren visitarla, pero su mamá no lo permite. Cuando una persona está en cama, se ve muy distinta, verdaderamente extraña. Le dije eso a Hella y contestó: “Nosotras nunca podríamos ser extrañas, ni siquiera en la muerte”. Me puse a llorar otra vez y nuestras mamás dijeron que debía irme porque Hella estaba demasiado exaltada.

15 DE DICIEMBRE. Hoy estuve de nuevo con Hella. Me dejó una cartita en la que me pide que saque de su casillero el paquete con la carpeta para su papá y la canastita con candado para su mamá y se los lleve porque todavía no tiene listas las cosas para la Navidad.

16 DE DICIEMBRE. Hoy Hella está mejor. Tengo que terminar de pintar la carpeta para su papá. Gracias a Dios, puedo hacerlo. La canastita con candado la terminará ella, no es nada.

18 DE DICIEMBRE. Los Brückner se sienten terriblemente desdichados, no tendrán una Navidad en serio si Hella debe pasar en el sanatorio la Nochebuena. Desde ayer no está demasiado bien, los médicos no saben por qué volvió a tener fiebre. Ella no contó que, como le gustan tanto, le llevé bombones de chocolate. Ahora tengo mucho miedo de que, finalmente, tenga que operarse otra vez.

19 DE DICIEMBRE. Hoy fui desde la escuela directamente a ver a Hella porque el miedo no me dejó dormir en toda la noche. Gracias a Dios, mejora de nuevo. Un médico le dijo que si estuviera bajo atención privada, concluiría que hubo un error en la dieta,

pero que en el sanatorio eso es imposible. De modo que fue por los bombones y las dos barritas de mazapán. Hella cree que fue por las barritas de mazapán, que eran grandes, de veinte centavos, y porque las almendras son difíciles de digerir. Ya había sentido retortijones de estómago mientras yo estaba ahí, pero no quiso decir nada porque era culpa suya que yo le hubiera llevado eso. Así que ahora puede pedirme lo que quiera, no le llevaré más que flores, que no le van a hacer mal. Quiero decir, mientras no sea cierto lo de “Der Blumen Rache” [La venganza de las flores]. (35) Sin embargo, eso es casi imposible y, además, no voy a llevarle ninguna flor de olor peligroso.

20 DE DICIEMBRE. Ay, cuánto me alegra, pasado mañana o el martes Hella puede volver a su casa, de modo que, por lo menos, estará junto al árbol de Navidad. Ya sé qué regalarle, un sillón largo. Papá va a ayudarme porque yo no tengo tanto dinero, pero él me va a dar lo que necesito. ¡Ay, Papá es único! Mañana vamos juntos a la calle Währinger a comprar uno.

21 DE DICIEMBRE. Hoy solo estuve un rato con Hella porque Papá vino pronto a buscarme. Ella se ofendió un poco primero, pero después se dio cuenta de que había un motivo importante y entonces dijo: “Mientras no sea mazapán...”. Casi nos delata a las dos. Papá me preguntó después, en la calle: “¿Por qué Hella dijo eso del mazapán?”. Y le contesté rápido: “Desde que está mal, siente un terrible asco por todo lo dulce”. Gracias a Dios, Papá no se dio cuenta de nada. De cualquier modo, me resulta desagradable tener que mentirle. En primer lugar, siempre tengo la sensación de que se da cuenta y, en segundo lugar, no me gusta mentirle, en particular, a él. El sillón es muy bonito, un diseño turco con grandes borlas. Papá quiso pagar todo, pero dije: “No, no sería un regalo mío”; así que pagué 5 coronas y Papá 37. Mañana van a llevarlo a casa de los Brückner.

22 DE DICIEMBRE. De modo que mañana vuelve Hella. Ya estuvo un poco levantada, pero sigue tan débil que para caminar tiene que agarrarse de alguien. La pone contenta volver a su casa porque dice que en el sanatorio siempre tiene la sensación de que va a morir. En eso le doy toda la razón. Cuando fui por primera vez a verla, tuve que contener las lágrimas en la escalera. Y después las dos lloramos de un modo terrible. Su mamá ya sabe del sillón, pero todavía no lo mandaron. Espero que en el negocio no se olviden.

23 DE DICIEMBRE. Hoy Hella volvió a su casa. Su papá la cargó por la escalera mientras yo le agarraba la mano. Y las dos parejas del entresuelo salieron para felicitarla y el viejo consejero del segundo piso y su esposa le mandaron un ramo de lilas. Quedó tan agotada que ya a las 5 me volví para que descanse. Mañana voy a estar junto al árbol de Navidad en su casa y después, en la nuestra. Por Hella, los Br. van a repartir los regalos a las 5; nosotros, como de costumbre, a las 7.

26 DE DICIEMBRE. Ayer y anteayer no pude escribir absolutamente nada. Estuvo maravilloso en nuestra casa y en la casa de Hella. Lo que me regalaron no lo voy a anotar porque no tengo tiempo y, de todos modos, lo sé. A Hella le gustó mucho el sillón largo, su papá la llevó hasta la habitación y la acostó ahí. Y su mamá lloró. Fue conmovedor. Tener un problema grave de salud es magnífico, todos te cuidan y sos el centro indiscutible de atención. Le envidio eso a Hella. Es tan encantadora... Ayer pasé el día allá y, después de la comida, cuando ella tenía que dormir, me dijo: “Abrí el cajón del escritorio, el último de la derecha, ahí está mi diario, si lo querés hojear”. ¡Nunca voy a olvidarlo! Habíamos convenido, en realidad, que cada una le permitiría a la otra leer su diario, pero hasta ahora nunca lo habíamos hecho; una se avergüenza un poco delante de la otra y, a la vez, después de mucho tiempo una no recuerda todo lo que escribió. Bueno, ella escribe siempre muy breve, media página como mucho, pero cómo... solo lo más importante. Por supuesto, no pudo dormirse; tuve que leerle varias cosas de su diario; en especial, sobre las vacaciones, que ella siempre pasa en Hungría. Allá tiene sus festejantes. Dos cadetes y los dos primos de ella. Nos reímos tan bestialmente en distintas partes que a Hella ya le dolía todo y yo tuve que dejar de leer.

29 DE DICIEMBRE. Ayer nos enojamos de una manera monstruosa. Así ocurrió. Hace mucho que las dos no jugamos con muñecas y esas cosas, pero, al hurgar en el armario de Hella, me encontré con objetos para las muñecas; están abajo de todo y Hella nunca las ve. Agarré el modelito de París y me dijo: “Traela y traé también todo eso”. Llevé las cosas a la cama y probamos varias. Entonces llegaron mi mamá y Dora. Al entrar, Dora nos miró con malicia y dijo: “Ah, su actividad favorita. Mirá, Lizzi, tienen las mejillas rojas por el entusiasmo con el que juegan”. Eso fue impertinente. ¡Jugar nosotras! E incluso si hubiéramos jugado, no tiene que burlarse así. Hella también se enojó enormemente y hoy dijo: “Nunca está una a salvo de espiones; te pido que guardes todas esas cosas en el armario, ¡que no las quiero ver más!”. Es una gran tontería, ¿por qué una tiene que esconder las muñecas como si fueran una vergüenza? Al fin y al cabo, solo después una comprende lo lindas que están hechas esas cosas; a los siete u ocho años o incluso de más chicas, cuando te las regalan, no entendés si son lindas y delicadas. Entonces, como dije, con lo de hoy queda todo definitivamente concluido con las muñecas. Cayó en un buen momento porque pasado mañana es año nuevo. Y lo que más me enojó fue el descaró de Dora; si Lizzi dijo “nosotras también fuimos felices con eso alguna vez”, no la escuché por la bronca que tenía. Sin embargo, agarró las mejores cosas para comer del árbol de Navidad, ¡¡¡y a escondidas!!! La vi, no importa. Eso se hace a los quince años. Ayer, después de la cena, pregunté a propósito: “Dónde quedó el otro sándwich de mazapán; ciertamente había dos”. Y la miré hasta que se puso roja. Y, después de un rato, dije: “Tampoco está la gran canasta de verduras”. Entonces contestó: “Sí, yo la agarré, no voy a preguntarte qué puedo agarrar. Y el sándwich se lo comió Oswald”. Me enojé terriblemente y Papá dijo: “Vamos, brujita, pasá tu enojo con el segundo sándwich y un trago de licor”. Porque Papá recibió un licor de regalo del Abuelo.

30 DE DICIEMBRE. Es un lindo fin de año. Ya no me divierte todo en la escuela. Así que las muchachitas somos mocosas enamoradas e impertinentes... Ese es el agradecimiento por llegar al liceo cada martes y viernes a las 8.30 para preparar y limpiar el material de enseñanza, como para que después él diga algo así. Nunca más voy a escribir él con E mayúscula; no se lo merece. Y tengo que tragarme todo esto sola porque a Hella no la puedo inquietar en absoluto. En verdad me enojó que Mamá me lo haya dicho, pero por otro lado también es bueno, al menos sé lo que debo hacer. La hermana de nuestro profesor de Gimnasia, que trabaja en el liceo — — —, estaba por casualidad en la casa de una dama donde ayer estuvo Mamá y contó que a su primo, el doctor W., le molestaban las impertinencias de las chicas en el liceo. Esas muchachitas y mocosas ya empiezan en la *primera* clase. *Por eso prefiere enseñarles* a los varones, que también están contentos con él, pero no son tan *asquerosamente* fastidiosos. Entonces, creo que *yo* no voy a molestarlo más. El viernes, cuando tengamos clase otra vez, voy a ir dos minutos antes de las 9 y le voy a llevar las cosas al aula sin decir una palabra. Y también voy a contarle a Kalinsky que somos *asquerosamente molestas* para él. ¡Como si estuviéramos en la primera clase...!

1° DE ENERO DE 19... Esto del profesor W. me pone hecha una furia. Hella me preguntó ayer muchas veces qué me pasaba que parecía otra. Sin embargo, gracias a Dios, no me delaté. Tengo que tragármelo por su salud, por más que me enferme. Esto es lo que me toca en la vida ahora. Mientras los hombres sean tan falsos... Se mostraba siempre amable y simpático, simplemente encantador; cuando pienso cómo preguntaba por Hella, ¡¡¡semejante falsedad!!! Cuando Hella lo sepa... ¡Veremos mañana!

2 DE ENERO. Lo traté de un modo *terrible*. Golpeé la puerta, “buen día, profesor, disculpe, ¿qué necesitamos para la clase?”. Él, muy amable: “Hoy, nada en especial. Bueno, ¿cómo estuvo la Navidad?” Yo: “Como siempre, gracias”. Él se dio vuelta y me miró: “No parece, sin embargo, que haya sido así, a juzgar por tu cara”. Yo: “Eso tiene otras razones”. Él: “Ah, bien”. Él puede decir “ah, bien” fácilmente. No tiene idea de que yo sé cómo habla de nosotras.

6 DE ENERO. Hoy Hella pudo salir de su casa por primera vez. Ya está muy bien y a mediados de enero va a volver a la escuela. *Debo* decírselo, obviamente, antes de que lo vea con sus propios ojos. Ayer, de todas maneras, ya preguntó: “¿D.S. no te pregunta más por mí?” “Ah, claro —mentí—, pero ya no tan seguido”. Y ella dijo: “Es indudable, fuera de la vista, fuera de la mente”. Cuando ella sepa la verdad... En cualquier caso, se lo voy a decir cuando ya esté completamente recuperada.

10 DE ENERO. Tuve que decirle a Hella, fue así: Estaba terriblemente entusiasmada con D.S. Al principio yo no dije nada; me dijo: “¿Por qué ponés esa cara? ¿No te permite más llevarle los materiales para la clase?”. Yo: “¿*Permitirme?* Desde ya que me lo

permite, pero no *quiero* llevarlos más”. Ni siquiera le dije a Hella cómo me había decepcionado; porque yo *estaba* locamente enamorada de él.

12 DE ENERO. Hella también debe haber estado locamente enamorada de él o, más bien, todavía lo ama. Estaba tan inquieta el domingo a la tarde que su mamá creyó que iba a sufrir una recaída. Tuvo dolores y también diarrea. Gracias a Dios, se sobrepuso, como yo. Hoy dijo: “No nos desilusionemos otra vez. Hemos malgastado nuestros sentimientos –¡¡no el amor!!– en alguien que no se merecía eso”. En momentos así, ella es magnífica; incluso ahora, que todavía está tan pálida. Por cierto, durante las vacaciones y ahora, durante su enfermedad, creció tremendamente. Antes yo era más alta y ahora me lleva un cuarto de cabeza. A Dora la enoja mucho que yo casi la alcance en altura. Por eso parezco de más de doce años y medio; gracias a Dios. Hella no puede venir a la escuela el 15 de enero porque viaja con su mamá dos o tres semanas por la Riviera.

18 DE ENERO. Resulta muy aburrido cuando Hella no está. Me di cuenta, en realidad, a partir de que estuvo enferma. Para mí es como si estuviera enferma otra vez. Se fue de viaje a Merano con la mamá y vuelve a principios de febrero.

24 DE ENERO. Desde que Hella está enferma o, en realidad, desde que se fue, estoy siempre con Fritzi Hübner. Es muy agradable, yo no lo sabía el año pasado. Hasta que vuelva Hella, se sienta conmigo. Porque sentarse solo en un banco es horrible. Fritzi sabe ya bastante. Al principio no quería hablar de eso porque usualmente lleva a los chismes. Su hermano le contó todo. Es muy buen mozo y se llama Paul.

29 DE ENERO. Ayer fue el festival de hielo y nos dejaron ir a Dora y a mí. Patiné, más que nada, con Fritzi y Paul, y me dieron dos premios, uno compartido con Paul. Y uno con otras cinco chicas, con las que corrimos una carrera. Paul es muy inteligente, dice que irá al Ejército y será aviador. Eso es aún más distinguido que el instituto militar. Su papá es mayor del Ejército y él, Paul, tendría que haber ido al instituto militar, pero su abuelo no se lo permitió. Alguna vez deberá decidir libremente. De cualquier modo, por supuesto va a convertirse en oficial. La mayoría de los muchachos quieren ser lo que sea su padre. Solo Oswald tal vez se meta en la marina. Quisiera saber, por cierto, a qué se refería Papá la vez que le dijo a Mamá: “Dios, no es por mí. Solo lo hago por Oswald. Las dos chicas no sacarán mucho con eso”.

3 DE FEBRERO. Acabo de leer lo de Papá. Creo que ya sé lo que es. Se me ocurre que Papá quiere comprar o bien un gran premio o bien, quizás, una casa. Sin embargo, también obtendríamos algo de eso Dora y yo, no puede ser solo para Oswald.

4 DE FEBRERO. Ayer le pregunté a Mamá. Ella dijo que no sabe nada, que, en caso de

que corresponda, Papá ya nos lo va a contar. Tiene que haber algo porque, si no, Mamá no le habría dicho por la noche a Papá que yo le pregunté. Estos secretos no puedo soportarlos. Por qué no podríamos saber que Papá quiere comprar una casa. El abuelo de Fritzi tiene casas en Brno y en Jihlava. Sin embargo, Fritzi se viste de un modo sencillo y su mamá también.

9 DE FEBRERO. Gracias a Dios, mañana vuelve Hella, justo antes de su cumpleaños. Por suerte, ya puede comer de todo otra vez, así que voy a regalarle una gran bolsa de golosinas de Viktor Schmid (36) con una pinza de plata. Mamá y yo iremos a buscar a Hella a la estación. Llega a las 8.20.

10 DE FEBRERO. Me alegra enormemente que Hella llegue hoy. Casi no voy a buscarla porque Mamá no se levantó bien. Sin embargo, Papá fue conmigo. Fritzi quiere venir mañana a la tarde, pero no. Aunque es una muchacha muy amable y su hermano es muy amable también, el primer día que Hella está de vuelta necesitamos estar solas. Me lo dijo expresamente en la última carta que me escribió. Estuvo fuera más de tres semanas. Es una enorme cantidad de tiempo cuando una se lleva bien con la otra.

15 DE FEBRERO. No venía escribiendo porque Hella y yo pasamos juntas cada momento que tenemos libre. Ayer nos entregaron los boletines del semestre. A Hella, por supuesto, no se lo dieron. Tengo, con excepción de Geografía e Historia, puros diez, incluso en Historia Natural, aunque desde que empezó el año no estudié una línea. Odio Historia Natural. Cuando Hella vuelva a la escuela en el segundo semestre, vamos a pedirle al que *alguna vez* fue D.S. que nos libere de la tarea de llevar el material de enseñanza. Hella está todavía demasiado débil para eso. Ella ya cumplió trece y Papá dice que va a ser una hermosa muchacha. *Va a ser*, dice Papá; sin embargo, ya lo es. Ahora está toda bronceada por el cálido sol del sur y *a ella*, pero solo a ella, le queda maravilloso. No soporto que otros se bronceen así. A Hella todo le queda bien, en verdad; cuando estaba tan pálida en el sanatorio, se veía linda; ahora está igual de linda, solo que de una manera totalmente distinta. Oswald tiene razón cuando dice: “Por el nivel en que una chica puede soportar el bronceado sin que su belleza decaiga, se puede medir su hermosura”. Lo decía siempre que quería que Dora y yo nos enojáramos durante las vacaciones, pero tiene toda la razón, definitivamente.

20 DE FEBRERO. Anteayer empezó el segundo semestre. Todos estuvieron muy amables con Hella y la doctora M. le acarició las mejillas y la atrajo hacia ella de un modo cariñoso. Y ahora viene la cuestión más importante. Hoy tuvimos clase de Historia Natural. Cuando golpeamos a la puerta y entramos en la sala de materiales de enseñanza, el profesor W. dijo: “Ah, Brückner, qué bien; solo fijese de no traernos más sucesos feos. ¿Cómo está?”. Hella respondió: “Estoy bien, profesor, gracias”. Y, cuando la miré, puso una cara terriblemente seria y él dijo: “Me parece que se le contagió el malhumor de

su amiga”. Hella: “El profesor es muy amable, pero no queremos molestarlo. ¿Qué tenemos que llevar? Y le pediremos que nos releve de nuestro cargo porque me siento demasiado débil para esto”. Lo dijo en un tono militar, pues está habituada por su padre. Y sonó muy distinguida. Él nos miró y dijo: “Está bien, voy a reemplazarlas por otras dos estudiantes”. No sabemos si no se dio cuenta de nada o no quiso expresarlo. De todos modos, cuando cerramos la puerta, me sentí horriblemente apenada; era, entonces, la última vez, la última de todas las veces.

27 DE FEBRERO. Hoy tuve un *no satisfactorio* en Historia Natural. No me estaban tomando, sino que, como Klaiber no sabía nada, yo me reí y el profesor dijo: “Bueno, Lainer, corrija usted esa barbaridad”. Sin embargo, yo estaba pensando en otra cosa completamente distinta, de modo que no sabía de qué hablaban y tuve un *no satisfactorio*. Obviamente, *antes* no habría importado; pero ahora, desde que... Hella y Franke me tranquilizaron mucho diciéndome: “No es nada, no era un examen; él *tiene que* evaluarte otra vez como corresponde”. Sin embargo, Franke opina que, por más que estudie, puedo estar contenta con que me ponga un *satisfactorio*. Ningún profesor olvida *semejante derrota*. Le contamos a ella lo de las mocosas. Entonces dijo precisamente que habíamos actuado de un modo muy llamativo. Eso no es cierto. Sin embargo, terminó poniéndose de nuestro lado porque entendió que teníamos razón. Ahora Verbenowitsch y Bennari traen las cosas. Sí, son mucho mejores para eso. Al papá de Hella, de todos modos, no le parecía bien; dice que para eso está el encargado de la escuela, al que no vemos en todo el año; eso es gracioso.

8 DE MARZO. Este año, la Pascua empieza el 16 de abril. Iré con los Brückner a Cilli, donde tienen, en las afueras de la ciudad, un viñedo y una casa de campo. Hella necesita reposo. Estoy muy contenta. Allá todo florece a mediados de marzo o a principios de abril.

12 DE MARZO. Hella no es sincera. Hoy nos cruzamos con un hombre, muy distinguido, con anteojos dorados y bigote rubio. Hella se puso roja como la sangre y el señor la saludó y dijo: “Oh, señorita Helenchen, (37) se ve usted muy bien. ¿Cómo está?”. Él ni siquiera me miró y, cuando se fue, ella dijo: “Ese era el doctor Fekete, que estuvo como asistente en mi operación”. “¿Y recién ahora *me* estás contando *esto*?” Entonces se hizo la inocente y dijo: “Bueno, por supuesto, antes nunca nos lo habíamos cruzado”; y le contesté: “No me refería a *eso*. Si supieras lo roja que te pusiste, no lo negarías”. Y preguntó: “¿Qué negaría? ¿Creés que estoy enamorada de él? Ni pensarlo”. Sin embargo, cuando alguien *no* está enamorado, no se pone así de rojo. De cualquier manera, ya no voy a contarle todo; yo también puedo guardar secretos.

14 DE MARZO. Ayer hablamos menos de lo normal; yo, en particular, estuve callada. Llamaron a la puerta a las 5, cuando yo terminaba la traducción, y vino Hella y me pidió

disculpas y me trajo unas hermosas violetas. Así que, naturalmente, la perdoné. Fue en verdad la primera vez que nos enojamos. En principio, quería traerme golosinas, pero se decidió por las violetas y también me pareció más fino y delicado. Las golosinas se les dan a los nenitos cuando les duele algo o están enojados. En cambio, las flores no son para nenes.

19 DE MARZO. Frieda Belay murió. Todas estamos absolutamente conmovidas. Nunca tuvimos un trato cercano con ella, pero, ahora que está muerta, una piensa que era una compañera de clase. Murió por una insuficiencia cardíaca a raíz del reumatismo en las articulaciones y la inflamación muscular. Fuimos todas al funeral, solo a Hella no se lo permitieron. La mamá de Belay lloró de un modo terrible y la abuela aún más y también lloró el papá. Mandamos una corona de rosas blancas con una bonita inscripción: “La muerte te ha arrancado en la flor de tu edad – Tus compañeras”.

Hoy no tengo ganas de nada. No vi a Belay, pero Franke pasó ayer y la vio en el ataúd. Y dice que nunca olvidará su aspecto, casi le da un paro cardíaco. En la iglesia, Lampl tuvo un verdadero ataque de llanto porque a su mamá la enterraron apenas cuatro semanas atrás y esto le hizo recordar todo y la alteró horriblemente. También yo lloré mucho en casa de Hella. Ella piensa que es porque creí que podría haber muerto en diciembre. Sin embargo, no es así, yo no pienso en esas cosas. De todos modos, cuando alguien muere, es terriblemente triste.

24 DE MARZO. ¡Esto sí que es inaudito! No puedo ir con Hella a Cilli. Su mamá estaba en casa de su prima y cuando escuchó que viajarían a Cilli para Pascua, le pidió que llevara a Melanie. Es decir, no se lo pidió directamente, sino que estuvo hablando del tema hasta que la mamá de Hella dijo: “Dejá que Melanie venga, le hará muy bien después de la enfermedad que tuvo este año”. En invierno tuvo un problema en los pulmones. Hella y yo la odiamos porque es terriblemente espiona y falsa. Y entonces, por supuesto, no voy a viajar. Hella dice que lo lamenta mucho, pero que, cuando *ella* está, no podemos hablar una palabra; nos enojaríamos hasta casi quedar muertas. Está totalmente de acuerdo con que yo no viaje. De todos modos, me enoja mucho; primero, porque me encantaría ir con Hella y, segundo, porque me gustaría viajar estos días feriados, ya que casi todas las chicas de nuestro curso lo hacen. Sin embargo, no hay nada que hacer. La mamá de Hella dice que no ve por qué las tres no podemos ir juntas, pero sencillamente no funcionaría. Claro que no podemos aclarárselo. Hella es tan poética que dice: “Un hermoso sueño destruido”.

En boca de Hella esas grandes palabras suenan exquisitas; en boca de Dora me molestan terriblemente porque no surgen de su corazón.

26 DE MARZO. Hoy se terminaron las representaciones en la escuela con *Der Meeres un der Liebe Wellen* [Las olas del mar y del amor]. (38) Me gusta ir al teatro, pero nunca escribo sobre eso. Esta obra, de todos modos, fue escrita por un poeta y una la puede

leer cuando desee y retenerla. Qué tiene Dora siempre tanto que garabatear el día después de ir al teatro, no lo entiendo. Probablemente esté enamorada de un actor y por eso escribe mucho. Por cierto, a las de segundo año no nos dieron entradas para todas las representaciones, solo a las chicas de cuarto en adelante. Sin embargo, no me importa mucho porque es común que vayamos a la noche o los domingos a la tarde. Por desgracia, a la noche normalmente no me dejan ir.

29 DE MARZO. Hoy nos pasó algo horrible a Dora y a mí. Ni siquiera lo puedo anotar. Ella estuvo muy amable y dijo: “Dos años atrás, en el tren urbano, ocurrió lo mismo cuando iba con Mamá”; fue el 15 de febrero, lo recuerda siempre, camino a Hietzing, a la casa de la señora Martini. Aparte de Mamá y de ella, solo había un hombre en el vagón, Mamá viaja siempre en segunda clase. Se sentaron juntas y el hombre se quedó en la segunda parte, de modo que Mamá no podía observarlo. Y, mientras Dora lo miraba, él se quitó el abrigo y ¡— — —!, lo mismo que hoy el hombre en el portal de la casa. Y cuando ellas se bajaron del tren, la boa de Dora se atoró en la puerta y tuvo que darse vuelta, aunque no quería, ¡y lo vio de nuevo — — —! Entonces, no pudo dormir durante un mes. Me acuerdo muy bien de eso, pero no sabía por qué era. Nunca se lo contó a nadie, salvo a Erika, y a ella le había pasado ya eso también. Dora dice que les pasa a casi todas las chicas por lo menos una vez; y que esos hombres son “anormales”. No sé bien qué significa y prefiero no preguntar. Tal vez Hella lo sepa. Por supuesto, yo no lo miré, pero Dora se agitó y dijo: “Y hay que soportar *eso*”. Y después me comentó, mientras charlábamos, que Mamá está enferma por *eso* y porque tuvo cinco hijos. Yo estuve muy tonta y le pregunté: “Ah, ¿sí? ¿Cómo que por *eso*? ¿No es por eso que se tienen hijos?” “Obviamente –contestó–, creí que ya lo sabías. Aquella vez, cuando fue el escándalo con Mali por el cinturón, pensé que ustedes, Hella y vos, habían entendido todo”. Y de nuevo estuve muy tonta; es decir, bien estúpida; en lugar de contar lo que realmente sé, dije: “Claro, sé todo, todo menos eso”. Ella se rio mucho y dijo: “Bueno, los conocimientos de ustedes no llegan muy lejos”. E hizo *finalmente un par de alusiones*. Si en verdad es así, Dora tiene razón cuando afirma que resulta mejor no casarse. Una puede y debe enamorarse, pero después disuelve el compromiso. Sí, es una salida para que nadie pueda decir que una no estuvo con ningún hombre. Fuimos y vinimos tantas veces frente al liceo que casi llegamos tarde, justo cuando sonaba el timbre. De regreso a casa, le conté a Hella la ofensa de este hombre. Ella tampoco sabe lo que significa *en este sentido* “anormal”. Lo tomamos, sin embargo, como una expresión para algo horrible. Nadie va a entenderlo. Y después Hella me contó de un borracho que, en Nagy K., estuvo caminando *así* por las calles de la ciudad y se lo llevó la guardia civil. Ella también dice que ver algo *semejante* nunca, nunca se olvida. Quizás el de hoy a la mañana también estaba borracho, pero en verdad no tenía ese aspecto. Y si no hubiese hecho *eso*, se lo podía tomar por un señor distinguido. Hella también sabe que *de ahí* vienen los hijos. Me contó todo y ahora puedo entender bien que una llegue a ponerse enferma por *eso*. Ayer se hicieron más de las 11 de la noche y entonces termino de escribir hoy. Hella dijo: “*Eso* es el pecado original y *eso* lo iniciaron Adán y Eva, ese

pecado”. Yo siempre había creído que el pecado original era algo completamente distinto. Sin embargo, es eso... eso. Desde ayer estoy terriblemente conmovida por ver siempre *eso* delante de mí; en verdad, no vi nada, pero es como si lo hubiera visto.

30 DE MARZO. No sé por qué, pero hoy, en la clase de Historia, me acordé de todo eso y de lo que Dora dijo sobre Papá. Sin embargo, no puedo imaginármelo. Que se trate de Papá es realmente desagradable, lo sé. Tal vez no sea todo como Dora y Hella dicen. En general puedo confiar en Hella, pero también puede equivocarse alguna vez.

1° DE ABRIL. Hoy Dora me contó muchas cosas. Conmigo está completamente distinta que antes. No se dice p..., sino m... Solo dice p... la gente ordinaria y también puede decirse que una está *desarrollada*. Dora tiene la m... desde agosto del año pasado y es muy desagradable porque todos los hombres lo notan. Por eso tenemos en el liceo solo tres hombres como profesores y después solo doctoras y señoritas. Ahora a veces Dora no tiene la m..., pero de pronto viene con mucha fuerza y eso la pone anémica. Si todos los hombres lo saben, es sumamente interesante.

4 DE ABRIL. Ahora hablamos de esas cosas y Dora sabe, sin duda, más que yo; es decir, no más, pero con más detalle. Sin embargo, no es del todo sincera. Cuando le pregunté por quién sabe todo esto, si por Erika o por Frieda, dijo: “Ah, no tengo idea; de pronto a una le encaja todo eso junto; solo hace falta tener los ojos y los oídos atentos. Y también razonar un poco”. En realidad, con mirar y oír no se llega a nada. Porque siempre he mirado y tampoco es que no pueda razonar. Alguien tiene que contarte, una *no* llega a eso sola.

6 DE ABRIL. Ya no haré visitas. Siempre nos ha gustado ir a la casa de los Richter, pero hoy me pareció aburrido. Ahora entiendo por qué Dora no quiere viajar en segunda clase en el tren urbano. Siempre había creído que me lo hacía a propósito, justamente porque a mí me gustaba ir en segunda clase. Como es el lugar donde *eso* le pasó, no quiere. Así, una en verdad puede resultar injusta con personas que no sabe qué piensan. De todos modos, ¿por qué no me dijo la verdad? Dice que fue porque entonces yo todavía era una nena. Está bien, pero este año, en invierno, cuando me enojé tanto porque fuimos en tercera clase a Schönbrunn... en verdad creí que lo hacía para molestarme, obviamente no pensé que a ella le daría miedo que en segunda clase, donde muchas veces se viaja solo, apareciese de pronto alguien con una navaja. En cambio, ahora la entiendo bien porque ella no podía decirle la verdad a Mamá y menos aún a Papá. Y en invierno y primavera muchas veces no viaja casi nadie en el tren urbano, especialmente en la Gürtellinie. (39)

7 DE ABRIL. Mamá dijo hoy que nosotras, en especial yo, estuvimos terriblemente aburridas y estúpidas ayer en la casa de los Richter. ¿Por qué nos la pasamos siempre

intercambiando miradas? Eso es muy inapropiado. Claro, si supiera en qué pensábamos cuando la esposa del consejero Richter dijo que este año el clima es *decididamente anormal*, que este calor *anormal* no se sentía desde hacía años... Y después, cuando el consejero llegó a su casa y contó que su hermano estuvo todo el invierno en Hochschneeberg y dijo “oh, mi hermano es *anormal*, le falta un tornillo”, de veras pensé que iba a explotar de la risa. Por suerte, la señora R. nos volvió a servir una terrible cantidad de pastelería y entonces pude abalanzarme sobre el plato. Y Mamá dice que comí con demasiada voracidad, como si nunca hubiese pastelería en casa. Cometió una *gran* injusticia conmigo, no me interesaba en absoluto la pastelería. Dora dice que debería haber disimulado mejor, que tengo que observarla siempre, que bien puedo aprender de ella. Sí, tiene toda la razón, pero, ¿por qué, en verdad? La gente no debería emplear esas palabras que también significan una cosa completamente distinta, de modo que los demás no necesiten disimular. En fin, en cualquier caso tengo que aprender.

8 DE ABRIL. Hoy tuvimos un susto terrible; a las ocho y media de la mañana llamaron por teléfono del liceo porque Dora de pronto se había sentido mal en la clase de Latín y quería que la pasaran a buscar en auto. Mamá salió enseguida y yo con ella porque, de todos modos, tenía clase a las 9; Dora estaba recostada en el sofá del despacho y la directora estaba sentada junto a ella y también la amiga de la directora, la doctora Preisky, que de hecho es médica, y le habían desabrochado el traje y le habían puesto un pañuelo en la frente porque se había desmayado de pronto en la clase de Latín. Este año es la tercera vez, así que tiene que ser cierto que está anémica. Yo quería volver a casa con ella, pero Mamá y la doctora P. dijeron que tenía que ir a clase. Y después la doctora P., cuando yo salía, aun dijo: “Eso es una chica fuerte y saludable, un tipo encantador”. En realidad, eso solo se dice de los varones, chicos y grandes, pero probablemente ella esté acostumbrada porque siempre anda con puros hombres. Cuando alguien estudia Medicina, tiene que conocer y observar todo. Eso tiene que ser de veras horrible. Dora pasó el día en cama y el médico confirmó que está anémica. Mañana o pasado mañana Mamá va a llevarla a un especialista. Dora dice que desmayarse es una sensación maravillosa. De pronto, no escuchás lo que dicen y te sentís completamente débil y después ya no sabés nada más. ¿Yo voy a desmayarme alguna vez? Probablemente cuando — — — . Hablamos de todo lo que nos interesa. A la tarde también estuvo Hella, quería preguntar por Dora y la encontró muy bonita en la cama, tan enferma y, por ende, tan delicada y elegante. Sí, es cierto, a todos nos pareció elegante.

9 DE ABRIL. Hoy es el *aniversario de bodas* de Papá y Mamá. Ahora entiendo *qué* significa eso en realidad. Dora dice que no puede ser cierto que sea el día más lindo, como todos, principalmente los poetas, aseguran. Ella opina que debería resultar horriblemente vergonzoso porque toda la gente sabe... Es cierto y, a fin de cuentas, no necesitás avisarle a nadie cuándo es tu aniversario. Dora dice que nunca les contará a sus hijos cuándo es el suyo. Sin embargo, sería una pena si todos los padres hicieran eso

porque entonces todas las familias tendrían un festejo menos. Y cuantos más festejos, más diversión.

10 DE ABRIL. Mañana viajo con Papá a Salzburgo. Dora no puede venir con nosotros porque no se sabe si durante el viaje va a desmayarse. Por mí está muy bien, aunque no le deseo ningún mal y me apeno por ella, pero prefiero ir sola con Papá. Hasta ahora nunca estuve mucho tiempo en Salzburgo. Estoy muy contenta. Nuestros trajes de primavera son magníficos, de color verde oscuro con forro de seda a rayas verdes y doradas y con un sombrero de paja marrón claro con margaritas para la primavera y, más tarde, cerezas o rosas. Llevo mi diario para poder escribir todo lo que me *interese*.

12 DE ABRIL. Dormí todo el viaje. Papá dice que rechinaba los dientes de un modo horrible y que me movía, pero no me di cuenta de nada. Teníamos un compartimento para nosotros solos, solo al inicio había también un hombre. Hella no vino porque su tía, la que se casó en carnaval, está de visita con el esposo. A mí me parece muy bien, me alegra mucho estar a solas con Papá. Hoy a la tarde fuimos a Hellbrunn y al teatro de las rocas. Es maravilloso.

13 DE ABRIL. Papá siempre me dice: “¡Mi brujita!”. Sin embargo, no me gusta que lo haga delante de otros. Hoy subimos al Gaisberg. Fue encantador, un paisaje maravilloso. Cuando miro paisajes tan amplios, me pongo triste. Hay demasiadas personas que una no conoce y que tal vez resulten muy agradables. Quisiera estar de viaje siempre; sería hermoso.

14 DE ABRIL. Hoy casi me pierdo. Papá le escribía una carta a Mamá y me dio permiso para ir hasta el río Salzach; no sé cómo, pero de repente estaba muy lejos, en un lugar que no conocía. Entonces, un señor mayor me preguntó qué buscaba porque había pasado tres veces por el mismo sitio. Le dije que estábamos establecidos en el hotel Zur Post y que no sabía cómo volver. Él me acompañó y, mientras conversábamos, resultó que conocía a Papá de la universidad. De modo que entramos juntos y Papá se puso muy contento. Es abogado en Salzburgo, pero ya tiene barba gris. Y, al irse, le dijo en voz baja a Papá: “Te felicito por tu hijita; ¡va a ser alguien completamente extraordinaria!”. Lo murmuró en voz muy baja, pero lo escuché. Estuvimos con él en la montaña de los Capuchinos toda la tarde. Hubo un lindo concierto militar; dos oficiales voluntarios que se sentaron en una mesa junto a la nuestra miraban a cada momento hacia nuestro lado; uno era especialmente buen mozo. Mi nueva ropa de calle para el verano me queda muy bien, dicen todos. Y Papá también comentó: “Sí, ¡serás muy pronto una joven dama! ¡Pero no tan pronto!”. No entiendo bien por qué lo dijo, quisiera ser grande ya; pero, lamentablemente, todavía falta mucho.

14 DE ABRIL. (40) Hoy llovió todo el día. Es horripilante. No se puede ir a ningún lado.

A la mañana estuvimos paseando por la ciudad y vimos algunas iglesias, después fuimos a la pastelería, donde comí cuatro profiteroles y dos pedazos de torta. Por eso al mediodía no pude comer.

15 DE ABRIL. Mientras estaba escribiendo ayer, vino el empleado de la oficina del doctor Gratzl con una invitación para la tarde. Fuimos, viven sobre la calle Hellbrunner. Él tiene cuatro hijas mujeres y dos hijos varones, la mamá murió hace tres años. Uno de los varones estudia en Graz y el otro es lugarteniente; tiene una novia. Las hijas ya son mayores; una cumplió veintisiete y está comprometida. Eso me parece horrible. La menor (¡¡¡!!!) tiene veinticuatro. Es muy raro decir “la menor” y que después resulte que tiene veinticuatro años. Papá dice que es muy bonita y que sin dudas se casará. ¡¡Con veinticuatro años!! Si ni siquiera está comprometida... no lo creo. Tienen un jardín grande, tres perros y dos gatos, que se llevan muy bien. Entre una habitación y otro hay un desnivel, eso me parece encantador, y todas las ventanas son amplias. Todo es tan antiguo... incluso los muebles. Eso me gusta mucho. El vestíbulo es completamente circular, como en una iglesia. Después de la merienda hubo frutas en conserva, en particular zapallo, y pastelería fina. Me comí un frasco entero de zapallo. Tienen también un gramófono y Leni y yo tocamos el piano. Cuando nos estábamos yendo, vino Fritz, el estudiante; se ruborizó y el doctor Gratzl me dijo en el vestíbulo: “Hoy ha tenido usted una conquista”. No lo creo, pero me gustó escuchar algo así. Mañana nos volvemos, lamentablemente, porque queremos detenernos dos días en Linz, en la casa del tío Theodor, a quien no conozco.

17 DE ABRIL. El tío Theodor tiene sesenta años y la tía Lina también es vieja ya. Sin embargo, resultan muy amorosos. No los conocía. Estamos instalados en su casa. A la noche vienen su hijo y la esposa, que son mis primos, con su hijita; de ella soy, en el fondo, la tía. Es terriblemente extraño que una, a los doce años y tres cuartos, ya sea tía y que la sobrina tenga nueve. Hoy fuimos a pasear por las orillas del Danubio, llovía poco y no todo el tiempo.

18 DE ABRIL. Hoy viajamos de vuelta a casa. Por supuesto, les mandamos muchísimas postales a Mamá, a Dora y a Hella; también a Oswald le mandamos una. Vino a casa para pasar Pascua. No sé si mañana todavía va a estar.

22 DE ABRIL. Ya empezamos de vuelta la escuela. Dora y yo vamos la mayoría de las veces juntas al liceo porque no le permiten asistir a la clase de Latín por el gran esfuerzo que implica. El especialista que Mamá la llevó a ver quería que dejase de estudiar, pero ella se negó. Por cierto, me hizo enojar mucho: estudiaba latín a escondidas. Cuando anteayer entré en el dormitorio, estaba anotando vocabulario y cerró rápido el libro, en lugar de decirme de manera abierta y sincera: “Rita, no les digas a nuestros padres que a la tarde sigo estudiando; confío en tu palabra”. Podía de veras confiar. ¡Dios, si yo

quisiera hablar...! Tal vez cree que no veo que el hombre grande y rubio camina detrás de nosotras todas las mañanas. Hella ya se dio cuenta también; por cierto, tiene una terrible calvicie y seguro ha pasado los treinta años. Y seguro ella no hablaría tanto con Hella y conmigo si no fuera por *eso*. Sin embargo, esa hipocresía me indigna. De otro modo, no tendríamos ahora tanta intimidad la una con la otra.

24 DE ABRIL. Hoy tuvimos confesión y comunión. La comunión me resulta horrible; nunca me pasó algo como lo que algunas chicas, incluso de quinto, contaron. Nunca un sacerdote me preguntó nada sobre el sexto mandamiento; solo me preguntan: “¿En palabra, pensamiento o acto?”. De todos modos, me fastidia mucho confesarme y a Dora también. Es mejor para Hella, que, como protestante, no tiene confesión. Y al comulgar siempre tengo un miedo horrible a que se me caiga la hostia cons. de la boca. Sería tremendo. Probablemente la excomulguen a una de inmediato, por hereje. Dora no pudo esta vez confesarse y com., Papá no se lo permitió. De ningún modo tiene que salir sin haber desayunado.

26 DE ABRIL. En tercero efectivamente ocurrió que a una chica se le cayó la hostia cons. de la boca. Hay una gran inquietud por eso. Ella dice que no pudo hacer nada, que la mano del sac. temblaba mucho. Es cierto, es un hombre viejo y por eso siempre tengo miedo de que también me pase. Con un sacerdote joven resulta mucho mejor, esto nunca ocurriría. Papá dice que no van a excomulgar a una chica por ese motivo y, afortunadamente, ella tiene a un clérigo importante, un prelado, de tío. Él también es su tutor. En cualquier caso, va a serle útil.

27 DE ABRIL. Hoy conocimos a esta chica en el recreo. Es muy amable y dice que no pudo hacer nada, pero que es muy piadosa y tal vez se meta algún día a monja en un convento. Yo también soy piadosa, vamos a la iglesia casi todos los domingos, pero no quisiera meterme nunca en un convento. Dora dice que eso se hace, en general, por un amor desdichado, porque el mundo se transforma entonces en un lugar vacío y odioso. Como se veía tan sentimental, le dije: “Me parece que vos también pensás en algo así”. Me contestó: “No, gracias a Dios, no tengo ningún motivo para eso”. Quiso decir, obviamente, que no tiene un amor desdichado, sino feliz. En cualquier caso, con el hombre grande de las mañanas. La observé largamente y dije: “Envidio tu felicidad. Sin embargo, a Hella y a mí no nos gusta su calvicie”; entonces, contestó absolutamente asombrada: “¿Calvicie? No tienen idea, se trata de una exquisita frente alta de pensador”.

27 DE ABRIL. (41) Hoy estuvo por primera vez la *mademoiselle*. Había olvidado escribir que Dora tiene que sentarse al sol dos horas por día y salir a caminar. Y como Mamá no está bien de salud y no debe caminar mucho, viene la *mad*. Cuando tengo tiempo, también debo salir con ellas, para “prevenir”, dice Papá. Sin embargo, eso no me convence, es aburrido para mí; simplemente no tengo tiempo. La *mad*. viene tres veces

por semana, lunes, miércoles y viernes, y los lunes, jueves y sábados tengo lección de piano, de modo que no puedo salir con ellas; entonces, ¡final con algarabía! Así dice siempre Oswald a fin de año y al final del semestre. Ella, por cierto, es muy bonita, tiene rulos rubios y enormes ojos grises con cejas y pestañas negras, pero habla tan rápido que no entiendo todo lo que dice. Los otros días de la semana debería venir una inglesa, pero todavía no hay una, cobran muy caro. Me parece en verdad ridículo recibir un sueldo por salir a caminar con *chicas ya grandes*, eso es en realidad un divertimento. Con nenitas chiquitas, como vimos un par de veces el año pasado en el parque del ayuntamiento, es otra cosa. ¡Y para hablar francés o inglés! Si no quieren hablar, no pasa nada tampoco. Y, luego, de qué hay que hablar en francés o inglés, es aburrido.

28 DE ABRIL. Hoy estuvieron los Richter en nuestra casa con su hijo mayor, el lugarteniente de Lemberg; él es maravilloso y le hizo la corte de un modo tremendo a Dora; por cierto, Walter también es muy agradable, está en la escuela forestal de Mödling; el lugarteniente va a traerle mañana a Dora un libro de Tolstoi que ella debe leer. Y después van a tocar música juntos, ella en el piano y él con el violín; qué lástima que yo aún no toque tan bien como Dora. Para Pentecostés va a venir Walter también; Viktor (en alemán significa “triunfador”) tiene una licencia por medio año porque está enfermo o, más bien, debería estarlo pues *así* no luce alguien que está enfermo.

4 DE MAYO. El lugarteniente R. viene cada vez que puede, tiene que estar en verdad loco de amor por Dora. Sin embargo, Papá no lo permite. Le dijo hoy a Dora: “Sacate de la cabeza a ese desenfrenado; no es nadie. Ustedes, chicas, ven un uniforme y se salen de quicio. Una hora o dos que toquen música juntos, à la bonheur, (42) pero esto de andar siempre juntos con libros y notas es una evidente excusa”.

6 DE MAYO. El lugarteniente R. nos acompaña caminando todas las mañanas; es decir, va con Dora hasta la escuela. Él debería en realidad quedarse en cama un buen rato a la mañana porque está enfermo, pero por Dora se levanta sumamente temprano y viene desde Hietzing y espera en la calle — — —. Yo voy, por supuesto, sola con Dora y nos encontramos en la calle — — — para que nadie note nada en el liceo.

13 DE MAYO. Mañana es el cumpleaños de Mamá y entonces Viktor (ya también le digo solo V. siempre que hablo de él con Dora) le trajo unas rosas adorables y nos invitó a todos para el próximo domingo. En el vestíbulo él me llamó “ángel guardián de nuestro amor”. Sí, eso soy y quiero serlo siempre; porque él se lo merece y Dora está completamente distinta a lo que era antes. Hella dice que se nota que en verdad el amor ennoblece; ella había creído que se trataba de una mera ficción poética.

15 DE MAYO. Papá dijo: “No me entusiasman mucho estas visitas a casa de los Richter mientras el *casanova* esté ahí; pero, por el consejero y por ustedes, Mamá no puede

cancelarlas”. Nos pusimos los trajes verdes con las blusas de seda blanca y las hojitas de seda verde porque Dora no quiere vestirse toda de blanco, salvo en verano. Y porque las blusas tienen *hojas de trébol*; o sea, también por su significado. Nos divertimos mucho. Espero que Mamá se ponga bien pues hoy tuvo que quedarse en cama. Estar enfermo resulta muy desagradable, pero si perturba la diversión de los demás, se vuelve horroroso.

16 DE MAYO. Anteayer fue el cumpleaños de Mamá; pero no fue tan divertido como siempre porque Mamá, con frecuencia, no está del todo bien; como regalo le pinté un estuche con un ramo de clemátides, se veía magnífico. Dora le dio un envoltorio para libros con una rama de cerezo japonés bordada y Papá no sé, supongo que le dio plata porque él siempre para el cumpleaños o el día del santo le entrega un sobre. De todos modos, como Mamá no está bien, no fue divertido y, cuando al mediodía brindamos a su salud, se enjugó con disimulo los ojos. Sin embargo, no es tan grave; ella sale y no tiene mal aspecto. Creo que Mamá es muy linda, se ve siempre muy elegante, tanto en bata como cuando se viste para salir. Dora dice que si ella llegara a enfermarse por culpa de un hombre, lo odiaría y les prohibiría a sus hijas casarse. Eso está muy bien, pero primero una debe saber con *seguridad* si se enfermó por *eso*. Debe ser el motivo por el cual la tía Dora no soporta a Papá. De hecho, Papá no es tan agradable con ella como con nuestros demás parientes o como con las damas que vienen a ver a Mamá. A fin de cuentas, la tía no tenía derecho a hacerle una *escena* a Papá, como dice Dora. A lo sumo, Mamá misma tiene ese derecho. Dora teme que, finalmente, Mamá tenga que operarse. Yo nunca dejaría que me operen, debe ser horrible, lo sé por Hella, por su operación de apéndice. Dora opina: “Por favor, si alguien tuvo cinco hijos, ya se acostumbró a eso”. Voy a pedirle cada noche al querido Dios que Mamá se ponga bien sin operarse. Este año probablemente no salgamos todos de viaje para Pentecostés porque Mamá y Dora deben ir a tomar baños medicinales, quizás a Franzensbad.

18 DE MAYO. Estuvo maravilloso en la casa de los Richter; Walter vino desde Mödling, fue muy amable y dijo que se me ve un sorprendente parecido con mi hermana. Eso no es cierto, pero sé lo que quiso decir. Él toca la flauta de un modo magnífico y los tres conformaron un trío que hizo que en verdad me enojara por no haber estudiado con más esmero. En cualquier caso, desde mañana voy a practicar piano dos horas por día, si me hago algo de tiempo. El año próximo, en invierno, Viktor quiere fundar un club de teatro, de modo que desea quedarse todavía más de medio año en Viena. Dora le parece muy interesante a Walter y, cuando dije “es una pena que esté tan pálida”, él contestó: “No se trata de un problema a los ojos de los varones, como usted puede comprobar en el caso de mi hermano. De hecho, esa es una enfermedad que no es en verdad tal, aunque muchas veces vuelve de lo más cautivante a una joven, como usted puede comprobar en el caso de su hermana”.

Anteayer estuvo la *miss* por primera vez; por mí puede irse al diablo. Se llama *miss* Maggie Lundy y usa una peluca rubia. Asegura que está comprometida, pero Dora dice

que lo estuvo en algún momento. Yo creo que nunca. V. dice que la *mad.* es una belleza de primer orden. Entonces le pregunté a Dora si no está celosa, pero dijo que está por encima de eso y que el amor de él se mantiene seguro. Él quiere dejar el Ejército y entrar en un ministerio y entonces probablemente se case. Sin embargo, Dora dice que para eso todavía hay tiempo, comprometerse en secreto es mucho más adorable. Entonces se dio cuenta de que se había delatado y se puso roja como la sangre y dijo: “Eso, en cualquier caso, debe venir antes del casamiento, ¿no?”. Obviamente, ella ya *está* comprometida en secreto, pero no me lo va a confesar. ¿Para qué soy entonces el “ángel guardián de su amor”? Si él lo supiera...

19 DE MAYO. En verdad quería practicar piano, pero hoy fue imposible, en primer lugar, porque de todos modos tuve clases, y, en segundo lugar, porque a Dora le pasó algo horrible. Dejó olvidado su diario en la escuela; y, como tuvimos clase de Religión en el aula de quinto, vi tirado bajo el tercer banco un cuaderno forrado de verde. Por Dios, pensé, parece el diario de Dora. Fui rápido y le puse mi bolso encima. Durante la clase agarré el cuaderno y, sí, era el diario de Dora. Cuando llegué a casa, a la una, no dije nada al principio. Después del almuerzo, ella empezó a ir y venir por todas partes, pero sin preguntar nada, y entonces le dije con mucha calma: “¿Tal vez buscás tu diario? Acá está; es-ta-ba en el au-la de quin-to, de-ba-jo del ter-cer ban-co”. (De ese modo la tenía realmente en vilo mientras hablaba.) Se puso completamente pálida y dijo: “Sos un ángel. Si cualquiera lo encontraba, me habrían suspendido y la *mad.* se habría suicidado”. “Bueno, no ha sido tan malo”, le dije porque lo de la *mad.* me interesaba terriblemente. Durante la clase miré más lo que ella había escrito sobre V. Sin embargo, no pude leerlo porque tenía letra muy chica y apretada y ocupaba muchas más páginas, aunque eso de la *mad.* ni siquiera lo vi demasiado bien. “¿Lo leíste?” “No, solo donde estaba por casualidad abierto porque hay una hoja arrancada.” “¿Sobre V. o sobre la *mad.*?” “Un pedacito sobre la *mad.*; pero contame todo, no voy a traicionarte. Porque si quisiera hacerlo, por favor, ya sabés...” Y entonces me contó todo sobre la *mad.* Sin embargo, tuve que jurarle que nunca le hablaría de eso a Hella. La *mad.* tiene en secreto un novio al que le ha dado “la máxima prueba de amor”; esto significa que han... Ella lo tiene loco y van a casarse de inmediato, pero él es también un lugarteniente y aún no tienen dinero suficiente para la garantía. Ella dice que si tenés a un hombre que te hace feliz, soportás todo por él. Estuvieron ya varias veces juntos y ella pone mucho cuidado porque su padre la mataría si se entera. Dora ya vio al lugarteniente y asegura que es muy buen mozo, pero que V. es decididamente más lindo. La *mad.* dice que en general no se puede confiar en los hombres, pero que el lugarteniente es muy distinto; es fiel como el oro. Y V. seguro también.

21 DE MAYO. Cuando hoy vino la *mad.*, no pude mirarla de ningún modo delante de Mamá, Dora dice que me porté de una manera muy tonta. Salí a caminar con ellas y cuando nos cruzamos con un oficial buen mozo, carraspeé y miré a Dora. Sin embargo, ella no entendió por qué. La *mad.* es la hija de un importante oficial y solo dio el examen

oficial de francés para quedar libre de la “tiranía” de su madre, que la importunaba de un modo horrible; antes, cuando aún no daba clases, jamás la dejaban salir sola. Dora dice que habla con palabras extremadamente refinadas y, sobre todo, describe muy bien *esas* cosas. Por supuesto, *eso* lo dice todo en alemán porque es aún más difícil decirlo en francés y quizás Dora no llegaría a entender y la *mad.* tendría que traducirlo primero. Se llama Sylvia y él le dice Sylvette. Cuando se ama a un hombre con locura, se hace todo lo que él quiera, dice la *mad.* Sin embargo, eso no me parece necesario en verdad porque puede pedirte las cosas más estúpidas; te puede decir que vayas a buscar la luna al cielo o que te arranques un diente. Dora dice que ella lo entiende bien, que a mí me falta todavía *profundizar las ideas y los sentimientos*. ¿Eso qué significa?, es un sinsentido. Sin embargo, como suena bien, me lo anoté y quizás me sirva alguna vez en una charla con Walter. La *mad.* siempre está con un miedo terrible a tener un hijo. Su papá la estrangularía. El lugarteniente es aviador y tiene la esperanza de construir un nuevo aeroplano y, cuando lo venda, casarse con la *mad.* Sin embargo, si *algo ocurre* y ella queda antes embarazada, sería horroroso.

22 DE MAYO. Hoy Dora me preguntó cómo es que supe en verdad todo, si fue por Hella. Sin embargo, como no quería traicionar a Hella, dije de modo casual: “Dios, eso se puede leer íntegro en la enciclopedia”. Entonces Dora se rio y dijo: “Ahí vas por el camino equivocado; en la enciclopedia no hay una décima parte de todo y además no es de ninguna manera como dice ahí. Para *estas* cosas no se puede contar *en absoluto* con los libros”. Y al principio no quería darme detalles, pero después me contó varias cosas; en especial, nombres de ciertas partes del cuerpo y aquello de la *fecundación* y del bebé microscópico que sale del hombre en realidad y no, como Hella y yo creíamos, de la mujer. Y cómo se sabe si una mujer es *fértil*. Esa es una palabra de veras horrible. Casi todas las palabras tienen un segundo sentido *así* y Dora afirma que por eso hay que tener un enorme cuidado al hablar; es cierto. Cuando se dice: “Estoy tan cansado que no puedo levantar un miembro”, es terriblemente ambiguo; en especial, si lo dice un varón. Dora cree que lo mejor sería anotar todas esas palabras, pero son tantas que resulta imposible. La única opción es ser muy precavidos; una se acostumbra a eso bastante rápido. Sin embargo, hace poco le pasó a Dora que le dijo a V.: “No estoy buscando *tener relaciones*”, lo cual significa también “la máxima demostración de amor”; eso dijo la *mad.* De todos modos, V. estuvo tan elegante que actuó como si no lo hubiera advertido; Dora en realidad solo se dio cuenta una vez que lo había dicho. Es muy tonto que cada palabra cotidiana tenga ese segundo sentido. Tengo que prestarle mucha atención a lo que digo para no usar finalmente palabras ambiguas. En francés ocurre lo mismo, dijo la *mad.* No sabemos cómo es en inglés y preguntarle a la *miss*, ese monstruo, no, sería para morirse de risa. Ella quizás no tenga idea de lo más básico. Ahora sé decididamente más que Hella, pero no puedo contarle para no delatar a Dora y a la *mad.* Tal vez pueda solo insinuarle que debe tener mucho cuidado al hablar para no decir ninguna palabra de doble sentido. En el fondo, es mi deber como amiga.

23 DE MAYO. Me había olvidado por completo. La semana pasada Oswald tuvo su examen escrito de graduación, mandó una postal cada día y Mamá se alteraba insoportablemente por los chistes que él siempre hace, tan tontos que no se sabe si aprobó. Dora y yo estamos locas de alegría porque el próximo lunes nos vamos con la esposa del consejero y su sobrina, que está en el conservatorio, al aeródromo. El lugarteniente Streinz va a volar también. Desde ya, vamos a ir en automóvil porque en tren es mucho más complicado. Viktor, por supuesto, también viene, pero él viaja con un par de oficiales. Es una pena porque sería maravilloso que venga en el automóvil con nosotras. Bueno, hoy salvé al curso, el inspector de escuelas vino esta semana y estuvo primero en Historia y después en Alemán, donde yo era la única que sabía lo que la doctora M. nos dijo sobre el carácter de la fábula. El inspector me elogió mucho y después la doctora M. dijo: “Es cierto, se puede confiar en Lainer; tiene sólidos conocimientos”. Y en el pasillo ella estuvo de lo más amable: “¿Sabés, Lainer, que tengo que pedirte disculpas formales?”. Me quedé perpleja y Hella preguntó: “¿Por qué?”. Entonces, dijo: “Me parecía que este año no estabas tan interesada en las clases de Alemán como el año pasado; pero te has *reestablecido* de un modo brillante”. Más tarde me dijo Hella: “Bueno, ya sabés, la doctora M. no fue del todo injusta si pienso que el año pasado leíamos todo para tenerlo en claro en la clase, ¡¡¡y cómo venimos este año!!! Ahora sí que sabés — — —”. Hella tiene toda la razón, pero de *eso* también se puede aprender, no se puede estar hablando siempre de *eso*. Además, con un ángel como la doctora M. se aprende fácil. Hella aseguró que yo estaba roja de orgullo por decir todo con las propias palabras de la doctora M.; sin embargo, no es cierto. En primer lugar, porque no presumí en absoluto y, en segundo lugar, no sé en verdad cómo logré decir todo de esa manera. Yo solo tuve la sensación de que la doctora M. se disgustaba terriblemente porque nadie daba una respuesta y por eso hablé así.

25 DE MAYO. Por Dios, me daría no un golpe, sino cien. ¿Qué me pasó? Ahora no nos dejan ir al aeródromo. Papá solo nos lo permitía porque Viktor fue a Linz y Papá creyó que iba a quedarse allá otros catorce días. Y hoy al mediodía me descuidé y dije: “Para cinco no hay lugar, por desgracia, en el automóvil. Sin embargo, si no viniera la señorita Else, el lugarteniente viajaría con nosotras”. Dora me dio un golpe por debajo de la mesa y quise esquivar el tema, pero Papá estaba muy enojado y dijo: “¿Cómo? ¿Va ese insensato? No, queriditas, así no van. Hablaré con la esposa del consejero para cancelar todo. Puedo hacerlo, ¿no les dije que están prohibidas las relaciones con hombres?”. Esto se lo dijo a Dora. Ella no respondió absolutamente nada, pero no comió la pastelería ni una fruta y después, cuando estuvimos en nuestra habitación, se me vino encima: “Lo hiciste a propósito, sos una mala persona; no, una nenita inmadura que no debo presentar en sociedad”; y así siguió. Es realmente muy malvado decir que lo hice *a propósito*, como si estuviera celosa de ella. Y, además, yo misma estoy castigada pues él también me gusta mucho, de verdad, porque no hace ninguna diferencia entre nosotras y me trata exactamente igual que a Dora. Por supuesto, ahora no nos hablamos y lo que me molestó, sobre todo, es que haya dicho que se arrepiente de cada palabra que habló

conmigo en *ese* sentido: “Fueron *margaritas tiradas a los chanchos*”. ¡Es de la mayor bajeza! O sea que soy una c..., pero, ¿quién habló más? ¿Yo, tal vez? De modo que creo que ya nunca voy a conversar con ella sobre *esas cosas*. Aún tengo a Hella, gracias a Dios. De ningún modo ella llegaría a decirme o a pensar algo como eso.

26 DE MAYO. No dormimos en toda la noche; Dora lloraba de un modo horrible, yo la escuchaba, aunque ella quería reprimirlo, y también lloré y pensaba todo el tiempo cómo hacer para que Viktor no tenga una mala idea de mí. Eso sería horroroso. Entonces se me ocurrió una solución y el azar, no, debería decir la suerte, me ayudó. Viktor ya no nos acompaña a la mañana porque las chicas de quinto nos vieron varias veces, sino que espera a Dora a la una. Entonces lo llamé temprano desde una casilla de teléfono pues no me atrevía a hacerlo desde casa. Dora estaba tan mal que no pudo ir a la escuela y entonces fuimos caminando solas con Hella. Llamé como si fuera un amigo y primero atendió la muchacha de la limpieza y después él. Le dije que no había podido hacer nada, que no debía pensar mal de mí y que necesitaba hablarle a la una, que Dora estaba enferma. Él debía esperar en la esquina de la calle — — —. Durante las clases estuve tan inquieta que ni sé qué hicimos. Y a la una él estaba ya ahí y le conté todo, y fue muy amable y me consoló, él a mí. Un poquito distinto a lo que hizo Dora. Estaba tan conmovida que casi lloré; entonces, me llevó hasta un portal y *me tomó por la cintura* y con *su* pañuelo me limpió las lágrimas. Nunca voy a revelarle eso a Dora. Me pidió después que fuera amable y buena con Dora porque ella tiene *mucho* que soportar. Pues, *qué* tiene que soportar ella, no lo sé, pero por él, porque en verdad se lo merece, le dejé una nota para ella sobre la mesa, después de la comida: “V. te manda saludos y espera que para el lunes estés recuperada. Por otra parte, muchas gracias por el libro”. Dejé la nota en *Gabriel Heidepeter*, (43) que ella me había prestado para leer, de tal modo que la encontrara fácil. Al leerla, se puso toda roja, tragó saliva un par de veces y dijo: “¿Lo viste? ¿Dónde y cuándo?”. Entonces le conté todo y ella se conmovió por completo y dijo: “Sos una buena chica, solo que muy poco confiable”. “¿Cómo que poco confiable?” Entonces respondió: “Sí, poco confiable, porque no podés guardarte algo; no importa; voy a olvidar que fue tu culpa. ¿Terminaste de leer *Gabriel Heidepeter*?”. “No – contesté–, pero no leo libros de alguien con quien estoy peleada.” Al final, nos reconciliamos, pero no seguimos hablando del tema y no le dije absolutamente nada de lo del pañuelo.

29 DE MAYO. El 10 o 12 de junio Mamá y Dora viajan a Franzensbad porque las dos deben tomar baños de barro. Y entonces Papá dijo que ahí Dora tendrá, en buena medida, otros pensamientos y no dejará colgada la cabeza como un pollito enfermo. Hoy ella me contó algo muy interesante. Los hombres que no están casados tienen libretas y con ellas pueden ir a lo de “ciertas” damas en las calles Graben o Kärntner. Ahí deben pagar, dice Dora, diez florines o diez coronas. En la clase de Dora hay una chica cuyo papá es médico de la policía y todos tienen que examinarse con él cada mes para confirmar si están sanos y si pueden ir a ver a estas “damas”. Y por eso en casa de un

prusiano no puede quedarse una sirvienta. Ayer en el baño me di cuenta por casualidad de que tengo esa línea, de modo que soy fér..., pero voy a tener a lo sumo uno o dos hijos porque la línea es muy débil. Ahora muchas veces estoy estudiando y pienso en esas cosas y entonces termino de leer una página y paso de hoja y no tengo idea de lo que leí. Es muy fastidioso porque pronto viene el inspector de escuelas a Matemática y las otras asignaturas y no quisiera hacer el ridículo; en especial, porque quizás los inspectores conversan entre ellos sobre quién es capaz y quién no.

30 DE MAYO. El concierto estuvo magnífico; cuando escucho música tan grandiosa, debo contenerme para no llorar. Es una idiotez, pero en el momento solo se me ocurren cosas tristes; incluso con una obra menor. Dora también toca las danzas húngaras de Brahms, pero con eso nunca lloro. Solo me enoja, siempre, no poder hacerlo yo. Podría, pero no tengo paciencia para practicar tanto tiempo. Nunca le dije a nadie que la música siempre me da ganas de llorar, ni siquiera a Hella, a quien le cuento todo, excepto, claro, lo de la *mad*. Ayer me puse en ridículo; es lo que dice Dora al menos. No sé cómo fue. Durante la cena hubo una conversación sobre libros y dije: “Oh, por Dios, de los libros no se aprende nada en verdad; todo es muy distinto a lo que aparece en los libros”. Papá se enojó mucho y dijo: “Mirá el mundo y agradeceré que haya libros de los que podés aprender algo. Cuando alguien no entiende un libro, afirma que no tiene valor”. Dora me miró, pero no entendí qué me quería decir y proseguí: “Está bien, pero en la enciclopedia hay muchas cosas incorrectas”. “¿Qué estuviste buscando en la enciclopedia? Deberíamos guardar esa llave en un lugar más seguro”. Gracias a Dios, Dora me ayudó diciendo: “Gretel quería averiguar algo sobre la edad de los elefantes y de los mamuts, pero en la enciclopedia figuraba otra cosa que la que dijo el profesor Rigl el año pasado”. Con eso me salvó. Dora puede disimular de un modo magnífico; ya lo había notado en otras ocasiones. A la noche me hizo un escándalo y dijo: “Estúpida mocosa, nunca vas a aprender a ser más astuta; ¡hace poco esa idiotez de lo de Viktor y ahora esto! Te ayudé, pero no voy a hacerlo por segunda vez”; después, se pasó un buen rato escribiendo una carta, ¡para él, por supuesto...! Hella y yo leímos, hace poco, varias cosas en la enc. sobre *parto y embarazo* y, yo sola, sobre *métodos abort...*; también leímos juntas *embrión y feto* y no dije nada, sino que me lo recordé con un doble nudo en el pañuelo y ayer las busqué. La *mad*. no debería tener miedo si *en verdad* ocurrió algo así. Sin embargo, cualquier médico se da cuenta y eso puede causar la muerte. ¿La *mad*. lo sabrá? Estuvimos hablando de algunas cosas sobre las *diferencias* entre el hombre y la mujer y entonces nos enteramos de que a Hella todavía la baña Anna, que lleva ya doce años con ellos. Yo jamás dejaría que alguien me bañe; a lo sumo, Mamá; Dora seguro que no pues no tiene por qué saber cómo me veo *yo*. La enfermera del sanatorio le dijo a Hella que está desarrollándose como una pequeña ninfa por lo bella y equilibrada. Y Hella cree que eso no es nada peculiar, que cualquier chica se ve así y que el cuerpo femenino es una *obra de arte de la naturaleza*. Bueno, obviamente lo leyó en algún lado porque eso no significa nada; sobre todo, una obra de arte de la *naturaleza*; en todo caso, debería ser: ¡¡¡una obra de arte de hombre y mujer!!!

30 DE MAYO. (44) Dora y Mamá viajan a Franzensbad ya el 6 de junio, exactamente después de Pentecostés. A Dora le dieron otro vestido nuevo, gris, con rayas azules; ayer llegaron nuestros sombreros blancos de paja, a mí me queda muy bien, dijeron Hella y todos los demás, con cintas blancas y rosas silvestres. Hace poco podría haberse generado un terrible conflicto: cuando fui a llamar por teléfono, llevaba el paraguas de Navidad con mango de cuarzo rosa y lo dejé en la casilla; después de mí entró la señorita de la despensa de tabaco y, como me conoce, le dio el paraguas a la empleada doméstica y ella lo trajo. Gracias a Dios, se me ocurrió enseguida la excusa de que había comprado estampillas en la despensa y me lo había olvidado *ahí*; a nadie le llamó la atención eso.

31 DE MAYO. Debería mudarme a la casa de Hella durante el mes que Mamá y Dora estén de viaje. Sin embargo, aunque me gustaría, no lo voy a hacer, me quedo incondicionalmente con Papá. ¿Qué haría sentado solo a la hora de las comidas y con quién hablaría por las noches? Papá en verdad se conmovió y me acarició el pelo como solo él puede hacerlo. Ni siquiera Mamá lo hace de ese modo. De modo que, como sea, me quedaré en casa. Las flores están muy baratas ahora, así que *voy a cambiar cada día* las de la mesa, las voy a comprar en el mercado, en pequeños ramos, para que siempre estén frescas. No tendría sentido ir a casa de los Br.; para qué si la doméstica ha estado tanto tiempo con nosotros que sabe cómo hacer las cosas aunque Mamá no esté y de todo lo demás puedo ocuparme muy bien yo. A Papá no va a faltarle nada.

1° DE JUNIO. Por Dios, ¡lo que nos pasó hoy! Fue horrible; es cierto entonces que te ponés completamente *desnuda* cuando estás loca de amor por alguien. Nunca creí que fuera de ese modo, parece que Dora tampoco, aunque la *mad.* ya lo había insinuado; de todas maneras, *es cierto*. Lo confirmamos *con nuestros propios ojos*. Yo estaba sentada y leía *El jinete del caballo blanco*, de Storm, y Dora preparaba papel de carta para llevar a Franzensbad; entonces, entró la doméstica y dijo: “Señorita Dora, ¡venga un momento a ver algo!”. Por su tono de voz, enseguida me di cuenta de que algo pasaba y salí con ellas. Primero, la doméstica no quiso contar qué era, pero Dora estuvo generosa y dijo: “No se preocupe, puede usted decir *lo que sea* delante de mi hermana”. Entonces fuimos al dormitorio de la doméstica y miramos hacia el entresuelo a través de la cortina. ¡¡¡Ahí vive una joven *pareja!!!* O sea, comentó la doméstica, que la gente dice que *no* están casados, ¡¡¡solo viven juntos!!! Entonces, lo que vimos fue horrible. Ella estaba completamente desnuda, echada en la cama, sin siquiera taparse y él se arrodilló delante, completamente d... también, y le besó todo el cuerpo, ¡¡¡por todas partes!!! Dora dijo después que eso hizo que se sintiera mal. Y luego él se paró y... no, no puedo escribir eso, es demasiado terrible, no lo voy a olvidar nunca en mi vida. De modo que *así* es, sencillamente horroroso. Jamás lo hubiera creído. Dora se puso blanca como la nieve y temblaba de tal manera que la doméstica se asustó de un modo terrible. Y yo casi lloro del espanto y, a la vez, necesitaba reír. Tuve en verdad miedo de que ella se ahogara porque era tan chica y él tan grande... Y la doméstica dijo entonces que se notaba que era demasiado grande para ella y casi la quiebra. Quebrarla seguramente no, pero pudo

en verdad aplastarla. Dora estaba tan horrorizada que tuvo que sentarse y la doméstica le trajo rápido un vaso de agua porque pensó que se iba a desmayar. Yo no imaginaba que eso fuera *así* y Dora, evidentemente, tampoco. De lo contrario, no habría temblado de ese modo. A fin de cuentas, en verdad no entiendo qué hizo que *ella* temblara. No hay que temblar por eso, simplemente no te casás y no es necesario que te desnudes nunca y, por Dios, pobre *mademoiselle*, ella no es demasiado grande y el lugarteniente es enorme. Sin embargo, solo si es alguien tan gordo como el consejero R. o el propietario de la casa... Claro que el consejero tiene ya, por lo menos, cincuenta años, pero el propietario tuvo en enero de este año una chiquita, de modo que ahí *necesariamente* algo *pasó*. No, lo mejor es no casarse porque *eso* resulta demasiado horroroso. No espiamos más porque vino lo peor, de pronto Dora se empezó a sentir muy mal, tanto que prácticamente no podía volver a la habitación. Entonces, todo iba a salir a la luz. Mamá llamó rápido al médico y él dijo que Dora estaba claramente abrumada por las obligaciones; sería bueno que por un par de días se alejara de Viena. Ninguna chica tendría que estudiar, no sirve de nada. Después me dijo a mí: “¿Y cómo te ves vos, por qué esos ojos hundidos?”. “Por lo de Dora, me asusté mucho”, dije. “Tonterías —dijo el médico—, por eso no se te forman esas ojeras.” Entonces tiene que ser cierto que una se ve mal si está pensando siempre en *esas* cosas. Sin embargo, no se puede evitar y Hella dijo: “Las ojeras son terriblemente sugestivas y a los hombres les gusta verlas en las muchachas”.

Mañana tenemos que hacer una excursión a Kahlenberg y Hermannskogel, para eso nos dieron el día libre, pero tal vez no vayamos. Ya son las 11 y estoy muy cansada de escribir; tengo que dormirme, si es que puedo, pero — — —.

3 DE JUNIO. Papá estuvo conmigo y con Hella, los tres solos, en Kahlenberg; nos divertimos de una manera maravillosa. Después de la comida, como Papá leía el diario en el hotel, fuimos a recoger flores y entonces le conté a Hella lo del viernes. Ella se quedó sencillamente sin habla, más aún porque no sabe lo de la *mad.* sobre desnudarse. Ella tampoco se va a casar pues eso es demasiado desagradable; no, horroroso... El doctor, incluso, lo dijo: “Ese aprendizaje a perpetuidad es un veneno para las muchachas *en pleno desarrollo*”. Si él supiera *lo que* vimos... Hella está sumamente molesta por no haber estado ahí. Más bien, debería ponerse contenta, yo no quisiera ver eso otra vez y no voy a olvidarlo en toda mi vida; no tiene ni comparación con lo que vi en el portal de la casa. Y entonces Hella hasta hizo bromas y dijo: “Imaginate si hubiera sido Viktor”. “Basta, basta”, grité, y Papá creyó que peleábamos y dijo: “¿Qué, ustedes dos también tienen intercambios de opiniones de gran estilo?”. ¡¡¡Si él supiera...!!! Oswald está acá desde el viernes a la noche, llegó a las 10.30. Sin embargo, ayer no vino con nosotros de excursión, aunque a Papá le hubiese gustado; dijo que era demasiado aburrido para él ir con dos “muchachas a medias”; con eso quiere decir que no somos suficientemente grandes para él y es una insolencia sin nombre; en especial, con respecto a Hella. Ella dijo que simplemente va a ignorarlo. Yo, que soy su hermana, no puedo hacer eso, pero voy a cuidarme de no hacer ni llevar todo lo que él quiera. Ninguna persona debería

ofender a su hermana.

Ahora Dora me está diciendo: “Es horrible tener que soportar una cosa así —¡¡vos sabés qué!! — — — cuando te casás”. La doméstica le había hablado ya una vez de esos dos y de que solo los judíos lo hacen *así*. ¡¡Entonces, seguro que la demás gente no se desnuda por completo y quizás también sean distintas otras cosas!! — — —. Sin embargo, la *mad.* insinuó que es *así*, solo cambia lo de aplastar; pero eso se debe a la crueldad de los judíos — — —. Cada noche tengo miedo de pasármela soñando con eso, Dora ya lo soñó. Dice que, en general, cuando cierra los ojos, lo ve todo en detalle otra vez delante de ella.

4 DE JUNIO. Ahora entendemos también a *qué* se refería Papá cuando el otro día dijo sobre el doctor Diller y su mujer: “Pero ellos dos no van bien juntos”. Yo había creído que era porque se veía ridículo que una dama tan pequeña estuviera con un hombre tan grande y forzado. En realidad, eso es secundario; ¡¡¡¡lo principal es algo completamente distinto!!!! Hella y yo miramos ahora a toda la gente que va del brazo desde *esa* perspectiva y siempre de regreso a casa nos divertimos tanto que no podemos dejar de reírnos. Aunque no es para reírse; sobre todo, por la mujer.

5 DE JUNIO. Hoy a la mañana Mamá fue con Dora a hacer una visita de despedida a casa del consejero R., pero no había nadie; es decir, la mujer del consejero seguramente estaba en su casa, pero se hizo negar porque están muy ofendidos con nuestro papá. A la tarde fuimos, Dora y yo, a buscar algunas cosas y nos encontramos con Viktor, obviamente a propósito. Dora entonces estuvo llorando mucho; ellos fueron a la iglesia de los franciscanos y yo, mientras, paseé por las calles Kohlmarkt y Herren. Él viajará a Estados Unidos a principios de julio y Dora aún no habrá vuelto para entonces. Él le dio un muy elegante papel de carta con su sello, en el que ella solo tiene permitido escribirle a él, y una medalla con su retrato. Y ella va a mandarle mañana, por intermedio mío, su fotografía. Me pone contenta. Desde hace poco, Dora está siendo mucho más amable conmigo.

6 DE JUNIO. De modo que hoy temprano Mamá y Dora partieron. Como Mamá nunca se fue tanto tiempo, lloré mucho y ella también. Dora también lloró, pero sé por quién. Ahora Papá y yo estamos solos. Me dijo al mediodía: “Mi pequeña ama de casa”. Eso sí que es adorable. Desgraciadamente, hay mucha calma porque dos personas no hablan tanto como cuatro. Es casi inquietante. Hoy hablé con la doméstica de varias cosas sobre lo del otro día. Lo que me parece peor es que a él se le haya visto toda la parte de atrás, directamente una infamia; Dora dijo también hace poco que le parecía indigno. Y la doméstica comentó que al menos deberían haber bajado las persianas, de modo que no se pudiera ver hacia adentro, es lo que la gente decente hace. La gente *decente*, por otro lado, no se desnuda por completo o, por lo menos, se tapa de un modo respetable. Después, la doméstica me contó más cosas sobre el *vis-à-vis* del empleado bancario y su

esposa; o sea, su *no* esposa. Si los padres de ella sospechan algo al respecto, qué dice ella para no vivir en su casa. No es judía, solo él es judío. La doméstica se retorció de risa porque yo dije: “Ah, y por eso él pide que *los dos* estén completamente desnudos mientras que, en otro caso, solo la mujer tiene que desnudarse por completo”. Ella misma dijo el otro día que solo los judíos lo hacen *así* y hoy se rio como si yo estuviera expresando el mayor sinsentido. Ella no lo sabe todo bien y disimula riendo porque se siente avergonzada, primero, por no saber y, después, seguro, por haber sido *ella* la que empezó a hablar de *eso*. Una cosa que me sorprende es que nunca soñé nada relacionado con *eso*. Me gustaría saber si en verdad Dora nunca soñó con eso, si está mintiendo. Y que Hella haya soñado sobre eso anteayer sin duda es una fanfarronería, ni siquiera estaba presente. Dice que fue una suerte no estar porque habría gritado de la risa. No, creo que con esas imágenes — — — a ella también la risa se le habría ido.

7 DE JUNIO. Me aburro de un modo terrible después de comer y a la noche, antes de dormir, especialmente porque nosotras, Dora y yo, este año, desde la historia en el portal de la casa, siempre tenemos algo de qué hablar. Extraño mucho eso. Sería bueno si Hella pudiera quedarse con nosotros las cuatro semanas. Sin embargo, no quiere. Hoy Papá tuvo que ir a trabajar y estoy sola y lo que más quiero es llorar.

9 DE JUNIO. Anteayer, cuando estaba tan triste, vino la doméstica a arreglar mi cama y entonces hablamos del *vis-à-vis* de la pareja y me contó cosas horribles sobre un matrimonio joven en cuya casa estuvo una vez y los dejó porque siempre iban al baño al mismo tiempo; dijo que, definitivamente, *algo ocurría* ahí. Y después me contó de un viejo que deseaba *iniciar* algo con ella; pero, naturalmente, ella no quería; por cierto, él estaba casado y, de todos modos, no se habría casado con una criada porque era funcionario del gobierno. Y ayer Papá dijo: “Mi pobre brujita, estás muy sola ahora; pero, mirá, la doméstica no es una compañía adecuada para vos; cuando quieras conversar, simplemente vení a verme”. Entonces estuve muy tonta, me largué a llorar de un modo terrible y dije: “Papá, te lo pido, no te enojés, ya nunca voy a hablar de semejantes cosas y no voy a pensar más en eso”. Y Papá, al principio, no entendía en absoluto a qué me estaba refiriendo, pero después debió habersele ocurrido porque estuvo muy amable y dijo: “No, Gretel, no echés a perder tu juventud con esas cosas y, cuando haya algo que no entiendas, preguntale a Mamá, pero no a las criadas, una muchacha de buena familia tiene que contenerse. Prometémelo”. Después me puso en su falda como a un nenito, aunque ya soy una chica grande, y me acarició porque lloraba mucho. “Quedate tranquila, mi ratoncita, no deberías ponerme tan nervioso como Dora. Dame un besito de nena y ahora voy con vos al dormitorio de ustedes y me quedo a tu lado hasta que te duermas.” Por supuesto, me quedé despierta a propósito mucho tiempo, hasta las 10.45.

Después soñé que Papá estaba acostado en la cama de Dora, así que a la mañana, cuando me desperté, me fijé si no era cierto a fin de cuentas, si se había recostado en la cama de ella. Sin embargo, por supuesto, solo lo había soñado.

12 DE JUNIO. Mañana hay una gran excursión con la escuela; me gusta mucho, un día completo con la doctora M. y, además, sin clases. Vamos a la Puerta de Hierro. El año pasado no hubo una gran excursión porque los de cuarto no querían ir a Anninger, sino a Hochschneeberg y la directora no quería.

13 DE JUNIO. Estuvo maravillosa la excursión. Hella y yo pasamos el día entero con la doctora M.; Franke dijo entonces, a la tarde: “Por favor, ¿qué les pasa que están así con la doctora? No se puede hablar sensatamente una palabra con ustedes”. Entonces caminamos un buen trecho por el bosque con Franke y nos contó de un chico que ya va a octavo y está loco de amor por ella. Todos los muchachos están enamorados de ella, *asegura*. Entonces, eso no nos interesó mucho, pero después nos contó que la doctora M. está comprometida en secreto con un profesor de Leipzig o de otra ciudad de Alemania. Su prima es la modista de la doctora y sabe todo. Los padres se oponen porque él es *judío*, pero ella lo ama con locura y él también a ella y van a casarse de todos modos. Entonces le preguntamos a Franke, que también es judía, si es verdad todo lo que Mali, que se quedó en casa mientras la doméstica estaba en el hospital, nos dijo sobre los judíos. Y Franke: “Seguro que es cierto; puedo confirmarles cada punto. Pero no es tan terrible lo de la crueldad; todos los hombres son crueles; más que nada, para *eso*”. Tiene razón, pero no deja de ser horroroso pensar que la bonita y refinada doctora M. vaya a casarse con un hombre cruel. Hella opina que si para *ella* está bien, no debería inquietarme. Pero tal vez ella no sabe que — — —. Cuando salimos del bosque, dijo el profesor de Religión, al que le gusta muchísimo estar con la doctora M.: “Doctora, ¿usted había perdido a sus dos satélites!” y todos se rieron mucho porque ya estábamos de vuelta. Papá nos pasó a buscar a Hella y a mí y, como ya eran casi las 11, Hella se quedó a dormir en casa. Eso fue muy lindo, solo lamento, a la vez, que yo no haya podido hablar más con Papá. A la mañana, al despertarnos, nos salpicamos con agua la una a la otra e hicimos terribles idioteces, así que casi llegamos tarde a la escuela. Los profesores estaban todavía muy divertidos, incluso el profesor Wilke, por quien no nos preocupamos en todo el día; quiero decir, vino a la tarde y salió a nuestro encuentro un poco más allá del prado. Creemos que también está enamorado de la doctora M. pues anduvo con ella todo el tiempo y es probable que solo haya venido para verla. Ningún otro profesor vino porque todos tenían clase en los distintos *gymnasium*.

14 DE JUNIO. Estoy muy conmovida. Cuando estábamos yendo a la escuela, a las 9, de pronto escuchamos el tremendo ruido de un sable; es decir, Hella lo escuchó, porque ella siempre escucha esas cosas primero, y dijo “cielos, hay un o... rápido” y miró alrededor. “Ey, está Viktor detrás de nosotras”, y sí, era cierto, ya nos saludaba y decía: “Señorita Rita, ¿podría permitirme un instante?; discúlpeme, señorita Hella”. Él siempre me llama Rita y que supiera el nombre de mi amiga demuestra que es muy amable y educado. Hella dijo enseguida: “Por favor, teniente, no voy a estorbar si se trata de algo tan importante” y se fue por el otro lado. Él la siguió con la mirada y dijo: “Una muchacha fina y distinguida su amiga”. Luego volvió al asunto principal. Recibió

ya dos cartas de Dora, pero ninguna respuesta a la suya porque ella no puede recogerla de la oficina de correo; o sea, *poste restante*. Y entonces me pidió especialmente si yo podía incluir una carta suya en una mía y mandársela a Dora. Sin embargo, como Mamá todavía lee, por supuesto, mis cartas, le dije que no era tan sencillo, pero que yo conocía una solución majestuosa; les escribo *al mismo tiempo* a Mamá y a Dora para que ella pueda agarrar con calma, entre tanto, la carta *de él*. Eso puso muy contento a Viktor, que me dijo: “Usted es una genia y una pequeña intrigante de primer rango”, y me besó la mano. Eso de “pequeña” podría haberlo llamado tranquilamente; alguien tan *pequeña* no podría ser en absoluto una intrigante. Hella iba por el lado de enfrente de la calle y vio cómo él me besaba la mano. Y aseguro que yo de ningún modo la retiré, sino que, como una gran dama, se la tendí y quebré la muñeca. Dice que esto lo hacemos nosotras, las hijas de familias distinguidas, instintivamente. Es posible pues está claro que no lo hice a conciencia. A la tarde escribí las dos cartas, una como corresponde a Mamá y una corta para Dora, solo para que hubiera algo mío ahí, y las llevé *yo misma* a la oficina de correo.

16 DE JUNIO. Ya estoy tan acostumbrada a estar sola con Papá que no me pasa absolutamente nada con eso. Vamos con frecuencia al Prater (45) o por la noche cenamos en alguno de los parques; por supuesto, Hella viene con nosotros. Me da una terrible curiosidad qué escribirá Dora. El otro día me olvidé de escribirlo. Le pregunté a Viktor si en verdad se va a Nueva York. Sin embargo, él dijo que no tiene idea, que sería solo un disparo de advertencia del viejo. Así llama él a su papá, el consejero. Eso no me parece muy elegante y puede ser motivo para que Papá no lo tolere. Papá no soporta en general a los oficiales, excepto al padre de Hella, pero ya está bastante viejo también. Uh, esto ciertamente no debe leerlo Hella, se pondría furiosa; pero su papá de veras es, como mínimo, cuatro o cinco años más viejo que el nuestro.

17 DE JUNIO. La doctora M. está enferma, pero no sabemos qué tiene. Hay un abatimiento terrible en toda la escuela. La directora la ha suplantado y en el recreo no tuvimos inspección. Que no tenga apendicitis, eso sería horroroso.

18 DE JUNIO. Todavía *ella* no ha vuelto. La doctora Steiner dijo que tiene un fuerte dolor de garganta; no va a venir por una semana.

19 DE JUNIO. Hoy llegó una carta de Dora. Estoy indignada. Ni una palabra sobre mi amor de hermana, solo: “Muchas gracias por el mandado”. Es en verdad inaudito, ¡¡en eso él es muy diferente!! Lo voy a tener en cuenta, en todo caso, para el futuro. Hella cree que solo dijo así por precaución. Sin embargo, no es cierto, ella sabe *muy bien* que Papá nunca pide leer nuestras cartas. De todos modos, ella piensa que solo es cuestión de tiempo. Desde ayer, por primera vez desde que empecé el liceo, no voy a la escuela, me he quedado en casa; a la mañana me dolían tanto la garganta y la cabeza que Papá no

me dejó ir. Durante el día estuve mejor, pero hoy a la mañana empeoré otra vez. Tal vez me quede acostada en casa dos o tres días más. Papá quería traer al médico, pero es en verdad innecesario.

20 DE JUNIO. Hoy, mientras limpiaba, la doméstica quiso hablar nuevamente de *algunas cosas*, pero le dije que no me gusta oír de esos asuntos y entonces me rogó que nunca se me ocurriera revelarles a Mamá y Papá lo que nos dijo aquella vez sobre la pareja joven; perdería su puesto inmediatamente y eso sería penoso.

21 DE JUNIO. Todavía me tiemblan las rodillas, esto podría haber sido un lindo escándalo; por suerte, Papá tenía una reunión. A las 6.30, mientras Hella y yo conversábamos, sonó el teléfono. La doméstica, por suerte, había ido a buscar algo, así que atendí el teléfono; ¿y quién era? ¡Viktor! Precisa hablar conmigo mañana temprano o a la una; hoy a la una me *esperó en vano*. Claro, porque aún estaba enferma; es decir, todavía estoy enferma. De modo que mañana tengo que ir, como sea, a la escuela. Si Papá o incluso la doméstica hubieran estado en casa, podían darse cuenta. Y habría sido terriblemente molesto decirle a ella que no se le ocurriese delatarme. Y como Hella es bastante arrojada, me sacó el tubo de la mano y dijo: “Le pido que nunca más haga esto, resulta muy riesgoso para mi pobre amiga”. Me enojé en verdad por eso, pero Hella dijo que él sin duda se merecía esa lección.

Mañana vamos a ir a un concierto y me pondré el nuevo vestido blanco. Se ve muy bien cuando las hermanas se visten exactamente igual. Ahora uso “rodetes” en el pelo, Papá los llama “bosta de vaca”, pero todos dicen que este peinado me queda muy bien.

22 DE JUNIO. Estuvo encantador cuando se acercó a nosotras y dijo “¿recibirá la gracia el pecador arrepentido?” y nos dio una espléndida rosa a cada una. Y después me entregó una carta y dijo: “Ante su enérgica amiga no precisamos ya guardar ningún secreto, ¿cierto?”. En realidad, yo no quería ocuparme de ninguna carta más, pero el otro día no supe cómo decírselo para que no se ofendiera porque él no tiene la culpa de la insolencia de Dora y hoy tampoco quise decirle nada al respecto 1°, por las rosas; 2°, porque estaba Hella. Estoy dispuesta a hacer esto solo otras dos o tres veces, por ahora no quiero decir más. Sin embargo, *Dora* en verdad no lo merece. Franke no es una muchacha delicada. Nos vio hace poco y al día siguiente preguntó: “¿Qué están tramando ustedes con ese hermoso hijo de Marte?”. Hella le contestó enseguida: “No uses expresiones tan ordinarias para hablar del primo de Rita”. “Ah, un primo entonces, un primo, por eso quizás el beso, ¿no?” Desde entonces, solo hablamos con Franke lo inevitable. No hablar en absoluto sería peligroso, nunca se sabe; pero hablar poco, eso no puede tomarlo como una ofensa.

23 DE JUNIO. Ayer estuvo el viejo inspector de escuelas que siempre viene a Matemática. Es tan agradable y amistoso que todas las chicas se muestran capaces; lo

preferimos al que viene a las clases de idioma. Verbenowitsch estuvo impertinente porque él la elogió. Dios mío, si a mí ya me elogiaron, pero en verdad no presumo por eso. A mí no me hicieron participar, por cierto, pues falté cuatro días. La doctora M. también volvió hoy. Se ve horriblemente pálida y dolorida, quién sabe por qué; es una pena que no vaya con nadie por la calle, excepto el año pasado, cuando fue aquella historia del bolso de perlas de la señorita St. Nos agradeció, en cambio, muy amistosamente los saludos, pero nunca va con alumnas, aunque Verbenowitsch es una tremenda entrometida y siempre corre al lado de ella.

26 DE JUNIO. En verdad es estúpido que tenga ahora una preocupación tan terrible por la sag. comunión ante la posible caída de la hostia cons. Casi me descompongo por el miedo. Hella dice que tiene que haber un motivo para eso, pero creo que no, salvo que por el percance de Lutter, la de tercero, me da más miedo todavía. Hella dice que me puedo convertir al protestantismo, pero no voy a hacerlo, de ninguna manera; después de recibir la s. comunión una se siente mucho más pura y mucho mejor que antes. De todos modos, por desgracia, eso no dura tanto como debiera.

27 DE JUNIO. Así que Mamá está *realmente* enferma. Papá acaba de contármelo. Estuvo muy amable y me dijo: “Si ustedes solo aceptaran el destino de su buena madre... No está mejorando”. Entonces, le pregunté: “Papá, pero, ¿qué es lo que tiene Mamá?”. Y él me dijo: “Hija querida, es una enfermedad traicionera que se prepara mucho tiempo y luego, de pronto, se manifiesta”. “¿Va a tener que operarse, entonces?” “Esperemos evitar eso. Sin embargo, es penoso, sigue siéndolo, que la pobre Mamá esté enferma.” Y como Papá se veía verdaderamente mal mientras hablaba de esto, lo reanimé diciéndole: “Los baños de barro *tienen* que ponerla bien, ¿con qué objeto va a tomarlos, si no?”. Y Papá dijo: “Sí, hija querida, debemos esperar lo mejor”. Y después estuvimos hablando largo rato de que Mamá tiene que cuidarse mucho y de que en otoño quizás la tía Dora venga a visitarnos y se ocupe de los asuntos de la casa. Le pregunté a Papá: “¿Es cierto que no soportás mucho a la tía Dora?”. Sin embargo, Papá contestó: “En lo más mínimo, ¿quién te metió esa idea en la cabeza?”. Y le dije: “Pero, ¿la querés mucho más a Mamá?”. Papá se rio y dijo: “Ay, esa cabecita de nena, claro que sí; de otro modo, me habría casado con la tía Dora y no con Mamá”. Me gustaría saber muchas otras cosas, pero no puedo preguntárselas a Papá, lamentablemente. Extraño de veras a Dora; sobre todo, por las noches.

2 DE JULIO. Hoy me enojé mucho en la escuela. El profesor W., el traidor, no vino hoy porque tenía la confesión y la s. comunión en el *gymnasium* y la directora no lo sabía, de modo que no había nadie para reemplazarlo. Lo suplantó el profesor de Religión, que había llegado antes para firmar los boletines. Sin embargo, como estaban las chicas judías, obviamente no tuvimos clase de Religión, sino que el profesor conversó con nosotras. Le preguntó a cada una adónde iría en verano y, como yo dije a Rodaun,

Weinberger replicó: “Por Dios, ¿solo a Rodaun?”. Y un par de chicas más dijeron también: “Solo a Rodaun; hasta ahí se llega simplemente con el tranvía a vapor”. Me avergoncé mucho porque en general viajamos al Tirol o a Estiria; enseguida dije eso y entonces Franke comentó: “El año pasado ustedes viajaron, creo, también muy cerca de Viena, me parece que a Hain...”. Ahí se frenó e hizo como si nunca hubiera escuchado hablar de Hainfeld. Eso es una clara mentira, pero, ¡creo que está contrariada porque no hablamos con ella desde aquello del *primo*! Ahí se ve lo que es una amistad genuina. Mientras yo me enojaba terriblemente, Hella dijo: “La mamá de Rita está ahora en *el famoso balneario Franzensbad*; porque está enferma y al menos una vez por semana debe verla el especialista Sch.”. El profesor de Religión también estuvo muy amable y dijo: “Rodaun es precioso y el aire es magnífico ahí; seguro va a hacerle bien a tu madre y esa es la cuestión principal, ¿no es cierto, chicas? Ojalá el querido Dios mantenga bien a todos sus padres mucho tiempo”. Y cuando el profesor de Religión decía eso, Lampel, cuya mamá murió en invierno de este año, se largó a llorar sin consuelo y yo también porque pensé en mi conversación con Papá. Weinberger y Franke creyeron que lloraba porque me enoja que solo vayamos a Rodaun. En el recreo, Franke dijo: “No es un problema ir a Rodaun, no hay que llorar por eso”. Sin embargo, intervino Hella: “Por favor, los Lainer podrían ir a cualquier parte, son tan acaudalados que muchos los envidiarían. Por cierto, su mamá y su hermana están ahora en Franzensbad, que es tremendamente caro, y en Rodaun alquilaron toda una residencia. Y Rita lloró por la enfermedad de su mamá, no por culpa tuya”. Por supuesto, no hablamos una palabra más con Franke. Mamá, de todos modos, no quería que lo hiciéramos, le desagradó mucho cuando la conoció el año pasado. Con estas cosas Mamá siempre tiene las intuiciones correctas.

6 DE JULIO. Hoy se terminó la escuela. Tengo puros muy bien, excepto ¡en — — — Historia Natural, obviamente!, no se podía esperar otra cosa. La profecía de — — — (no quiero escribir su nombre) era correcta. La doctora M. y la doctora St. trajeron, a la mayoría de las estudiantes que todavía estábamos ahí, flores para despedirse. Y, como algo excepcional, Hella y yo acompañamos a la doctora M. al tranvía. Cuando le besamos la mano, siempre se pone roja y lo hacemos con mucho gusto. En verano se va de viaje a — — — *Alemania*, por supuesto; Hella realmente no tenía necesidad de preguntárselo: ¡¡¡se *sobreentiende*!!!

8 DE JULIO. Mamá y Dora llegan hoy. Vamos a ir a buscarlas al tren. Sí, cierto, me había olvidado. El otro día Papá me dejó una moneda de cinco coronas debajo de la servilleta y, cuando retiré la servilleta, se cayó y entonces él dijo: “Para devolverte parte del costo por el arreglo floral de la mesa”. Por Dios, Papá es tan bueno... las pocas flores no costaron cinco coronas; a lo sumo, tres; además, cuando se mantenían bonitas, solo compraba nuevas cada dos días. Así que ahora puedo comprarle rosas a Mamá, muchas, y llevarlas a la estación o ponerlas en su mesa. Por un lado, me alegra mucho que Mamá vuelva, pero, por el otro, me gustó mucho estar sola con Papá porque él

hablaba conmigo de todo, como hace con Mamá; y eso va a terminarse ahora.

10 DE JULIO. Mamá y Dora se ven espléndidas; me alegro, sobre todo, por Mamá, pues se nota claramente que está saludable otra vez. Si no tuviéramos ya casa en Rodaun, podríamos viajar al Tirol. Es más bonito, sin duda, no se puede negar eso. Dora está muy extraña. Eso sí que es ridículo, en un mes no cambiás, pero de veras parece distinta; por cierto, tiene otro peinado, el pelo recogido sobre las orejas. Todavía no tuve oportunidad de decirle nada por lo del “mandado” y ella tampoco habló al respecto. En otoño tiene que dar un examen de ingreso para sexto porque se fue un mes antes. Papá dice que es apenas un trámite y que no debería llevar ningún libro para estudiar al campo. El 9 se fue Hella; primero viajan ella, su mamá y Lizzi a Gastein y después a Hungría, a la casa de su tío. Sin Hella, la vida se torna monótona; mucho peor que sin Dora, cuando solo me aburría a veces de noche, al ir a dormir. Por cierto, Dora actúa como si en Franzensbad la hubieran tratado como una dama. Esto, sin duda, no es cierto porque se ve que aún le falta para ser una mujer adulta.

11 DE JULIO. No sé qué le pasa a Dora. Cuando sale, sale sola, sin avisarme, y no me cuenta adónde va y tampoco dijo nada aún de Viktor. Seguramente él sabe que ella está acá. Mañana viajamos a Rodaun, no en el tranvía a vapor, por supuesto, sino en el tren. Y pasado mañana, el 13, Oswald da el *matura* (46) oral; él siempre dice *martura* porque los profesores te torturan como a un mártir. También dice que en cada curso hay uno o más *tragalibros*, como Verbenowitsch en el nuestro; y ellos pervierten a los profesores, dice, porque, a causa de los *tragalibros*, los otros alumnos parecen rebeldes. Puede ser así en el *gymnasium*, pero en nuestra escuela claramente no. Porque Verb. anda tanto detrás de los profesores que nadie la soporta; le ponen buenas notas, pero a nadie le cae demasiado bien. Mamá dice que el 13 es un día de mala suerte y que ojalá a Oswald no le pase nada. Estuvo ayer por eso en la misa principal y no en la de las 9, a la que suele ir. Yo realmente no pensé en rezar por Oswald y creo que, en cualquier caso, va a aprobar.

13 DE JULIO. Gracias a Dios, Oswald ha telegrafiado que aprobó; es decir, ha telegrafiado sus palabras favoritas: “Final con algarabía”. Esto no llegó a inquietar a Mamá tanto como el *matura* escrito, con el cual él siempre hacía bromas estúpidas. Recién puede venir el 17 porque el festejo de graduación es el 15. Papá también está muy contento. Acá todo es muy lindo; no tenemos, obviamente, una residencia para nosotros solos, como Hella hizo creer en la escuela, sino una vivienda en el primer piso; en el entrepiso superior hay una señora joven; es decir, ¡¡una *pareja joven*!! Esa es una expresión que no puedo escuchar sin sacudirme de espanto y risa a la vez. La doméstica debe haber pensado lo mismo porque nos miró muchas veces a Dora y a mí cuando nos lo comentó. Por cierto, tienen un hijo, de modo que ya no son una pareja tan joven. El propietario, que vive al lado de nosotros, me dejó armar una hamaca en el jardín. A fin

de cuentas, una casa en el campo sin hamaca es horrible.

16 DE JULIO. Hoy, al fin, Dora habló un poco de Viktor, pero con mucha frialdad; tiene que haber ocurrido algo. Podría contármelo; después de las cosas que hice, debería sentirse obligada. No lo vi más desde la última carta, del 27 de junio; entonces algo tuvo que pa... no, esa palabra significa una cosa muy distinta, algo tuvo que ocurrir, pero, ¿qué? Hella está encantada con Gastein, solo *yo* le faltó, me escribió. Puedo entender eso bien porque del mismo modo a mí me falta *ella*. Antes de terminar el año escolar, me escribió también Ada, preguntó si este año no vamos a H.; tiene mucho que contarme y *necesita* mi consejo. Me gustaría aconsejarla, pero sencillamente no sé en qué anda.

18 DE JULIO. Algo grandioso, estamos — — —, pero no, debo escribirlo en orden. Ayer llegó Oswald, está muy gracioso y le dijo en chiste a Dora que si no fuese su hermana, tal vez se enamoraría de ella porque se la ve muy bien. Y, como faltaba poco para cenar, Mamá nos llamó y hasta me enojé cuando vi que eran recién las 7.45. Entonces vino Papá con un acta de las que siempre trae de la oficina y dijo: “Queridos Oswald y también ustedes dos, les quiero dar, especialmente a Oswald, una pequeña alegría luego del *matura*”. Ajá, pensé, ¡tiene que ser un gran premio! Papá puso aparte el acta y dijo: “Ustedes, de chicos, muchas veces se ofendían porque no éramos nobles como los otros Lainer. Mi abuelo había renunciado al título de nobleza (47) y ahora lo conseguí para vos, Oswald, y también para ustedes dos. Ahora nos llamamos Lainer von Lainsheim, como la tía Anna y los tíos”. Oswald se quedó duro y yo reaccioné primero y abracé a Papá. Y antes él todavía comentó: “Háganle honor al apellido”. Oswald carraspeó un buen rato para aclararse la voz y dijo: “Muchas gracias, Padre, voy a mantener el apellido en alto”, y se besaron. Oswald en general dice Padre en vez de Papá; asegura que es más propio de un hombre. Estuvimos muy solemnes toda la noche, aunque Mamá había encargado pollo al horno y Papá había procurado una champaña. Estoy muy feliz; es maravilloso ser nobles. ¡Y qué van a decir las chicas y los profesores...! Eso va a deleitarme. Tengo que escribirle a Hella mañana mismo.

19 DE JULIO. Lo hice maravillosamente. No quería decir: “Ahora somos también de la nobleza”; así que nada más escribí: “Tu eternamente leal amiga Rita Lainer von Lainsheim”. A la doméstica se lo conté hoy a la mañana, pero Papá me retó al mediodía y dijo que era absolutamente innecesario; “parecería que ser noble se te está subiendo a la cabeza”. No es cierto, pero una se alegra y Dora ha estado practicando su nombre en una hoja entera. Papá dice que no por esto somos distintos que antes, pero no es verdad; si fuese así, no nos habría hecho nobles. Dice que Oswald tendrá un futuro más aliviado, pero eso no viene solo. El propietario se enteró a través de la doméstica y a la tarde nos felicitó y su esposa también.

20 DE JULIO. Oswald no va a quedarse acá, dice que es muy aburrido para él, que va a

hacer un gran viaje a pie por los Alpes, hasta el monte Großglockner y después hasta los Karawanken. También le dice a Papá “viejo” y eso me parece muy ordinario. Dora dice que es directamente ¡¡frívolo!!!, pues bien, eso significa algo más.

24 DE JULIO. Hoy llegó la respuesta de Hella; me felicita mucho y después escribe que primero se sorprendió y creyó que me había vuelto loca o que estaba haciendo un chiste tonto. Sin embargo, su mamá ya lo sabía por su papá, porque salió en el boletín oficial o donde sea. Ahora las dos somos de la nobleza y eso es muy agradable. Antes a veces me molestaba en verdad no ser noble y que ella lo fuera.

25 DE JULIO. Hoy se fue Oswald. Papá le dio trescientas coronas para el viaje, todo por el *matura*. Yo dije: “Entonces daré el *matura* ahora mismo” y Oswald contestó: “Para eso se necesita tener un poco más de cerebro que el que tienen las muchachas”. Es una insolencia, la doctora M. rindió el *matura* del *gymnasium* y la doctora Steiner lo sumó como extra. Dora dijo muy tranquila: “Tal vez yo llegue a demostrarte que también tu hermana puede aprobar; por cierto, vos mismo siempre decís que lo principal para el *matura* es el descaro”. Y entonces se me ocurrió algo estupendo y dije: “El descaro tal vez no lo tenemos, ¡pero *estudiamos* para aprobar un examen!”. Mamá quería que nos reconciliáramos, pero no nos podíamos reconciliar. A la noche, Dora me dijo: “Oswald es muy arrogante aunque tiene muchos satisfactorios y acaba de aprobar”. Cierto, otra estupidez de Oswald: inmediatamente después del telegrama “final con algarabía”, llegó uno más, que en realidad debería haber llegado primero, porque fue enviado cuatro horas antes, sin más que “terminado”. Mamá se inquietó enormemente entonces porque temía que eso significase finalmente que había reprobado y que el otro telegrama solo era una broma pesada. Nunca haríamos semejantes chistes tontos Dora o yo. Papá dice siempre que Oswald va a sentar cabeza en la universidad, pero él aseguró hoy que no va a ir a la universidad, sino que va a estudiar Minería y después quizás Derecho.

29 DE JULIO. Es terriblemente aburrido acá. No sé qué hacer; no puedo leer y hamacarme todo el día y Dora se ha puesto tan aburrida como antes o todavía más aburrida porque no discute; habla, pero sin hablar de *ciertas cosas*. Simplemente está loca por el bebé de la muchacha del entresuelo superior; tiene diez meses de edad y no sé qué le ocurre con ese mocoso; lo carga por todos lados y anteayer la mojé toda, me alegro por ella. Entonces sí que se espantó porque él la... Ojalá esto la haya curado. ¡Gracias a Dios!, mañana es mi cumpleaños, eso traerá un cambio. A la tarde vamos a Parapluie-Berg, ojalá sin *parapluie*. (48) Papá vuelve a la una, con lo cual podemos salir a las 2 o 2.30. ¡¡Hella me mandó hoy un estuche con cerradura para las cartas y demás!!!, obviamente lleno de golosinas y con una carta suya muy larga; *cómo* se divierte en Gastein. Sin embargo, se va a quedar solo cuatro semanas porque es carísimo, un pancito cuesta cinco cruzados y una botella de cerveza, una corona. Y los pancitos son tan chicos que para el desayuno y la merienda una podría comer siempre

tres. Sin embargo, en el hotel todo es de una grandiosa elegancia, muchos recién casados; también hay una enorme cantidad de estadounidenses e ingleses, e incluso la familia de un cónsul australiano, de Sidney. Me paso casi todo el día jugando con dos jóvenes perros salchicha, llamados Max y Moritz aunque, por supuesto, uno de ellos es una perra. Eso no debería escribirse porque significa otra cosa, tiene otra connotación.

- 29- Alois Ebeseder es un negocio en Viena que vende productos para pintores y dibujantes. Se fundó en 1879 y aún funciona.
- 30- Seguramente se refiere a los festejos por el 18 de agosto, fecha de nacimiento del emperador Francisco José I.
- 31- Examen de graduación en el *Gymnasium* y en otras instituciones de nivel medio.
- 32- En el original, *Fortbildungsschule*: institución de enseñanza que profundizaba la educación primaria y brindaba formación profesional. Hoy se la conoce como *Berufsschule*.
- 33- En el original, *Realschule*. Se trataba de un instituto de enseñanza media secundaria que ponía especial énfasis en las hoy llamadas “ciencias duras”. Los estudiantes podían pasar, después de un curso de preparación, al nivel terciario o universitario.
- 34- Propia de los habitantes de la región de Bohemia.
- 35- Poema de Ferdinand Freiligrath.
- 36- Se refiere a Victor Schmidt & Söhne, una fábrica de chocolate y golosinas en Viena.
- 37- Diminutivo de “Helene”.
- 38- *Des Meeres und der Liebe Wellen*, obra teatral de Franz Grillparzer.
- 39- Así se llamó durante mucho tiempo una de las líneas del tren urbano de Viena.
- 40- La fecha de la entrada anterior se repite en el original.
- 41- La fecha de la entrada anterior se repite en el original.
- 42- La expresión francesa à la bonne heur, a veces usada en alemán como aparece escrita en el texto, significa “en hora buena”.
- 43- Libro de Peter Rosegger. Más adelante se vuelve a mencionar a este autor.
- 44- La fecha de la entrada anterior se repite en el original.
- 45- Se trata de un gran parque público en Viena. También suele llamarse Prater al parque de diversiones que se encuentra ahí.
- 46- El *matura* es un examen de graduación en cierto tipo de instituciones de enseñanza media.
- 47- En *Schnitzler y su tiempo. Retrato cultural de la Viena del siglo XIX*, Peter Gay cita ejemplos de personas que renunciaron a títulos de nobleza. El Imperio Austrohúngaro llegó a repartir esos títulos con cierta prodigalidad.
- 48- En francés, “paraguas”.

TERCER AÑO
DE LOS TRECE A LOS CATORCE

31 DE JULIO. Ayer fue mi cumpleaños, el número trece. Mamá me regaló un radio-reloj, yo quería uno para mi mesa de luz, con un dial que tiene luz propia; eso es, sobre todo, para las largas noches de invierno; y un alto cuello bordado. Papá, el *Tagebuch eines bösen Buben* [Diario de un chico malo], (49) que una enfermera le había prestado a Hella cuando estuvo en el sanatorio; es tan divertido... pero a Papá le parece estúpido porque es imposible que un chico haga todo eso. Dora, una nueva raqueta con una muy elegante funda de cuero, de Sirk, y pelotas de tenis. *Billets de corr.* del color de la luna, con esquinas plateadas. Los abuelos mandaron una canasta de cerezas y una de grosellas y frutillas; las últimas, solo para mí, por el cumpleaños. De la tía Dora recibí tres lazos de Berlín para blusas de invierno. A la tarde estuvimos en la Par.-Berg, habría sido completamente genial si Mamá hubiera podido acompañarnos o si hubiera estado Hella.

1° DE AGOSTO. Hoy llegó una carta de Ada; me saluda por el cumpleaños, porque ella cree que es el 1° de agosto, y después viene lo más importante. Se siente muy desdichada. Quiere salir de las estrechas circunstancias de su familia, escribe, *no* soporta estar en la *asfixiante atmósfera de su casa*. Estuvo en St.P. con el actor que tanto venera y él le tomó una prueba y le dijo que decididamente tiene talento actoral; él la entrenaría, pero solo con el consentimiento de los padres. Sin embargo, por supuesto, ellos nunca se lo darán. Escribe que está *tan nerviosa* a raíz de esto que quiere llorar o rabiarse todo el día porque no puede soportar más esa vida monótona. *Yo* soy su única salvación. Quiere que vaya a su casa o, aún mejor, venir ella a la nuestra por dos o tres semanas, así podría contarle todo a mi mamá, y quisiera después quedarse un año con nosotros en Viena; el señor G., el actor, estará en otoño en el Teatro Raimund y ahí podría darle clases. Como cierre, escribe que deja esto en manos de mi sabiduría y mi tacto, ¡que la haría la criatura más dichosa bajo el sol! No sé bien qué hacer. En cualquier caso, ya hice una introducción; que es tan terriblemente aburrido para mí, si solo estuviera acá Hella o al menos Ada o incluso Marina... Entonces, Mamá dijo: “Pero Marina está en el campo, en Carintia, y Ada difícilmente pueda venir”. Papá también lamenta mucho que me aburra de este modo y por eso dijo durante la cena: “¿De verdad quieres que venga Ada? Por su edad, coincidiría mucho más con Dora. Igual, sé que se llevaron mejor ustedes dos el año pasado”. Y le dijo después a Mamá: “Decime, Berta, ¿te molestaría si viene Ada?”. Y Mamá dijo: “No, de ningún modo, si eso alegra a Gretel... ella se ha quedado con las manos vacías, Dora estuvo conmigo en Franzensbad y Oswald hace ese lindo viaje, solo nuestra chiquita no ha recibido nada; entonces, ¿te gustaría, Gretel?”. “Por supuesto, Mamá, me gustaría, voy a escribirle ya mismo; no es ninguna diversión para mí cargar a ese pequeño bribón, como hace Dora, y el *Tagebuch eines bösen Buben* [Diario de un chico malo] resulta magnífico, pero no puedo leer todo el día. Así que le voy a escribir a Ada ahora mismo como si *a mí* se me hubiera ocurrido que venga”. Estoy muy contenta de que todo haya salido bien y Ada realmente va a llegar algún día a ser una gran actriz, como Mamá dice siempre de Wolter, y entonces habré aportado algo para que Viena tenga a una gran artista y para que Ada deje de ser una criatura desdichada y se convierta en la más feliz.

2 DE AGOSTO. No le escribí a Ada que nos nombraron nobles o, como dice Dora, nos *reennoblecieron* porque la familia era noble desde hacía mucho; lo sabrá, de todos modos, tan pronto como llegue a nuestra casa. Mamá siempre dice que no hay que jactarse y menos por algo que no se ha conseguido por mérito propio. Bueno, eso no es del todo cierto porque si Papá no hubiera hecho tan grandes contribuciones a las leyes o a la administración, escribiendo desde hace dos años durante noches enteras, tal vez no lo habrían reennoblecido. No entiendo por qué nuestros padres tuvieron que mantener esto en secreto el invierno pasado. Podríamos haberlo sabido tranquilamente. Seguro que Papá quería darnos una verdadera sorpresa. Y lo consiguió; ¡¡¡la cara de Dora y el modo en que Oswald carraspeaba...!!! Qué cara habré puesto yo, nadie le prestó atención a eso, creo.

3 DE AGOSTO. Ya sé por qué Dora se comporta de otro modo conmigo; es decir, por qué está de nuevo como antes del último invierno. ¡*Encontró en Mamá a una auténtica amiga* durante las cuatro semanas en Fr.! Hoy derivé la conversación hacia Viktor y ella solo dijo, al principio: “Ya no le correspondo”. Le pregunté: “¿Se pelearon? ¿De quién es la culpa?”; entonces, ella dijo: “Oh, no, lo *di por terminado*”. “¿Cómo que lo diste por terminado, no es que él no se va a Estados Unidos?” Ella contestó: “Querida *Rita*, por eso entré en razón; lo abandoné por los fundados deseos de nuestra *madre*”. Ahora, generalmente, ella dice madre en vez de mamá. Bueno, tengo que decir que me llevo *muy, muy* bien con Mamá, pero no puedo considerarla *amiga*. ¿Cómo puede alguien tener una amistad verdadera con su propia mamá? Dora no debe tener la menor idea de lo que una *amistad verdadera* significa. Con tu mamá no podés hablar de ciertas cosas, yo nunca podría preguntarle: “¿Sabés lo que quiere decir que *algo hubo o pasó*?”. Y la pregunta es si en verdad lo sabe. Cuando ella tenía trece o quince o dieciséis años, tal vez había expresiones muy distintas y las expresiones modernas quizás no significaban nada entonces. Y cómo funciona una amistad en la que Mamá le dice a Dora: “No salgas, la tormenta puede estallar en cualquier momento”; o el otro día: “Dora, *tenés* que llevar el chal”. No existe en absoluto la amistad entre una madre y su hija, lo mismo que entre un padre y su hijo. No puede darte una orden o prohibirte algo delante de otros y, mucho más importante, vos no podés hablar de todo lo que quisieras. A la noche, entonces, solo le dije: “Por supuesto, Mamá te prohibió que hables conmigo de *ciertas* cosas; ¿y a eso llamás amistad?”. Ella contestó muy delicadamente: “No, Rita, mi madre no me lo prohibió, pero me di cuenta de que era poco prudente de mi parte hablar con vos sobre esas cosas; se sabe lo serio de la vida en forma precoz”. Me reí y dije: “¿A *eso* llamás lo serio de la vida? ¿No te acordás ya de lo mucho que nos divertía? Me parece que los baños de barro afectaron tu memoria”. No me contestó nada. Si al menos viniera Ada... Ahora *yo* la necesito a *ella* tanto como *ella* a *mí*.

4 DE AGOSTO. Gracias a Dios, Ada viene, pero, por desgracia, recién el 8 porque el 5 ellos hacen la limpieza y nadie puede acompañarla. Estoy muy contenta, solo lamento que *ella* duerma en el recibidor en lugar de Dora. Sin embargo, Mamá dice que nosotras,

como hermanas, tenemos que dormir juntas y que Ada puede dejar abierta la puerta que da al comedor para no sentir miedo.

7 DE AGOSTO. Los días se tornan interminables. Dora está tan dulce y amable como una monja de clausura, pero al mismo tiempo me habla tan poco como una monja y se la pasa con Mamá. Los dos perros salchicha se vendieron a alguien de Neulengbach, de modo que ahora me aburro horriblemente. Gracias a Dios, mañana viene Ada. La pasamos a buscar por la estación a las 6, Papá y yo.

8 DE AGOSTO. Solo una par de palabras rápidas. Ada me lleva más de una cabeza; Papá dijo: “¿Y vos, larguirucha, hasta dónde vas a seguir creciendo? ¿O ya tengo que tratarte de *usted*?”. Ada contestó: “Pero no, señor juez del Tribunal Regional Superior, trateme de vos, me siento tan dichosa de estar acá, con ustedes”. Y su mamá dijo: “Sí, lamentablemente en cualquier lugar es más dichosa que en nuestra casa: *así es la juventud moderna*”. Papá ayudó a Ada diciendo: “Estimada señora, eso mismo ha corrido alguna vez por nuestras venas y ha echado espuma, pero hace tanto tiempo que ya lo olvidamos”. Entonces, la doctora H. lanzó deliberadamente un suspiro tan hondo y largo como si fuera a ahogarse y Ada me agarró del brazo y dijo despacio: “¿*Ahora* te das una *idea* de lo que es mi vida?”. Su mamá va a pasar esta noche en nuestra casa y toda la tarde se quejó de cada eventualidad (eso fue lo que me dijo Ada antes de ir a dormir); pero no le presté atención a eso porque ardo en curiosidad por lo que Ada tiene para contarme. Será mañana, entonces, en cuanto termine el desayuno.

12 DE AGOSTO. No pude escribir durante tres días de tantas cosas que me contó Ada. Sin el arte, ella no *puede* ni *quiere* vivir, *prefiere morir a renunciar*. Todavía le queda un año en la escuela de oficios y después el curso de francés para el examen oficial o el curso de manualidades. Quiere hacer todo eso en Viena para, al mismo tiempo, estudiar teatro con H.G. Dice que ya no está enamorada de él, que es solo *un medio para alcanzar un fin*. Ella sacrificaría *todo* por alcanzar su objetivo. Al principio no le entendí, pero después me explicó lo que significa. Leyó la novela *Elisabeth Kött*, de Bartsch, que Mamá también tiene, y muchas otras novelas sobre arte y en todas dice que *la mujer debe vivir un gran amor para convertirse en artista*. Debe haber algo de eso. Porque en verdad uno *cambia* a raíz de un *gran amor*. Lo vi con claridad en Dora, ¡cómo era cuando estaba locamente enamorada de Viktor y cómo es de nuevo ahora!! También volvió a estudiar latín, ¡para recuperar el tiempo perdido! ¡Ada no habla con ella de sus planes porque Dora *no la entendería en forma correcta*! Recién hoy mencionó delante de ella que quiere venir a Viena en otoño a cualquier precio para ir al teatro con frecuencia. Y Dora dijo: “Por Dios, te equivocás, una no va muy seguido al teatro cuando está en Viena; primero, porque una tiene menos tiempo y, segundo, porque muchas veces no quedan butacas; en las provincias creen que todo resulta mucho más bonito de lo que en verdad es”.

14 DE AGOSTO. Solo un par de palabras, rápido. Hoy, mientras Ada estaba en el baño, Mamá nos dijo *a nosotras dos*: “Chicas, tengo algo que comentarles; no quiero que pasen un susto en medio de la noche. La mamá de Ada me dijo que Ada está muy nerviosa y a veces se levanta dormida, sin saberlo”. “Por Dios –dije–, eso resulta muy interesante porque entonces, claro, es *sonámbula*; debe ocurrir siempre en las noches de luna llena”. Mamá respondió: “Bueno, sí, pero, Gretel, decime, ¿cómo sabés todas esas cosas? ¿Ada ya te había contado algo de eso?”. “Oh, no –le contesté–, los Franke tuvieron una sirvienta que era sonámbula y ella nos contó a Hella y a mí”. Ahora me doy cuenta de que Mamá preguntó: “¿Cómo sabés todas *esas* cosas?”. Así que debe estar relacionado con *eso*. ¿Podré preguntarle a Ada o ella va a ofenderse? Me da una terrible curiosidad si se pondrá sonámbula estando acá.

15 DE AGOSTO. Hoy Hella me respondió a lo que le escribí sobre la *amistad* entre Dora y Mamá. Por supuesto, ella tampoco cree que *por eso* Dora haya *terminado* con Viktor, ese no es un motivo. Lizzi nunca tuvo una amistad particular con su mamá y Hella escribió que ella no podría entenderlo en absoluto; tengo toda la razón en que una puede estar *muy* a gusto con sus padres, pero *nada* que ver con una amistad. Y ella también dudaría si yo cambiara así de amistades. Dora probablemente nunca tuvo una amistad verdadera y por eso ahora está tan pendiente de Mamá. Los Brückner vuelven el 19 porque Gastein está muy caro. Tal vez viajen a Hungría, a la casa de su tío, o a Fieberbrunn, en el Tirol. Le mandé a Hella, para el día de su santo, el *Diario de un chico malo* porque ella lo quería. Ahora lo tenemos las dos y podemos escribirnos las mejores partes de modo que la otra las lea.

20 DE AGOSTO. *Resulta que justamente anoche Ada se levantó*; tal vez no nos hubiésemos dado cuenta, pero declamó el monólogo de *La doncella de Orleans* (50) y entonces Dora, que lo reconoció de inmediato, dijo: “*Rita*, por favor, ahora mismo Ada está sonámbula”. No nos movimos en absoluto y ella fue hacia el comedor, pero estaba cerrado y la llave no estaba puesta porque se accede directamente desde el pasillo y chocó contra el sofá de Mamá y entonces se despertó. Fue horroroso. Y después se equivocó y entró en nuestro dormitorio y no en el recibidor, pero ya estaba despierta y nos pidió muchas veces disculpas y dijo que estaba buscando el b... Después fue a su cama. Dora dijo que tendríamos que hacer como si nada porque evidentemente Ada se avergonzó mucho. Sin embargo, no tiene idea; después del desayuno dijo: “Anoche las asusté de un modo horrible; no se enojen, a veces necesito levantarme de noche, no aguanto estar en la cama. Mi madre dice que siempre declamo, ¿es verdad? ¿Hablé?”. “Sí –le dije–, declamaste el monólogo de *La d. de O.*” “Claro –respondió–, eso surge porque no me dejan ir al teatro; debo, de algún modo, alucinarlo; ustedes, por lo menos, saben ahora el verdadero motivo.” Esto del sonambulismo sí que es interesante, pero me da un poco de miedo por Ada y también es cierto lo que Dora siempre ha dicho: “Nunca se sabe qué busca en verdad Ada”. Si realmente llega a alucinar alguna vez, sería horroroso. Por cierto, acabo de acordarme de que su mamá estuvo una vez en un

manicomio. Que no termine perdiendo la cabeza mientras está en casa.

21 DE AGOSTO. Mamá también la oyó anteanoche. Se alegra de habernos contado eso con anticipación y Dora dijo que si no lo hubiera sabido, probablemente habría tenido un paro cardíaco. Y Papá comentó: “Ada es una histérica de cabo a rabo, le viene de su madre”. Lizzi se va a Inglaterra este año, en otoño, y va a quedarse allá un año entero para estudiar. Estoy tan contenta de tener a Ada y lamento tanto que ahora me resulte inquietante y que en verdad me ponga contenta que el martes se vaya... Hoy me dijo algo terrible: Alexander, que es el actor, tiene una *enfermedad venérea* porque en otro tiempo fue oficial; ella dice que todos los oficiales tienen enfermedades venéreas, es evidente. Al principio no quise revelar que no sabía con exactitud qué significa eso, pero después pregunté y Ada me contó que hace que *esa* parte del cuerpo se vuelva cada vez más chica y corroída o, al revés, que se agrande todo el tiempo porque se hincha de un modo terrible; la última variedad es mejor porque puede operarse; un coronel retirado que tiene una casa en H. se operó por *esto* en Viena, pero todavía no se curó. Solo existe una salvación y es... ¡que una muchacha joven *se entregue* al hombre que tiene una enfermedad venérea! (Eso lo decía también a veces la *mad.*), así ella recibe la enfermedad y él se cura. Por esto Ada se dio cuenta de que no amaba a A. en verdad, sino sólo porque él iba a educarla; pues ella nunca haría eso por él y tampoco, aunque quisiera hacerlo, sabría cómo decirle eso. Por cierto, en general el hombre afectado lo solicita. Cuando yo dije “pensá solo qué harías en caso de que tuvieras un hijo con él”, ella contestó: “No sé si cuando alguien tiene una enfermedad venérea, no es *imposible* tener un hijo. Y tenés que saber que *luego de tener un hijo hay que entregar por completo tu vida como artista*”. Ya algo así nos había dicho Franke a Hella y a mí, que tiene una prima en el teatro. Nosotras pensamos que solo funcionaba de ese modo en el Teatro de Viena y que ahí era posible, pero que en el Teatro Imperial y en la Ópera e incluso en el Teatro Popular probablemente no estaría permitido. Le conté esto a Ada y dijo: “Por Dios, yo soy apenas una chica de provincia, pero creía desde hace mucho que *toda* actriz tiene un hijo”.

23 DE AGOSTO. Ada es realmente una artista nata, hoy nos leyó un fragmento de una magnífica novela, ¡pero cómo! La propia Dora dijo: “Ada, ¡sos fenomenal!”. Entonces, ella arrojó el libro y sollozó, y luego lloró de un modo terrible y dijo: “Mis padres pecan contra su propia carne y su propia sangre; pero se van a arrepentir. Recuerden ustedes lo que me presagió la vieja gitana el año pasado: ‘Un *gran* porvenir, aunque *breve*, después de una lucha larga y difícil’; ¡y mi línea de la vida está cortada! Va a cumplirse todo y entonces mi madre podrá declamar el bonito poema de Freiligrath o de Anastasius Grün o de quien sea. ‘¡Oh, ama tanto tiempo como puedas! ¡Oh, ama tanto tiempo como quieras! Llegará la hora, llegará la hora en la que estés ante el sepulcro y te lamentes’”. (51) Y después Ada declamó el poema completo y, cuando me acueste a la noche, voy a recordarlo siempre y no voy a poder dormir.

24 DE AGOSTO. Hoy le pregunté a Ada por el sonambulismo y me dijo que sí, que se levanta siempre en *ese* momento y con luna llena. La primera vez, el año pasado, lo hizo a propósito, para asustar a su madre, que por primera vez le había prohibido ir al teatro. No me parece inteligente porque así no logra nada. En dos días la vienen a buscar y por eso lloró toda la mañana.

25 DE AGOSTO. Hoy estuvo Hella con su mamá y con Lizzi en nuestra casa. Hella la pasó magnífico en Gastein y tiene algo importante para comunicarme en privado. Por lo tanto, fue molesto que Ada todavía estuviera acá. Ada no le cae bien a Hella y dice que nunca se sabe en qué está fijándose, siempre busca algo oculto. No tuvimos *un minuto* a solas para hablar. Ojalá Hella pueda venir otra vez antes de viajar a Hungría. La semana pasada estuvieron en Fieberbrunn, en el Tirol, porque una amiga de la juventud de su mamá, de Berlín, está allá.

26 DE AGOSTO. Hoy se fue Ada, su papá vino a buscarla. Él dice que a ella le falta un tornillo; esto porque quiere dedicarse al teatro.

28 DE AGOSTO. Hoy pasó Hella; vino sola y fui a buscarla a la parada del tranvía a vapor. Al principio, no me quería decir qué era lo importante porque se trata de algo “poco halagador” para mí; pero finalmente lo desembuchó. La familia Warth estaba en Gastein y, como Hella conoce a Lisel de gimnasia, estuvieron conversando y Robert, el desvergonzado, dijo: “¿Tu amiga sigue siendo una nenita como aquella vez en...?”. Fingió que ya no recordaba dónde; y, sobre todo, dijo *aquella vez*, como si hubiera ocurrido hace diez años. Sin embargo, lo más desvergonzado estuvo antes: dijo que yo no quería llamarlo Bob porque eso me hacía pensar siempre en cierta parte del cuerpo; nunca dije eso, sino solo que Bob me parecía una palabra ridícula y ordinaria y él incluso agregó, cuando aún nos tratábamos de usted: “Tiene razón, señorita Grete, prefiero que de su boca salga mi nombre completo”. Lo recuerdo como si fuera hoy y podría dibujar el lugar donde fue, camino a la Cruz Roja. Hella le dijo, hábilmente: “Bueno, todo eso puede ser, nunca hablamos de semejantes trivialidades y en aquella época éramos, sí, todos, *todos éramos* unos nenes todavía”. Con eso quería incluirlo también a... Ni siquiera voy a escribir su nombre. Me puso furiosa también que él dijera: “Ahora tu amiga seguramente se vea un poco más parecida a vos, pero en ese momento no estaba muy desarrollada”. Hella le respondió brevemente “esas son expresiones que no deben referirse a una joven dama” y no habló más con él. Eso es grandioso, ¿qué le importa si estoy *desarrollada*? Hella cree que yo antes era muy poco exigente. Bob es todavía un nene bobo. Eso encaja perfecto Bob-bobo; a partir de ahora, él se llama para nosotras Bobo; es decir, si alguna vez lo mencionamos. Y a cualquiera que nos resulte antipático le diremos simplemente Bob o B., aún mejor, porque de veras resulta desagradable decir Bob.

31 DE AGOSTO. Las vacaciones son tan aburridas este año... Ahora Hella está en Hungría y con Dora hablo muy poco, de nada *interesante*. Y las cartas de Ada solo se refieren a mi promesa con respecto a Viena. Eso es en verdad ridículo, nunca le prometí nada, apenas dije que ocasionalmente iba a comentarle a Mamá. Y eso, además, ya lo hice, pero Mamá dijo: “De eso ni se habla”.

1° DE SEPTIEMBRE. ¡Ey, sí! Mañana viajo con el papá de Hella a Hungría, a K.M. Estoy muy contenta. Hella es un ángel. Cuando el año pasado ella estuvo enferma en Navidad, su papá dijo: “Puede pedir lo que quiera”. Sin embargo, no se le ocurrió entonces nada en particular y la Navidad pasó, así que ella se reservó el deseo. Y ahora le escribió a su papá a Cracovia, donde él estaba por las maniobras militares, que si aún quería cumplirle un importante deseo, cuando viniese a Viena debía llevarme con él a K.M., ¡¡¡que ese es el *mayor* deseo de su vida!!! Entonces, el coronel estuvo hoy en la oficina de Papá y le mostró la carta de Hella. Mañana debo estar a las 3 en la estación. Por desgracia, se trata de un tren muy poco distinguido. El tren del oeste es sin duda mejor y prefiero incluso el tren del sur.

2 DE SEPTIEMBRE. Estoy nerviosa; viajo sola a Viena y tengo que hacer trasbordo en Liesing; espero tomar el tren correcto. Hoy temprano llegó una carta de Hella, en la que me escribe: “Tal vez falten solo unos días para estar juntas”. Sin embargo, no es así; probablemente ella no sabe aún que en verdad voy. Mis blusas blancas me las va a mandar después Mamá porque, salvo una, están sucias. Voy a llevar puestos un traje y la blusa rosa. Llevo veinte hojas para mi diario, eso será suficiente; seguro voy a escribir, tal vez a la mañana porque Hella, durante las vacaciones, se queda en la cama por lo menos hasta las 9; en Viena, los domingos, siempre quiere quedarse acostada hasta tarde, pero su papá no se lo permite. En ningún caso voy a aprender a montar a caballo porque debe ser terrible caerse frente a un hombre extraño. Para Hella fue distinto porque Jenő, Lajos y Ernő son sus primos y entonces uno siempre iba muy cerca de ella y la sostenía por la cintura: eso no corresponde conmigo.

6 DE SEPTIEMBRE. Por Dios, ¡todo es maravilloso acá! Jenő es quien mejor me cae, anda conmigo siempre y me muestra todo; Hella prefiere a Lajos y también a Ernő. Este, sin embargo, tiene mucho que aprender porque casi lo reprueban. Lajos va a ser ya subteniente el año próximo y Jenő entra este año en la academia; Ernő renguea un poco, aunque no mucho, y entonces no puede ser oficial; va a ser ingeniero civil, pero no acá, sino que viajará más adelante a Estados Unidos. Hoy tengo tiempo de escribir porque los cuatro se fueron en bicicleta a S. y yo no puedo andar en bicicleta.

¡El viaje fue precioso! Es cierto que viajar con un oficial, más aún un coronel, resulta magnífico. Todos los jefes de estación saludaron y los guardas no sabían qué hacer para mostrar respeto. Naturalmente, todos creyeron que yo era su hija porque desde chica él

me trata de vos. Ciertamente, Papá siempre trata de usted a Ada. Nos bajamos en Forgacs o Farkas o como se llame y el papá de Hella tomó un coche y llegamos en dos horas a K.M. Él estuvo muy divertido. En F. cenamos, aunque apenas eran las 6.30. Todos los mozos se acercaron precipitados. Por cierto, lo mismo suele ocurrir con Papá, solo que no todos los jefes de estación lo saludan. Papá también se ve muy distinguido, aunque no usa uniforme.

Algo muy interesante: ayer vino desde Radufalva un tal Von Kraics, que recibió en agradecimiento la estancia Radufalva de su mejor amigo porque hace ocho años él renunció a su novia, de la que su amigo estaba enamorado. El coronel Brückner dijo que en realidad K. es un asqueroso pusilánime, pero a mí no me parece en absoluto; se ve tan fogoso, un genuino y noble húngaro. Hella dijo que antes él acumulaba deudas monstruosas porque dos veces por año tenía una *relación* con una dama distinta; y los muchos obsequios lo llevaron *casi a la mendicidad*. Sin embargo, no terminamos de creernos eso pues, por más que una mujer se entusiasme con flores y bombones, no se puede llegar así a mendigo. Ayer me contó Hella, antes de dormir, que Lajos ya se ha “contagiado” algo; no hay oficial que no tenga una enfermedad venérea y eso, justamente, los hace tan interesantes. Entonces le comenté lo que me dijo Ada sobre el actor en St.P. Sin embargo, Hella dijo que hay que preguntarse si todo eso es verdad; de un actor puede ser, más aún si antes estuvo en el ejército, ¡¡¡pero generalmente los civiles son *muy* duros!!! Y eso sería terrible para un marido. Cada oficial ha *vivido* locamente, así se dice de un modo elegante que tiene una enfermedad venérea, y ella no quiere de ningún modo casarse con un hombre que antes no haya *vivido*. La mayoría de las muchachas, en particular si ya son un poco mayores, ¡desean lo contrario!, y entonces se me ocurrió de pronto que *esa* probablemente sea la verdadera razón por la cual Dora *terminó con el lugarteniente R.* y no *la amistad con Mamá*; eso es en verdad ridículo y nadie se lo va a creer. Al papá de Hella le parezco *encantadora*; él es, por cierto, sumamente amable. El tío de Hella apenas si habla y casi nunca se le entiende; el papá de Hella dice que es su cuñada quien lleva los pantalones. Eso nunca me ha gustado; el jefe del hogar debe ser necesariamente el *marido*. “Pero tampoco demasiado”, comenta Hella. Siempre se enoja mucho cuando su papá dice eso de llevar los pantalones. Ayer me llevé un susto tremendo; cuando salíamos a la galería porque oímos conversar a los muchachos, había una silla de ruedas y ahí estaba el tío abuelo de Hella, que ella me contó una vez que está completamente loco; en verdad no tiene parálisis, solo finge. Hella le tiene un miedo horrible porque una vez, cuando ella tenía nueve o diez años, quiso darle una paliza. Sin embargo, llegó el tío y él la soltó enseguida. Ella siempre dice que solo hay que mantenerlo controlado, pero le teme horriblemente. Él se la pasa en su dormitorio y tiene un cuidador porque ninguna cuidadora puede resistirlo. Debería estar en un manicomio, pero en Hungría no hay ninguno distinguido.

9 DE SEPTIEMBRE. Hoy a la mañana hubo un terrible escándalo; el tío abuelo, a quien la gente llama “*kutya mog*” o como sea que se escriba, lo que significa *perro loco*, bueno, pues el tío abuelo *nos acosó*. Él puede andar con el bastón cuando quiere y así se

paró delante de nuestra ventana y observó cómo Hella se lavaba y yo me levantaba de la cama. Entonces apareció el papá de Hella y armó un escándalo enloquecedor y el tío también insultó mucho en húngaro. Y antes de comer escuchamos que el padre de Hella le decía a la tía Olga: “Ya serían un lindo bocado para ese viejo cochino estas chicas inocentes que se hacen las lindas con un beso en la mano”. Entonces nos reímos de un modo terrible, ¡¡¡nosotras, chicas inocentes!!!, lo que nuestros papás creen en verdad de nosotras: ¡¡¡inocentes!!! Durante la comida no pudimos mirarnos porque nos habríamos puesto a reír. Y a la tarde Hella me dijo: “Ey, ¿sabés que nuestro santo cae el mismo día?”. Y, cuando le contesté: “¿Cómo es eso?, me parece que lo de esta mañana te volvió loca”, se rio mucho y dijo: “Por supuesto, el 27 de diciembre, ¡el día de los Santos Inocentes!”. (52) Es demasiado genial. Ella sabe eso, aunque es protestante, porque Marina, esa muchacha hipócrita, cumple años el 27 de diciembre y por eso hablamos por carta alguna vez de “la santa inocente” y yo sin querer escribí tan mal la “s” que parecía una “r” y la “n” casi no se leía y entonces le decíamos también “la rata inocente”, (53) por lo cual la tía Alma armó un escándalo.

Empecé a tratarme de vos con los tres chicos. El papá de Hella le dijo ayer en la cena a Ernő: “Me parece que ustedes ya podrían tratarla de vos y no ser filisteos”. Entonces hicimos un brindis y luego dijo Jenő, mientras frente a la ventana admirábamos la luna: “Bueno, Margit, no fue un verdadero brindis de camaradería, para eso habría que besarse; rápido, mientras estemos solos”; y, antes de que yo pudiera decir que no me parecía, ya me había dado un beso. Con Jenő no me molesta, pero con Lajos hubiera sido terriblemente incómodo por respeto a Hella o Ilonka, como la llaman acá.

Acaba de decirme Hella que ella vio cómo nos besábamos y Lajos dijo: “Miralos, Ilonka, nos dan un buen ejemplo”. Somos tremendamente dichosas acá. Es una pena que ya el 16 Jenő y Lajos tengan que irse al instituto, Jenő a primer año y Lajos a tercero de la academia; justo el más aburrido, Ernő, se queda hasta octubre. Siempre es así en la vida, lo lindo pasa y lo aburrido permanece. Salimos todos los días en bote, ayer y hoy a la luz de la luna. Y los muchachos zarandean el bote tan horriblemente que nos da miedo de que se hunda. Entonces, siempre dicen: “Tienen su destino en nuestras manos; paguen su rescate y estarán tan seguras como en el seno de Abraham”.

12 DE SEPTIEMBRE. El tío abuelo *nos odia* desde el otro día; cuando nos ve, nos amenaza con el bastón y si bien no le tenemos miedo porque no nos puede hacer nada, nos resulta horripilante. A una se le ocurren todas las cosas que ha leído en cuentos y leyendas. Es el único motivo por el que no me gusta estar acá. Por cierto, nos vamos el 18. Naturalmente, Lajos y Jenő vendrán seguido a ver a los Brückner; eso me alegra mucho. No sé cómo se me ocurrió, pero siempre imaginé que ellos solo hablaban húngaro, no es cierto en absoluto. Solo hablan en húngaro cuando están en su casa y no hay invitados. Hoy Hella me confesó que las muchas flores que había junto a su cama un domingo, cuando ella estaba en el sanatorio, eran de Lajos; no quería decirlo porque él se lo había pedido. Eso en verdad me molestó porque veo que yo soy mucho más sincera con ella que ella conmigo.

16 DE SEPTIEMBRE. Hoy los muchachos se fueron y ayer nos quedamos levantados hasta la medianoche. Estuvimos en N.K., no puedo escribir el nombre húngaro, y recién volvimos a las 11.30. Fue maravilloso. Hoy es un día triste y, además, llueve. Por primera vez desde que estamos acá. Decir adiós es horrible; en especial, para los que se quedan; en cambio, los que se van enseguida tienen un cambio. En tanto para los que se quedan todo resulta muy aburrido e inmóvil. Hella y yo fuimos a la tarde al dormitorio de Jenö y Lajos, todavía no se limpió y hay un desorden horroroso. Hella de repente lloriqueó y se tiró sobre la cama de Lajos y besó la almohada y las mantas. ¡Así lo ama! Así seguramente ama la *mad.* al lugarteniente, pero Dora no es capaz en absoluto de un amor *semejante* y entonces habla sobre la *verdadera y profunda amistad con Mamá.* Hella dice que ya estaba enamorada de Lajos, pero que, cuando nos vio a Jenö y a mí andar juntos y conversar, *eso le abrió los ojos.* A partir de entonces, ama a Lajos para siempre. Quizás el año próximo él se comprometa con ella pues no se puede antes de cumplir catorce porque los padres no lo permitirían. Él incluso entrará en los húsares porque son los que más le gustan a ella; todos llevan *una vida terrible* y son tremendamente elegantes.

21 DE SEPTIEMBRE. Desde el sábado estamos de vuelta en Viena y mis papás y Dora llegaron de Rodaun el jueves. Dora es graciosa; desde que Ada estuvo allá y se puso sonámbula, tiene miedo de que la haya *contagiado.* ¡No parece saber lo que en verdad significa esa palabra! Y mientras yo no estaba, ella dormía con Mamá, a la vez que Papá dormía en nuestra habitación, porque tenía miedo de dormir sola. Nadie se vuelve sonámbulo por dormir solo, pero era apenas una excusa; Dora nunca se caracterizó por su valentía, es más bien cobarde y simplemente tenía miedo de dormir sola en la habitación. Si Papá también hubiese tenido miedo, tal vez yo habría tenido que volver rápido y, si yo tenía miedo de viajar sola y no había nadie para acompañarme, bueno, pues habría sido estupendo. Papá se rio a carcajadas de mis “combinaciones” y Dora se enojó mucho. Está otra vez tan aburrida y presuntuosa como *antes* de enamorarse. De modo que Hella tiene razón cuando dice que el amor ennoblece. Por cierto, Ernö hizo una broma estúpida al respecto. Cuando Hella lo dijo una vez, contestó: “Te equivocaste al pronunciar, quisiste decir: entontece”. Por supuesto, es porque él no está enamorado de nadie.

22 DE SEPTIEMBRE. Hoy empezó la escuela. La doctora M. estuvo maravillosa, se ve magnífica y en el pasillo nos dio ese mismo cumplido. Gracias a Dios, es otra vez la encargada de nuestro curso. En Francés, tenemos a una tal doctora Dunker, horrible, llena de granos, que para mí es lo más desagradable en una persona; Hella dice que hay que estar atentas a que nunca ponga sus manos sobre nuestros libros; porque entonces así nos quedaría la piel. En Matemática y Física también tenemos a una nueva doctora, que habla tan rápido que nadie la entiende; pero parece muy inteligente aunque es muy chica. La llamamos “Nuececita” porque tiene una cabeza tan chiquita y unos ojos marrón claro tan lindos... Por lo demás, tenemos a los mismos profesores que el año pasado y

llegaron un par de estudiantes nuevas y algunas se fueron, pero con ninguna teníamos un trato cercano. Franke empieza ahora el último año del liceo, va a cumplir ya dieciséis en abril y está en verdad muy vigorosa. Eso debe admitirlo hasta el peor enemigo. En la clase de Dora tienen Inglés con la directora y eso le gusta *mucho* pues está entre sus favoritas y eso es muy bueno para el *matura*.

25 DE SEPTIEMBRE. Ayer y anteayer Mamá estuvo tan mal que el doctor tuvo que venir a las diez y media de la noche. Hoy, gracias a Dios, está mejor otra vez. Sin embargo, en días como esos no puedo escribir absolutamente nada en el diario; me parece un crimen. Y esos días se hacen eternos porque nadie habla mucho y la hora de comer resulta horrible. Hoy ya estaba Mamá de vuelta recostada en el *chaise longue*.
(54)

29 DE SEPTIEMBRE. Tuve un dolor de muelas terrible desde anteayer. Dora asegura que es solo un dolor para una corona de oro como la que tiene la doctora M. Obviamente, no es cierto; primero, tengo que saber si realmente me duele la muela y, segundo, el dentista confirmó que la muela tiene un pequeño agujero. Tengo que ir cada dos días y ciertamente no es agradable. Para colmo, este año hay mucho que estudiar en la escuela. La Nuececita es muy amable, ojalá una pudiera entender mejor lo que dice, pero habla tan rápido que en quinto, donde también enseña, la llaman Catarata. A la doctora M. nunca nadie le puso un apodo, tampoco uno en sentido positivo. Solo podría llamársela “Ángel” y ese puede ser también un nombre verdadero, con lo cual no tendría sentido. En Dibujo vamos a aprender a hacer naturalezas muertas y también, lo mejor de todo, estudios de animales, cosa que me alegra muchísimo.

4 DE OCTUBRE. Por Dios, hoy, cuando volvíamos a casa después del festejo del emperador, nos cruzamos con Viktor en la calle M.; lamentablemente, no nos reconoció. Estaba en el desfile y andaba con otros tres oficiales que nosotras, con Hella, no conocíamos. Que no nos reconociera nos hizo enojar muchísimo a las dos. Hella cree que solo puede ser porque llevábamos los nuevos y grandes sombreros de otoño, que dan mucha sombra en el rostro.

11 DE OCTUBRE. Se armó un gran escándalo en la clase de Dibujo. Borovsky le escribió en un papel a una de sus amigas: “La pequeña judía, F. –o sea, la Nuececita–, fue importada hace poco de Escandalitzia con su cabeza con crin de caballo, con o sin ocupante”. Algo así escribió en la nota y, cuando se la arrojó a Fellner, la señorita Schöll se dio vuelta e interceptó el papel. “¿Quién es F.?”, preguntó, pero nadie le dio una respuesta. Eso la enojó terriblemente y se guardó la carta en un bolsillo. Después de la clase, a la una, Borovsky fue y le pidió el papel. Entonces, ella preguntó otra vez: “¿Quién es F.?”. Fellner probablemente creyó que ayudaría a Borovsky con eso y dijo: “Ella olvidó escribir la doctora Fuchs”. Así se generó el problema. No puedo escribirlo

todo porque sería muy largo; a Borovsky, por supuesto, van a expulsarla. Lloró muchísimo y suplicó y dijo que no había querido expresar eso, pero la señorita Schöll va a darle la carta a la directora.

12 DE OCTUBRE. Hoy siguió. La directora está resfriada y entonces la señorita Schöll le dio la carta a la doctora M.; eso fue bueno y malo a la vez. Bueno porque quizás le permitan a Borovsky quedarse y malo porque la doctora M. se enojó de un modo terrible. Luego dio un discurso magnífico sobre la verdadera nobleza de carácter, sencillamente magnífico. Y yo estaba feliz de no aparecer involucrada en la cuestión porque puso en un lugar horrible a Borovsky y Fellner. Debe ser cierto, entonces, que su propio novio es judío. Es horrible que *ella* vaya a tener un marido cruel; o sea, si resulta cierto todo lo que nos dijo la doméstica aquella vez; pero algo de verdad tiene que haber en ello. Nos da una enorme curiosidad si la Nuececita se enteró de algo y, en ese caso, qué hará.

13 DE OCTUBRE. Nuececita no parece saber nada al respecto, estuvo igual que siempre. Hella cree, y yo también, que ella no dejaría notar nada en caso de que la propia señorita Schöll le hubiera contado algo. De cualquier modo, eso sería una maldad; una cosa así no se le cuenta a la persona referida. Que ella no se enteró de nada lo derivamos también de que no llamaron a Borovsky ni a Fellner.

14 DE OCTUBRE. Hoy la bordadora trajo los pañuelos de Dora, su monograma y la corona, magnífica; quiero unos así para Navidad. Y a Mamá le bordó seis fundas de almohada, también con la corona; poco a poco, vamos teniendo la corona por todas partes. Cierto, no lo escribí todavía: justo en los primeros días de escuela, Papá nos dio a cada una sus nuevas tarjetas personales con el título de nobleza, a mí para la doctora M. y a Dora para la profesora Kreidl, para el archivo. La profesora Kreidl no dijo absolutamente nada, pero la doctora M. estuvo encantadora. Dijo: “Entonces, Lainer, ¿estás muy satisfecha con este ascenso?”. Le contesté: “Oh, sí, me alegra muchísimo, pero solo internamente”; y entonces ella dijo: “En eso tenés mucha razón; la religión, el apellido y el dinero no constituyen a la persona”. Dios, qué delicia. También hago la v chiquita antes de mi apellido; cualquiera que lo sepa, la ve. Por Dios, ¡qué pena que ella no sea de la nobleza! ¡¡Ciertamente, se lo merece!!

15 DE OCTUBRE. Hoy Oswald se fue a Leoben, está estudiando Minería, pero *contra* el deseo de Papá. Sin embargo, Papá dice que no se puede obligar a alguien a seguir una profesión porque, de ser así, el otro tiene a lo largo de su vida la excusa de que lo obligaron a convertirse en tal o cual cosa. Dora dijo la otra noche que Oswald había elegido Minería solo para no quedarse en casa; si estudiara Derecho o Agronomía, no podría irse de Viena y eso resulta lo principal para él. Entonces, también es un poco hipócrita; cuando vino de Graz después del *matura*, dijo expresamente: “Gracias a Dios,

uno pone de nuevo los pies bajo su propia mesa y respira la *atmósfera familiar*". Dora le dijo en ese momento: "No parecés sentirte para nada cómodo en casa porque, apenas llegás durante las vacaciones, ya estás planeando viajes". De modo que a ella también la enoja que a Oswald le permitan irse a donde quiera. ¡Y él todavía habla de un "*inadmisibile control*"!! ¿Qué deberíamos decir nosotras, entonces? Él puede quedarse fuera hasta las diez de la noche y *nunca* viene para la merienda y hace, en general, lo que quiere. Si una vez yo estoy con Hella y me retraso para la cena, hay un enorme disgusto. Y las excusas que Dora tuvo que inventar cuando Viktor la esperaba, de eso no me voy a olvidar nunca. Claro que ella ahora niega todo, pero lo sé porque yo misma la ayudaba; de lo contrario, él no me habría llamado "ángel guardián". Ahora ella hace como si no lo recordara en absoluto y por eso se lo menciono a propósito muchas veces cuando estamos solas. Hace poco me dijo: "Te pido, Grete —no Rita—, que no hables más de eso; ese asunto está ya enterrado para siempre". Y cuando le dije: "¿Cómo que enterrado? Es imposible, un amor verdadero no puede enterrarse sin más", ella contestó: "No era amor verdadero, así que ya basta".

16 DE OCTUBRE. Hoy tuve un miedo enloquecedor en la clase de Matemática. Hella se puso de pronto roja y pensé: "¡Ah, ya!". Le escribí en la falsilla: "Te vino". Habíamos acordado que me lo contaría de inmediato porque en febrero cumplirá catorce y entonces va a venirle pronto. La doctora F. dijo: "Lainer, ¿qué le pasaste a Br.?" Y ya estaba junto al banco y agarró la falsilla. "¿Qué significa eso: 'Te vino'?" Tal vez en verdad no lo sabía, pero muchas chicas que entienden se pusieron a reír y tuve un miedo terrible. Sin embargo, Hella estuvo sencillamente espléndida. "Perdón, doctora, Rita me preguntó si ya vino la helada porque entonces se forma hielo naturalmente." "¿Y así emplean ustedes el tiempo en la hora de Matemática?" Gracias a Dios, ahí acabó todo. Después, Hella me dijo en el recreo que a veces soy muy estúpida. Para qué tenía que escribir eso. *Cuando le venga, se sobreentiende* que me lo va a decir enseguida. Está claro que *no* le vino. De hecho, acordamos que vamos a decir "listo", que significa al mismo tiempo *desarrollado* y *por fin*. Eso es en verdad excelente y Hella dice que lo descubrí en un raptó de lucidez. Es un descaró de su parte, pero, a fin de cuentas, a una amiga se le perdonan muchas cosas. A propósito, me prohibió directamente que durante la clase tenga esa fijación. Eso es cierto porque siempre estoy pensando: "Bueno, entonces va a ser hoy".

8 DE NOVIEMBRE. Para el cumpleaños de Papá y de Dora, Mamá estaba tan mal que no hubo festejos; me da un miedo horrible que Mamá se ponga grave o que finalmente — — —; no, no voy a pensar en eso ni una vez; no hay que decirlo aunque una no sea en absoluto supersticiosa. La tía Dora vino la semana pasada para quitarle a Mamá el peso de ocuparse de la casa. No vamos a ir a patinar porque siempre da miedo que, mientras una está en la pista de hielo, Mamá se ponga peor. En cuanto ella pueda levantarse más tiempo, Papá va a acompañarla a ver a un especialista; es decir, un médico *ginecólogo*; entonces debe ser cierto que la enfermedad de Mamá proviene de *eso*.

16 DE NOVIEMBRE. Por Dios, es horrible, Mamá tiene que operarse; estoy tan conmocionada que no puedo escribir.

19 DE NOVIEMBRE. Mamá es tan buena y amable que quiere que vayamos a patinar para que nos distraigamos y no estemos pensando todo el tiempo en la operación. Sin embargo, Dora dice que sería inhumano ir a la pista de hielo cuando van a operar a tu madre en un par de días. Y Papá nos dijo anoche: “Chicas, manténganse unidas, aprieten los dientes y no se lo hagan más difícil a la pobre Mamá”. Yo no puedo, lloro cada vez que la miro.

23 DE NOVIEMBRE. Todo es horrible en nuestra casa desde que Mamá se fue; teníamos que estar en la escuela y creímos que viajaría a la tarde y, en cambio, el coche vino a la mañana. Dora dice que fue un ardid de Papá porque yo no puedo controlarme. Por Dios, ¿quién podría? Dora se pasó el día llorando y yo lloré muchísimo en la escuela y Hella también.

28 DE NOVIEMBRE. Gracias a Dios, todo anduvo bien; en catorce días, Mamá va a estar de vuelta en casa. Me pone tan contenta... recién ahora noto *qué* miedo horrible sentí. Vamos todos los días a ver a Mamá al sanatorio; yo preferiría ir sola, pero por desgracia siempre vamos todos juntos; es decir, con Papá o con la tía Dora. Dora seguramente va sola a ver a Mamá, hoy se delató con las flores, se comporta como si no fuera más que *su* mamá. Cuando el jueves fuimos a verla por primera vez, todos hablamos en susurros y Mamá lloró aunque con la operación va a estar saludable otra vez. Ayer, desgraciadamente, la tía Alma fue al mismo tiempo que nosotras y Papá dijo que tantas personas juntas inquietarían por demás a Mamá, que teníamos que irnos. Por supuesto, en realidad él quiso decir que la tía Alma y Marina debían irse, pero la tía no lo entendió o no quiso entenderlo. ¿Para qué vino? No nos vemos, salvo para festejos familiares, desde el disgusto por Marina y el pícaro Erwin; Oswald dice que, en vez de una reunión familiar, es una dispersión familiar porque la mayoría de las veces alguien se siente insultado.

30 DE NOVIEMBRE. Hoy sí estuve *a solas* con Mamá. En la escuela dije que tenía un terrible dolor de cabeza, si me podía retirar de la clase de Francés. En verdad era cierto. Y a Mamá le dije que la doctora Dunker estaba enferma, que no teníamos clase con ella. En realidad, no se le debe mentir a alguien enfermo, pero fue una *mentira piadosa*, como dice en casos así la mamá de Hella, y no va a revelarse porque la doctora Dunker no tiene nada que ver con cuarto, así que Dora no se puede enterar. A Mamá *le gustó muchísimo* que yo *también* fuera sola alguna vez. Eso es una clara demostración de que Dora va sola. Mamá estuvo muy dulce y la enfermera Klara dijo que es un ángel de bondad y paciencia. Entonces me largué a llorar con fuerza y Mamá tuvo que calmarme. En casa al principio no iba a decir nada, pero, mientras nos vestíamos después de comer

para visitar a Mamá, dije de pasada: “Veré a Mamá por segunda vez en el día”. Y, cuando Dora preguntó “¿cómo es eso?”, contesté simplemente: “Una clase se suspendió y aproveché la oportunidad para visitar *sola* a Mamá *yo también*”. Ella todavía dijo: “¿En la portería te dejaron entrar sin problema? Me sorprende que a chicas *tan* jóvenes, que prácticamente son nenas, las dejen pasar solas”. Por suerte, llegó la tía y dijo: “Pues nadie tomaría a Gretel por una nena y ya *las dos* conocen a todos en el sanatorio”. En el camino, no nos hablamos.

5 DE DICIEMBRE. Hoy le trajimos a Mamá un gran San Nicolás con un recipiente con flores y junto al bastón colgaba una nota que Papá había escrito: “La enfermedad será castigada como hecho ilícito de acuerdo con el artículo 7 de la ley de Madres y Amas de Casa”. Eso divirtió enormemente a Mamá. El especialista dice que está progresando muy bien y que podrá irse en pocos días.

6 DE DICIEMBRE. Fue horrible para mí. A la noche, cuando salíamos del comedor, Papá dijo: “Gretel, te olvidaste algo”. Y, cuando volví, me agarró la mano y preguntó: “¿Por qué no dijiste que tenías tantas ganas de visitar *sola* a Mamá? No precisás esconderlo”. Entonces me largué a llorar y dije: “A vos no, pero Dora no tiene por qué saber todo. ¿Ella te contó lo del otro día?”. Sin embargo, Papá no sabía de mi supuesto dolor de cabeza, sino únicamente que yo tenía ganas de ir sola a ver a Mamá. Estuvo muy dulce y me besó y me acarició y dijo: “Sos una adorable muchacha, brujita mía, mantenete así siempre”. Sin embargo, me escabullí rápido porque me avergonzaba mucho, en realidad, haber mentido. Si no fuera por Dora, de ningún modo habría mentido.

6 DE DICIEMBRE. (55) Papá es un ángel. Él y yo fuimos a ver a Mamá esta mañana y la tía y Dora fueron a la tarde. Y, como Papá tenía que ir al café para encontrarse con un conocido, fui primero sola a ver a Mamá y él vino después. Mamá me preguntó qué quiero para Navidad, pero le dije que solo tengo un deseo: que ella se recupere y viva para siempre. Primero estaba contenta de que Dora no estuviera ahí porque nunca me había tocado antes que a ella. Sin embargo, después tuve que decir mis deseos y entonces pedí pañuelos con “monograma y corona”, tarjetas personales con la marca de nobleza *von*, un maletín para libros como el que tiene la mayoría de las muchachas de los cursos *superiores* y la novela *Elisabeth Kött*. De todos modos, esto último no me lo van a regalar. Mamá estaba completamente escandalizada y dijo: “Pero, hija querida, eso no es para vos; quién te lo metió en la cabeza; seguro que Ada. Eso, por lo que sé de tus gustos, no te va a resultar”. Entonces tengo que prescindir de la novela, pero estoy segura de que no sería aburrida para mí.

11 DE DICIEMBRE. Mamá regresó hoy a casa; no sabíamos cuándo, solo que hoy seguramente volvería. Y como estoy tan contenta de que Mamá se haya recuperado, me

puse a cantar algunas canciones y entonces ella dijo: “Es una buena señal que te reciban cantando”. Dora se enojó porque *ella* no había cantado. Decoramos todo con flores.

15 DE DICIEMBRE. Estoy cosiendo una almohada para Mamá, Dora le hace una banquetita para los pies, de modo que pueda sentarse cómoda mientras lee. A Papá le compramos un nuevo maletín porque el suyo está tan gastado que ya nos da vergüenza; pero él siempre dice: “Va a durar todavía un buen rato”. Durante mucho tiempo no supe qué regalarle a la tía Dora y finalmente nos decidimos por una mantilla bordada; a ella le gusta mucho usar cosas bordadas. A Hella le voy a dar un cuaderno de dibujo y un lapicero; dibuja muy bien y quizás estudie para pintora; a Dora un bolsito y a Oswald una cigarrera con una cabeza de caballo porque está muy enganchado con las carreras y el *turf*.

16 DE DICIEMBRE. Con la enfermedad de Mamá, no tuve nada de tiempo para escribir sobre la escuela, aunque ocurrieron *varias* cosas. Por ejemplo, que el profesor W. se volvió otra vez muy amigable, aunque ya no nos da clases, y que la mayoría de las chicas no soporta a la Nuececita porque tiene como favoritas a las judías. Esto es evidente; por ejemplo, Franke, que nunca ha sido muy capaz, tal vez tenga un meritorio en Matemática y en Física; y Weinberger puede hacer lo que quiera. Yo siempre tengo excelente en los trabajos que hacemos en la escuela y en la tarea para el hogar, así que me da lo mismo, pero a Verbenowitsch la enoja terriblemente, porque ya no es la favorita como con la doctora St. Y el otro día ocurrió algo muy desagradable en la clase de Matemática. En una cuenta apareció por casualidad y la Nuececita preguntó cómo se llama esa fracción decimal. Entonces hablamos en general de las fracciones decimales periódicas y, cada vez que ella decía *período*, algunas chicas se reían, por suerte también un par de judías, y se puso terriblemente furiosa y nos gritó de un modo horrible. Con la doctora St., en primer año, algunas chicas también se habían reído y ella hizo como si no se diera cuenta de nada y después siempre se refirió a la *parte periódica* y ya una no pensaba tanto en el verdadero significado. La doctora F. dijo que le presentaría una queja a la doctora M. por nuestra conducta inapropiada. Pues no todas las chicas se rieron; por ejemplo, Hella y yo apenas intercambiamos una mirada, con eso ya nos entendimos. Esas risas idiotas yo tampoco las soporto.

20 DE DICIEMBRE. Hoy llegó Oswald; está simplemente divino. Es cierto que ya hace mucho le salía el bigote, solo que en el *gymnasium* no podía usarlo; y si alguien está en un pensionado o internado, cada sábado viene el barbero y *hay* que afeitarse. Él siempre dice que en el *gymnasium* todo lo masculino se reprime. Gracias a Dios, no soy varón y no debo ir al *gymnasium*. Bueno, ahora tiene un bigote maravilloso y Hella está encantadísima con él. Ella al principio no lo reconoció y solo pudo identificarlo por la voz. Calculamos que no lo veía desde la anteúltima Pascua. Al principio la trató de señorita, pero su mamá dijo que era una idiotez. Ay, no, eso no resulta idiota, ¡¡¡sino

muy distinguido!!!

23 DE DICIEMBRE. A Mamá la pone muy contenta que esté Oswald y él se comporta de una manera muy amable; trajo para ella un maravilloso coral que representa una montaña con una selva y, delante, una pareja de ciervos como si estuviese en un prado.

25 DE DICIEMBRE. Solo un par de palabras rápidas. Mamá estuvo muy bien ayer y quedarse largo rato levantada no le hizo mal. Me siento dichosa, nos dieron a cada una un prendedor con un zafiro y tres pequeños brillantes, son de unos aros que Mamá no usa nunca. Es un lindo recuerdo, saber que provienen de sus aros. Y el maletín para libros y los relatos de Stifter también me gustan mucho y los pañuelos con la corona y todo lo demás. Y Hella me dio una cartera con mi monograma y también con la corona. Oswald nos regaló a Dora y a mí pequeños pisapapeles y a Papá le dio uno grande, con figuras de metal. Necesitamos en realidad dos escritorios, pero no hay espacio en la habitación. Sin embargo, voy a usar la mesita esquinera como escritorio y voy a poner ahí todo lo que *me* pertenece.

27 DE DICIEMBRE. Ayer, en casa de los Brückner, fue en verdad horrible. En eso tiene razón la mamá de Hella: cuando alguien se ve *así*, no debe hacer visitas si sabe que habrá otra gente. Hella ya me lo dijo anteayer, ¡se le nota mucho a su prima que está en e... i...! Su mamá además se avergüenza terriblemente por eso y no quiere que Emmy se levante. Estábamos horrorizadas e indignadas. Sin embargo, su esposo es muy tierno; ella no está bonita y, en particular, las bolsas bajo sus ojos resultan repugnantes. Muchas mujeres deben verse así cuando están emb... Ella tiene un *vestido de circunstancia*, ¡con el que justamente se nota todo! Hella dice que algunas mujeres se ponen bellísimas cuando están en e... i... y, en cambio, algunas se ven feas. Ojalá yo esté en el primer grupo, en caso de que... No, es horrible, incluso si una se pone linda; con solo pensar en la mujer de Baldner, cómo se veía este verano, y Papá siempre dijo que era hermosa... Generalmente, en e... i... ninguna mujer es linda. Fuimos, poco después de la merienda, al dormitorio de Hella y dijo que ella hacía rato no aguantaba más, que hubiese vomitado. Y conversamos tanto sobre eso que casi nos descomponemos. El domingo van Emmy y su marido a almorzar a casa de los Br. y Hella ya me pidió que la invite a almorzar con nosotros porque, si no, va a descomponerse. Por supuesto vendrá a casa y, gracias a Dios, no se va a descomponer. Y agregó que yo no debería pensar que quiere venir por Oswald, sino solo por esta *otra* razón. Entiendo muy bien y no necesita pedirme disculpas.

29 DE DICIEMBRE. Hoy al mediodía estuvo Hella en casa, llevaba puesto el nuevo vestido color rojo pastel, que le queda magnífico. Oswald dijo a la noche: “En dos o tres años, Hella va a tener una espléndida figura”. Si algo me molesta muchísimo es ese eterno *va a*. El papá de Hella dijo de mí simplemente que *soy* encantadora y no esa

idiotéz: *va a ser* encantadora. Odio eso de hablar siempre en futuro. Por cierto, Oswald estuvo tremendamente galante con Hella. Y, a la tarde, cuando Hella y yo hablamos de él, quise meter a Lajos en la conversación, pero ella se puso toda roja y dijo que él está muy equivocado porque desde octubre solo fue a su casa una vez, un domingo, y entonces estaban yéndose al teatro. Él dijo que si no podía estar a solas con ella, no le interesaban las visitas. Ella no quiere entender que con eso le demuestra lo grande que es su amor. Yo lo entiendo muy bien. De todos modos, es inaudito que Jenö haya preguntado tan poco por mí en esa ocasión. Y ahora, para Navidad, correspondía que me mandara una postal. Sin embargo, así son los muchachos. Les va bien el refrán: “Fuera de la vista, fuera del corazón”.

30 DE DICIEMBRE. Hoy estuvo la esposa del consejero Richter, pero por la mañana y solo un cuarto de hora. Ni una palabra sobre Viktor, aunque yo me quedé por eso, intencionalmente, en el salón. Dora no se dejó ver, aunque sin duda estaba en casa. En verdad él es muy parecido a su mamá, la misma exacta linda nariz y la boca fina y ceñida; solo que él es alto y ella muy pequeña, media cabeza más baja que Mamá. Nos gustaría visitarla alguna vez, pero creo que eso no va a ocurrir.

31 DE DICIEMBRE. En verdad no tengo tiempo, es la noche de Año Nuevo, pero *debo* escribir. A la mañana fuimos Dora y yo a la pista de patinaje, ahí nos encontramos con Viktor; él se puso pálido, hasta los labios, y nos saludó y nos habló. Dora quería seguir, pero él la detuvo y le dijo que debía concederle una conversación y después se metieron en la pista de hielo porque ella no quería ir a una cafetería. En eso ella tenía toda la razón, en no ir con él a una cafetería. De qué hablaron, por supuesto, no lo sé, pero Dora lloró muchísimo a la tarde y él no se despidió de mí; es imposible que se haya olvidado, o bien yo estaba muy lejos o bien Dora no quería; probablemente, esto último. Lo siento mucho por él porque la ama. Sin embargo, ella recién va a entenderlo cuando sea demasiado tarde. No le habrá dicho una palabra, creo, tampoco a Mamá. Recién a la tarde tocó con fuerza música triste y se notó enseguida cuánto la había afectado aquello.

2 DE ENERO. Ayer no tuve tiempo de escribir porque vinieron visitas, aunque bastante aburridas: los Liste y los Trobisch. Julie Tr. es una criatura fastidiosa, creo, que no conoce las cosas más básicas en *ese sentido*, y Annie es en general un tanto desquiciada, Lotte resulta la más pasable. Sin embargo, jugamos juegos de mesa con premios, entonces nos comunicamos bien y Fritz y Rudi son muy simpáticos. A la noche, Mamá estaba tan cansada que Papá dijo que la visita debía concluir; bueno, con *estas* visitas realmente no me importa, menos aún cuando Dora siempre se pone a hablar de *lectura*. De libros; o sea, de los libros más aburridos, de los que siempre se habla cuando no se encuentra nada sobre lo que conversar. Hoy empezaron de nuevo las clases; gracias a Dios, con la hora de Alemán. De un buen comienzo siempre guardo algo, aunque no soy en absoluto supersticiosa. Por cierto, vimos temprano a dos deshollinadores, que, sin

haberlo dispuesto nosotras, pasaron a nuestro lado por la *izquierda*. Eso tiene que ser un signo de buena suerte.

5 DE ENERO. Muy importante, ¡Hella desde anoche...! Ayer no vino a la escuela pues ya un día antes se sentía terriblemente mal y su mamá creyó que tenía otra vez apendicitis. ¡¡¡En cambio, esto!!! Se veía tan dolorida y rara que estuve desde la tarde hasta la noche con ella; y al principio no me quería decir nada, ni qué ni cómo. Sin embargo, cuando le planteé que me iría si no me contaba, dijo: “Bueno, pero no podés hacer gestos idiotas ni, en general, mirarme”. “Muy bien –dije–, no voy a mirar, pero contame absolutamente todo”. Entonces me lo contó, que se sentía muy mal, como si la estuvieran cortando en dos, mucho peor que después de la operación de apéndice, y que tuvo una fiebre tremenda y por eso se sintió helada, todo el viernes y ayer ¡¡— — — *tableau*!! (56) Y luego su mamá le comentó lo más importante, que ella, de todos modos, ya sabía. El viernes, más temprano, su doctor dijo: “Esperemos, puede haber también ¡¡otros!! motivos”. Y le susurró algo a la mamá, pero Hella llegó a entender la palabra *explicar*. Entonces supo bien lo que le ocurría. Frente a su mamá se hizo la ingenua, como si no supiera nada, y la mamá le dio un beso y le dijo ya no sos una nena, ahora estás entre los adultos. Qué ridículo, ¡o sea que *yo* todavía soy una nena! A fin de cuentas, el 30 de julio también voy a tener catorce y como máximo un mes antes va a ocurrirme también, de modo que a lo sumo por seis meses seguiré siendo una *nena*. Hella y yo nos reímos mucho, pero ella sí que está un poquito presumida; claro que no lo admite, pero lo noté claramente. En realidad, la única que no presumió en absoluto fue Ada. Con respecto a la escuela, Hella está terriblemente incómoda y frente a su papá también. Sin embargo, su mamá le prometió no decirle nada a él. ¡¡¡Si fuera cierto...!!!

7 DE ENERO. *Sin embargo*, Hella vino hoy a la escuela. La estuve mirando todo el tiempo y me habló en el recreo: “Ya te prohibí que me miraras fijo como una idiota y te lo prohíbo por segunda vez. Con estas cosas no se bromea”. Así terminó todo. No se puede observar a alguien por ese motivo; bien, en la tercera hora me senté dándole un poco la espalda; entonces, ella agarró uno de mis pies con los suyos, lo que casi me hizo reír fuerte, y dijo: “Solo mirá alrededor porque así parece todavía más estúpido”. Por supuesto, Dunker enseguida nos llamó al orden; es decir, le pidió a Hella que siguiera leyendo, pero Hella dijo que se sentía indispuesta, que me había dicho a mí que tenía que volver a su casa a las 12. Todas las chicas se miraron unas a otras porque saben lo que significa *indispuesta* y la doctora Dunker iba a dejarla salir directamente, pero ella dijo en francés –eso le gusta muchísimo a Dunker– que se iba a quedar hasta el final de la hora. ¡Sublime!

12 DE ENERO. Hoy estuvimos en la función de la tarde de *El cuarto mandamiento* en el Teatro Popular Alemán. Fue hermoso, la despedida de la abuela hizo llorar a casi toda la gente. Yo me contuve porque Dora estaba sentada cerca y Hella también lo hizo,

probablemente por la misma razón. Por cierto, ella estaba en otro asunto porque en el intervalo largo apareció de pronto Lajos, que estaba en la platea de abajo y vino a saludar a Hella y a su mamá. Él quería ir después de la representación a la casa de ellas. Jenö tiene paperas, que es una enfermedad muy desagradable, yo nunca lo admitiría si la tuviera. Las peores enfermedades son las que hacen que uno esté hinchado. Dentro de dos domingos estamos invitados Lajos y Jenö y yo, por supuesto, a casa de los Br. Me alegra mucho.

18 DE ENERO. No escribo desde hace una semana, tenemos una cantidad monstruosa para estudiar; en particular, en Francés, que estamos muy atrasados, ¡¡eso cree, al menos, Dunker!! No soporta a *madame* Arnau, está claro. Yo prefería, definitivamente, a *mad.* Arnau, ya por el solo hecho de que no tenía granos. Y, con el profesor Jordan, Historia es terriblemente difícil porque uno mismo tiene que encontrar las causas; uno tiene que aprender ¡razonando!, pero eso en Historia es muy difícil. Nadie tiene un excelente, salvo Verbenowitsch, pero ella estudia también con otro libro, no el nuestro, sino el que usa el profesor J. Y, como siempre va adelantada, por supuesto ya sabe todas las causas de la guerra y sus *efectos*. Que tenga *efectos* significa algo completamente distinto y por eso Hella y yo no podemos mirarnos cuando él pregunta en el examen: “¿Qué efectos tuvo este suceso?”. El otro día, el profesor creyó que Franke se reía *de él*, pero solo se reía por los *efectos*; sin embargo, ella no podía decirlo, ¡¡¡¡¡menos aún a un hombre!!!!

20 DE ENERO. Cuando salimos hoy con Dora de la pista de hielo, nos cruzamos con la *mademoiselle* y yo la saludé enseguida y le pregunté cómo estaba *ella* (pero con mucho énfasis) y de pronto noté que Dora había seguido camino y la *mademoiselle* dijo: “Tu hermana está muy apurada, no quiero retrasarla”. Y cuando alcancé a Dora y le pregunté: “¿Por qué te fuiste?”, ella hizo un gesto de terrible arrogancia y contestó: “Esa relación no me corresponde”. “¿Qué querés decir? Si estabas contenta con la *mad.* y ella es en verdad magnífica.” “Sí –respondió–, es cierto, pero tuvo una gran falta de tacto al contarme todo aquello –vos sabés qué–. Un vínculo así a espaldas de los padres *no puede traer nada dichoso*.” Eso me dio una rabia terrible y dije: “Por favor te lo pido, simplemente no hagas esto. Con Viktor, los padres no podían saber nada y, sin embargo, te hacía muy dichosa”. Entonces dijo en voz baja: “Querida Grete, vos también vas a cambiar tu perspectiva” y después no hablamos una palabra más. Sin embargo, me enojé mucho por esa infamia; primero, hizo que la *mademoiselle* le contara todo, aunque en realidad no quería, y ahora hace como si *ella* no hubiese querido. Si yo supiera dónde encontrar a la *mademoiselle*, se lo advertiría. Tengo que fijarme de ir a la calle W. los próximos ocho días a las 7, tal vez la encuentre ahí, probablemente ella vuelva de alguna clase particular.

24 DE ENERO. Hoy Mamá está muy mal otra vez, *a pesar* de la operación. He decidido

que no iré el domingo a la casa de los Br., donde, sin embargo, va a estar Jenö, ni esperaré el lunes a la *mademoiselle*. No le conté nada de esto a Hella porque diría que es una estupidez, pero prefiero hacerlo así; no porque Dora haya hablado ya dos veces tan sarcásticamente de una *conciencia limpia*, sino porque nada me resulta agradable si Mamá está enferma.

26 DE ENERO. Mamá es un ángel. Ayer le preguntó a la tía Dora: “Perdón, Dora, ¿Gretel ya tiene listo el encaje de su vestidito azul? Porque mañana está invitada a casa de los Br.”. Entonces dije: “Mamá, no voy”, y Mamá preguntó: “Bien, por qué no, no será por mí, en última instancia, ¿no?”. Me eché sobre ella y dije: “Nada me resulta agradable si estás enferma”. Y Mamá estuvo terriblemente amorosa y lloró y dijo: “*Momentos así* permiten que una olvide todos los dolores y las preocupaciones. Pero no, no, no podés, *tenés* que ir; por cierto, hoy estoy bastante mejor y mañana ya va a estar todo bien”. Le respondí: “Bueno, voy, pero solo si *en verdad* estás bien. Tenés que decírmelo *con sinceridad*”. Sin embargo, de ningún modo me encontraré con la *mademoiselle* el lunes.

28 DE ENERO. Hoy teníamos un trabajo en la clase de Matemática y por eso ayer no escribí. Nos divertimos muchísimo el domingo. Nos reímos tanto que nos dolía todo y Hella casi se ahoga de la risa. Lajos te hace retorcer; es encantador cómo imita a la mujer del mayor Zoltan de la academia y al capitán Riffel. No puedo escribir porque me tiembla la pluma en la mano de la risa. Después me dijo Jenö, mientras Hella y Lajos cantaban, que todos los estudiantes de Neustadt tienen una enamorada, pero una enamorada *de verdad*. Generalmente en Viena y algunos incluso en Wr.-Neustadt, (57) pero eso es riesgoso porque los pueden agarrar. Todos los oficiales lo saben, pero no hay que dejar que te sorprendan. Entonces le conté lo de Oswald y dijo: “En eso Oswald fue un gran burro, perdón, es tu hermano, pero estuvo muy tonto. Él siempre ha sido un civil; entre militares es completamente distinto”. Yo me enojé y le dije: “Por favor, Jenö, todavía no sos un oficial, de modo que no podés saberlo”. Y, por eso, le dijo a Hella: “Ilona, deberías mantener más a raya a tu amiga, tiende a la insubordinación”. Ella tiene que anotar cada *insubordinación* de mi parte y él me va a dar castigos *ejemplares*. Bueno, ¡pero se precisan dos para eso!

30 DE ENERO. Me gustaría mucho saber si la *mademoiselle* pasó de nuevo el lunes a las 7 por la calle W., pues el otro día dijo expresamente: *A revoir, ma chérie!* (58) Ella es tan linda, tan pálida; tal vez también esté enferma y debe tener miedo, seguro, por — —. Eso sería horroroso. Quizás no sabe de los métodos conocidos, pero no se le puede decir nada.

2 DE FEBRERO. Se me ha ocurrido una idea maravillosa y a Hella le parece simplemente extraordinaria. Le escribimos notas anónimas a la *mademoiselle* con

respecto a esos métodos y, para que nadie reconozca mi letra, escribe Hella. Tuvo que haber pasado algo al respecto con la *mademoiselle* porque el otro día llegué justo cuando Mamá le decía a la tía Dora: “Si lo hubiéramos sabido, no la habríamos contratado para las chicas; será una alegría para sus padres”. Y la tía Dora contestó: “Sí, así es la gente que esconde su deshonra tirándose al agua”. De modo que está claro que es así porque *deshonra* significa hijo *ilegítimo*. Y lo peor es que los padres saben entonces que la persona aludida hizo *aquello*. Dios, tenemos que ayudarla, pobre. Entonces, *por eso* Dora se indignó así. Pero, ¿cómo lo sabe? No se le nota nada a la *mademoiselle*; yo sin duda lo habría distinguido, Hella dice a menudo que tengo buen ojo para eso. Y es verdad, con la empleada de limpieza del profesor Höfer lo noté antes que nadie, ni siquiera Papá se había dado cuenta.

4 DE FEBRERO. Así que le escribimos, Hella lo hizo, que *esos* métodos existen y que todas las precisiones están en la enciclopedia; sin embargo, para que nadie más entendiera, en caso de que finalmente su tiránica madre abriese la carta, no le pusimos en qué volumen ni en qué página, sino solo las letras m... a... Y firmamos “Alguien que te comprende”. Por desgracia, nunca podremos comprobar si recibió la carta, pero lo principal es que la reciba.

7 DE FEBRERO. Bueno, ¡qué ansiedad esperar cartas! Hoy, la encargada de la escuela dijo en el recreo: “Discúlpeme, usted es la señorita Lainer, de tercero, ¿verdad? Hay una carta para usted”. Me puse toda roja porque creí que sería de la *mademoiselle* y la señora Berger pensó, en cambio, que sería de un muchacho y dijo: “En realidad, debería dársela a la directora; no me permiten entregar cartas a las alumnas, pero voy a hacer con usted una excepción. Sin embargo, discúlpeme, la próxima vez tendré que entregarla en el despacho”. Entonces le contesté: “Señora Berger, seguramente no la mandó un hombre, sino una señorita”; y, cuando me la dio, vi enseguida que en verdad no era de un hombre, ¡sino simplemente de Ada! ¡Eso sí que es una tontería! Para Año Nuevo me reprochó que deslealmente había roto mi promesa y ahora me pide que pregunte en el Teatro Raimund o tal vez en el Teatro Popular Alemán si el señor G. está ahí; no puede vivir sin él en St.P. En las vacaciones, sin embargo, me había dicho que no estaba enamorada de él, que era solo *un medio para alcanzar un fin*. Sé muy bien que me dijo eso. De ningún modo iré a informarme a las *oficinas* del teatro, ¡y Hella también cree que ese pedido es un descaro! Tengo que escribirle una carta sobre las complicaciones que podría haberme generado en la escuela. Me parece que a Ada realmente le falta un tornillo, como su papá siempre dice.

10 DE FEBRERO. ¡Esto sí que es inaudito! Hoy me mandaron a llamar de la dirección porque la encargada de la escuela se quejó de que ya dos veces tiré cáscaras de naranja en la entrada. Lo de ayer es cierto, aunque en realidad se me cayeron y, de todos modos, las tiré con los pies hacia el rincón, pero no sé de una segunda vez. Ya entendí, sin

embargo, por dónde sopla el viento. La señora Berger creyó que debía darle algo por la carta; por una carta así, es ridículo, no voy a darle veinte cruzados. De todos modos, desde entonces ella tiene una rabia terrible, ya me di cuenta el miércoles, al limpiarme los zapatos. Le dije a la directora: “Fue solo una vez y eché las cáscaras al rincón, adonde nadie va, pero no hubo una segunda vez, eso lo puede testificar Brückner”. La directora dijo: “No haremos de algo así un asunto de Estado, pero en el futuro agachate si algo se te cae”. La señora Berger se puso furiosa y todo nuestro curso resolvió no hacer basura en exceso, aunque tampoco mantener la clase limpia por demás. Los papeles caídos, bueno, ahí quedarán. ¡Qué descaró que esto haya terminado así!

12 DE FEBRERO. Hoy recibimos nuestros boletines. No tengo un solo suficiente, puros meritorios y excelentes. Papá y Mamá están muy contentos y nos dieron dos coronas a cada una. Dora, en realidad, tiene puros excelentes, solo tres meritorios, porque estudia como una loca y también ha vuelto a las clases de Latín con la doctora M. Si el año próximo sigue con los cursos inferiores, voy a ir porque así la tendremos tres horas más por semana. Cierto, Franke efectivamente sacó meritorio en Matemática y Física, aunque es muy poco capaz. Me parece que la Nuececita puso en general notas muy buenas porque Hella había tenido dos insatisfactorios en los trabajos en clase de Matemática y, sin embargo, ahora le puso un meritorio. Con la doctora M. una debe merecerse en verdad las notas y con la doctora St., el año pasado, lo mismo. El peor es el profesor Jordan. No le puso excelente a nadie, salvo a Verbenowitsch, esa gatita falsa. Mañana hay un gran festejo en casa de los Br. porque Hella cumple catorce años. Van Lajos y Jenö y las dos Ehrenfeld, con quienes Hella se lleva muy bien; sobre todo, con Trude, la mayor; o sea, es dos días (59) mayor que Kitty, ¡¡pues son *gemelas*!! ¡¡Eso es horrible!!! Ellas estuvieron recién este año con nosotras en el liceo y Hella se las encontraba en la pista de hielo todos los días. Yo no porque este año no tuvimos pase de temporada, sino que, por la enfermedad de Mamá, pagábamos cada vez que íbamos. Le voy a regalar a Hella un velador eléctrico, con una lámpara enorme que en verdad ilumina la habitación completa, y un collar de ámbar.

14 DE FEBRERO. Qué bueno que hoy y mañana tengamos el receso del semestre, así tengo tiempo de escribir todo lo de ayer. ¡Fue sencillamente fenomenal! Ya a la mañana estaba en la casa de Hella y la saludé, y para el almuerzo estábamos invitados Lajos y Jenö y yo, y a la tarde, vinieron las dos Ehrenfeld y trajeron una caja de bombones y tres primas de Hella y también dos primos, uno de los cuales es terriblemente idiota y no dice una palabra, y muchas tías y otras señoras, porque también era para los adultos. Sin embargo, no nos preocupamos en absoluto por ellos. El comedor, el dormitorio de Lizzi y el recibidor de Hella estaban dispuestos para nosotros. Hella recibió tantas flores que su olor casi nos da dolor de cabeza. Durante el almuerzo, Lajos propuso un brindis por Hella y en la merienda, otro. Hella estuvo maravillosa y después, a la noche, me dijo: “¡En efecto, con catorce años una se siente muy distinta!”. Lajos había dicho al brindar que cada siete años las personas cambian completamente y a Hella le pareció la pura

verdad. Bueno, gracias a Dios, *en seis semanas y media también cambiaré por completo*. Ella en verdad parecía tener algo distinto y, cuando todos tuvimos que soplar las velas de la torta, salvo la vela de la vida, que estaba en el medio, como señal de que los otros años ya pasaron, se puso pálida porque temía que alguien, por diversión o torpeza, le apagara la vela de la vida. Sin embargo, gracias a Dios, no sucedió. En verdad, no me gustan mucho esas cosas porque siempre tengo miedo de que algo ocurra. Ya sé que solo se trata de una superstición, pero habría sido muy desagradable que alguien apagara la vela de la vida. Lajos le dio a Hella, ¡¡en público!!, una enorme caja de bombones *cuadrangular* y, ¡¡en privado!!, un anillo de plata con un corazón. Debe usarlo siempre hasta que él lo sustituya por uno de *oro* –es decir, el anillo de *casamiento*–. Sin embargo, ella no puede hacerlo por sus padres y entonces me preguntó si puede decir que se lo di yo, pero no funcionaría por mis padres. *Estas* cosas son muy molestas y por eso una no quiere que ningún muchacho se quede en su casa, porque siempre cuestionan todo, lo que una tiene, lo que hace, lo que lleva puesto. Después de la merienda cantamos “Si me hubiera quedado en mi tranquila tierra” y otras canciones tristes, porque son las más lindas, y a la noche bailamos y el papá de Hella tocó para nosotros. Después la prima más grande, Elwira, y Lajos bailaron czardas, eso fue maravilloso. En suma, nunca había estado en una fiesta de cumpleaños como la de ayer. Claro que algo así solo es posible en invierno; para mi cumpleaños, el 30 de julio, nunca se podría porque las personas a las que uno ama no están en un mismo lugar. Nadie debería cumplir años en los meses de vacaciones, sino solo desde fines de septiembre hasta junio. Si yo tuviera ya catorce también... no puedo esperar más. La mamá de Hella le dijo al felicitarla que ya no es una nena, sino una adulta; ¡¡¡ojalá yo también!!!

16 DE FEBRERO. Llegó una nueva estudiante. Todas las muchachas y los profesores están encantados con ella. Es muy chica, parece de diez años, pero resulta fascinante. Rulos castaños (rojizos, dice Hella, pero no es cierto) hasta los hombros, grandes ojos marrones y una boca dulce y una piel suave como de miel y rosas. Es la hija de un director de banco de Hamburgo, que se suicidó, no sabemos por qué. Está de duelo, obviamente, y eso le sienta grandioso. Habla alemán con acento del norte. La doctora Fuchs está enloquecida con ella y la directora también se muestra sumamente amable.

19 DE FEBRERO. Hoy caminamos hasta casa, Hella y yo, con Anneliese. Se llama Anneliese von Zerkwitz. Su mamá se puso tan mal con la muerte del papá que probablemente tenga que estar en un sanatorio; por eso vinieron a Viena, a la casa del tío. Él es profesor, viven en la calle Wiedner. A Dora también le parece fascinante, toda la escuela la ama. Va a ir con nosotras a gimnasia; me alegra mucho. Claro que no va a estar conmigo y con Hella porque es muy chica, pero podremos observarla, mostrarle todo y ayudarla con los aparatos de gimnasia. Hella está un poco celosa y dijo: “Anneliese me ha quitado, me parece, el lugar en el que me tenías”. Le respondí que claramente eso no es cierto, pero, ¿acaso no es adorable Anneliese? “Sí –dijo Hella–, pero no por eso tenés que descuidar a los viejos amigos.” “Eso no lo hago en absoluto;

sin embargo, Anneliese precisa alguien a quien contarle todo y con quien expresarse.” Y la directora y la doctora M. la pusieron delante de mí y nos dijeron: “Ayúdenla un poco, háganse cargo de ella”.

20 DE FEBRERO. Qué pena no poder invitar a Anneliese a casa porque Mamá está en cama desde hace ya ocho días. Sin embargo, el domingo ella está invitada a la casa de Hella y, por supuesto, también voy a ir, me alegra mucho. Preferiría, desde luego, que venga a nuestra casa; ahora no se puede por Mamá, lamentablemente. Dora cree que Mamá tendrá que operarse de nuevo, yo no lo creo porque una operación *semejante* solo se *puede hacer* una vez. Lo único que no entiendo es, si la operación estuvo bien, qué le pasa ahora a Mamá. Dora tiene miedo de que tenga cáncer, eso sería horrible; me parece, sin embargo, que no es el caso porque con el cáncer uno se muere.

23 DE FEBRERO. ¡En casa de los Brückner todo estuvo glorioso! Anneliese vino a las 4 porque almuerza recién a las 3. Tenía un vestidito blanco bordado con moños de seda negra. La mamá de Hella le besó las mejillas y tenía lágrimas en los ojos. Su mamá está en el sanatorio, enferma *de los nervios*. Ahora Anneliese vive en lo de sus tíos. Sin embargo, a menudo llora por su papá y su mamá. Con todo, estaba muy divertida con los juegos de mesa y se ganó las cosas más lindas, un espejo de bolsillo, una caramelera llena, un elefantito, un negro con un florero y más. Yo me gané un limpiador de plumas, un florero doble, un crayón dorado, muchas golosinas y un cuaderno. Hella también ganó mucho, al igual que sus dos primas y Jenny. Después hubo música y Anneliese cantó “La guardia junto al Rin” y muchas canciones populares; tiene una voz tan dulce como ella misma. La pasaron a buscar a las 7, yo me vine a las 8.

1° DE MARZO. Mañana Hella y yo estamos invitadas a la casa de Anneliese. Me pongo tan contenta... Voy a pedirle a Mamá que me deje usar la nueva blusa para el teatro y el conjunto verde de primavera. Ya la temperatura alcanza los diez grados.

3 DE MARZO. Ayer estuvimos en casa de Anneliese. Vive con su prima, que apenas tiene once años y va a la escuela media, pero es muy amable. Yo creía que la casa del profesor Arndt sería de una terrible elegancia, pero no es el caso. Tiene solo tres habitaciones y no muy bien arregladas. Él ya está jubilado y Emmy es su nieta, el padre está en Galitzia, un capitán o mayor, creo. No fue tan divertido como en la casa de Hella. Jugamos sin premios y eso resulta aburrido; no pasa por los premios en sí, pero, ¿para qué juega una si no va a ganar nada? Después leímos en voz alta un libro de cuentos. Lo que a Hella y a mí nos pareció indignante es que el tío de Anneliese nos trató de “vos” a ambas. Hella ya tiene catorce y yo los voy a cumplir en un par de meses. Sin embargo, Hella tenía toda la razón; en medio de la charla, dijo: “A nosotras en el liceo solo las mujeres nos tratan de vos, los profesores *deben* tratarnos de usted”. Por desgracia, él se fue pronto, así que no sabemos si entendió. Hella también dijo que no había sido muy

divertido.

9 DE MARZO. Por el amor de Dios, Mamá de veras tiene cáncer; Papá, por supuesto, no lo quiere decir, pero ella tiene que operarse otra vez. Dora llora sin parar y a mí me tiemblan las rodillas. El viernes Mamá entra en el sanatorio. El jueves viene de vuelta la tía Dora y se queda con nosotros hasta que Mamá esté bien. Por Dios, me da tanto miedo la operación y casi más aún que Mamá se vaya. Es horrible; pero hay mucha gente que tiene cáncer y, sin embargo, no se muere.

22 DE MARZO. Mañana vuelve Mamá a casa. Ay, ¡estoy tan contenta...! En el sanatorio todo es tan calmo que una apenas si se atreve a hablar en los pasillos. Mamá dijo: “No quiero quedarme más acá, quiero ir con mis hijas”. Fuimos todos los días a verla al sanatorio y le llevamos violetas y otras flores porque los primeros días después de la operación no debía comer nada. En cambio, ahora que va a estar en casa es totalmente distinto. Me gustaría quedarme mañana, no ir a la escuela, pero Mamá dijo: “No, hijas, vayan a la escuela, háganlo por mí”. Obviamente, vamos a ir, pero va a ser imposible que preste atención a las clases.

24 DE MARZO. Ahora Mamá duerme. Tiene muy mal aspecto y todavía le duele en forma constante. Los médicos no deben entender bien; porque, si la operaron como se debe, no puede sentir dolor ahora, después de la *segunda* operación. Quisiera saber de qué habló Mamá con Dora porque las dos lloraron. Aunque Dora y yo nos llevamos muy bien ahora, ella no quiere decirme nada, salvo que le prometió a Mamá no hablar de eso. Que Mamá le haya contado a Dora un *secreto* no lo creo, pero quizás es algo acerca del matrimonio. Pues Dora solo dijo: “Por cierto, Mamá no necesitaba decírmelo porque yo, de todos modos, ya lo había decidido”. Odio ese tipo de insinuaciones, mejor no decir nada. Cuando Mamá pueda levantarse otra vez, irá a reestablecerse a Abbazia y probablemente Dora viaje con ella.

26 DE MARZO. La próxima semana Mamá viaja con Dora a Abbazia. Dora cree que la envidia por el viaje y dijo: “Renunciaría *con gusto* al viaje y el mar si a cambio Mamá estuviese saludable. Y este año, que tengo el *matura*, no deseo esto en absoluto”. Estoy tan triste que ni siquiera me pongo una cinta roja en el pelo, que es la que mejor me queda. Ahora uso, en general, una negra y, desde ayer, una marrón porque Mamá dijo: “Ay, Gretel, quitate la cinta negra del pelo; se ve tan lúgubre... y no te queda nada bien”. No pude, sin embargo, decirle a Mamá *cómo* me sentía y entonces agarré la cinta marrón y le dije que la roja estaba toda arrugada.

12 DE ABRIL. Nunca llego a escribir. En casa hay una tristeza enorme porque Mamá está muy mal. Mañana viene Oswald por los feriados de Pascua y ella está contenta por eso. Yo tendría que ir con Hella y su papá a Maria-Zell porque quizás alquilen este año

una casa de veraneo en Mitterbach o Mitterberg, cerca de Maria-Zell. Sin embargo, no iré porque no me da ganas y creo que Mamá también prefiere que sea así pues dijo: “Entonces veré en Pascua a mis tres queridos hijos juntos”. Cuando lo dijo, me iba a poner a llorar y corrí rápido a la puerta para que no me viera. Debe haberme visto, de todos modos, porque me comentó cuando estábamos a la mesa: “Gretel, si *quieres* viajar con los Brückner, andá; yo me pongo muy feliz si te das un gusto. No tuviste ninguna diversión durante el invierno”. Y entonces no me pude contener y lloré mucho y dije: “No, Mamá, no quiero viajar en absoluto. Solo deseo que vuelvas a estar del todo bien”. Y Mamá también lloró y dijo: “Querida hija, es probable que nunca vuelva a estar del todo bien, pero me gustaría estar con ustedes hasta que todos sean grandes; entonces ya no me necesitarán tanto”. Entonces vino Dora y, como vio que Mamá estaba llorando, dijo que Papá me llamaba. No era cierto, pero a la noche ella me explicó que, aunque no se puede hacer nada por Mamá, no tengo que inquietarla ni permitir que se me note nada. Después lloramos mucho las dos y nos prometimos que siempre nos quedaremos con Papá.

16 DE MAYO. El 24 de abril, justo el domingo después de Pascua, Mamá murió. La casa está horriblemente triste. Cuando nos sentamos a la mesa, casi no se dice una palabra, solo Papá nos habla, con mucho cariño. La tía Dora tal vez se quede con nosotros para siempre. No pasaron todavía tres semanas desde que enterraron a Mamá, por un lado, para nosotros es como si ya estuviera muerta hace tres años, pero, por otro, una está a punto de ir rápido a su dormitorio para preguntarle o contarle algo. Y a la noche, cuando nos acostamos, siempre hablamos mucho de ella y después sueño con Mamá toda la noche. ¿Por qué las personas tienen que morir? O, por lo menos, debería hacerlo solo la gente vieja, que ya no tiene a nadie más. En cambio, una mamá y un papá no deberían morir. La noche después de que Mamá murió, Hella quería que fuera a dormir con ella, pero preferí quedarme en casa; sin embargo, tarde en la noche no me animaba a salir de la habitación, así que Dora me acompañó. Papá había cerrado con llave la puerta del salón donde Mamá había sido velada, pero igualmente aquello resultaba muy inquietante. El 24 me despertaron cuando Mamá ya estaba muerta; me hubiese gustado verla antes. Ay, Dios, ¡que haya que morir...! Si al menos Berta me hubiese avisado... pero ella no quería que nos llevaran a ninguna de las dos a verla y Papá tampoco quería que Oswald estuviese frente a ella.

19 DE MAYO. En el entierro de Mamá, algo me hizo enojar terriblemente con Dora, aunque no me enojó, en realidad, sino que me ofendió que *ella* entrara y saliera de la iglesia con Papá. En general, *yo* estoy con Papá y ella siempre andaba con Mamá. Y cuando la pobre Mamá estaba en el sanatorio, Dora andaba con la tía. Sin embargo, en el entierro Papá estaba con ella y yo tuve que ir con la tía Dora. Un par de días después se lo dije y ella me respondió que resultaba absolutamente natural porque es la mayor. Oswald hubiera tenido que estar conmigo, eso habría sido lo apropiado. Sin embargo, él estuvo solo. Y eso también me enojó; cuando la tía Dora vino a casa en otoño, Dora y

yo nos sentábamos juntas para el almuerzo y la cena, y la tía se sentaba frente a frente con Mamá y, si Mamá debía quedarse en cama, su lugar en la mesa quedaba libre. Después de su muerte, Oswald se sienta en el otro costado y ahora, desde hace unos ocho días, Dora se sienta en el lugar de Mamá. ¡No puedo creer que Papá lo permita!

19 DE MAYO. (60) Hoy al mediodía nadie comió nada. Porque había pecho de ternera y es lo que había el día del funeral de la pobre Mamá y, cuando la carne vino a la mesa, observé casualmente a Dora y vi que estaba toda roja y tragaba saliva de un modo terrible. Entonces no logré contenerme y dije: “No puedo comer pecho de ternera porque el día del funeral — — —”, ya no pude seguir hablando y Papá enseguida se paró y vino hacia mí y Dora y la tía Dora también lloraron muchísimo. Después de la comida, la tía nos prometió que nunca más en la vida habría pecho de ternera. Luego, para la merienda, la tía ordenó torta porque no habíamos comido casi nada al almuerzo.

26 DE MAYO. Hoy es el primer día del examen escrito para el *matura* de Dora. Papá quería que renunciara porque se la ve muy mal, pero ella dijo que no, que le funciona como distracción y que quiere ya terminar el liceo. Quiere prepararse el año próximo para seguir formándose en el *gymnasium*. En realidad, tendría que ir a una escuela de danza ya que pronto tendrá diecisiete, pero con esta tristeza es imposible y, además, ella no quiere, por supuesto. La directora también pensaba que Dora finalmente renunciaría porque está muy nerviosa, pero no quiso de ningún modo. Por Dios, todos los profesores fueron muy dulces con nosotras después de la muerte de Mamá; al menos, las mujeres. A los profesores varones no les preocupan nuestros asuntos domésticos porque vienen solo por una o dos horas. La doctora Steiner, a la que no tuvimos este año ni una vez, estuvo magnífica; vi claramente que tenía lágrimas en los ojos; y la doctora M., por Dios, ¡ella siempre es un ángel! No fuimos al festival de la primavera, el 20 de mayo, a pesar de que Papá nos daba permiso. Hella y Anneliese trataron de convencerme; de todos modos, no fui y seguramente nunca más voy a divertirme. Para los demás debe haber estado muy entretenido, pero para Dora y para mí hubiese sido horrible. Muchas veces pienso, por las noches, que no es verdad, que Mamá simplemente está en Franzensbad y va a volver. Y después lloro largo rato, hasta que me da dolor de cabeza o hasta que Dora dice: “Por favor, Gretl, terminala, es horrible”. Sin embargo, ella también llora muchas veces, la escucho bien, solo que *yo* nunca digo nada.

4 DE JUNIO. ¡Así que Dora ve la muerte de Mamá como *un castigo de Dios a Papá!* Pero, ¿qué pudimos hacer para eso? Dijo: “Ah, sí, también nosotras hicimos varias cosas que no debíamos hacer y, antes que ninguna otra, teníamos secretos que no le contamos a Mamá. Y ahora nos llega el castigo de Dios”. Eso es horrible, y tengo miedo cuando entro en una habitación a oscuras porque siento que hay alguien que me mira de un modo terrible y quiere tocarme, ya que ella está hablando siempre del ojo divino y del dedo divino.

8 DE JUNIO. Papá está furioso con Dora; anoche, sin querer, cuando abrí la puerta del salón y apareció Papá, di un grito fuerte y, como él me preguntó qué me pasaba, le conté lo del castigo divino; solo que no le dije que le correspondía a él, sino a Dora y a mí. Entonces Papá se enojó terriblemente por primera vez desde la muerte de Mamá y le dijo a Dora que no debía enfermarse ni enfermarme con sus fantasías y a Dora casi le da un paro cardíaco, así que tuvo que venir el médico. La tía durmió con nosotras y las dos tuvimos que tomar bromo. (61) Hoy Papá estuvo sumamente amable y nos dijo: “Hijas, no tienen que hacerse reproches, siempre han sido buenas muchachas y espero que sigan así”. Sí, eso seré, porque el ojo de Mamá nos vigila. Hella cree que me veo mal y me preguntó hoy si tal vez... Sin embargo, le dije que no quiero hablar más de esas cosas, que me debo a la memoria de Mamá. Quiso agregar algo, pero le dije: “No, Hella, no hablo más *de eso* en absoluto. Vos no podés entenderlo porque todavía tenés a tu mamá”.

12 DE JUNIO. Por Dios, es horrible; cuando no quería pensar nunca más en *esas* cosas, ¡surge este asunto! Ahora estoy en apuros sin tener la culpa. Hoy a las 9 en punto vino una de segundo a la clase de Matemática y dijo: “La directora pide que Lainer, Brückner y Franke vayan enseguida a su despacho”. Todas las chicas nos miraron, pero no sabíamos por qué era. Cuando llegamos al despacho, la puerta estaba cerrada y la señorita N. nos dijo que teníamos que esperar. Entonces salió la directora y me pidió que pasara. Había una señora sentada que me miró con sus lentes. “¿Vos andás mucho con Zerkwitz?”, me preguntó la directora. “Sí”, dije, y no tuve un buen presentimiento. “Esta dama es la mamá de Zerkwitz y se queja de que hablás con su hija de cosas muy inapropiadas, ¿es así?” “Hella y yo no queríamos decirle nada, pero insistió mucho y a la vez creímos que, de todos modos, ella ya sabía y solo simulaba que no.” “¿Qué era lo que ella debía saber y de qué hablaron?”, interrumpió la mamá de Anneliese. “Perdón – dijo la directora–, yo voy a interrogar a las chicas; entonces, ¿Brückner estaba presente?” “Solo en algunas ocasiones”, contesté. “Sí, la principal culpable es Lainer, *cuya mamá murió hace poco.*” Entonces me tragué las lágrimas y dije: “Si Anneliese no hubiera vuelto a cada rato sobre el tema, no habríamos hablado una palabra de esas cosas”. Y ya no di ninguna otra respuesta. Ahora tenía que entrar Hella. Después me dijo que, cuando me vio, supo cuánto me había impactado esto. “¿De qué estuvieron hablando con Zerkwitz?” Al principio Hella no quería contar nada, pero después lo dijo muy brevemente: “¡De tener hijos y estar casado!”. “Dios santo, semejantes chiquitas y hablan de *semejantes* cosas”, dijo la mamá de Anneliese. “Semejantes criaturas depravadas.” “No creímos que Anneliese *en verdad* no supiera; si no, no habríamos hablado con ella”, dijo también Hella; estuvo grandiosa. “En lo que respecta a Alfred, somos totalmente ajenas y le desaconsejamos muchas veces que le permitiera pasar a buscarla por la escuela; pero ella no escuchó nuestros buenos consejos.” “Hablo ahora de sus conversaciones, con las que corrompieron a la pobre e inocente nena”, dijo la señora Von Zerkwitz. “Ella debía saber ya algo; si no, no habría andado con Alfred y tampoco con nosotras”, dijo Hella. “Ay, padre celestial, eso es aún más enojoso; ¡qué

depravación!” Después tuvimos que salir. Afuera, Hella lloró mucho y yo también porque teníamos miedo de lo que pasara en nuestras casas. No pudimos volver a la clase de Matemática porque se notaba que habíamos llorado. En el recreo, Hella pasó junto a Anneliese y dijo muy fuerte “traidora” y escupió. Por esto la sacaron de la fila. Yo también salí de la fila, y cuando la profesora Kreindl dijo: “Vos no, Lainer, volvé a tu lugar”, le respondí: “Perdón, yo *también* escupí” y me paré al lado de Hella. Todas las chicas nos miraban. La profesora Kreindl, aparentemente, ya sabía todo porque no dijo nada más. En la clase de Alemán de 11 a 12, la doctora M. dijo: “Chicas, ¿no pueden ustedes quedarse en paz? Estas constantes inconductas resultan deplorables y no surge de ellas nada bueno para ustedes ni para sus padres ni para nosotros”. Poco antes de las 12 nos llamaron otra vez a Hella y a mí al despacho de la directora. “Muchachas –dijo ella–, ¿qué les ocurre con esas cosas despreciables? ¿Qué necesidad hay, para su imaginación tempranamente envenenada, de comunicarles eso a otras chicas? Y a vos, Lainer, ¿no te da vergüenza que hace pocas semanas hayan enterrado a tu mamá y ahora se escuchen semejantes cosas de vos?” “Perdón –dijo Hella–, todo esto fue en primavera y en invierno incluso; porque entonces íbamos a la pista de hielo. En esa época, la mamá de Rita estaba bastante saludable. Y Zerkwitz nos insistió de una manera terrible para que le contáramos todo. Varias veces le advertí a Rita y le dije ‘no confíes en ella’, pero estaba completamente perdida por Zerkwitz. Por favor, señora directora, no le diga nada de esto al papá de Rita; se va a poner muy mal.”

Hella estuvo maravillosa, nunca lo voy a olvidar. No quiere que escriba esto; pues escribimos juntas. Piensa que debemos anotarlo textual, palabra por palabra, porque una nunca sabe para qué puede necesitarlo. Hella es una amiga como no hay otra y, además, tan valerosa e inteligente... “Vos sos igual de inteligente –me dijo–, pero ocurre que te sentís intimidada y estás muy nerviosa desde la muerte de tu mamá. Ojalá tu papá no se entere de nada.” Esa gansa idiota también desenterró lo de los dos estudiantes en la pista de hielo, que terminó hace tanto tiempo. “Simplemente no hay que confiar en nadie”, dijo Hella, y en verdad tiene razón. Nunca habría creído a Anneliese capaz de eso. Todavía no sabemos qué pasó con Franke. Cuando volvió, se puso un dedo sobre los labios, lo que por supuesto significa: “¡Nada de traiciones!”.

15 DE JUNIO. Hoy estuvo el inspector de escuelas. Yo había pasado al frente, durante la clase de Matemática, cuando golpearon a la puerta y entraron la directora y el inspector. En un primer momento creí que él venía por aquello y me puse mortalmente pálida (o sea, eso comentaron después todas las muchachas; Hella dijo que parecía Níobe durante su luto). (62) Gracias a Dios, el ejercicio no era difícil y, además, siempre logro hacer todas las cuentas; en Matemática y Francés soy la mejor. De cualquier modo, el inspector vio que yo tenía los ojos llorosos y le comentó algo a la directora; entonces, ella dijo: “Hace poco perdió a su mamá”. El inspector me elogió y yo, como una tonta, me largué a llorar. La directora dijo “está bien, sentate, L.” y me acarició el pelo. Es tan amorosa... espero que ella y la doctora M. hablen de mí en la reunión. Y que Papá no se entere; de otra manera, por supuesto él también va a hacerme terribles reproches porque

esto salió a la luz poco después de la muerte de Mamá. Sin embargo, lo cierto es que pasó mucho antes. Solo surgió porque la mamá de Hella fue a ver a su sobrina casada, Emmy, que *había tenido su primer hijo*. Y precisamente entonces le contamos todo a la “nena ingenua” (así llamamos ahora a esa falsa). Hella todavía opina que la “nena ingenua” disimulaba. Es muy probable pues, a fin de cuentas, ya casi tiene catorce; y a los catorce, *está claro*, se sabe mucho; no existe nadie que a esa edad crea todavía en la cigüeña, como ¡¡¡supuestamente!!! creía Anneliese. Hella cree que pronto voy a estar también “desarrollada” porque tengo grandes marcas azules bajo los ojos. No escuché que la señora Von Zerkwitz dijera “semejantes mocosas”, pero Hella asegura que la directora *rechazó eso carraspeando*. Con respecto a la expresión “semejantes ovejitas”, Hella se retorció de risa porque su mamá también la usa para *estas cosas*: “*Ovejitas*, eso todavía no es asunto de ustedes”. Por Dios, ¡cuándo deberíamos, entonces, enterarnos de todo si no es cuando tenemos ya casi catorce! Hella y yo supimos en verdad *muy temprano* estas cosas y no nos hizo nada mal. La mamá de Hella siempre dice que si una sabe eso demasiado pronto, toma aspecto de vieja; pero, desde luego, no es verdad. Sin embargo, ¿por qué las madres no quieren que sepamos? Tiene que ser simplemente porque les da vergüenza.

16 DE JUNIO. Anoche, cuando ya estábamos en la cama, Dora preguntó: “¿De qué hablaron entonces, en verdad, con Z. o como sea que se llame? La directora me llamó hoy a su despacho y me dijo que contaste cosas inadecuadas. ¡Yo tengo que cuidarte en el lugar de Mamá!”. ¡Eso sí que me vendría bien! Por cierto, todo esto ocurrió cuando Mamá aún vivía. Una madre nunca sabe de qué hablan sus hijos con otros. Dora cree que voy a recibir una carta de amonestación. Sería horriblemente molesto para Papá; se armaría otro escándalo; aunque él ahora siempre está muy amable. A partir de la enfermedad de Mamá, no tuve disgustos ni una sola vez. Es cierto que la muerte hace más compasivas a las personas, pero, ¿por qué? En realidad, deberían enojarse porque están muy dolidas. La semana pasada colocaron la lápida y fuimos todos. Me gustaría ir sola alguna vez al cementerio porque una siente vergüenza de llorar frente a los otros.

18 DE JUNIO. La “nena ingenua” no viene más a gimnasia; por lo menos, no ha venido desde *aquello*. Creemos que no se anima, aunque nosotras, en todo caso, no diríamos nada. La castigamos con un *callado desprecio*, que es *mucho más tangible*. Y tampoco viene a la cancha de tenis, gracias a Dios. Una persona *falsa*, eso resulta lo peor porque una nunca sabe cómo es en realidad. Si alguien alardea, al menos puedo decirle: “Vamos, por favor, no pretendas semejante mentira, no soy una idiota”. En cambio, no existe ningún procedimiento contra la *hipocresía*. Por eso no soporto a los gatos. A la “nena ingenua” también la llamamos “gato rojo”. Creo que ella lo sabe. Pasado mañana es la excursión del liceo a Carnuntum. Me alegra mucho. A las 7.30 tenemos que estar en el puerto.

21 DE JUNIO. La excursión estuvo muy agradable. Hella tenía que pasar a buscarme. Sin embargo, se retrasó mucho, así que su madre pidió un coche y, por suerte, la esperé. Me encantaría ir por la vida en coche. Dora no quiso esperar y se fue a las 6.45 en el tren eléctrico. A las 7.45 llegó Hella con el coche y, justo antes de que el barco levantara anclas (me parece que eso solo se dice de un velero en el mar, pero no importa, no soy Marina, que *todo* lo de la marina lo sabe), justo en ese momento llegamos. Todas se pararon a observarnos cuando vieron que el coche se acercaba apurado. Al bajar me caí, fue una idiotez; pero no creo que todas lo hayan notado. La tía Dora había dicho que para un día así teníamos que quitarnos el luto y Papá dijo lo mismo, así que nos pusimos nuestros vestidos blancos bordados y la tía Dora estuvo muy buena y nos hizo unos cinturones negros. Eso se veía muy elegante. En Estados Unidos el luto se lleva así. Adoro Estados Unidos, la tierra de la libertad. Allá los chicos (es decir, los varones jóvenes) y las chicas, ¡¡van *juntos* a la escuela!! — — — Sí, bueno, la excursión. Durante el viaje en barco, nos sentamos al lado de la doctora M.; ella estuvo sumamente amable. A la izquierda, Hella; a la derecha, yo; tan cerca que dijo: “¡Chicas, van a aplastarme o, como mínimo, van a aplastar mi vestido!”. Llevaba, por cierto, un vestido también blanco y un collar de coral que le quedaba magnífico. Cuando ya casi estábamos en Hainburg, a Hella se le cayó el sombrero al Danubio y todas las muchachas gritaron porque creyeron que una chica se había caído al agua. Gracias a Dios, solo fue el sombrero. Subimos a la colina del castillo y había una hermosa vista; quiero decir: yo solo miraba *a la doctora M.* porque estaba muy linda; el profesor Wilke también vino y anduvo siempre con ella. Todas las muchachas dicen que seguramente él se case con ella, quizás ya en las próximas vacaciones. Por Dios, si *eso* fuera cierto, sería horroroso. Hella cree, en cambio, que resulta imposible por el profesor de Alemán. En todo caso, tendría que elegir al profesor W. porque él es judío. “Bueno, sí, pero todo lo demás es igual con cualquiera”, dije. “Eso, precisamente, es lo principal, pequeña burra”, dijo Hella. Y la doctora M. dijo: “¿Vos dejás que tu amiga íntima te hable así? ¿Qué sería, entonces, lo principal?”. Yo ya estaba por contestar “no *podemos* decírtelo”, pero Hella me frenó y dijo: “Justamente porque soy su amiga íntima tengo permitido hablarle así; ella no permitiría que otro lo hiciera”. Después fuimos a comer. Por desgracia, no pudimos sentarnos junto a *ella*. Nos sirvieron escalopes y cuatro veces torta de chocolate y el profesor de Religión pasó junto a nosotras y dijo: “¿Hacía cuánto estaban muriéndose de hambre?”. Antes de comer fuimos al museo para ver los descubrimientos. La directora y la señorita V. explicaron todo. Enriquecimos mucho nuestro saber. A la tarde fuimos a Deutsch-Altenburg. La merienda estuvo muy entretenida. Jugamos juegos de mesa con todos los profesores, el quinto curso había ensayado una divertida pieza de teatro de una estudiante. Nos doblamos de la risa. De pronto llegó toda una tropa de oficiales de la fuerza aérea, muy bonitos, y uno se sentó al piano y tocó música de baile. Y vino otro adonde estaba la directora y le pidió que les permitiera a las “señoritas” bailar. La directora al principio no quería, pero todas las de quinto y sexto se lo rogaron y el profesor de Religión dijo: “Pero, directora, permítales un poco de inocente diversión” y ella finalmente aprobó el baile. Las demás bailamos entre nosotras o bien nos

quedamos mirando. Y de pronto Hella y yo estábamos adelante y un precioso subteniente vino y dijo: “¿Puedo separar a estas dos amigas para un breve baile?”. “Oh, por favor”, dije, y salí disparada con él. Bailar con un subteniente es adorable. Después el mismo subteniente bailó con Hella y ella me dijo más tarde, en el viaje de vuelta, que en realidad él quería sacarla a bailar primero, pero que yo dije enseguida “oh, por favor”, y le puse una mano en un hombro. Desde ya que no es cierto, pero una no discute con su mejor amiga por algo así. Y, a fin de cuentas, él bailó con las dos. Lamentablemente, no nos dejaron bailar mucho porque estábamos demasiado acaloradas. Ciertamente, casi lo olvido, un capitán de bigote morocho saludó a la doctora M., de modo que la conocía. Ella se puso roja como el fuego; entonces, probablemente sea con él con quien se va a casar, no con el profesor Wilke ni con el profesor judío. A mí también él me parece decididamente mejor. Por Dios, ¡eran todos tan lindos...! Antes de que nos fuéramos, un lugarteniente trajo un gran ramo de rosas y los oficiales le dieron una a cada dama del equipo de profesores. Y entonces sucedió algo muy peculiar. En sexto hay una muchacha que parece mucho mayor, como si tuviera ya veinticuatro, y “nuestro” subteniente también le dio una rosa. Entonces ella dijo: “Gracias, pero no soy profesora, voy a sexto”. Y todos se rieron fuerte y a ella le dio mucha vergüenza que el subteniente la hubiera considerado una profesora. El profesor de Religión le dijo: “Tontita, podrías haberla agarrado igual”. Sin embargo, ella estuvo bien. Creo que eran al menos veinte oficiales. Hella, por supuesto, le dijo al subteniente que ella era hija de un coronel. ¿Volveremos a verlo?

Escribo ahora cuatro días después de la excursión. Dora me contó ayer que el profesor de Religión le dijo a la directora, cuando yo estaba entre los brazos del subteniente: “Mire a la pequeña Lainer; cómo le hace ojitos, es una señal”. ¿Qué es eso de hacer ojitos? No hice ojitos y, además, ¡¡qué se supone que significa eso: hacer ojitos!! Obviamente, no los cerré; si no, me hubiera caído y entonces se habrían reído todos. Y no me gusta que se rían de mí. No vi a Dora, por cierto, durante toda la excursión y no bailó tampoco. Dijo de manera muy poco educada: “Por supuesto que no, pues *todavía* estamos de luto, aunque llevemos vestidos blancos; vos sos solo una nena que no se toma en serio algo así”. *Algo así*, ¡quisiera saber, por Dios, qué hice! Sigo amando a Mamá y no la olvido. Lo de Papá fue muy distinto; anteanoche dijo: “Así que mi brujita tuvo una conquista; bueno, has empezado pronto. Pero nada de oficiales, brujita mía, que cuestan mucho dinero”. Pues ya me gusta el subteniente, viajaría con él en un avión por el aire, alto, muy alto, hasta marearnos los dos. Ayer, en la clase de Religión, cuando entró el profesor, se rio mucho y dijo: “Bueno, Lainer, ¿todo sigue girando a tu alrededor? El subteniente no ha podido dormir”. De modo que él debe conocerlo. O sea, ya sé que no es que no pueda dormir por mí, pero algo notó. Si solo supiera cómo se llama... tal vez Leo o Romeo; ¡sí, Romeo le iría muy bien!

26 DE JUNIO. Ayer, cuando estaba en lo mejor de la escritura, llegó la tía Alma con Marina y el mequetrefe de Erwin, que fue en su momento el culpable de los chismes.

Desde la muerte de Mamá, no volvimos a tener contacto. No creo que a Mamá le gustara demasiado la tía Alma ni tampoco que a esta le gustara ella. Del mismo modo que Papá y la tía Dora no se tienen demasiado cariño. Funciona así, por cierto, en la mayor parte de las familias: al padre no le caen bien los hermanos de la madre y viceversa. Pero, en verdad, ¿por qué? Él tendrá una novia, probablemente, ¿y cuál será el aspecto de ella? Me gustaría saber si él prefiere a las de pelo castaño, a las rubias o a las morochas. Bueno, pues, ¡la visita! Nos tratamos, por supuesto, con *mucha* frialdad Marina y yo. Ella se jacta mucho de ir a la escuela de maestras. ¡Como si eso fuese gran cosa...! El liceo significa decididamente más porque después del liceo podés ir a la universidad y después de la escuela de maestras no. Tampoco aprenden inglés y el francés no es obligatorio, sino solo para quien quiera. Como la tía Alma sabe que a Papá le molesta que alguien diga que no nos vemos bien, comentó: “Por Dios, Dora parece abrumada por el estudio; por suerte, pronto termina, aunque en verdad no ganará mucho con eso, es mejor que una muchacha llegue a maestra”. Erwin estaba recostado en el sillón y me dijo: “A que me animo a escupir en la alfombra, ¿no me creés?”. “Sos suficientemente maleducado para hacerlo; lo que no entiendo es que Marina, una futura maestra, no te haya dado un par de golpes en tu insolente pico”, dije. Entonces, la tía Alma: “Pero, chicos, ¿qué pasa? ¿A qué están jugando?”. “No es un juego; Erwin quiere escupir la alfombra y no le parece mal.” Entonces, la tía le dijo algo en italiano y él me hizo a espaldas de Papá una burla que simplemente ignoré; ¡qué mocoso! ¡Y es, de todas maneras, mi primo! Kamillo debe haber sido igual de insolente de chico. Sin embargo, nunca vino a nuestra casa porque desde hace dos años está como alférez en Japón. A Marina decididamente no le queda bien el luto; tiene algo de provinciana y no se va a sacar eso de encima. Usa vestidos muy largos y de t... No tiene un rastro aunque en diciembre cumplirá diecisiete; es asquerosamente flaca.

27 DE JUNIO. Hoy vino el inspector de escuelas a Francés. La doctora Dunker siempre está terriblemente inquieta y dijo al comienzo de la clase: “Chicas, hoy viene el inspector; júntense, les pido que no me dejen sola en la batalla”. Entonces, debe ser cierto, como siempre dijo Oswald, que los inspectores vienen por los docentes y no por los estudiantes. “Durante la inspección —dijo Oswald muchas veces—, todos los alumnos tienen al profesor entre sus manos.” Me llamaron primera, por supuesto, y no logré acordarme de qué significa *trotteur*. (63) No quería decir *trottel*, (64) así que no dije nada. Entonces, Anneliese se dio vuelta y me lo sopló, pero obviamente no lo repetí, me quedé muda como un pez. Al final, el inspector me dijo: “Solo traduzca la oración hasta el final, eso le hará comprender el significado”. Sin embargo, no es así; cuando no conozco una palabra, la oración simplemente no tiene sentido o, al menos, no el sentido que debería tener. Si Hella no hubiera faltado hoy porque está con el — — —, quizás me lo podría haber soplado. Más tarde, la doctora Dunker me hizo reproches, que no se puede contar con nadie y que no merezco en verdad un diez. “Y lo más ridículo es que te reíste cuando no sabías un término tan fácil.” No podía decirle que me había reído de que, en un primer momento, se me ocurrió traducirlo como *trottel*. Esa estupidez de

traducir en el momento es muy difícil para nosotras.

28 DE JUNIO. Hoy es la reunión de cierre del curso. Me inquieta mucho si me pondrán una amonestación o una nota baja en aplicación. Sería horroroso. A Hella no le importa tanto porque su papá acaba de viajar a hacer maniobras militares a Hungría o Bosnia y va a quedarse allá mucho tiempo, hasta que las vacaciones hayan empezado, y entonces ya nadie piensa en el boletín. En fin, mañana voy a enterarme. No, por Dios, mañana es feriado y pasado mañana es domingo, así que tengo que pasar dos días y medio “con el alma en vilo, pendiente de la tristeza”, (65) pero con una tristeza distinta a la que mencionó Goethe.

30 DE JUNIO. Por el *matura* de Dora, Oswald siempre lo llama *martura*, ayer y hoy estuvimos en casa durante la tarde. Los Brückner fueron a Breitenstein para visitar a una tía que está en una casa de reposo y por eso yo no podía ir con ellos. A la noche fuimos a comer al Türkenschanzpark, pero no ocurrió nada. Cierto, no escribí sobre lo que hizo la “nena ingenua” durante la excursión. Ya en el barco, anduvo un par de veces en torno a Hella y a mí y quiso meterse en la conversación, ¡en forma indirecta, por supuesto! Sin embargo, no tuvo éxito. Hella, en particular, es grandiosa para estas situaciones; simplemente miraba a lo lejos, por encima de ella. A mí, en realidad, me da un poco de pena porque ella no tiene verdaderas amigas, excepto nosotras dos, pero Hella dijo: “¿Todavía no te fue suficiente? ¿Querés cocinarte otra vez en la misma salsa?”. Y cuando el sombrero de Hella se cayó al agua y lo mirábamos y nos reíamos como locas, Anneliese se paró de pronto detrás de nosotras y le ofreció a Hella un delicado paño de encaje que había llevado para la noche porque suele darle dolor de oídos. “¿Quisieras este paño para no volver a Viena sin nada que te cubra la cabeza?” “Por favor, no te molestes, estoy acostumbrada a andar con la cabeza descubierta”, ¡pero cómo lo dijo, como una reina! Tengo que aprender eso de ella. Es más baja que yo, pero entonces se veía como una dama adulta. Se lo dije y me contestó: “Queridísima Rita, eso no se aprende; es *innato*”. De veras me enoja que crea que la hija de un oficial tiene cosas fuera de lo común.

1° DE JULIO. Gracias a Dios, todo transcurrió sin escándalo. La doctora M. me dijo en el corredor: “Vos, Lainer, te escapaste por poco. Si algunas voces no se hubieran alzado en tu favor, no sé — — —”. Le contesté: “Tengo en claro, doctora, que solo usted me salvó de la amonestación” y le besé rápidamente la mano. “Vaya, cabecita loca, por un lado una nena y, por el otro, ideas vanas a esa edad.”

A fin de cuentas, una no puede hacer en verdad nada con esas *ideas* y en el futuro hay que fijarse mejor con quiénes hablamos de *algo así*. Todavía no escribí eso de la excursión. Cuando llegamos a Viena en el tren, la mayoría de los padres habían ido a buscar a sus hijos; nuestro papá estaba ahí y también la mamá de la “nena ingenua”. Gracias a Dios, Papá no la conocía. Cuando bajamos del tren, hubo un tumulto porque

todos queríamos encontrarnos con nuestros padres y de pronto escuché la voz de Hella: “No, señora, su hija no estaba con nosotras, que somos tan mala compañía”. Me di vuelta enseguida y ahí estaba Hella frente a la señora Von Zerkwitz. Ella le había dicho: “Oh, *usted*, ¿dónde está, pues, mi pequeña Anneliese?”. La respuesta fue magnífica; nunca se me hubiese ocurrido; siempre me surge después una buena contestación. Lo mismo que cuando el anciano le preguntó a Hella en el teatro si estaba sola y ella lo rechazó, le dijo: “¡Atrevida como una judía o judía atrevida!”. Es estúpido porque, en primer lugar, no resulta atrevido dar una respuesta clara y, en segundo lugar, a una eso no la hace judía. Entonces Hella contestó: “No, se equivoca, no se encontró con alguien igual a usted”.

El 6 ya habremos terminado, pero por el *matura* de Dora tenemos que quedarnos hasta el 11. Después vamos a viajar a Fieberbrunn, en el Tirol, y este año nos hospedaremos en un hotel, lo cual me pone muy contenta. A Hella eso le resultó maravilloso el año pasado.

2 DE JULIO. Por Dios, hoy me... no, no lo puedo anotar así. En medio de la lección de Física, durante el repaso, mientras yo no estaba pensando en nada, entró la señorita N. con un acta para firmar. Cuando nos pusimos de pie, me preguntó: ¿qué será eso? Después me di cuenta: ¡¡Ajá!! En el recreo, Hella quiso saber por qué me había puesto roja como la sangre en la clase de Física, si acaso había traído golosinas. No quería contarle de un modo directo el verdadero motivo, así que dije: “No, me aburría tanto que estaba quedándome dormida y, cuando entró la señorita N., me asusté”. En el camino a casa hablé muy poco e iba tan lento (porque no hay que caminar rápido cuando...) que Hella dijo: “Ya, contámelo, ¿qué te pasa hoy, que estás tan seria? ¿Acaso, sin que yo lo sepa, te enamoraste de alguien o *por fin*...?”. Entonces contesté “¡por fin!” y ella dijo: “Bueno, entonces otra vez estamos de igual a igual” y en medio de la calle me dio un beso. En ese momento pasaban dos estudiantes y uno de ellos dijo: “Uno para mí también”. Y Hella le contestó: “Claro, uno en la mejilla, que te va a arder”. Entonces se fueron apurados. En verdad no podíamos soportar eso... ¡hoy! Hella quería que le contara *todos los detalles*; pero yo no tenía nada que decir y creyó que no *quería* contarle nada. Es en verdad muy desagradable y esta noche debo tener un enorme cuidado al desvestirme delante de Dora. Sin embargo, a la tía le tengo que decir para que me dé una t... h... Me da una vergüenza horrorosa. Para Hella fue distinto; primero, porque antes tuvo aquellos espasmos terribles y, entonces, su mamá ya estaba al tanto; y, segundo, porque estaba su *mamá*. A Dora no se lo diría en ningún caso, me da todavía más vergüenza. Y nunca compraría una t... h... para mí, ni aunque tuviera ochenta años. Si Papá fuese el primero en saberlo, sería horrible. Me pregunto si los hombres, en general, saben eso; de su esposa, más bien, pero no, en cambio, de sus hijas.

3 DE JULIO. Dora ya lo sabe. Apagué la luz *antes* de desvestirme y me increpó: “¿Qué es esta broma idiota?, prendé inmediatamente”. “No pienso hacerlo.” Entonces vino ella y quiso prender. “Por favor, dejá que antes me meta en la cama.” “Aaah, es eso –dijo

Dora—, ¿por qué, entonces, no me lo dijiste directamente?; te presto mis comp. Billroth porque vos todavía no tenés las tuyas.” Después, conversamos largo rato y me dijo que Mamá le había encargado que me contara todo *cuando...* A ella se lo contó Mamá, pero me dijo que es mejor que una muchacha se lo explique a otra porque así da menos vergüenza. Mamá también sabía que en enero Hella... ¿Cómo se enteró, si yo nunca dije nada al respecto? Ya eran las 12 cuando apagamos la luz.

6 DE JULIO. Por Dios, soy tan desdichada; hoy, cuando recibimos nuestros boletines y fuimos a despedirnos de la doctora M., a agradecerle, estuvo muy amorosa y agradable y al final, como conclusión, dijo: “Espero que no me hagan pasar demasiada vergüenza ante mi sucesora o sucesor”. Al principio, no entendimos y pensamos que hacía referencia a que nunca es seguro que un profesor siga con el mismo curso, pero enseguida aclaró: “Dejaré el instituto porque voy a casarme”. Sentí una puñalada en el corazón y contesté: “Por Dios, no es posible”. “Sí, sí, Lainer, es así.” Y todas las chicas corrieron hacia ella y querían besarle la mano. Después, todo estuvo en silencio por un instante y entonces Hella dijo: “Doctora, ¿puedo hacer una pregunta? ¡Pero usted no se enoje!”. “No, ¡preguntá lo que quieras!” “¿Se trata del capitán de Carnuntum?” Al principio ella pareció muy sorprendida y después se rio fuerte: “No, Brückner, no es él, que ya tiene una esposa”. Gilly, que no la adora como Hella y yo, dijo: “Por favor, doctora, cuéntenos con quién se casa”. “No es ningún secreto, me caso con un profesor de Heidelberg.” Y por eso tiene que dejar el liceo. Me estropeó las vacaciones. Hella tiene ideas geniales. Las chicas no queríamos en absoluto dejar que la doctora se fuese y deseábamos acompañarla a la casa. Entonces, dijo: “Queridas chicas, eso no será posible, ya me voy a Purkersdorf, a la casa de mis padres”. Y entonces surgió la sublime idea de Hella. Todas pedían: “Por favor, la acompañamos hasta el tren”; al final, ella accedió. Sin embargo, Hella me dijo “vení” y corrimos hasta la estación antes que nadie y sacamos pasajes hasta Hütteldorf, para poder regresar a tiempo, y ya estábamos esperando en el andén cuando llegó con todas las chicas. Nos echamos encima de ella y subimos al tren, que acababa de llegar. Por supuesto, teníamos boletos de segunda clase porque Hella, como hija de un oficial, no puede viajar en tercera y la doctora M. también viaja siempre en segunda. Nos sentamos las tres en un asiento para dos, aunque hacía un calor terrible. Ella estuvo muy amable; yo le pedí una fotografía y prometió mandarnos una. Después, lamentablemente, llegamos ya a Hütteldorf. “Chicas, ahora tienen que bajarse.” Las dos lloramos muchísimo y entonces, ¡nos besó! ¡Nunca voy a olvidar ese momento lleno de dicha y ese viaje divino! Mientras el tren estuvo a la vista, le hicimos señas con las manos, ¡y ella nos hizo señas *también!* Cuando quisimos entregar nuestros pasajes de regreso, Hella buscó su monedero por todas partes y no lo encontró; tuvo que habérselo dejado en la boletería. Yo, por suerte, tenía sin tocar el dinero de bolsillo para el mes de julio y pagué con eso la multa. Y entonces, por una vez, *yo* estuve más inteligente; dije que viajábamos en tercera y que solo estábamos atravesando el vagón de segunda clase; de ese modo, no tuvimos que pagar una multa tan costosa; nadie sabía de eso, una se puede permitir una mentira así. Obviamente, pasamos en verdad a tercera, aunque Hella

dijo que eso la perturbaría en su memoria. A mí no me hace nada, no estoy en el “ambiente” del mismo modo que Hella. Llegamos de regreso a la 1.45 y la tía Dora me regañó terriblemente. Dije que estábamos ordenando libros en la biblioteca para la doctora, pero Dora había preguntado a las 12 en el liceo y no había ya nadie ahí. Para entonces nosotras habíamos salido; acompañamos un trecho a la doctora M., que va a irse a raíz de su matrimonio. Dora se asombró mucho y dijo: “Ah, ya entiendo”. El otro día, cuando entró en la sala de reuniones, los profesores hablaban de un compromiso y la señorita Thim decía: “No todas tienen la suerte de enganchar un profesor universitario”. Se refería a *ella*. No, claro, seguramente Thim no va a enganchar ninguno, ni siquiera un encargado de escuela. Hoy, escribo en realidad sobre dos días distintos, me puse loca de alegría; *ella* me mandó su foto, ¡¡sencillamente sublime!! Papá dice que en el retrato es más linda que en la realidad. Sin embargo, no es cierto, ella es maravillosa, ¡esos ojos y esa mirada llena de expresión...! Desde ya, Hella también recibió una fotografía. Vamos a mandar a hacer pequeños estuches de cuero especialmente para el retrato, así lo podemos llevar con nosotras siempre. De todos modos, tenemos que esperar hasta después de las vacaciones porque Hella perdió su dinero y yo tuve que usar casi todo el mío para pagar la multa. Y un estuche así debe costar tres coronas. Papá tiene unos sobres transparentes e irrompibles y voy a pedirle dos y los pondremos ahí como “recurso de emergencia”.

Mañana Dora rinde el *matura*, está muy inquieta, aunque ella puede con todo en casos así. No obstante, piensa que a una siempre le puede pasar algo. Papá, en cambio, no está inquieto, solo lo estuvo el año pasado con Oswald, entonces estuvo muy alterado y la pobre y querida Mamá también se preocupó de un modo terrible: “Uff –decía Oswald–, ya les voy a demostrar que no me pueden hacer nada; simplemente hay que ser *atrevido* en el *matura*, ¡esa es toda la cuestión!”. Y después no telegrafió más que “terminado” y la pobre Mamá seguía con miedo porque pensó que eso también podía significar que había reprobado. Pero, por supuesto, significaba que había aprobado porque, mientras, ya tenía el segundo telegrama. Y Papá trajo entonces dos botellas de auténtica champaña a Rodaun cuando Oswald estaba por venir. No va a ser así cuando Dora apruebe el *matura* porque ya no está Mamá; ay, es tan horrible si pienso que hace dos meses y medio estaba Mamá y que ahora — — — — —

9 DE JULIO. Esta mañana, mientras Dora rendía el *matura* (obtuvo un sobresaliente), estuve sola en el cementerio. A la tía Dora le dije que me iba de compras con Hella y su mamá, y a Hella le dije que salía con la tía Dora. Entonces viajé hasta Pötzleinsdorf y fui al cementerio. Una tendría que ir siempre sola al cementerio. No había nadie más que yo. No me animé a quedarme mucho tiempo para no volver demasiado tarde a casa. Es terriblemente lejos Pötzleinsdorf y, si viajás sola, cualquier camino se hace mucho más largo. Cuando salí, tomé la dirección equivocada y me encontré en una calle completamente desierta cerca de Türkenschanze. Ese tipo de cosas resulta muy desagradable y, al principio, no había nadie a quien le pudiera preguntar. Después apareció, por suerte, una señora mayor y le pregunté el camino y me dijo que solo tenía

que bajar por la siguiente calle y encontraría el tren eléctrico. Y tenía razón, justamente venía un tren de Pötzleinsdorf y me subí y llegué a casa incluso mucho antes que Dora. Sin embargo, a la tarde Hella casi me delata sin querer. Como todos hablaban únicamente del *matura*, pude cubrirme. Ahora que Dora terminó con el *matura*, debe decirme muchas cosas en *cierto* sentido. Me lo prometió. Antes del *matura* estaba siempre muy cansada por su gran faena, pero eso ya pasó y yo nunca estudio durante las vacaciones. ¿Para qué existen las vacaciones, si no? La doctora Dunker me puso solamente un satisfactorio, es una verdadera maldad y todavía me quedan tres años de clases con *ella*, ¡pff! Creo que ciertamente no haré ningún esfuerzo ahora en Francés porque ella ya puso su espada sobre mi cabeza y, cuando un profesor hace eso, no sirve de nada estudiar. ¡¡Qué distinto era con la doctora M.!! Estuve mirando tanto su retrato que los ojos me arden horriblemente, pero tengo que escribir esto ahora: por más que una no supiera contestar algo una o dos veces, ella nunca guardaba rencor, nunca, nunca, nunca — — —, ¡dulce, divina!

10 DE JULIO. Mañana viajamos a F.; me alegra mucho. Hoy estuvo terriblemente aburrido porque Hella se fue ayer a Berchtesgaden por seis semanas y al regreso irá a Salzburgo. Quizás la tía Dora viaje conmigo a Salzburgo por dos días para que nosotras podamos vernos antes de que Hella salga para Hungría. ¡Tiene suerte! Yo, por desgracia, no puedo viajar este año a K.M. porque estaremos en F. hasta mitad de septiembre. Ya recibí mis regalos por el día de mi santo pues corresponden al viaje: un bolsito con un cinturón negro de cuero y media docena de pañuelos de luto con un muy fino reborde negro y una madera grabada a fuego y una gran bolsa de golosinas para el viaje de parte de Hella. Sin Hella, el mundo es horrible. Ojalá nos casemos el mismo día; porque Mamá decía siempre: “Las mejores *amigas* se alejan cuando una de las dos se casa”. Probablemente porque a la otra la enoje no haberse casado todavía. ¿Cómo será la boda de la doctora M.? No sé si ella ya sabrá *todo*; es probable y, si no, su mamá tiene que contárselo antes del casamiento. Dora me dijo ayer que Mamá le comentó una vez: “Las muchachas siempre se hacen ideas equivocadas; en realidad, es muy distinto”. Bueno, no es nuestro caso porque sabemos realmente todo, incluso lo de quedarse totalmente desnudos; ¡oh, por Dios, aquello que vimos!—. El 20 viene Oswald, pero antes hará una escapada a Múnich.

12 DE JULIO. Este lugar es maravilloso; montañas y montañas alrededor y vamos a subirlas todas; ¡por Dios, cómo me gusta! Es imposible escribir todos los días en el diario mientras estamos acá; va a ser más bien un semanario. Porque a Hella tengo que escribirle sí o sí cada dos días. Estamos en la residencia Edelweiß; hay unas cuarenta personas acá; al menos, ese número contamos al mediodía. En el vestíbulo tienen una lista de huéspedes colgada, debería estudiarla en detalle. No conseguí nada durante el viaje porque Dora tenía un terrible dolor de cabeza, de modo que en toda la noche no pude hablar. Pasé la mitad de la noche en el pasillo. En un lugar de Salzburgo había un incendio terrible; sin embargo, nadie estaba apagándolo; no debían saber. La residencia

es muy distinguida, toda cubierta de alfombras; en el salón hay cinco o seis grupos de estatuas. Estamos muy satisfechos. Al mediodía hay cuatro platos; a la noche, dos. Ponen flores en cada mesa. Papá dice que debemos ver cuánto tiempo *las dejan sin cambiar*. Tiene un traje nuevo para las vacaciones que le queda magnífico porque él es alto y le da aspecto de aristócrata. Tenemos trajes negros ligeros y blusas negras de encaje y también blusas blancas y los vestidos blancos y un traje gris claro. Papá tiene razón: el luto se lleva por *dentro* y no por *fuera*. Hasta ahora, sin embargo, andamos de negro, solo por si hace mucho calor trajimos la ropa blanca. Hoy, en una cuesta no muy lejos de la casa, recogimos rosas alpinas para un gran ramo. Dora trajo el retrato de Mamá y le puso las flores; por desgracia, yo me olvidé el mío. Me gustaría subir el Wildeck o algún otro pico. Recoger flores de las nieves (66) sería adorable. Sin embargo, Papá dice que no es propicio a nuestra edad. El agua aquí debe ser siempre muy fría; solo diez grados o, a lo sumo, doce. El doctor Klein dijo que solo tenemos que bañarnos en agua tibia. No hay mucha. Todavía no establecimos relación con nadie, pero las dos muchachas a dos mesas de la nuestra, con las blusas de Bosnia, me caen muy bien. Quizás podamos acercarnos. Una cosa está pendiente todavía. Quisiera hacerle a Dora, por las noches, varias preguntas *importantes*, pero no se puede porque la tía Dora duerme en la habitación con nosotras. Y otra cosa estúpida: el dormitorio de Papá tiene un hermoso balcón que da a la *promenade* (67) y nuestra habitación da al jardín. La vista es muy linda, sí, pero yo decididamente preferiría el dormitorio de Papá, aunque resulta demasiado chico para tres personas; solo tiene una cama y un mueble antiguo. Esa decoración me parece un espanto; ¡¡la dueña de la residencia la llama *imperial*!! No debe haber visto nunca muebles de estilo imperial.

15 DE JULIO. Ayer, mientras paseábamos, Dora me habló mucho sobre la tía Dora. Yo no sabía en realidad si el tío Richard era empleado del manicomio o estaba internado ahí; es esto último. Tiene problemas en la médula espinal y está idiotizado y por momentos tiene ataques furiosos. Cuando todavía estaba afuera, una vez quiso ahorcar a la tía Dora y después, *en otro sentido*, ¡¡¡la ultrajó por completo!!! No entiendo bien por qué, entonces, la tía Dora nunca tuvo hijos. ¿Y por qué lo del tío Richard se tiene que ocultar de este modo? Sin embargo, pienso en eso y tampoco nadie quería hablar nunca sobre la enfermedad de Mamá. Esos secretos no tienen ningún sentido porque, primero, hacen que una piense precisamente en eso y, segundo, la verdad termina sabiéndose de todos modos. Al final, la tía Dora le tenía al tío tanto miedo que se encerraba con llave en su habitación. Tener un marido frenético debe ser de veras horrible. Papá le dijo a Dora una vez: “La tía Dora puede enloquecer a cualquiera con sus caprichos y fantasías”. Por supuesto, lo decía en sentido figurado, pero tengo que estar atenta para ver qué hace en realidad la tía Dora para poner a alguien así. Lo más probable es que tenga que ver con *aquello*. A mí me parece que la tía Alma tiene muchos más caprichos y fantasías y, sin embargo, el tío Franz no ha enloquecido todavía. Dora dice que el tío Richard puede vivir veinte años más y que le da pena que la tía Dora esté atada a semejante monstruo. ¿Por qué atada? Si él está en el asilo y no hay nada que pueda hacerle... Dora tampoco

sabía de esto, la tía se lo contó después de la muerte de Mamá. Dora cree que es mejor no casarse si una no *ama locamente* a un hombre. Y, en ese caso, ¡¡siempre con un *contrato matrimonial*!! Entonces *eso* puede quedar excluido. Siempre pensé que un contrato matrimonial se hacía, más que nada, por la dote y el dinero; nunca hubiera creído que podía tener *este* propósito. La esposa del guardia forestal Mayer, a la que conocimos hace dos veranos, solo aceptó casarse con esa condición. Lo único que no entiendo es, si *eso* resulta lo principal en el matrimonio, lo que hace enardecer a cualquier hombre, cómo aceptan ese contrato matrimonial. Tiene que haber otra cosa, tal vez solo sea así entre los judíos, pues los Mayer eran judíos.

21 DE JULIO. No, nunca habría pensado que Hella tuviera razón en ese aspecto. Anneliese me mandó hoy una carta de ocho carillas. Cuando Hella tuvo que quedarse sin salir cinco días, creyó que Anneliese iba a avanzar otra vez. Sin embargo, está claro que no se atrevió. Ahora me escribe a mí: “¡Queridísima Rita! Sos la única amiga que he tenido en mi vida; todas las chicas y las personas en general están contentas conmigo, vaya adonde vaya, y solo vos te apartaste enojada. ¿Qué te hice — — —?”. Muy bien, pues algo me hizo; porque podría haber tenido un buen problema si no hubiese sido por la doctora M., ¡ese ángel con forma humana! Escribe que se siente sola y triste. Está con su mamá en un sanatorio de aguas termales en Gratsch, cerca de Merano o de Bolzano, no me acuerdo, tendré que fijarme *en caso* de que le responda. Porque le prometí a Hella bajo palabra de honor que nunca me reconciliaría con la “nena ingenua”. A fin de cuentas, responder es una cortesía y no significa reconciliarse y mucho menos ser amigas. Allá, en Gratsch, no hay chicas jóvenes, únicamente damas y hombres mayores, ¡el más joven tiene treinta y dos años!, brrr, creo que se aburre espantosamente. De cualquier modo, voy a escribirle, pero con mucha, mucha frialdad. Al final, me dice: “Escuchá la súplica de una desdichada y no dejes que tu corazón sea duro como una roca con respecto a alguien que siempre te quiso en forma sincera”. Eso es en verdad muy bonito, Anneliese siempre escribía las mejores composiciones; la doctora M. elogiaba muchas veces su estilo refinado, pero después ya no pudo soportarla. Le comentó en varias ocasiones que no debía ser tan afectada o echaría a perder el discurso por mera afectación. No voy a escribirle inmediatamente, sino después de un par de días y, como dije, con *mucha* frialdad.

23 DE JULIO. Hoy estuve con las dos muchachas, se llaman Olga y Nelly; una tiene quince años, la otra, trece; el apellido no lo sé, solo que son dueñas de un negocio de productos de cuero en la calle Mariahilfer. Su mamá tiene el pelo ya completamente gris, su papá viene recién el 8 de agosto. Quedamos en que hoy a las 4 iremos de paseo a Brennfelden.

26 DE JULIO. Me propuse escribir cada día antes de comer porque después nos vamos todos al bosque con nuestras hamacas. Hace tres días le escribí a Anneliese, de modo

que ella sabe que ahora es su turno. A Hella no le conté nada de eso porque no sé todavía qué responderá Anneliese. Hella está como una reina en Innichen; pero, lamentablemente, no dice por qué; solo escribió tres páginas concisas incluyendo la despedida; por supuesto, yo no le escribí tanto como otras veces.

27 DE JULIO. Las Weiner no le caen muy bien a Dora; le parecen terriblemente engreídas. En el campo no hay que usar cadenas ni pulseras de oro y menos aún combinadas con vestidos tiroleses. En eso tiene toda la razón, pero a mí me caen muy bien las dos chicas; en especial, la menor, Olga. Nelly hace todo con demasiada magnificencia; ellas también van al liceo, pero al de Hietzing; Olga recién pasa a segundo año y Nelly pasa a quinto. Dora dice que ellas dos no inventaron la pólvora. Eso no es necesario, por suerte ya hubo quien la inventara. Nos divertimos mucho ayer durante un paseo. Hoy solo yo iré con ellas. Papá dijo: “No pasen todo el día juntas porque, en ese caso, la despedida resulta siempre un gran disgusto”. Bueno, pero con las Weiner no creo que vaya a ser así.

29 DE JULIO. Mañana es mi cumpleaños. ¿Qué me regalarán? Algo ya recibí en Viena, tres pares de medias à jour (68) de la tía, muy distinguidas, que hacen ver los pies tan elegantes... Sin embargo, tengo que usarlas poco y cuidarlas mucho. La tía dijo: “Ojalá con esto se te vaya la costumbre de arrugar las medias mientras estudiás”. Como si en las vacaciones fuera a estudiar...

49- Libro de la estadounidense Metta Victoria Fuller Victor.

50- Célebre obra teatral de Friedrich Schiller.

51- Esta estrofa de Ferdinand Freiligrath forma parte del más famoso de los tres poemas incluidos en *Sueños de amor*, de Franz Liszt.

52- El día de los Santos Inocentes, en realidad, es el 28 de diciembre.

53- En el texto en alemán, la “K” de *Kind* (“nena”, “niña”) se leía como una “R” y *Rind* significa “vaca”.

54- En francés, “diván”.

55- La fecha de la entrada anterior se repite en el original.

56- En francés, *tableau* significa “cuadro” o, en sentido amplio, “panorama”. Resulta difícil comprender qué se intenta decir acá, aunque queda claro que Hella menstruó por primera vez.

57- Wiener Neustadt. Pocas líneas antes, cuando dice “Neustadt”, se refiere al mismo lugar.

58- En francés, “¡Adiós, querida!”. Se mantiene, como en el original, “a revoir” en lugar de *au revoir*.

59- Así figura en el texto. Tal vez quiso decir dos horas o tal vez creyó que podían nacer gemelas con dos días de diferencia.

60- La fecha de la entrada anterior se repite en el original.

61- En la época, era habitual tomar bromo para dormir.

- 62- Personaje de la mitología griega, Níobe tuvo más de diez hijos con Anfión. Su dolor ante la muerte de casi todos ellos (solo dos quedaron vivos) es un tema clásico, mencionado, por ejemplo, en la *Iliada*.
- 63- En francés, “trotador”, “caballo que trota”.
- 64- En alemán, “imbécil”.
- 65- Cita del tercer acto de *Egmont*, tragedia de Goethe que luego musicalizó Beethoven.
- 66- Flor conocida también por su nombre en alemán: *Edelweiß*.
- 67- En francés, “sendero”, “camino”, “paseo”.
- 68- Sería, en francés, *ajourés*. Se refiere a medias caladas.

ÚLTIMO SEMESTRE
DE LOS CATORCE A LOS CATORCE Y MEDIO

30 DE JULIO. Bueno, gracias a Dios, hoy cumpla ¡¡¡catorce!!! años. Olga pensaba que tenía ya dieciséis o, por lo menos, quince. Le dije: “Tendría que agradecerle; *parecer* de dieciséis me agrada *mucho*, pero no quisiera *tener* dieciséis porque... cuánto tiempo de juventud me quedaría, no más de dos o tres años”. Sin embargo, no me siento, como dijo Hella, extraña; solo estoy feliz de que ya nadie, ni siquiera Dora, pueda decir que soy una nena. Odio terriblemente esa palabra, “nena”, salvo cuando Mamá decía “mi querida nena”, pero entonces significaba algo muy distinto. El anillo de Mamá es el que más me alegró de todos los regalos de cumpleaños; lo voy a usar siempre. Como estaba por llorar, Papá me dijo con mucho cariño: “No llores, Gretel, cuando alguien cumple ¡¡catorce!!, no puede llorar, ¡ese sería un buen principio para *la adultez!*”. Además del anillo, Papá me dio un adorable collar de perlas negro que me queda en verdad maravilloso y, a la vez, resulta muy sutil; aparte, el libro de Theodor Storm *Immensee*. La tía Dora, las medias negras caladas y unos guantes largos de seda, también negros, y Dora, una muñequera gris clara con tiras de cuero para el reloj. Voy a empezar a usarla en Viena, de todos modos, para ir a la escuela. Los abuelos, como siempre, mandaron fruta, pero no recibí nada de Oswald. Él no pudo haberse olvidado. Probablemente llegará con retraso. Y Papá también me dio una cajita con unas golosinas que me gustan mucho. Al mediodía la tía Dora ordenó mi postre favorito, “moro en camisa”, y todos dijeron: “¿Cómo es esto?, ¿un postre de domingo en un día de semana?”. Entonces se supo que era mi cumpleaños y las Weiner, que ya lo sabían, se lo dijeron a otros huéspedes y recibí muchas felicitaciones. Olga y Nelly ya me habían saludado a la mañana y me habían dado un enorme ramo de flores silvestres y otro de flores de jardín. Por la tarde iremos todos a Flagg, un lugar adorable.

A la noche. Tengo más cosas que escribir. No pudimos hacer la expedición porque hubo una horrible tormenta desde las 2 hasta las 4. Sin embargo, nos divertimos muchísimo. Y hubo otro suceso: cuando salía del salón comedor para ir a..., una voz dijo: “¿Puedo saludarla yo también, señorita?”. Me di vuelta y detrás de mí estaba el colosal estudiante de pelo dorado que desde hacía ya tres días me llamaba la atención. “Agradezco mucho la gentileza”, dije e intenté seguir porque en verdad tenía que irme. Él, sin embargo, se puso a hablar enseguida: “¿Eso de los catorce años es una broma? Hoy la señorita seguramente cumple dieciséis”. “Lamentablemente y gracias a Dios, al mismo tiempo, no —dije—, pero, al fin y al cabo, cada uno tiene la edad que aparenta. Disculpe, debo ir con urgencia a mi habitación”, agregué rápido y me fui, ¡¡porque, si no, — — —!! Ojalá no sospeche la verdad. Tengo que escribirle esto a Hella, se va a reír mucho. Ella me mandó un encantador joyero con un paisaje de Berchtesgaden, lleno de mis bombones favoritos, los de coñac. En la carta se queja de lo poco que le escribí la última vez. Mañana mismo tengo que mandarle una carta larga. Durante la cena vi dónde se sienta “Balder”. (69) Le digo así por su adorable pelo rubio y porque no sé cómo se llama. Está con un hombre viejo y una mujer vieja y una señorita que tiene el pelo parecido al de él, pero resulta imposible que sea su hermana porque decididamente es mucho más grande.

31 DE JULIO. La familia se apellida Scharrer von Arneck y el hombre es un funcionario

de minería retirado. La señorita es en verdad su hermana y es maestra de una escuela media en Brno. Me enteré de todo esto por medio de la muchacha de la limpieza. Fui muy prudente, no quería hacer preguntas directas y dije: “Quién es ese hombre mayor de rulos canosos; se parece mucho a mi abuelo”. (No conozco a mis abuelos porque el de la rama paterna murió hace doce o quince años y el papá de Mamá no vive en Viena, sino en Berlín.) Entonces dijo Luise: “Oh, señorita, creo que usted habla del funcionario Sch., de Sch. Su abuelo seguramente no sea tan malhumorado”. Y le pregunté: “¿Es malhumorado?”. Me respondió: “Ah, no se da una idea; ¡tenemos que ir corriendo a hacer todo cuando él sale!”. Después, una palabra llevó a la otra y me contó todo lo que sabe; la señorita tiene ya treinta y dos años y se llama Hulda y su papá no le permitió casarse y *el joven* se fue de la casa de tanto que lo fastidiaba el papá. Estudia en Praga y solo vuelve a su casa durante las vacaciones. Todo esto es muy triste y ellos, sin embargo, se ven muy alegres, con excepción de la señorita. Por cierto, lo de las Weiner es horroroso; Olga ya tiene trece y Nelly quince y su madre otra vez — — —; o sea, su madre está en e... i... Ellas dos están indignadas y Nelly hoy me dijo: “Es un escándalo”; les da mucha vergüenza andar con la mamá. Sin embargo, yo no había notado nada. Ellas dicen que por supuesto se nota desde hace mucho tiempo; “en octubre tendrá lugar el ¡*feliz evento!*”, dijo Olga. Eso es en verdad muy desagradable y la señora W. desde el principio no me cayó bien. Simplemente no logro entender cómo ocurre una cosa así cuando alguien ya es tan viejo. Lo lamento mucho por las dos Weiner. Por cierto, algo parecido tiene que haberles pasado a los Sch. porque Luise me dijo que el joven tiene veintiuno y la señorita no tiene treinta y dos, sino treinta y cinco, se había equivocado antes; de modo que ella es catorce años mayor, horrible. Lamento muchísimo que su papá no le haya permitido casarse; es decir, no la dejó. Papá nunca se negaría si una de nosotras quisiera casarse. Le escribí todo a Hella. La extraño de un modo terrible porque las Weiner son en realidad extrañas para mí y a Dora *nunca* podría confiarle mis secretos, aunque ahora nos llevamos muy bien. Mañana viene Oswald.

1° DE AGOSTO. Para un muchacho es fácil. Va y viene cuando quiera, adonde quiera. Hoy llegó un telegrama de Oswald y dice que no vendrá hasta mediados de agosto: “Lago del Rey y monte Watzmann, maravilloso, mando carta”. Papá no dijo demasiado, pero creo que a él también le disgusta mucho. Sobre todo, ahora, después de la muerte de la pobre Mamá, Oswald podría venir a nuestra casa. El año pasado, después del *matura*, estuvo lejos tanto tiempo, solo, y este año lo mismo. Una diversión tras otra en verdad no es lo que corresponde cuando a uno se le murió la mamá hace tres meses. Al segundo día de que llegáramos acá, cuando todavía no conocíamos a nadie, fui muy temprano, a las 8.30, sola al cementerio. Queda en la ladera de una montaña y tiene antiguas lápidas de piedra, en algunos casos ni siquiera se pueden descifrar las inscripciones de lo borrosas que están; hay una de 1789, todavía con números romanos. Me senté en un banquito y pensé en la pobre Mamá y en toda la tristeza y lloré de un modo tan terrible que tuve que lavarme los ojos para que nadie se diese cuenta. Hoy, por cierto, también me enojé de manera horrorosa. Llegó una carta de la tía Alma, quiere

venir acá, tenemos que buscarle una casa, ver si encontramos algo conveniente, lo que en el caso de la tía Alma siempre significa barato, pero que mantenga la privacidad; por supuesto, una residencia sería demasiado cara. Ojalá *no* encontremos nada adecuado, hoy en verdad no lo encontramos pues, por la amenaza de tormenta, no fuimos muy lejos. Ojalá mañana tampoco, es mi más ardiente deseo; porque tendría que soportar a Marina, esa espiona. Gracias a Dios, la tía Dora y Dora también se oponen decididamente. Sin embargo, Papá dijo: “Bueno, chicas, es su tía y, en cualquier caso, hay que buscar”. Bueno, claro que se puede *buscar*; buscar y encontrar son, por suerte, dos cosas distintas.

2 DE AGOSTO. Hoy temprano fuimos a buscar una casa y, como Dora siempre hace todo lo que le parece correcto, descubrió una adecuada, con dos habitaciones y cocina, solo que en el campo. Los huéspedes que habían ido a pasar el verano tuvieron que volver a Viena de improviso por la muerte de la abuela y entonces la propietaria ofrece un muy bajo precio. Dora le escribió enseguida a la tía y le dijo que a todos nos va a poner muy contentos verla a ella y a su familia, lo cual ciertamente es falso. Y yo agregué una posdata en la que saludé a todos y comenté que el viaje era bochornosamente caro; tal vez eso los desaliente. A causa de esta tonta carrera en busca de una casa, no vi a las Weiner ayer a la tarde ni hoy a la mañana y, por supuesto, tampoco al dios Balder. Al mediodía no se veía la mesa del funcionario pues ellos ya tienen un lugar en el mirador porque vienen acá desde hace nueve años. Estoy muerta de cansancio, pero todavía debo escribir una cosa. A la tarde fuimos al negocio de Kreindl y ahí se nos sumó Siegfried Sch. pues él conoce a las Weiner, que hace ya tres años vienen acá. Sin embargo, él habló sobre todo con Dora y eso me hizo enojar de un modo terrible. Entonces, no dije nada, así de simple, sino que caminé detrás de ellos. Y, mientras volvíamos, él se acercó a mí y dijo: “Pues, señorita Grete, ¿siempre está tan ensimismada? Sus ojos demuestran otra cosa”. Le contesté: “Depende de mi estado de ánimo y, sobre todo, no me inmiscuyo con nadie”. “¿No podría usted intercambiar los asientos en la mesa con su mamá?” “En primer lugar, no es mi mamá, que murió el 24 de abril, sino mi tía, y, en segundo lugar, por qué me dice esto *a mí*, ¿sería mejor que se lo diga a mi hermana!” “¡Oh, está celosa! No hay ningún motivo *para eso*. No puedo dejar de conversar con su hermana si estoy en compañía de ustedes; no debe ponerse celosa, en verdad no hay razón para ello.” Ojalá supiera cómo puedo cambiar de asiento, pero siempre me he sentado junto a Papá; y, en cualquier caso, no lo haré enseguida; a lo sumo, la semana próxima. Adiós, Siegfried, mi héroe, que duermas dulcemente y sueñes con — — —.

3 DE AGOSTO. Anneliese me escribió: “Criatura de oro, ¿podés perdonar entonces mi pecado de juventud? El mundo brilla para mí con luz más radiante desde que recibí tu carta”. No sé, no le escribí perdonándola, apenas lamenté que ella esté tan sola en Gratsch y que lo sucedido no pueda cambiarse, de modo que uno debe enterrarlo. También me saluda con retraso por mi cumpleaños (en invierno, anotamos cada una el

cumpleaños de la otra) y me envía una gran flor de nomeolvides prensada. Esperó a que estuviera prensada para contestarme. No sé qué hacer. El potente Siegfried sabría aconsejarme, pero no puedo contarle esta situación porque tendría que decirle por qué nos enojamos y eso sería horrible. Antes de contestar, voy a escribirle a Hella. Tengo que hacerlo hoy porque hasta que la respuesta llegue pasan, entre ida y vuelta, unos buenos tres días y hasta que Anneliese reciba la carta, uno o dos más, de modo que en total son al menos cinco días. Llueve a cántaros y resulta muy aburrido porque Papá no deja que nos sentemos solas en la sala; me gustaría saber por qué. Papá suele ser de veras amable, muy distinto a otros padres, pero en este aspecto es asqueroso. Después de la comida me voy a recostar en el sillón y voy a leer *Immensee* porque hasta ahora no tuve tiempo.

6 DE AGOSTO. Bueno, hoy llegó la procesión completa; Marina, con un vestido gris polvo que le queda horrible, y Erwin y Ferdinand; Ferdinand va a ir al curso de artillería de la academia militar en Viena; él es el más lindo de todos. El tío, de terrible humor, se quejó por el viaje y por el equipaje, me pareció que tenían tal vez ocho o diez bultos; tuve que cargar uno pesado, a cuadros, y Dora un bolso de mano que dijo que seguramente llevaba dentro todos los trastos familiares de la última década. La apariencia de la tía Alma daba risa, un conjunto de viaje abrochado tan arriba que, al andar, se le veían las medias marrones y un sombrero como de espantapájaros. Cuando me pongo a pensar, qué distinguida se veía siempre *nuestra* mamá: era veinte años más joven que la tía Alma, pero, aunque Mamá hubiera llegado a tener ochenta, nunca se habría visto *así*. Gracias a Dios, no nos cruzamos con nadie en el camino y, sobre todo, no nos cruzamos con *alguien*. Para el almuerzo vinieron todos, como excepción, a la residencia. Juntamos dos mesas y aproveché para cambiar de asiento; le ofrecí a la tía Alma el lugar al lado de Papá y me senté con la encantadora Marina, ¡justo enfrente de — — —! Por cierto, Marina se veía bien a la mesa, la blusa blanca le quedaba perfecta y, además, tiene una piel maravillosa, tan blanca, apenas en las mejillas un poco rosada. Eso, sin embargo, es lo único lindo que tiene. Su peinado resulta horrible, partido al medio y con una corona de trenzas. Yo hace mucho que no me hago eso, aunque todos decían que me quedaba muy bien. Como sea, el peinado con rodetes me va significativamente mejor. Él miró hacia mi lugar todo el tiempo y la tía Alma dijo: “Grete sí que está floreciendo, espero que no tenga todavía a un hombre detrás”. “Oh, no —contestó Papá—, el aire de campo le hace muy bien y, cuando las chicas se entretienen, no les prohíbo ninguna diversión inocente.” Ay, mi querido Papá, tuve que contenerme para no darle un beso en ese instante. Todos estaban muy tranquilos y cada uno mantenía la mirada en su propio plato, como si nunca antes hubieran comido budín al ron. Solo Ferdinand echaba ojeadas y guiños a Marina, pero ella, por supuesto, no lo notaba. Por suerte, todos terminaron pronto de comer y repitieron el postre y entonces siguieron hablando. Después, cuando fuimos a las habitaciones, golpeé a la puerta de la de Papá y le di el beso prometido y le dije: “Papá, sos una joya como padre”. “Bueno, pero te pido que me hagas el favor de ser vos una joya como hija y que mantengas la paz con Marina y los demás.” Le respondí entonces: “Por Dios, ¡no puedo soportar a esa pusilánime!”. “Bueno, sí —dijo

él—, por desgracia uno no elige a sus padres ni a los otros parientes.” “No habría elegido a otros padres porque no hubiera podido encontrar un papá ni una mamá semejantes.” Entonces Papá me levantó por los aires, como cuando todavía era una nenita, y dijo “mi tesoro adorado, mi chiquita...” y nos besamos mucho. De veras, Papá es mi favorito entre todos los hombres del mundo; a Hella la quiero de otro modo, es mi amiga, y Dora es mi hermana; también me gustan la tía Dora y Oswald, *en caso* de que él finalmente se digne a aparecer.

8 DE AGOSTO. ¡Estoy furiosa! Hoy recibí una postal de Hella, en la que no decía más que “Hacé lo que te parezca, mis más cordiales saludos, tuya, M.”. En las postales que van sin sobre, escribimos en un código secreto, que nadie más puede entender, así que H = M. Por suerte, nadie puede entender eso. Obviamente, enseguida le escribí a Anneliese, muy cariñosamente, y le mandé a Hella una postal en la que escribí en nuestro código: “Ya está hecho, mis más cordiales saludos, W.”. Ni siquiera *tuya, W.* Me da curiosidad qué va a hacer. El heroico Siegfried estuvo hoy tirado con nosotras en el pasto y habló de un modo magnífico. Solo que no creo que todos los padres, *sin excepción*, sean tiranos. Dije: “¡*Mi* padre no, de verdad!”. Entonces respondió: “*Todavía* no, ya va a sufrirlo usted. Sin embargo, quien tiene carácter no permite que lo sojuzguen. Yo simplemente rompí con mi viejo y estoy fuera de la casa; hay otros institutos de capacitación técnica aparte de los de Brno. Usted dice que no *todos* los padres son así; pues mire a Hulda; en cuanto ella encuentra un partido, el viejo estropea todo porque a ningún hombre le resulta grata semejante tutela”. “¿Por qué tutela?”, pregunté, pero entonces todos estaban levantándose para volver. Quizás mañana, entonces. Pobre torturado...

9 DE AGOSTO. Por Dios, es horrible si todo lo que escribe Hella sobre la infección resulta cierto; el cuerpo entero con erupciones, eso es lo más horrible que hay. Tengo que romper enseguida la carta; como ella no podía escribir ocho páginas enteras en *nuestro* código, debo *destrozarla* para que no caiga en las manos de nadie. Es necesario, sobre todo, ahora que Marina está acá, porque nunca se sabe — — —. De todos modos, ya encontré un modo de arreglármelas; voy a copiar la carta, aunque me lleve un par de días. Bueno, pues ella escribió:

Queridísima Rita:

¿Qué te pareció mi postal de ayer? Si te hizo enojar, ya no estés ofendida conmigo. Podés tratarte e intercambiar cartas con quien quieras; pero todas las *consecuencias* vas a tener que afrontarlas sola después. Mi papá siempre dice: “Pelo rojo, ¡peligroso!”. Y sigo pensando que la “nena ingenua” tiene pelo de *zorro rojo*. En fin, actuá como te parezca.

Ahora hay algo mucho más importante que decirte. Tenés que prometerme de antemano que vas a romper esta carta enseguida, no bien la hayas leído. Si no,

será mejor que me la mandes de vuelta sin leer.

Hacete a la idea. Acá, en B., vive una joven señora con su mamá y su prima, que estudia Medicina; son polacas y siempre me llaman la atención los polacos. La mujer joven está *divorciada* porque *se contagió* de su esposo la *noche de bodas*. Espero que ya sepas lo que significa estar *infectado*. Sin embargo, en realidad es distinto a lo que creíamos. *Eso* le produjo una terrible erupción en todo el cuerpo y en la cara y probablemente se le caerá todo el pelo; eso sí que es horrible. La estudiante, su prima, que debe ser muy pobre, está con ella para *cuidarla*. Eso me lo contó el otro día nuestra Rosa, que lo sabe por las muchachas de limpieza de la residencia que habitan estas damas. Con Lizzi, vos lo sabés muy bien, no se puede hablar de algo así, de modo que no me enteré de nada más; pero el otro día, cuando fui por las postales, me encontré con las tres damas. La joven llevaba un velo grueso en la cabeza y sobre la cara que no permitía verla en absoluto. Se sentaron en el jardín delantero de su casa y las saludé al pasar de regreso. Las tres se lo tomaron muy amistosamente. A la tarde tuve que acostarme, ¡¡pues me sentía tan mal por...!! Entonces oí de pronto que hablaban en la galería que rodea la casa, justo frente a mi ventana. Acá siempre está la primera sombra, así que todos eligen el lugar para sentarse. Enseguida reconocí la voz suave de la estudiante polaca y escuché cómo le decía a la esposa del alcalde de J.: “Ay, mi pobre prima fue enjañada de un modo horrible”; en realidad, dijo *enjañada* pues pronuncia las “g” como “j”, igual que todos los polacos. “Eso sucede cuando las jóvenes son vendidas como mercancía, sin que les prejunten y sin que sepan para qué las entrejan.”

Enseguida me acerqué y me senté al lado de la ventana, detrás de la cortina, y escuché. La esposa del alcalde dijo: “Sí, es horrible todo lo que se vive cuando una se casa. *Mi* marido no es así, pero — — —”. Y ya no pude entender, lamentablemente, lo que decía. Esta charla fue el jueves. Pero eso no es todo. En ese momento pensé: si pudiera hablar con ella aunque sea una vez...; se había referido a *ilustrar* y, por más que nosotras ya estamos *muy ilustradas*, como estudiante de Medicina sabrá muchas cosas que no conocemos. Algo de lo que una todavía está a tiempo de enterarse. Y, como ella dijo que *no* se puede permitir que las muchachas *se encaminen a ciejas al matrimonio*, debería contestar algo si una pregunta con cuidado. Una palabra que ella y la esposa del alcalde dijeron dos veces, *sejsual*, yo no la conozco y vos, queridísima Rita, tampoco. Ella dijo algo de *relaciones sejsuales*; cuando se habla de *relaciones*, ya se sabe que tiene un sentido, pero *sejsual*... esa es la pregunta. *Debe* tener un sentido para que aparezca al lado de *relaciones*. Así que estemos atentas. El sábado hubo una noche de esparcimiento y, como esta señorita siempre va, dejé mi cancionero de los Alpes en el piano; alguien lo agarró y lo hojeó y dijo que la persona a la que perteneciera debía cantar. No hice nada al principio, salí y volví diciendo: “Busco mis partituras, hace un rato las dejé por acá”. Hubo un alboroto y todos decían: “La persona a la que pertenezca debe cantar”. Yo ya

sabía, sin embargo, que la señorita Karwinska había acompañado un par de veces las canciones. Entonces, dije: “Por favor, yo canto, pero me gustaría pedirle a la señorita K. que me acompañe. Porque los señores tocan demasiado fuerte para mi voz”. Hubo grandes carcajadas y conseguí lo que quería. Nos presentaron y pensé: no voy a permitir que no mejores mis conocimientos. El domingo me levanté excepcionalmente a las 6.30 porque la señorita solo puede salir a caminar temprano pues está todo el día con su prima. Se sienta cerca de la Luisenquelle y fui ahí con un libro y, cuando ella se acercó, me le abalancé, la saludé y dije: “*Pardon*, señorita, ¿acaso he ocupado sin querer *su* banco?”. “Oh, no –respondió–, ¿los domingos también estudia usted?” “Oh, no, solo leía”, le contesté y escondí rápidamente el libro bajo mi asiento porque, en el apuro, no sabía cuál había traído. Y creo que fue una suerte. Se sentó a mi lado y me preguntó: “¿Qué lee usted, que está tan preocupada por esconderlo? Me parece que algo que su mamá no debería saber”. “Oh, no –contesté–, no he traído esos libros al campo.” “¿De modo que en la ciudad usted a veces se deleita con eso?” “Por Dios, a fin de cuentas una también debe aprender algo sobre la *vida*; nadie le dice a una lo que se hace, así que ocasionalmente una trata de encontrar algo en un libro.” “En la enciclopedia, ¿no es cierto?” “Oh, no, de ningún modo, porque ahí no siempre está la verdad.” Se rio mucho y dijo: “¿Qué clase de verdad?”. “Bueno, creo que la señorita se imaginará a qué me refiero”. Con una estudiante de Medicina una puede ser clara y ella no se horrorizó ni se enojó, sino que dijo: “Sí, sí, siempre la misma lucha”. Entonces usé tu expresión favorita: “¿Cómo que ‘lucha’? Solo quiero saber lo que es estar infectado”. Entonces se ruborizó por completo y dijo: “Ah, sí, ¿quién le habló, pues, de eso? Me parece que mi pobre prima está aquí en boca de todos. Ya sabe que *yo* no puedo decirle a usted eso”. Le contesté: “Bueno, entonces quién; *usted* estudia Medicina y ve eso y habla de eso todo el día”. “No, querida *nena* –eso me enojó, te podrás imaginar–, *para esas cosas* todavía es usted demasiado joven.” Qué te parece, somos demasiado jóvenes con catorce años y medio, es simplemente ridículo. Quizás ella no lo estudió todavía y no lo quiere admitir. Entonces, me paré y le dije “no quiero seguir molestándola, señorita”, y saludé y me fui; pero pensé: “Que se vaya al demonio ella con todos sus malditos *estudios*; ¡ya verá lo que es llegar a ser una verdadera doctora!”. Bueno, ¿qué te parece? Tendremos que quedarnos con lo que dice la enciclopedia porque mucho de eso está bien y la mayor parte, con excepción de la palabra *sejsual*, por suerte ya lo sabemos. Este invierno será más fácil que antes para nosotras acceder al baúl de los libros. A esta gansa idiota no la saludo nunca más.

Por otro lado, con respecto a la “nena ingenua”, querida Rita, ¡¡¡no quiero influirte en absoluto y tampoco voy a enojarme nunca con vos por preferir a alguien *indigno* antes que a mí!!! Te mando medio millón de besos a pesar de tu infidelidad,

tu inseparable amiga H.

P.d.: Escribí esta carta en cuatro días; ¡¡¡es necesario que la rompas!!!

Ahora que copié la carta, no veo realmente por qué Hella me dice que debo romperla. No me parece tan grave. Solo hay una cosa que no puedo hacer por Hella: buscar en la enciclopedia. Sentiría, creo, que Mamá está parada todo el tiempo detrás de nosotras. No, eso no voy a hacerlo de ningún modo.

13 DE AGOSTO. Por copiar estúpidamente no hablé en absoluto de *mi* propio asunto, que es mucho más importante. El miércoles pasado, la sociedad de preservación del patrimonio organizó una gran excursión en carros por el Inner-Lahn. Al principio Dora no quería ir, pero Papá dijo que si *nos divertía*, nos acompañaba con gusto y que Mamá solo se hubiera alegrado al ver que disfrutamos otra vez. Y dos días antes de la excursión Dora finalmente decidió que quería ir. Enseguida supe por qué; había pensado que para entonces todos los lugares estarían tomados y que nos avisarían: “Por desgracia, todos los lugares están ya cubiertos”. Sin embargo, por suerte, estaba *muy* equivocada. El secretario nos dijo: “Encantado, ¿cuántas personas desean inscribirse?”. Entonces respondimos que siete; es decir, Papá, Dora y yo, la tía Alma (por desgracia), Marina (por desgracia, por desgracia) y los dos muchachitos (por desgracia también). “Eso requerirá un coche más”, dijo el secretario, y pensamos que viajaríamos en familia. Sin embargo, no fue así. Al lado de Dora se sentó un señor al que yo había visto un par de veces y le hizo la corte de un modo colosal. Aparte, había dos hombres extranjeros, la señora Bang con sus dos hijas y su hijo, que está un poco desquiciado; de este lado estaban el heroico Siegfried, una señorita que debe ser actriz, las dos Weiner y su mamá (¡¡¡a pesar de todo!!!), después yo y más allá Marina, Papá, la tía Alma y los dos muchachitos cara a cara. Quién iba en el segundo y en el tercer coche, ya no sé. A las 6 de la mañana nos reunimos en el edificio de la escuela porque el maestro dirigía el viaje. Yo no sabía que él tenía dos hijas y un hijo, el cual rindió este año el *matura*. Al principio hubo una presentación general y los hombres tomaron una copa y algunas damas también; yo no, sin embargo, porque el licor le quema a uno la garganta y hace que todos, en especial los muchachos y las damas, tengan esos gestos al beber; por eso nunca tomo licor. El viaje de ida estuvo más o menos porque hacía frío y había viento, la mayoría tenía la nariz roja y los labios azules. Yo me mordí constantemente los labios para que no perdieran su color porque los labios blancos o azulinos hacen que una se vea terrible, lo supe por Dora, el último invierno, en la pista de hielo. Papá solo vino por nosotras y la tía Dora se quedó en la casa por la tía Alma. Marina se peina con “rodetes” ahora, le quedan ridículos. Dora se está llevando bastante bien con ella, cosa que no puedo decir de mí. Recién al bajar vi que junto a la aspirante a actriz estaba también sentada la hermana de Siegfried, la señorita Hulda. Ella es muy amable y alguna vez, antes de los años grises, debió ser bonita. Tiene dulces ojos marrones y el mismo pelo que su hermano; pero él tiene unos magníficos ojos azules que se ponen completamente negros cuando se enfurece; por ejemplo, cuando me habló de su papá. Estuve a punto de

temblar delante de él por su furia. Apenas le llego encima del hombro, así de alto es. Papá lo llama “la roja lombriz solitaria”, pero en verdad resulta injusto. Él es muy grandote, pero delgado. En Unter-Toifen paramos a comer las provisiones que traíamos, aproximadamente media hora; después, el maestro apuró la partida porque faltaban unas buenas cuatro horas para llegar. Los dos muchachitos entraron en contacto con otros chicos y las cinco muchachas, nosotras dos, las dos Weiner y Marina, anduvimos juntas por primera vez. La tía Alma caminaba con la mujer de un pastor de Hildesheim o como se llame y con el maestro. Al principio fue *muy* aburrido, así que ya estaba arrepintiéndome de haberle pedido a Papá que fuéramos. Después de una o dos horas, vinieron el hijo del maestro y tres muchachos lindos y se unieron a nosotros. Entonces estuvo tan divertido que no podíamos avanzar de la risa y los mayores tenían que apurarnos todo el tiempo. Y Marina estaba desatada, nunca hubiera pensado que podía ser tan adorable. Una hija del maestro se resbaló y alguien la sacó del arroyo en el que había caído por reírse. No sé cómo llegamos al Inner-Lahn de tan entretenidos que íbamos. Ya habían ordenado el almuerzo, todos teníamos un hambre de locos. Nos reímos sin parar, como habíamos hecho en el camino, porque nos sentamos juntos, aunque la tía Alma al principio no quería. Ella perdió la votación. Para mí estuvo *muy* bien que el heroico Siegfried viera que una puede divertirse sin él. Porque él se le había echado al cuello a la aspirante a actriz o quizás ella se le había echado al cuello a él... no lo sé o, al menos, ¡entonces no lo sabía! Al sentarnos en lugares distintos, cada uno tuvo que pagar su propia cuenta y Papá dijo al día siguiente que habíamos gastado una fortuna; pero eso no fue en la posada, sino más tarde, cuando fuimos a comprar recuerdos. Y creo que Dora le dio tres coronas a Marina para que ella también pudiera comprar cosas. Sin embargo, Dora nunca va a confesar algo así. En general, su carácter me resulta cada vez más agradable; en algunos aspectos se parece mucho a Mamá. Las cosas que compramos se pusieron en dos o tres mochilas y se guardaron para un sorteo en Unter-Toifen, al regreso. Yo debo haber puesto como mínimo siete coronas porque Papá nos había dado esa mañana cinco coronas a cada una y yo tenía además una buena parte del dinero de bolsillo de agosto y ahora no tengo más que cuarenta centavos. Después de la comida y las compras, nos recostamos en el bosque o paseamos en parejas. Cuando me acosté con la intención de dormir, vino de pronto alguien a mis espaldas y, mientras me incorporaba, ese *alguien* me puso las manos sobre los ojos y dijo: “El duende de la montaña”. Y *enseguida* reconocí *sus* manos y dije: “¡Heroico Siegfried!”. Entonces él se rio mucho y se sentó junto a mí y dijo: “Usted se ha divertido tanto hoy que no tuvo siquiera una mirada para alguien más”. “Oh, *vice versa* –eso lo tomé de Dora–, solo que no importaría a nadie ni me *colgaría del cuello* de nadie.” Entonces él me quiso tomar por la cintura (probablemente para besarme, muy probablemente), pero di un salto rápido y llamé a Dora; es decir, a Theo, porque hemos acordado que delante de los hombres solo nos decimos la una a la otra Theo y Rita. Papá dice que es una tontería, que ese nombre ya no le queda nada bien a Dora (¡el mío sí, por supuesto!), pero mantuvimos nuestro acuerdo. Entonces él apoyó una mano en mi boca y dijo: “¡No la llame!”. Sin embargo, ya venía Dora con un señor de anteojos, que

es un doctor en Leyes del Tribunal de Innsbruck, y Marina y un muchacho, y entonces pregunté: “¿Qué pasa, cuándo vamos a merendar?”. “Ya tiene hambre de nuevo, es eso”, dijeron todos y se rieron terriblemente. Y Dora se veía *muy* feliz. También llevaba prendido un ramito de flores de las nieves, que antes no tenía; a la noche me contó que se lo había dado el doctor P. Puede que él sea aún más alto que el heroico Siegfried porque Dora es algo más alta que yo y solo le llega a las orejas. A las 3 fue el último grupo al mirador panorámico, donde nosotros ya habíamos estado. La vista era adorable. Sin embargo, prefiero observar a solas un lindo paisaje y, en especial, una linda comarca; es decir, con Papá o con unas pocas personas; entre tantos no queda nada; como si cada uno tomara literalmente un pedacito. Ante un lindo paisaje y en el cementerio, tenés que estar solo. Porque un lindo paisaje, en la mayoría de los casos, también te pone terriblemente triste y entonces no podés haberte reído poco antes ni volver a reírte poco después. Si hubiera estado sola en Inner-Lahn, sin duda me habría puesto melancólica por lo bello y grandioso que es ese sitio.

A las 4, después de merendar, descendimos, el maestro creía que el descenso llevaría dos horas y media, como mucho, pero tardamos más de tres. Todos estábamos muy cansados y a muchos les dolían los pies; por ejemplo, ¡a la tía Alma! Ya habíamos dicho que aquello no era para la tía, que a Marina no le pasaría nada, pero ella debía acompañarla y Marina, *a pesar de eso*, se divirtió mucho con un señor, un tal Furtner, que estudia Minería, como Oswald, pero no en Leoben, sino en Alemania. Nunca se sabe en verdad cómo es una chica hasta que se la ve en contacto con un hombre o en *ciertas* conversaciones. Esto último, por supuesto, era imposible con Marina *antes de la experiencia* que vivimos. En cualquier caso, resulta más agradable de lo que una pensaría a primera vista. Durante el regreso estuvo muy simpática. En el viaje de Unter-Toifen a casa nos sentamos todos de otra manera que en el viaje de ida.

En lugar de las Weiner, se sentaron en nuestro coche tres muchachos de Múnich, muy agradables, y cantamos juntos todas las canciones que conocíamos; en especial, “En lo alto de Dachstein, donde solo el águila vive”, “La trucha” y “Donde está mi tesoro...” estuvieron grandiosas. Cantó con nosotros la gente de los otros coches. Y después algunos cantaron canciones alpinas al estilo tirolés, de modo que las montañas hacían eco. Un par de hombres del tercer coche estaban un poco borrachos, ¡¡y, entre ellos, *el heroico Siegfried*!! La tía Alma tenía un tremendo dolor de cabeza; fue decididamente absurdo que nos acompañara y aún no sabíamos lo que iba a pasar después. En todas las casas en las que se bajaba una mujer joven, se daba una serenata. Y la noche siguiente iba a haber un gran sorteo con los recuerdos que compramos, pero no nos dieron permiso para ir.

14 DE AGOSTO. Está terriblemente aburrido, no sé qué hacer, de modo que escribo en el diario. Por cierto, todavía no escribí nada sobre el escándalo. Al día siguiente, a la tarde, vino la tía Alma, cuando queríamos salir, y le dijo a Papá: “Ernst, te pido que me permitas intercambiar unas palabras con vos”. Ya sabemos lo que *unas palabras* son para la tía Alma; en nuestro idioma, significa: “Voy a armarles una escena”. Así que

empezó: “Ernst, vos sabés que nunca me agradaron estas excursiones grupales porque nada bueno sale de ellas. Sin embargo, en nombre del deseo de las chicas y, especialmente, de *tus hijas, que han perdido a su madre*, decidí ir. (Nadie se lo pidió; además, por ella la tía Dora tuvo que quedarse en casa.) ¿Te das una idea del tipo de gente con la que estuvimos? Ese muchachito descarado al que Gretel siempre le anda detrás (¡es una infamia!, quisiera saber cuándo le anduve detrás; ¿acaso en la selva fui yo la que tomó *su* cintura y antes, en mi cumpleaños, acaso también fui yo quien para mi cumpleaños estableció contacto?) y la joven aspirante a actriz no volvieron después de la excursión hasta mitad de la noche. ¡Sabrán los dioses por dónde anduvieron! Seguramente no volvieron *limpios* a sus casas. (Desde luego, ¿cómo podrían haberse lavado?) El funcionario le puso los puntos a ese pícaro como se debe, pero la madre de esa actriz la ampara. El solo hecho de pensar en la posibilidad de que *mi Marina haga algo como eso* me llevaría a la tumba”. Finalmente, Papá tomó la palabra: “Bueno, querida Alma, ¿y qué tiene que ver todo esto con mis hijas? Hasta donde sé, esas dos personas no venían en nuestro coche, ¿verdad, chicas?”. Me alegró que Papá se dirigiese a *nosotras* y dije: “Siegfried Sch. y la aspirante a actriz se sentaron en el cuarto coche; los vi subir; y para mí era *tout méme chause (70)* dónde viajaba él y con quién”. (Eso no es cierto, pero lo dije por la tía.) “¡Ese vocabulario y ese tono a su propio padre...!” Apenas habló así, Papá se puso tan furioso como nunca lo había visto. “Querida Alma, te pido que no te inmiscuyas en *mis* métodos de crianza, del mismo modo que yo nunca he dicho una palabra en ese sentido sobre *tus* cosas.” Papá lo dijo en voz baja y con tranquilidad, pero estaba blanco de furia y Dora me comentó después que yo también estaba blanca, por supuesto que también por la furia. La tía Alma agregó: “No quiero ser pájaro de mal agüero, pero el futuro va a demostrar quién tiene razón. *Adieu*”. En cuanto ella estuvo fuera, Dora y yo nos arrojamos sobre Papá y dijimos: “Por favor, Papá, no te enojés así; no hay ningún motivo para eso”. Y Papá estuvo muy amable y dulce con nosotras y dijo: “Ya sé que puedo confiar en ustedes; son, claro, las hijas de mi Berta”. Entonces, no pude contenerme y dije: “No, Papá, es cierto que yo coqueteé con Siegfried y en la selva él me tomó por la cintura; pero no dejé que me besara, te lo juro. Y, si querés, te juro que no hablo con él una palabra más”. Papá dijo: “Bueno, bueno, Gretel, ya tendrás tiempo para esas cosas y, si el *sinvergüenza del ‘pelirrojo’* quiere hacerse el bonito con vos, terminará haciendo ridiculeces. Y claro que mi muchacha no quiere eso, ¿verdad, brujita?”. Abracé a Papá y le juré, *palabra de honor*, que no hablaría una palabra más con Siegfried. En realidad, me fastidiaba tremendamente la idea de que pudiera hacer el ridículo; a fin de cuentas, estuvo paseando con esa aprendiz en medio de la noche; ¡qué descaró!

Nos quedamos tan conmocionadas que no salimos a pasear ni tampoco fuimos, obviamente, al sorteo. Sin embargo, me dieron una pena inmensa esas cosas por las que había pagado siete coronas. Ojalá él no haya ganado ninguna.

15 DE AGOSTO. Solo un par de palabras. A la mañana, cuando fui a desayunar, se me acercó desde el pasillo S. (eso está bien, puede ser por su nombre y también puede

significar “sinvergüenza”, como lo llama Papá) y dijo: “Buenos días, señorita Gretchen. ¿Por qué no estuvo usted en el sorteo? ¿No había aportado nada?”. “Oh, sí, había comprado cosas por siete coronas, pero a veces no convienen ciertas compañías.” — — — “¿Cómo? ¿Cambió de pronto? ¡Estaba toda la gente de la excursión!” — — —. “Sí, por eso mismo”, dije y le pasé por al lado. Creo que se la di bien, él debió haber entendido. Papá tiene razón: no es elegante hablar mal de los padres frente a personas extrañas, como él hace cada vez que puede. Yo no le diría una palabra sobre mis padres a alguien más, aunque también me pongan furiosa en alguna ocasión; claro que sobre Mamá ya no porque está muerta. Sin embargo, sobre Papá tampoco; prefiero callarme la más enojosa injusticia. Ni siquiera en aquel conflicto con la tía Alma en relación con Marina, en el que yo era en verdad inocente y él me regañó tanto, incluso delante de la tía, cosa que nunca olvidaré. De todos modos, a una persona extraña, que acabo de conocer, nunca le diría algo en contra de nuestra familia; ni siquiera en contra de Dora, con quien antes no me llevaba nada bien, no le hablé demasiado mal de ella a Hella. A lo sumo, dije que era hipócrita y eso resultaba cierto entonces, mientras que ahora solo es así muy de vez en cuando.

19 DE AGOSTO. Un aburrimiento horripilante; no soporto la palabra horripilante, pero acá va bien. Esta tarde llegó, por fin, Oswald, gracias a Dios. S. ya hizo nuevas *tentativas de acercamiento*, pero las *ignoré*. Que se quede con su actriz, que puede salir con él a pasear en plena noche. Por dónde anduvieron, dicho sea de paso, me interesaría *mucho* saberlo. De noche, ¡¡¡es inaudito!!! Dora dice que ella enseguida le tomó antipatía a S. porque él — — —, ¡lo cual es mentira! ¡— — — las manos sudorosas! Eso no es para nada cierto; al contrario, tiene unas manos tan deliciosamente frescas..., yo lo sé mejor que Dora. Sin embargo, desde siempre, si alguien me hace el cortejo *a mí*, a Dora le resulta *antipático*, por supuesto. Ah, sí, hace unos días, el domingo, Anneliese me escribió una carta encantadora. Tengo que contestarle hoy.

22 DE AGOSTO. Oswald está muy amable. No se olvidó de mi cumpleaños, pero me dijo que en ese momento estaba al nivel del musgo, lo cual significa, en el vocabulario de los estudiantes, que se había quedado sin plata, y que después no encontró nada apropiado, pero que, en cuanto lleguemos a Viena, reparará su error. No sé, sin embargo, qué debería pedirle. Oswald va a quedarse aquí hasta que todos viajemos a Viena y entonces haremos algunas excursiones nosotros *solos*. Eso es en verdad lo mejor. Con las Weiner ya no me llevo demasiado bien porque también se enojaron por la excursión grupal. Oswald le parece extraordinariamente lindo a Nelly y por eso, estuvo dos veces sentada a nuestra mesa hoy, una por el libro de Rosegger que le habíamos prestado y otra para salir de paseo.

24 DE AGOSTO. Resulta en verdad ridículo que una se regocije tanto con una cosa así cuando proviene de su hermano; pero, si a él le parece, seguramente sea cierto. Oswald

me dijo hoy: “Chica, estás para comerte de linda. Vas poniéndote en forma”. Le contesté, de todos modos: “Bueno, no me gustaría que me coman”, y él dijo: “A mí tampoco”. Pero igual me regocijó mucho, aunque sea mi hermano. A él Marina le parece horrible y Dora le resulta aburrida si la mira como hombre; en eso tiene toda la razón. No entiendo al doctor P., que siempre está conversando con Dora. Conmigo, por cierto, no cruzó siquiera diez palabras. No me importa.

27 DE AGOSTO. Ayer fuimos a Matscherkogel, donde hay una vista adorable. Vinieron los dos muchachitos, se lo habían pedido especialmente a Papá, pero la tía Alma y Marina, por supuesto, no. Oswald siempre llama a la tía Alma *alfiletero sin redondear*, pero solo cuando Papá no está cerca porque, a fin de cuentas, es su hermana. Las Weiner querían venir también, pero dije que mi hermano va a quedarse apenas unos días y que este era un paseo en familia. Se ofendieron un poco, pero a mí me enoja mucho que todo el tiempo comenten delante de mí, a propósito, que S. se comprometió o va a comprometerse, contra el deseo de su papá, con la aspirante a actriz. *Eso* en verdad no me importa. Sin embargo, ellas se lanzan miradas entre sí cuando hablan del tema; en particular, Olga, que, a decir verdad, no es muy inteligente. Ahora a veces me pone triste no entender cómo me divertí tanto en la excursión grupal. Estoy pensando muy seguido en la pobre Mamá y me visto con frecuencia de negro. Es lo que mejor combina con mi estado de ánimo.

30 DE AGOSTO. Parece que mañana se van los Sch. Al menos, el hombre viejo le dijo a Papá anteayer: “Gracias a Dios, ya pronto uno vuelve a sus cuatro paredes, a la comodidad de su hogar”. Eso también lo dice siempre la abuela de Hella antes de volver del campo. Y además hoy hay dos grandes canastos de viaje en el pasillo, cerca de la habitación del funcionario. A Oswald el anciano le parece encantador; bueno, cuestión de gustos. Con S., creo, no habló nunca, pese a que también está en el nacionalismo alemán, aunque en otra rama. Oswald pertenece a la Südmark y S. una vez se despachó de un modo tremendo contra la Südmark cuando le dije que Oswald estaba ahí.

31 DE AGOSTO. Hoy se fue él; es decir, toda la familia. Se despidieron de nosotros anoche, después de la cena, y hoy viajaron a Innsbruck en el tren de las 9. No tiene las manos sudorosas, le presté especial atención a eso; pura imaginación de Dora. ¡Él y Oswald se saludaron con el *heil!* (71) Es un saludo grandioso y voy a establecerlo también entre Hella y yo.

2 DE SEPTIEMBRE. Hoy se fueron también las Weiner porque ya todos observaban demasiado a su mamá. Olga dijo al despedirse que le resulta terriblemente vergonzoso hacer el viaje con ella, que se quedaría un poco atrás siempre que pudiera para que no se notase de inmediato que van juntas.

4 DE SEPTIEMBRE. ¡¡Esto sí que es inaudito!! S. está acá otra vez; solo, por supuesto; a todo el mundo lo escandaliza porque volvió únicamente por la señorita A., la aspirante a actriz. Sin embargo, Oswald salió en su defensa cuando, a la tarde, la señora Lunda le dijo a la tía Dora: “Es un escándalo y sus padres no deberían permitirselo, por más que la madre de la aspirante no sepa lo que corresponde”. Entonces, Oswald dijo: “Discúlpeme, distinguida señora, el joven Sch. ya no es un nene de escuela prendido a los faldones de sus padres; semejante tutela resultaría de veras indigna para un hombre alemán”. Me gustó eso para la señora L. porque ella siempre te perfora con la mirada y es una tremenda entrometida. Y la palabra *tutela* es de un alemán genuino, S. la usó una vez cuando hablaba sobre su hermana y sobre por qué ella no se había casado. La señora L. se puso furiosa y se dirigió a la tía Dora: “Obviamente, los jóvenes se defienden entre sí, hasta que son padres; entonces, empiezan a pensar de un modo muy distinto”.

8 DE SEPTIEMBRE. Gracias a Dios, pasado mañana nos vamos también nosotros. En verdad, resultó bastante aburrido todo por acá; en cualquier caso, no puedo compartir las loas de Hella del año anterior; ella y su familia no estuvieron, sin embargo, en la residencia Edelweiß, sino en el hotel Emperador de Austria. Importa mucho *dónde* vive una. Sí, cierto, eso se me acaba de ocurrir. La joven que tiene la erupción porque se *contagió* no debe estar divorciada, como Hella me escribió hace dos semanas; su marido estuvo de visita, es un actor del Teatro Real de Múnich. Parece, pues, que en verdad todos los actores están infectados; ¡y Hella aseguraba que solo los oficiales! En este aspecto, es un poco exagerada.

14 DE SEPTIEMBRE. Estamos en Viena desde el 11, pero no pude escribir nada, por más que tenía suficientes razones para hacerlo. Porque la primera persona que me encontré, cuando el 11 fui a comprar el cacao que la doméstica se había olvidado de traer, fue el teniente R.; es decir, el *triunfador*, ¡¡Viktor!! Por supuesto, me reconoció de inmediato y estuvo muy gentil y *me acompañó un trecho*. Y preguntó al descuido por Dora, pero noté claramente que no la ama más. Por cierto, es gracioso que no supiera que Dora rindió este año el *matura* y que no va más al liceo. No le dije que ella quiere seguir estudiando porque eso aún no es del todo seguro.

16 DE SEPTIEMBRE. Ayer vino Hella; me siento dichosa; la saludé con el ¡*heil!*, pero ella dijo “no hagas tonterías; además, ¡¡eso no corresponde a la hija de un oficial austríaco!!!”. No íbamos a pelearnos por eso después de estar dos meses separadas y *servus* (72) también es un bonito saludo, solo que no resulta muy distinguido. Me contó una cantidad tremenda de cosas sobre aquella joven mujer; su prima debe estar *enamorada* de su marido, decían algunas damas en B. Eso sería horrible porque entonces también se va a infectar; sin embargo, Hella dice que nunca notó nada, aunque prestó especial atención los catorce días que él estuvo allá. Él cantó en dos de las veladas de entretenimiento y ella no notó lo más mínimo. Lizzi se *comprometió* con un tal barón

G, pero Hella no tenía permitido ni siquiera escribírmelo porque el compromiso oficial recién se hará en Viena. Él es agregado en una delegación en Londres y ella lo conoció allá, en una fiesta. La ama con locura. En verano, en agosto, él fue de vacaciones a B. y pidió su mano. Por eso, pasaron todo el verano en B. y no viajaron a Hungría. Esas eran las *circunstancias especiales* por las que Hella no podía escribirme al respecto. Bueno, ella hubiera podido escribirme *eso* tranquilamente, yo no se lo habría revelado a nadie; además, después de todo, Lizzi tiene ya diecinueve años y medio y nadie se sorprendería de que por fin se haya comprometido. No pueden hacer una gran fiesta de compromiso porque el padre del barón G. murió este año, en julio. Eso enoja mucho a Hella. Lizzi asegura que a ella no le importa.

18 DE SEPTIEMBRE. Hoy llegó el anuncio del compromiso de Lizzi. Debe ser maravilloso mandar tarjetas que anuncian un compromiso. Dora se puso roja de rabia, aunque, cuando le pregunté: “¿Qué te hizo poner roja, si no hay nada de lo cual avergonzarse cuando alguien *se compromete*?”, contestó: “Por favor, ¿por qué debería avergonzarme?, solo estoy *sumamente asombrada*”. Sin embargo, nadie se pone *tan* rojo de asombro.

19 DE SEPTIEMBRE. Hoy empezó la escuela; lamentablemente, pues *Ella* no está más con nosotras. Por otra parte, lo que el año pasado era el tercer curso ahora es el cuarto y eso es horrible, sentarse en la misma aula sin *Ella*. Por suerte, al menos contamos con la doctora St. como encargada del curso y también en Matemática y Física; la doctora F., a la que llamábamos Nuececita y las de quinto Catarata, ya no está, fue contratada por el Liceo Alemán de Lemberg. En forma provisoria, debemos sentarnos como el año pasado, pero Hella dijo que habría que pedirle a la doctora St. que nos permita sentarnos distinto porque el recuerdo de los tres años que tuvimos a la doctora M. distraería nuestra atención. Es una idea maravillosa. En Alemán tenemos a un profesor varón; en Francés, por desgracia, de nuevo a la doctora Dunker, cuya tez no se ha puesto más linda; y en Inglés, a la directora. Eso me resulta agradable, primero, porque ella es muy buena, y segundo, porque tengo un punto a mi favor gracias a Dora, que fue su favorita. Al curso de Latín, por supuesto, no voy ya que, sin la doctora M., no tengo nada que hacer allí. Ciertamente, tenemos a un nuevo profesor de Religión, el profesor K. se jubiló pues ya tenía sesenta años.

21 DE SEPTIEMBRE. Lo conseguimos. Hoy, en el recreo largo, Hella le dijo a la doctora St., que acababa de tener una inspección: “Doctora, ¿podríamos pedirle algo?”. Ella contestó: “Ya en la primera semana de escuela; ¿de qué se trata, pues?”. Entonces le preguntamos si podía sacarnos del tercer banco junto a la ventana porque era el lugar donde nos sentábamos cuando estábamos con la doctora M. y eso nos resultaba horrible. Al principio no quería, pero después dijo: “Si ustedes no desean seguir sentándose ahí, ya veré”. De 11 a 12 tuvimos Matemática y, una vez que la doctora Steiner ocupó su lugar,

dijo: “Este orden de los asientos era provisorio. Ustedes deberían sentarse más o menos de acuerdo con sus alturas”. Y entonces ubicó a todas y Hella y yo pasamos al quinto banco junto a la ventana; al lado de nosotras se sientan las gemelas, las Ehrenfeld, y delante de nosotras, Lohr y una chica nueva, una tal Friederike Hammer, cuyo papá, repostero, está en la calle Mariahilfer. Nos pone muy contentas habernos librado de ese horrible tercer banco, donde *Ella* muchas veces se paraba junto a nosotras y apoyaba una mano en nuestro asiento.

29 DE SEPTIEMBRE. Hoy vino por primera vez el profesor Fritsch, de Alemán. Carraspea constantemente y usa anteojos de marco dorado. A Hella le resulta *pasable*; a mí, en cambio, no. ¡Nunca más en mi vida tendré un excelente en Alemán, lo sé! Y ayer vino el nuevo profesor de Religión por primera vez, estuve sentada sola porque Hella, como es protestante, se retiró. Se ve horriblemente mal y siempre está con la mirada gacha, aunque tiene unos ardientes ojos negros. La próxima vez voy a sentarme con Hammer, así no estamos aisladas.

2 DE OCTUBRE. Hoy obtuvimos la salvación. Confesión y comunión y, como los profesores no nos dejaron elegir con quién confesarnos, tuve que ir con el profesor Ruppy. Fue horrible para mí. Le hablé en voz tan baja que tuvo que pedirme tres veces que le repitiera más fuerte. Cuando empecé con el sexto mandamiento, se cubrió los ojos con una mano. Sin embargo, gracias a Dios, no me preguntó nada. De todo el equipo de profesores, la única que permitía que una eligiera al sacerdote era la doctora M. Es decir, tampoco lo permitía de modo directo, pero, cuando una corría rápido a otro confesionario, ella hacía como si no lo notara. El profesor de Religión da penitencias terriblemente largas; a todas las chicas que se confesaron con él les llevó un tiempo horroroso la penitencia. Ojalá no sea tan estricto en las pruebas; de lo contrario, voy a sacar insuficiente; eso sería horrible.

3 DE OCTUBRE. ¡Hoy Papá estuvo amoroso! La tía Dora debe haberle dicho que el otro día le pregunté si Papá terminará casándose con la esposa del auditor fiscal Riedl porque su marido murió casi al mismo tiempo que Mamá y porque Papá es el tutor de sus tres hijos. Hoy ella acompañó a Willi, que ya ha comenzado la escuela. Dora y yo hablábamos de aquello y Dora dijo que si Papá hace eso, ella se irá de casa. Y a la noche, mientras estábamos sentados a la mesa después de cenar, dije: “Ojalá la señora R. no fuese tan desagradable. ¿A vos no te parece terriblemente desagradable, Papá?”. Él se rio de un modo muy lindo y contestó: “No temas, mi brujita, no voy a hacerles eso a ustedes, instalar en nuestra casa a una madrastra”. Entonces, Dora y yo nos pusimos tan contentas que besamos mucho a Papá y Dora dijo: “Yo ya sabía, de todos modos, que no ibas a romper la promesa que le hiciste a Mamá”; y se puso a llorar de un modo terrible. Y Papá dijo: “No, chicas, yo no le hice ninguna promesa a Mamá; ella, con su gentil carácter, jamás me habría pedido eso. Sin embargo, con hijas ya tan grandes como

ustedes, no corresponde que haya una madrastra en la casa”. Después le dije a Papá que Dora iba a irse de casa por eso, aunque a mí me enojaba terriblemente. Pues, *si* Papá en verdad va a *casarse* otra vez, *yo* voy a tener que soportarlo; y, en cualquier caso, Dora también. Sin embargo, Papá repitió: “No tengan miedo, ciertamente no voy a casarme por segunda vez”. Yo pregunté: “¿Con la tía Dora tampoco?”. Él contestó “bueno, ella ya — — —” y se interrumpió enseguida y dijo: “No, no, con la tía Dora tampoco”. Dora acaba de decirme que estuve tonta porque yo sé que a Papá no le gusta la tía Dora. Y después me reprochó porque le dije a Papá que ella se iría de casa si él contraía matrimonio. ¡¡*Soy una nena* a la que no se le pueden confiar pensamientos íntimos!! Estamos discutiendo desde hace al menos tres cuartos de hora y ya son las 11.30. Por suerte, mañana tenemos el día libre porque es el cumpleaños del emperador. (73) De cualquier modo, estoy muy contenta de que sepamos efectivamente que Papá no va a casarse con la señora R. Yo no podría soportar a una madrastra.

9 DE OCTUBRE. Las clases de Alemán son terriblemente difíciles este año. Para las redacciones no podemos armar un plan, sino que debemos escribirlas y *entregarlas*. No puedo hacer eso. El profesor Fritsch es muy lindo, pero todas las muchachas le tienen un miedo terrible porque es muy estricto. Su esposa está internada en un manicomio y los hijos se quedan con la madre de él. Se ha divorciado y, por suerte, como es protestante, se puede casar de nuevo cuando quiera. Hella está completamente enamorada de él, pero yo no, para nada. Solo pienso en el profesor W., de segundo curso, y con eso tengo suficiente. No voy a enamorarme de un profesor nunca más. En la escuela de maestras, donde Marina está ya en cuarto año, un profesor se casó el año pasado con una exalumna. Yo no lo haría a ningún precio, casarme con un exprofesor, que conoce todos mis errores. Y, por otra parte, él debe tener al menos doce o veinte años más que la muchacha; eso sí que es horrible, una podría entonces casarse con su propio papá; así, al menos, él la haría feliz, seguro, y ella sabría todo lo que él desea; pero casarse con un viejo profesor... no, ¡hay que tener ganas!

15 DE OCTUBRE. Me da un miedo tremendo que Hella tenga una recaída; dijo que no va a dejar de ningún modo que la operen por segunda vez, especialmente ahora, después de — — —; antes, prefiere morir. Por Dios, ¡sería horrible! Traté de convencerla de que le diga a su mamá que tiene esos dolores; pero ella no quiere.

19 DE OCTUBRE. El papá de Hella se convertirá en general en noviembre y lo mandarán a Cracovia. Gracias a Dios, ella se queda acá, en casa de su abuela, hasta terminar en el liceo. Solo para la Nochebuena y para Pascua y en vacaciones va a viajar allá y eso la entusiasma locamente. Para mayor alegría, se siente bien otra vez. En la escuela, todas están muy orgullosas de tener en nuestro curso a la hija de un general. En tercero también hay una, que incluso es hija de un mariscal de campo, pero él ya está retirado. Y Papá siempre dice que, cuando alguien se retira, otro gallo canta y ya nadie le

presta atención.

22 DE OCTUBRE. Apenas tenemos tiempo, a causa de la conmoción, para estudiar. A la mamá de Hella le regalaron para la última Navidad más novelas de Geyerstamm (74) y el otro día dejó una sobre la mesa y, cuando la mamá salió, Hella la hojeó rápido y leyó el título: ¡¡¡*Frauenmacht* [El poder de las mujeres]!!! Cuando su mamá la terminó, ella se fijó en qué lugar de la biblioteca la ponía y ahora la estamos leyendo nosotras. ¡Es simplemente magnífica! No puedo dormir en toda la noche; Signe, que lo ama tanto y a la vez lo engaña. Lloramos de tal modo que no podíamos seguir leyendo. Y esa muchacha, Gretchen, tan aferrada a su padre; sí, puedo entender muy bien que ella siempre esté con miedo a que su papá se case con esa persona repugnante, la señora Elise, que, sin embargo, ya tiene un marido. Y, después, cómo muere, Dios mío, es tan horrible y tan hermoso que lo leímos tres veces seguidas. El otro día, tenía los ojos rojos de llorar y la tía me dijo que no debía estudiar tanto; ella cree que Hella y yo estamos estudiando juntas Literatura. Por Dios, el estudio es una cosa horrible cuando una está leyendo *semejantes* libros.

24 DE OCTUBRE. Cada vez que miro a Papá, pienso en la novela *Frauenmacht* [El poder de las mujeres]; por supuesto, dejando de lado a Signe. Hella espera agarrar algo más, pero no es tan sencillo porque su mamá puede darse cuenta fácil porque siempre está prestando libros a muchas damas que conoce. Se armaría un enorme escándalo. *Das Buch vom Brüderchen* [El libro del hermano pequeño] (75) no lo queremos, no traerá muchas cosas interesantes, pero hay una novela llamada *Komödie der Ehe* [Comedia del matrimonio], tiene que ser magnífica; debemos leerla sin falta.

26 DE OCTUBRE. Los Brückner se quedarán en su casa y la abuela se mudará con ellos; solo ¡¡¡el *general*!!! viajará a C. y también, por supuesto, la mamá de Hella. Lizzi debe quedarse porque está aprendiendo cocina con unos escoceses, ¡¡¡ya que en carnaval *se casa*!!!

31 DE OCTUBRE. Hoy partieron los padres de Hella; ella lloró terriblemente porque tenía muchas ganas de irse con ellos. A Lizzi no le importó porque ya está comprometida y su novio, el barón, va a viajar a Viena o Cracovia en Navidad; para él es lo mismo.

4 DE NOVIEMBRE. Hoy algunas chicas del curso nos pusimos furiosas durante la hora de Alemán. Como un par de muchachas no sabían dónde poner una coma y dónde no, el profesor Fritsch dijo, no en forma explícita, sino indirectamente, que no habíamos aprendido nada durante los años previos. Entendimos muy bien que eso le cabía a la doctora M., con quien las clases de Alemán eran diez, no, cien veces más lindas que con el profesor F. Y la doctora M. ya se había detenido mucho en la puntuación y nos había dado muchos ejemplos. Sin embargo, si se pone una coma o no, ¡de *eso* no depende el

buen estilo! Las dos Ehrenfeld, que al final estaban muy entusiasmadas con ella, dijeron que nosotras, las favoritas de la doctora M., deberíamos hacer alguna composición sin una sola coma, justamente como demostración. Es una excelente idea, Hella y yo estuvimos de acuerdo enseguida, ojalá se pudiera confiar en las demás.

6 DE NOVIEMBRE. Este año todos los cursos *deben* hacer al menos dos excursiones por mes, incluso en invierno. Si eso se hubiera establecido los años anteriores, cuando la doctora M. todavía estaba acá, yo sin duda habría ido siempre. Sin embargo, este año, sin ella, no nos gusta. La doctora St. es muy amable, pero no tanto como la doctora M. Además, este año hacemos con Papá excursiones todos los domingos, siempre nos acompaña Hella y también, cuando quiere, Lizzi. En cuanto haya nieve, vamos a hacer salidas en trineo en Hainfeld o Lilienfeld.

3 DE DICIEMBRE. Por Dios, casi un mes sin escribir nada, ¡pero hoy sí! ¡¡Qué escándalo en la clase de Alemán!! Es decir, nos devolvieron las composiciones en las que Hella y yo, las dos Ehrenfeld, Brauner, Edith Bergler y Kühnelt no pusimos absolutamente ninguna coma. Y no habría salido nada a la luz si esa idiota de Brauner no hubiera borrado todas las comas que ya había puesto. Teníamos acordado que, en caso de que el profesor notara algo, diríamos que queríamos discutir entre nosotras, antes de clase, dónde iban las comas, pero que se nos había hecho tarde. Ahora, esta tonta arruinó todo. ¡Él va a llevar el caso a la reunión de profesores! Sin embargo, a fin de cuentas, seis (76) estudiantes entre veinticinco no pueden recibir una nota por mala conducta; de ninguna manera pueden *permitir* eso.

4 DE DICIEMBRE. Hoy la directora estuvo inspeccionando la clase de Alemán. Luego dijo que espera que los bellos conocimientos que nos transmitió la doctora M. durante tres años sean una sólida base para nuestra formación en los cursos superiores. En la hora de Inglés, ella habló sobre el uso más limitado de los signos de puntuación en esa lengua; y, por último, las seis *pecadoras* tuvimos que ir al despacho. La escuela entera ya se enteró y admira nuestro coraje; sobre todo, los cursos inferiores. En quinto y sexto están enojadas porque nosotras, las de cuarto, nos animamos a hacer eso. La directora nos retó de un modo tremendo a todas juntas, dijo que aquello era un descaro inaudito y que, además, era una linda deshonra para la doctora M. Entonces Hella pidió hablar y dijo muy modestamente: “Directora, por favor, ¿nos permitiría unas palabras en nuestra defensa?”. Y señaló que el profesor Fritsch, en cada ocasión que se le presenta, hace un comentario sobre la doctora M.; por supuesto, en forma indirecta, pero de tal modo que nosotras lo entendemos y por eso hicimos aquello. La directora respondió que seguramente no fuera así, que un miembro del equipo de profesores nunca va a hablar en contra de otro, ¡que habríamos entendido mal! Pues bien, nosotras comprendemos; también la Nuececita nos ha dicho muchas veces en Matemática: “¿No saben *eso*? *Deberían* habérselos enseñado”. ¡¡¡¡Y la entonación!!!! Mañana es la reunión de

profesores y tenemos que tratar de arreglar todo esto antes. Las dos Ehrenfeld querían que escribiéramos otra vez los trabajos, con las comas, por supuesto, y mañana, en la hora de Alemán, los dejáramos sobre el escritorio, pero las demás votamos en contra. Vimos muy bien que la directora se había puesto roja cuando Hella dijo todo eso. Debemos hacer las correcciones, pero empezar todo de vuelta en un nuevo cuaderno.

8 DE DICIEMBRE. Pasaron tres días desde la reunión de profesores, pero no se ha dicho una palabra sobre nuestro asunto y ayer, en la clase de Alemán, el profesor dio el tema para el tercer trabajo práctico sin aclarar nada en particular. Creo que aún no se anima. Hella decididamente nos salvó porque ninguna otra se hubiese atrevido a decir eso, tampoco yo. Hella dijo: “Querida Rita, por algo soy hija de un oficial; si *yo* no tuviera coraje, ¿quién lo tendría?”. Todas las muchachas nos miran durante los recreos y a la salida, aunque la directora en su despacho nos dijo: “Quisiera que este incidente no se propague por todo el instituto”. Sin embargo, Brauner tiene una hermana en segundo y Edith Bergler una en quinto y, por lo tanto, en todos los cursos se enteraron. A los padres, parece, no los van a llamar porque, de lo contrario, ya lo hubieran hecho. Por si acaso, ya hice alguna insinuación en casa. Y, como Dora, gracias a Dios, no va más al liceo, sería imposible que llegue algún chisme. Estuvimos preocupadas solo en un primer momento, pero Hella tiene toda la razón cuando dice: “Seguramente no va a pasarnos nada porque *tenemos razón*”.

15 DE DICIEMBRE. ¡¡¡Encuentro con Viktor!!! Dora y yo fuimos a hacer compras navideñas y, cuando nos metíamos en la calle Tuchlauben, nos chocamos con él. Dora se puso roja como la sangre y a ambos *les temblaba la voz*. Él es maravilloso, ¡ese bigote morocho y esos ojos...! Y las solapas verdes le quedan preciosas. Se aclaró la garganta rápido, para que no se notase nada, y fue con nosotras hasta la plaza del mercado central. Ya tiene vacaciones por un semestre pues está con un problema en la garganta; así que Dora puede quedarse tranquila, si ella creía que — — —. Al despedirse, nos besó la mano *a las dos* y sonrió de un modo muy dulce, melancólico y dulce al mismo tiempo. Después, traté de hablar de él un par de veces, pero, cuando Dora no quiere algo, no se le puede sacar de la mente, no sirve de nada; ¡qué cabeza dura! Ya era así de chiquita, cuando siempre decía estúpidamente “¡Do no!”, que significaba: “Dora no quiere”. ¡Qué caprichosa, qué terca!

17 DE DICIEMBRE. Ayer hicimos la primera salida en trineo, en Anninger. Fue maravilloso, nos lanzamos sin cesar en la nieve, que estaba bastante alta; en especial, en los lugares donde había menos gente. Durante el regreso a casa, a Hella le pasó algo ridículo; se quedó enganchada en una raíz y la suela de uno de sus nuevísimos zapatos Delka se desprendió por completo. Tuvo que atársela con una cuerda y por eso rengueaba y toda la gente creía que se había torcido el pie mientras andaba en trineo. Su abuela se puso fuera de sí y dijo: “¡Esto viene de esos divertimentos tan *poco*

femeninos!”. A la tía Dora le molestó mucho porque ella también estaba con nosotras, pero Papá dijo: “La abuela de Hella es una dama ya mayor y en su época había, en este sentido, una perspectiva distinta”. Sí, bueno, en *ese sentido* le señala a Hella una docena de veces por día todo lo que no debe decir ni hacer, ¡todo lo que no corresponde a una muchacha! Lo que más quisiera su abuela sería ponerla dentro de una campana de vidrio, pero una que no sea transparente, de modo que ella no vea hacia afuera y (¡lo más importante!) *nadie* pueda *mirar hacia adentro*.

20 DE DICIEMBRE. Hoy tuvimos la última clase de Alemán antes de Navidad y no ha ocurrido nada con respecto a aquel asunto. Hella estuvo brillante. Felicitaron a la miserable Verbenowitsch, que le anda detrás a cada uno de los profesores, y también a Hammer, que es nueva y no conoció a la doctora M. Cierto, el otro día a la una nos encontramos con Franke. Va a una escuela de teatro y dice que hay un ambiente muy distinto ahí, que está contenta de haber dejado la escuela. Ya sabía del asunto con el profesor F. y nos felicitó por nuestra *fortaleza de carácter*; en particular, por supuesto, a Hella. Cree que la cuestión llegó a saberse en todos los liceos de Viena; al menos, se enteró por una estudiante del liceo para hijas de funcionarios cuya hermana va con ella a la escuela de teatro. Está muy contenta ahí, solo la enoja que a una institución así también se la llame escuela; porque no tiene nada que ver con una *escuela*. Nos sorprendería la libertad que reina ahí. Ella, por cierto, es muy bonita e incluso más potente de lo que ya era. Y habla de un modo muy lindo, solo que un poco fuerte, por lo cual todos se daban vuelta a mirarnos. Espera poder invitarnos, en *un año*, ¡¡¡a su debut!!! Bueno, a mí de ningún modo me gustaría pararme en un escenario delante de puros desconocidos, no me saldría una palabra.

21 DE DICIEMBRE. Hella es terriblemente desafortunada. Antes de ayer contrajo una gripe y se le inflamó la garganta, de modo que no puede viajar a Cracovia. Dice que nació para la desdicha; ya es la segunda Navidad arruinada, hace dos años la operación de apéndice y ahora esta miserable gripe. Ojalá venga su mamá a Viena, pero entonces el papá estará otra vez completamente solo. Y qué vamos a decir, Navidad sin Mamá, la primera Navidad sin Mamá. No puedo pensar en eso; si lo hago, enseguida me pongo a llorar. Dora también dice que no puede haber un festejo de Navidad adecuado sin Mamá. Qué dirá Papá del retrato de Mamá. Ojalá el marco esté listo para mañana. Hella también se siente especialmente desdichada porque no podrá ver a Lajos. Por cierto, a la vez está enamorada de un subteniente de la compañía de Dragones con el cual nos encontramos todos los días, que es conde y está enamorado de ella. Sabe que el papá de Hella es general porque, cuando viajó a reunirse con el emperador, le permitió a ella que compartiera parte del trayecto en auto y ahí se encontró al teniente. Desde entonces, él la saluda por la calle. Es muy alto y se ve formidablemente aristocrático. Lo único que me enoja de Hella es que *siempre* niega cuando está enamorada de alguien. Yo se lo digo siempre o, si ella nota algo, no lo niego. ¿Qué sentido tiene eso en la amistad? Por ejemplo, el año pasado ella estaba ciertamente enamorada del joven médico del

sanatorio. Cuando en septiembre viajamos desde Devín con el adorable subteniente de la fuerza aérea, en cambio, no negué que estaba loca de amor por él. Sin embargo, ella no me creía y dijo: “No es amor si no se ven por meses y mientras tanto coquetean con otros”. Eso era por el heroico Siegfried. ¡¡Dios mío, él!!, es realmente para reírse.

22 DE DICIEMBRE. Tuve una enorme alegría: la doctora M., que ahora es la esposa del profesor Theyer, me escribió. Le había deseado feliz Navidad y me agradeció eso y, *ella antes que yo*, me saludó por Año Nuevo; ¡eso sí que es divino! Me puso furiosa que Dora dijera que lo habrá hecho para no tener que escribirme otra vez. Ciertamente no es verdad. Dora dice cosas así solo para que me enoje. De todos modos, su carta dulce y divina la llevo siempre conmigo, junto a *su* fotografía. A Hella le mandó apenas una postal, desde luego, porque ella también le había mandado solo una postal. Puedo imaginarme muy bien a la doctora M. como madrastra; es decir, no del todo, pero más que a ninguna otra persona. También escribió con mucho cariño sobre nuestra mamá y dijo que esta Navidad no será para mí tan alegre como otras. Tiene toda la razón. Ninguno de nosotros se siente con el ánimo como si pasado mañana llegara la Nochebuena. Solo espero con ansias la cara que pondrá Papá cuando vea el retrato. Sin embargo, no hay que festejar nada el primer año después de un fallecimiento así, menos aún Navidad, porque en esos días una está el doble de triste.

23 DE DICIEMBRE. Todavía tengo muchísimo que hacer para Navidad, pero hoy *debo* escribir. Al mediodía, quizás a las 11.30, llamaron. Creí que era Hella, que pasaría a buscarme en caso de que se sintiera bien de nuevo, y me apuré, abrí la puerta y dije “qué honor” e iba a decir a continuación “qué olor”. Entonces me quedé en verdad pasmada, había un hombre parado afuera y preguntó: “¿Están los señores en casa?”. En el momento lo reconocí, era el doctor Pruckmüller, de Fieberbr. Entre tanto, Dora ya había abierto la puerta del salón y acá viene la gran mentira: ella no estaba sorprendida *en lo más mínimo*, sino que dijo: “Ah, doctor, qué alegría que haya cumplido con su palabra”. Así que, evidentemente, él le había prometido que vendría y es probable que ella supiera que vendría *hoy* porque llevaba puesto el delantal de seda negra con apliques que solo nos ponemos cuando vienen visitas. ¡Qué hipócrita! Yo también fui al salón. Después vino la tía Dora y lo invitó a cenar. Entonces, él se fue. No habló una palabra conmigo, me parece que ni siquiera notó que todavía estoy en el mundo. Recién cuando se iba, preguntó: “Bueno, ¿cómo está usted, señorita?”. “Por Dios –dije–, como puede estar alguien poco después de un fallecimiento y, más aún, del de Mamá.” Dora se puso roja como la sangre porque entendió. *Si él* va a ser mi cuñado, ¡ahora sé cómo tratarlo! De todos modos, hasta entonces tenemos mucho tiempo; porque él vive en Innsbruck y Papá difícilmente permita que Dora se case para irse a Innsbruck. En la mesa no dije una palabra porque estaba indignada con esa hipocresía. Y aún falta lo mejor. A las 7 o a la hora que fuera, llegó el doctor. Dora apareció con una blusa blanca con un lazo negro, había pasado tanto tiempo en su dormitorio que yo no podía saber cómo estaba vestida. Pensé que se pondría el vestido negro reformado, con los apliques, y yo me lo había

puesto también. No, bueno, daba lo mismo. En la mesa, él habló constantemente con Dora y yo hablé, a propósito, con Oswald. Después, dijo que el 1° de marzo lo trasladarían a Viena. Dora, otra vez, no se sorprendió en absoluto, ¡de modo que *tenía que saberlo* desde antes! Ahora recuerdo bien que en octubre el cartero me dio un sobre para ella con el sello postal de Innsbruck. Así que, claro, ella *mantuvo correspondencia todo este tiempo con él*, a menos de seis meses de la muerte de Mamá, ¡eso es demasiado! De todos modos, cuando hablé del campo, ella me dio un golpe por debajo de la mesa, no debía reírme tanto. Y, con mi futuro cuñado, por Dios, ¡cómo no reírme si hace un par de años, me parece que en Goisern, llamábamos Futura a Dora porque ella había dicho de Robert Warth y de mí: los futuros novios! Y ahora ella está en ese lugar. A la noche, cuando se iba el doctor, temblé ante la idea de que Papá lo invitara para Navidad, pero, gracias a Dios, cuando Papá le preguntó: “¿Y qué hará usted mañana?”, él contestó: “Mañana me quedaré con la familia de mi hermana, que está casada con un capitán, en Wieden”. Gracias a Dios, eso fracasó, no estamos de ánimo para recibir visitas, en particular, este año, la primera Navidad sin Mamá. Y, si ella supiera, — — —. De veras me gustaría entender qué ocurre con el alma. Por supuesto, hace ya tiempo que no creo en el Paraíso, pero el alma tiene que ir a algún lugar. Hay demasiados misterios y me ponen triste. El otro día, en una novela por entregas que viene en el periódico, leí el título de un capítulo: “El misterio del amor”. Ese misterio no la entristece a una en absoluto, como puede verse en el caso de Dora. Por cierto, todas las muchachas (es decir, todas las hermanas mayores) parecen iguales en este aspecto. Pienso en lo que Hella me contó sobre el compromiso de Lizzi. Ciertamente, ella al menos lo conoció en Londres y no en la casa de la familia, pero la mentira fue igual. ¿Qué se supone que significa eso? ¿No sería mucho más sensible y sensato contarle *todo* a una hermana? ¿Cómo puede alguien, si no, esperar que una sea su compinche? Bueno, *por mí* está bien; *no voy a molestar con eso* durante el festejo de Navidad, si se puede hablar de *festejo*. El día de San Esteban, (77) que está invitado a la noche, voy a decirle a Hella que iré en todo caso a visitarlas a su abuela y a ella. Qué bueno, al final, que se haya quedado en Viena.

25 DE DICIEMBRE. La Nochebuena fue en verdad *muy* triste. Los tres recibimos el retrato de Mamá, en tamaño natural, con un elegante marco verde para nuestras habitaciones. Dora gimoteó con fuerza y entonces lloré también y fui hacia Papá y lo abracé. Él tenía los ojos muy húmedos; amaba con locura a Mamá. Solo Oswald no lloró en forma clara, pero se mordía continuamente los labios. Lo único que me alegraba era que no estuviera el doctor P. porque llorar frente a personas desconocidas es horriblemente incómodo. Recibimos las *dos* muy distinguidas blusas blancas de guipur, no las típicas de encaje, y después la tía me regaló un álbum de postales para quinientas piezas, muy bonito, además de una colección de poemas que yo quería. Las *Danzas húngaras* de Brahms porque Dora no quería prestarme las suyas el año pasado, supuestamente porque eran muy difíciles para mí, como si eso le importara *a ella*. Ya lo juzgará adecuadamente la profesora de piano. Además, papel de carta con mi

monograma, un nuevo *entoutcas* con colgantes, trenzas y esas cositas. A Papá lo complació mucho el pequeño retrato de Mamá. No sabíamos que nos mandaría a hacer a Mamá en grande e hicimos que, a partir de la última fotografía, de dos inviernos atrás, el señor Milanowitz, que es pintor y conocía a Mamá muy bien, pintara un pequeño retrato, con colores, por supuesto. Tiene un maravilloso marco rococó que se cierra; cuando está abierto, parece que Mamá se asomara a una ventana. Esa fue una idea *mía* y el señor Milanowitz la encontró *de lo más original*. A Dora le resultó muy incómodo que él no aceptara cobrarnos, pero eso nos permitió ponerle un marco mucho más elegante. Después de Navidad, para Año Nuevo, vamos a mandarle con *nuestro* dinero cigarros finos al señor M.; yo quería que fuese para Navidad, pero no sabemos nada de cigarros y no queríamos preguntarle a nadie porque nunca se sabe si no te van a delatar, supuestamente sin intención, aunque eso no es cierto porque, siempre que alguien delata, tenía en secreto ese propósito; después se dice que solo habló de más; sin embargo, ya lo sabía. No voy a anotar acá todos los demás regalos que Dora recibió, solo una cosa: a las 7, mientras Papá encendía el árbol, un cadete trajo unas rosas encantadoras con un par de ramas de muérdago entrelazadas y, debajo, un ramo de violetas — — — por supuesto, del doctor P., con una tarjeta que ella no dejó que leyera nadie. Solo dijo: “El doctor P. les envía a todos sus mejores deseos para estos días de fiesta”. Me parece que él escribió “*feliz* Navidad”, pero Dora no se animó a decir *eso*. Ah, Hella me regaló una carterita de perlas y yo le di un monedero con el águila de dos cabezas pues ella quería un monedero militar como ese. Nunca vi a una chica tan fanática de lo militar como Hella; a mí también me parecen muy lindos los oficiales, pero que por ese motivo no existan para una otros hombres ya es un poco exagerado. Y los otros deben aprender mucho; los doctores, por ejemplo, o los que estudian Derecho o incluso Minería, por no hablar de los de la Facultad de Agricultura, que a mí tampoco me parecen “valiosos” (así dice Hella siempre), todos tienen que aprender decididamente más que los oficiales. Hella nunca lo va a admitir y siempre termina hablando de los oficiales del Estado; ¡como si *todos* pertenecieran al “Estado Mayor”! Muchas veces hemos discutido por esto. Espero de corazón, sin embargo, que consiga alguna vez un oficial y, por cierto, uno que provea la dote porque, si no, no va a funcionar. Porque los Brückner no tienen una fortuna, dice Papá. Lo mismo dice de nosotros, pero yo no lo creo; no llegamos a ser ricos, pero cada uno de nosotros bien podrá tener su dote, me parece. Por cierto, Dora renuncia voluntariamente a ella *si* en verdad se casa con el doctor P.

27 DE DICIEMBRE. Ayer estuve en la casa de Hella hasta las 9 y el día anterior ella lo pasó con nosotros. Acabo de ver que arriba escribí que los B. no tienen una fortuna; parece que decididamente es de otro modo. Nosotros recibimos siempre muchas cosas muy lindas para Navidad, para los cumpleaños y para nuestros santos (que no lo celebran los protestantes), pero no nos regalamos cosas tan espléndidas como los B. Hella recibió una tela rosa de seda, que cuesta por lo menos cincuenta coronas, para el vestido de las clases de danza y un cuello de encaje y pulseras que habíamos visto en Feiner, que cuestan veinticuatro coronas, y también un anillo de oro con una esmeralda y un montón

de cositas en las que ella ni siquiera se fijó. Y su hermana, que antes había recibido de todo, ¡aún más cosas para su ajuar! Y el árbol de Navidad de los B. costó doce coronas y el nuestro solo siete, aunque es igualmente hermoso. Creo que los B. tienen en verdad dinero y se lo dije a Hella: “Ustedes tienen que ser inmensamente ricos”. Y ella respondió: “Bueno, pues no es para tanto; un oficial del Estado Mayor no podría siquiera tomarme en cuenta. Lizzi estuvo muy inteligente porque Paul es un barón y es rico. Él perdió la cabeza por ella; qué mal gusto, ¿no?”. A mí me parece lo mismo porque Lizzi no es tan bonita, salvo por su maravilloso pelo rubio, pero, por lo demás, es demasiado flaca, ni rastros de t... Hella tiene diez veces más. Y si a los veinte no tenés, ya no vas a tener nunca.

Pasó algo gracioso hoy. Hella me preguntó: “Ey, ¿cómo se llama el doctor de tu hermana, con su nombre de pila?”. Recién entonces me di cuenta de que en su tarjeta personal solo dice “Dr. der. A. Pruckmüller” y después recordé que Dora, en el verano, cuando lo conocimos, dijo que él, lamentablemente, se llamaba August, lo cual no le iba bien. Bueno, nos reímos hasta sentirnos un poco mal porque Hella, obviamente, enseguida estaba cantando “Oh, tú, querido Augustin” (78) y entonces me vino a la cabeza “el tonto August del circo” y después hablamos de cómo lo llamaría Dora. Gusti o Gustel o Augi, mi querido Augi, mi amado Gusterl, no, era para morirse de risa. Después discutimos qué nombres nos gustarían y yo dije: “Ewald o Leo”; Hella preguntó: “¿Siegfried no?”. Le tapé la boca y contesté: “Con *eso* realmente podés hacerme enojar, ya lo he olvidado y así debe permanecer”. Dijo entonces que le gustaría, si tuviera un prometido, que se llamara Peter o Thamian o Chrysostomus; así podría decirle amado Dami o Sosti; pero después se puso seria y dijo que solo va a casarse con un hombre que se llame Egon o Alexander o, como mucho, Georg. En ese momento entró su mamá para llamarnos para la merienda y enseguida dijo: “¿Qué es eso de Alexander o Georg? Son unas muchachas terribles. En cuanto se quedan solas dos minutos –yo había llegado a las 2.30 y los Brückner meriendan a las 4, a eso llama dos minutos la mamá de Hella–, una escucha cosas inapropiadas”. Y, como Hella tenía miedo de que su mamá pensara Dios sabe qué, dijo: “Pero no, Mamá, solo estábamos hablando de qué nombre nos gustaría que tuvieran nuestros prometidos”. Ah, fue gracioso cómo se enojó su mamá. “Es justamente eso, que ustedes, con apenas quince años –yo no los cumplí aún–, ¡no tengan más que *semejantes* cosas en la cabeza!” *Semejantes* cosas, es en verdad para reírse. La merienda fue más o menos igual de aburrida que la otra noche en casa; pues estaba el barón; ya todos se tratan de vos porque la boda va a ser en febrero, en cuanto se determine si el barón se queda en Londres o se traslada a Berlín. Tiene que ser raro decirle “vos” a un hombre completamente extraño. Hella asegura que se acostumbró enseguida y que Paul le cae muy bien. Cuando él le trae golosinas a Lizzi, cuando van al teatro, siempre lleva una bolsita extra, llena. *Otra* gente, por cierto, no lo haría y, también, ¡*otra* gente no aceptaría eso! Cuando volví hoy a casa, Papá dijo: “Bueno, en otra ocasión así, quedate a dormir en la casa de los Brückner”; entonces, respondí: “No quería molestar”. Y Oswald dijo “ese pico merece una bofetada”, pero Papá, por suerte, ya había traspasado la puerta, así que dije: “*A tus hijos*, si alguna vez

tenés, podés maltratarlos con bofetadas que los pongan verdes y morados, pero sobre tus hermanas no tenés ningún derecho, ya te lo dijo Papá una vez, en Fieberbrunn”. “Sí, claro, Papá siempre sale en defensa de ustedes dos, siempre ha sido así.” “Por favor, no me metan en su disputa”, dijo Dora, como si ella fuera diferente a mí. Y después habló la tía Dora: “Yo les pido que no sigan discutiendo”. “No empecé *yo*”, dije y me fui sin dar las buenas noches; es decir, fui al dormitorio de Papá y a la tía Dora la vi en el vestíbulo. En cambio, a Oswald y Dora *no* les deseé buenas noches porque no voy a dejarles pasar *todo*. Ya son las 11.30, pasé mucho tiempo escribiendo y lloré mucho pues me siento *muy* desgraciada. Eso ni siquiera Hella lo sabe. Ahora tengo que acostarme; si podré dormir es otro tema. Mañana voy a ir de nuevo sola al cementerio, si existe alguna posibilidad.

31 DE DICIEMBRE. Hoy fuimos con Hella al cementerio. Su papá y su mamá partieron ayer otra vez a Cracovia y ella le dijo a su abuela que pasaría toda la mañana en mi casa y yo dije que estaría en la suya. Así fue que nos dirigimos solas a Pötzleinsdorf. Hella estuvo recorriendo todo el cementerio y yo, mientras, fui a la tumba de nuestra querida y única Mamá. Soy tan desdichada... Hella me consoló, es cierto, pero no puede entenderlo.

¡1° DE ENERO DE 19...! Por supuesto, no festejamos la noche de Año Nuevo, sino que estuvimos completamente solos y fue muy triste. Hoy a la mañana vino el doctor P. con un ramo de rosas para Dora, y a la tía Dora y a mí nos dio muy lindas violetas como cortesía. Él tiene que irse el 4, así que está invitado para el 3 a la noche. No es que eso me encante. Mañana, gracias a Dios, empieza la escuela otra vez. Me crucé con un carro de excremento, lo cual significa suerte; Papá dijo que es un escándalo que por nuestra casa en Viena todavía pasen siempre los carros de excremento, incluso el día de Año Nuevo a las 2 de la tarde. Sin embargo, a fin de cuentas, ¡eso significa *suerte!*

2 DE ENERO. El carro de excremento no falló. ¡Hoy ya experimentamos la *suerte!* En el recreo largo se produjo un amontonamiento de chicas en la entrada y de pronto pensé que me estallaba el corazón. La doctora M. –es decir, la esposa del profesor Theyer– estaba entre medio de las chicas y enseguida nos vio y nos dio la mano, que las dos besamos inmediatamente. Está acá para visitar a sus padres, con *su marido*, el profesor; no sabía con certeza si iba a poder venir a la escuela, por eso no nos escribió a Hella ni a mí al respecto. Por Dios, es tan bonita y tan encantadoramente amable... Cuando el recreo terminó y vino la doctora Dunker, vi que *ella* aún seguía afuera. Entonces, me puse rápido mi pañuelo como si me sangrara la nariz y salí corriendo hacia ella. Como me resbalé y casi me caigo, me sostuvo con ambos brazos. En cuanto estuve con ella, vino Hella y dijo: “Ah, lo entendí enseguida, dije que estabas muy mal, que debía venir a verte”. Entonces la esposa del profesor se rio mucho y dijo: “Son unas infames comediantes; voy a mandarlas de vuelta ya mismo”. Sin embargo, por supuesto, no lo

hizo, sino que estuvo encantadora y dijo al fin: “Tenemos que ir a clase ahora”. Le pedimos que nos dejara quedarnos con ella, pero respondió: “No, como su antigua profesora, no puedo apoyar eso. Les propongo algo mejor. Vengan a visitarme una horita mañana, ¿quieren?”. “Por supuesto”, gritamos las dos. Y dijo que en realidad estaba en un hotel, pero, como no debíamos ir solas al hotel, nos esperaría en la casa de sus padres, en la calle Schwind, a las 4 o 4.30. Le besamos ambas manos, ¡estábamos muy contentas! ¡Mañana a las 4, entonces! Por Dios, todavía hay que esperar toda una noche y casi todo un día. “Si sus padres las dejan”, dijo. Dios mío, ¡si Papá o la abuela de Hella no nos dejaran hacer *eso*...! Papá solo dijo: “Lo único que te pido, Gretel, es que no pierdas antes el juicio porque entonces ni siquiera encontrarás la calle Schwind. ¿Hella también está tan enloquecida?”. Por supuesto, imposible no estarlo.

3 DE ENERO. Quedan dos horas todavía, es horrible, Hella va a pasar a buscarme a las 3.30. En la escuela hoy nos mirábamos constantemente y las otras chicas creían que era por algo relacionado con un hombre. Por Dios, ¿cómo podríamos pensar en un hombre ahora? Tuvimos una idea maravillosa, vamos a preparar rápidamente un recuerdo para *Ella* porque recién se va el 5 a la noche. Mandé a marcar una seda amarillo-maíz, para un señalador de libros, con una flor de las nieves y su monograma, E.T., el nuevo, desde ya. Y Hella está pintando una imitación de mosaicos en un cortapapeles. Preferiría hacer también algo así, pero no tengo paciencia para eso y muchas veces lo estropeo antes de terminar. Un bordado no puede estropearse. Sin embargo, por desgracia, voy a recibir la seda marcada recién a las 3.30, así que debo trabajar toda la noche y, mañana, todo el día.

A la noche. Gracias a Dios o por desgracia divina, como haya que tomarlo, la persona idiota de la imprenta se olvidó del señalador y recién lo voy a tener mañana temprano. Así que ahora puedo escribir: ¡estuvo divino! Tuvimos que caminar al menos media hora delante de su casa hasta que por fin se hicieron las 4.05. Por Dios, ¡estuvo tan dulce...! Quería tratarnos de usted, pero *no lo admitimos en absoluto* y entonces siguió tratándonos de vos. No sé de qué hablamos, de todo, solo que de pronto yo me puse a llorar de un modo terrible; entonces ella me atrajo hacia sus t— — —, no, no puedo escribir algo así sobre ella; me atrajo hacia sí y entonces sentí ¡los latidos de su corazón! y casi me vuelvo loca. Hella asegura que le puse mis dos brazos alrededor del cuello, pero es su imaginación, jamás me habría animado. Tiene unas manos tan encantadoras y el *anillo de bodas* brillaba de tal modo en su divino dedo anular... Hablamos, naturalmente, de la escuela y ella preguntó de pronto: “¿Qué fue realmente eso de las composiciones en las que la mitad de la clase no puso, a propósito, ningún signo de puntuación?”. “Por Dios —dijimos—, eso es una vil mentira, no lo hizo *la mitad* de la clase, sino solo seis chicas que a usted, doctora, siempre la veneramos especialmente.” Y le contamos cómo fue todo. Entonces, se rio un poquito y dijo: “Bueno, chicas, no me hicieron con eso ningún *favor*. Fue una gran imprudencia”. Yo dije: “Y las observaciones del profesor Fritsch fueron diez veces más imprudentes porque se referían a un profesor y, peor aún, a *usted*”. Ella dijo entonces: “Mis queridas muchachas, a veces la vida es

así, se suele hablar mal de quien está ausente, sea justificado o no; ocurre en todas las profesiones, por desgracia”. Hella dijo que la directora no hace eso y que, de lo contrario, habría habido un gran escándalo porque el asunto se conoció en todos los liceos de Viena. Entonces, la doctora M. contestó: “Sí, la directora tiene en verdad un carácter noble”. Ahora viene algo aún más grandioso; en realidad, dos cosas grandiosas: 1) nos ofreció unos bombones deliciosos, como nunca había probado. Hella está de acuerdo y las dos sabemos mucho de bombones. Lo segundo, más adorable, fue lo siguiente: después de que estuvimos ahí un tiempo, golpearon a la puerta y entró *su esposo*, el profesor, y dijo “hola, cariño” y, a nosotras, “buenas tardes, mis jóvenes *damas*”. Y ella nos presentó diciendo: “Dos de mis alumnas más queridas y mis más leales adherentes”. El profesor se rio mucho y comentó: “No puede afirmarse algo así de todos los estudiantes”. Entonces, dije rápido: “Oh, con respecto a la doctora sí, toda la clase aun hoy atravesaría el fuego por ella”. Después él se fue y ella dijo “discúlpenme un momento” y se pudo oír claramente que en la habitación de al lado él la besaba y dijo mientras volvía: “Bueno, andá, adiós, Karl”. Por desgracia, se llama simplemente Karl, un nombre muy prosaico, y a ella la llama Lise y, cuando están solos, probablemente Lieschen porque él viene del norte de Alemania. Tengo que ir a la cama, van a ser las 11.30. Mañana, la continuación. ¡Que duermas bien, mi dulce, gloriosa, exquisita y dorada, mi único tesoro! ¡Por Dios, me siento tan dichosa...!

6 DE ENERO. Gracias a Dios, hoy tenemos el día libre y no podemos ir a pasear en trineo porque Dora está... ¡¡¡*resfriada!!!* De modo que el 4 recibí el señalador y estuve trabajando todo el día, hasta las 12 de la noche, y ayer me levanté a las 5.30 y seguí trabajando toda la mañana y, después del almuerzo, a las 2, llevamos los recuerdos. Nos hubiera gustado dárselos nosotras mismas, pero no lo hicimos, se los dejamos simplemente a la muchacha de la limpieza. Ella preguntó: “Perdón, ¿debo anunciar a las señoritas?”, pero Hella contestó enseguida: “No, gracias, no queremos molestar” y, ante mis reproches, dijo: “No, mejor así; ya estás emocionada y sabés lo que *Ella* comentó: ‘Pero, queridas muchachas, se van a enfermar; ¡no hagan eso *por mí!*’”. Por Dios, lloro tanto que no puedo escribir, pero *debo* escribir porque todavía quedan demasiadas cosas maravillosas que contar, que no puedo olvidar nunca, nunca, aunque tenga que pasar ocho días escribiendo. Qué queda, pues; vivo solo de ese recuerdo y no quiero otra cosa que volver a verla *a ella* una vez más en mi vida. El viernes, por supuesto, le habíamos llevado flores, yo unos lirios del valle con violetas y nardos y Hella, rosas de hielo de tallo largo. Nos agradeció muchísimo y enseguida consiguió dos floreros, que trajo su mamá. Es tan chiquita como la esposa del consejero R. y ya tiene el pelo gris, precioso; pero en verdad no se parece a la doctora M. Al despedirnos, ella nos ofreció otra vez bombones, pero, como las dos ya estábamos por llorar, no quisimos agarrar y entonces envolvió para nosotras casi todos los bombones y dijo: “Para que consuelen sus penas”. En boca de otro algo así hubiese sonado irónico, pero dicho por ella resultó amoroso. Eran diecisiete bombones grandes y Hella me dio nueve y agarró solo ocho. Cada día como uno solo, así los hago durar nueve días. ¡¡Para mi alegría y mi tristeza!! Hella no

siente este amor tanto como yo y ayer me dijo, claro que en broma: “Parecería que el mundo se hundió para vos; tendré que rescatarte; si no, vas a volverte loca”. Y después me preguntó cómo fui tan tonta de decir las palabras *luna de miel* por más que ella carraspeó. Fue una idiotez de primer orden y la esposa del profesor se puso roja por eso. Yo no me di cuenta, pero sí vi que, cuando entró su *esposo*, el profesor, ella se puso en verdad rojo fuego. Hablamos después de *distintas cosas en ese sentido*; quiero decir: Hella y yo. Me hubiera gustado muchísimo preguntarle si ella no tiene religión porque el profesor debe ser judío, aunque, en realidad, *no* parece judío. Después de todo, muchos otros hombres tienen barba morocha. Sin embargo, no me animé a preguntar y Hella piensa que estuve razonable porque *de un tema así no se habla*. ¿Y si ella tiene un bebé? Por Dios, qué horrible. Quizás firmó uno de esos contratos *matrimoniales*, sería lo mejor. Hella cree, sin embargo, que el profesor no hubiera admitido algo así. De todos modos, a fin de cuentas, si él la ama con locura...

15 DE ENERO. Las chicas de nuestro curso nos envidian muchísimo. No dijimos en forma directa que nos invitó solo a nosotras a su casa, pero Hella tenía uno de los bombones que ella nos dio y comentó en el recreo “uno debe comer esto con devoción” y lo partió al medio para darme la mitad. Las Ehrenfeld pensaron que nos lo había dado algún conocido de la pista de hielo y Trude dijo: “Ah, doblemente dulce, por el chocolate y por el amor”. “Sí –contesté–, pero no en el sentido que vos creés.” Y cuando dijo: “Bueno, eso ya se sabe, pero no quiero resultar indiscreta”, Hella le respondió: “Para que sepas, este bombón y muchos otros nos los dio la doctora M. o, con su nombre de *casada*, la señora Theyer, que nos invitó a visitarla”. Entonces, quedaron todas pasmadas y dijeron: “Por Dios, qué suertudas; bueno, siempre fueron sin duda las favoritas de la doctora M.; en especial, Lainer. Aunque también ella siempre andaba detrás de la doctora M.”.

17 DE ENERO. ¡La escuela entera sabe que nos invitó ella, divina! Ahora acabo de leer todo otra vez y veo que todavía hay una cantidad enorme de cosas sobre las que no escribí. Por ejemplo, lo de su papá. Cuando nos íbamos, lloramos de un modo terrible en la puerta de la casa porque yo, al abrir, dije: “¡Por última vez!”. Entonces, se acercó un hombre mayor que iba a entrar y, cuando vio que llorábamos, aunque estábamos paradas en la oscuridad, vino hacia nosotras y preguntó qué nos ocurría. Hella contestó: “Perdimos a nuestra mejor amiga”. El hombre nos miró un rato largo y dijo: “¿No son ustedes, pues, las dos fervientes admiradoras de la doctora Mallburg? ¡Es mi hija!”. Después agregó: “No pueden salir a la calle bañadas en lágrimas como están. Entren otra vez, acompáñenme, mi hija enseguida las va a consolar”. Y volvimos a subir y ella estuvo extraordinaria. Su papá abrió la puerta y la llamó: “Lieserl, tus admiradoras no se pueden separar de vos y están por disolverse en un baño de lágrimas”. Ella salió y tenía... ¡¡una *bata rosa*!!!, adorable. Y nos llevó a la habitación y dijo: “Chicas, no deberían verme en esta vieja bata, que está para tirar a la basura”. Me hubiera encantado decirle: “Regálemela”. Sin embargo, no pude. Y, cuando finalmente nos despedimos,

quizás para siempre, nos besó *dos veces* a cada una y dijo: “¡Chicas, les deseo que sean muy, muy dichosas!”.

18 DE ENERO. Hella me invitó a visitarla esta tarde, van a estar Lajos y Jenö. Sin embargo, no voy porque no tengo nada que hacer con Jenö. Nunca fue un *amor auténtico*. Nadie me importa en el mundo, salvo Ella, ¡la única! Ni siquiera Hella lo entiende y dice que es una *locura*. Papá también quería que fuera a casa de la abuela de Hella para que *pensara en otras cosas*. Por Dios, no diré una palabra más sobre *Ella* porque nadie me entiende. Que Papá sea como los otros nunca lo hubiera creído. Por cierto, es un hecho que estoy más flaca. Me pone muy contenta que hoy tampoco salgamos a andar en trineo porque Dora está resfriada, pero esta vez resfriada *de verdad*. Entonces, voy a ir a la iglesia de la calle Schwind y caminar una y otra vez delante de *su* casa; tal vez me encuentre con su papá o su mamá. Anteayer le escribí.

24 DE ENERO. Estoy feliz. Me respondió *a vuelta de correo*. ¡Es la segunda carta suya! Papá dijo al mediodía: “Bien, Gretel, ¿qué pasó hoy para que tengas esa cara de felicidad? Hace mucho tiempo no te veía con ojos tan radiantes”. Y entonces le di una respuesta muy corta: “Después de comer voy a contarte *a vos* el motivo”. Porque los demás no necesitan saberlo. Y cuando le dije a Papá sin ningún detalle que la esposa del profesor Th. me había escrito, él contestó: “Así que *por eso* estás tan contenta. Yo tengo algo guardado que también te va a alegrar. El 1° y el 2 de febrero son domingo y lunes, entonces vas a tener dos días libres y, si a Hella y a vos las eximen de la escuela el sábado, podemos hacer una excursión a Mariazell. ¿Qué te parece?”. Sería magnífico si a Hella la dejan venir, su abuela cree que la inflamación de garganta antes de Navidad se debió a la excursión en trineo en Anninger, ¡donde a ella se le rompió la suela del zapato! Como si *nosotros* hubiéramos podido hacer algo... Ojalá ya se haya olvidado; tiene sesenta y tres años y a esa edad se olvidan bastantes cosas.

A la noche. Bueno, la dejan venir a Hella; ¡va a ser magnífico!, quizás hasta probemos esquiar un poco. Por cierto, Hella es una terrible mocosa; dijo: “Voy si me jurás que no vas a estar hablando constantemente de la esposa del profesor Th. A mí también me agrada muchísimo, pero vos estás sencillamente loca”. Eso es inaudito, nunca volveré a pronunciar *Su* nombre delante de otros. La excursión en trineo en Mariazell me pone muy contenta. Hasta ahora no habíamos hecho una salida de invierno tan importante. ¡Hurra, va a estar muy bien! Por Dios, ojalá ya fuera 31 de enero; esto me alegra locamente.

69- Dios de la mitología nórdica y germana, hijo de Odín y Frigg, distinguido por su belleza.

70- Alude a que le daba lo mismo. Sería *tout la même chose* en francés.

71- Saludo instituido por Georg von Schönerer, líder del nacionalismo alemán en Austria. Este movimiento,

fuertemente antisemita, buscaba la unidad de los pueblos de origen germánico. Se considera a Von Schönerer (a quien sus partidarios llamaban *Führer*) un antecedente directo de Hitler.

72- La palabra latina *servus* (significa “siervo” o “sirviente”) es un saludo común entre personas cercanas en Austria y el sur de Alemania. Indica que uno está para servir al otro.

73- Hay una confusión en el original. El 4 de octubre se celebraba el día del santo del emperador (San Francisco), no su cumpleaños.

74- Se refiere al escritor sueco Gustaf af Geijerstam.

75- Es otra novela de Gustaf af Geijerstam, al igual que *Komödie der Ehe* [La comedia del matrimonio], que se menciona después.

76- Según la enumeración anterior, serían siete.

77- Es el día posterior a Navidad: el 26 de diciembre.

78- En alemán, “O, du lieber Augustin”. Se trata de una balada vienesa.

Para finalizar

La alegre esperanza de la joven Rita, de correr en un zumbante trineo sobre la resplandeciente nieve del invierno, quedó sin cumplir. El destino se interpuso con mano brutal en la vida de los hermanos. El 29 de enero, un equipo médico trajo al padre, que había tenido un infarto, a la casa, donde estaban sus desprevenidas hijas, y él, sin recobrar el conocimiento, murió pocas horas después.

Rota la atmósfera solícita y afectuosa de la familia, apartada de su amiga, la joven huérfana luchó en busca de calma para su atormentada sensibilidad en la casa de unos parientes en una ciudad de provincia.

Grupo Planeta

¡Seguinos!



Índice

Portadilla	3
Legales	5
Nota, por Salvador Biedma	7
Introducción, por Sara Cohen	11
Prólogo, por la editora	20
Primer año. De los once a los doce	22
Segundo año. De los doce a los trece	58
Tercer año. De los trece a los catorce	99
Último semestre. De los catorce a los catorce y medio	143
Para finalizar	175